

Viva + Jesús



**ESPIRITUALIDAD**  
**DE LA ORDEN DE LA VISITACIÓN**  
**DE SANTA MARÍA**



**SEGÚN EL PRIMER ARTÍCULO  
DE LAS CONSTITUCIONES  
DE LA ORDEN**

**Solemnidad del Sagrado Corazón del 2005**

**Aguascalientes, Ags.**

**México**

# PRESENTACIÓN

La Visitación de María Santísima a su prima santa Isabel: Misterio hermoso y grande, paradigma bíblico que se hace proyecto de vida y profecía para un grupo admirable de mujeres valientes, humildes, escondidas, y apasionadas por Jesús, por la gloria de Dios y por el mayor bien de la Iglesia. Son mujeres consagradas que dejándolo todo se desposan felices con el Cordero y por Él son fecundas en la medida que se unen más profundamente al anonadamiento del Verbo en sus vidas. Son las hijas de San Francisco de Sales y de Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal.

El Catecismo de la Iglesia Católica, refiriéndose a nuestra comunión en los Misterios de Jesús, dice a la letra: «todo lo que Cristo vivió hace que podamos *vivirlo en Él* y que *Él lo viva en nosotros*». Y uno de esos misterios de Jesús, presente en la contemplación orante de la Iglesia, para conocer, amar e imitar a Jesús desde el corazón de María, es el Misterio gozoso de la Visitación de Nuestra Señora. Desde esta escena evangélica brota la espiritualidad de la Orden visitandina. ¿Qué elementos de contemplación, de admiración, de imitación y de vida nueva podemos extraer de este Misterio de Jesús y de María? Una lectura reposada, sencilla, como con ojos de niños, nos regala tesoros inagotables y nos abre horizontes inmensos. Podríamos entresacar algunos:

TOTAL APERTURA, DISPONIBILIDAD Y PERTENENCIA A LA SANTÍSIMA TRINIDAD: «*Ha puesto sus ojos en la humildad de su Sierva*». María se presenta a nuestros ojos, ávidos de aprender, como la mejor maestra de vida espiritual. Ante la invasión de Dios en la vida del hombre nuestra actitud personal se hace «mariana»: somos hijos humildes y queridos del *Padre*, conscientes de su amor y deseosos de amarle y obedecerle en todo como niños pequeños; nos dedicamos totalmente a la persona y a la obra de Jesucristo como ella, la primera redimida y seguidora más fiel de su *Hijo*; somos dóciles y fieles a las mociones y luces del *Espíritu del Señor* que nos invade, transforma y santifica. El Papa Juan Pablo II escribía en la *Novo millenio ineunte*: «“santidad”, entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquél que por excelencia es el Santo, el “tres veces Santo”». En este episodio de la Visitación se palpa claramente la presencia trinitaria que nos envuelve por todos lados salvíficamente y la apertura total de María hecha conciencia del amor de Dios, humildad, obediencia, silencio, limpieza de corazón, oración, gozo...

DAR UN SÍ SOSTENIDO Y TOTAL AL SEÑOR: «*Feliz la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*»: La Visitación de Nuestra Señora es complemento y prolongación del misterio de la Anunciación en el cual María ha realizando el acto de fe -¡*Fiat!*-, el Sí humano a Dios más trascendente y hermoso de la historia humana. Este *Fiat* fiel y generoso es el secreto de las almas grandes, el secreto del heroísmo cristiano que llamamos santidad y que es tan importante para la gloria de Dios, la renovación y desarrollo de la Iglesia y la felicidad de los hombres. Es el fruto de la acción divina del Espíritu y de la real colaboración y docilidad humanas y que tiene un influjo salvífico incalculable para el tiempo y la eternidad. Se trata de la entrega total que se concretiza en poner en práctica lo que se ve claro que agrada a Dios o es su voluntad, sobre todo en las cosas ordinarias de la vida hechas con el toque extraordinario de la caridad.

PRONTITUD EN EL SERVICIO Y LA CARIDAD: «*Se levantó María y se fue con prontitud...*». María movida por el Espíritu y por su corazón generoso inmediatamente se lanza, se incomoda, se desgasta en el servicio caritativo a su parienta Isabel. La caridad no puede ser vivida de otra manera sino en la inquietud gozosa y paradójicamente pacífica de la entrega y la creatividad. Levantarse de la comodidad de la vida reposada y centrada en los propios intereses y gustos y salir fuera de sí, al encuentro de las necesidades e inquietudes ajenas: en relación con las Hermanas de comunidad en la amabilidad humilde y servicial que lo da todo y no pide ni espera nada; en relación con la Iglesia y la humanidad entera haciendo de la propia vida, escondida en Cristo y en el claustro, un holocausto fecundo de amor al mundo, especialmente en relación a las necesidades más urgentes del entorno y de la humanidad entera. Es el fervor de caridad que abarca a los cercanos y lejanos en un impulso universal del misterioso «fuego» que vino a traer Cristo a la tierra con las ansias de verla ya arder y que puede recibir muchos nombres: celo apostólico, maternidad espiritual, caridad universal, fecundidad, ser víctimas de amor, etc.

ALEGRÍA Y GOZO ESPIRITUALES: «*Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador*». El episodio de la Visitación de Nuestra Señora está cargado, de principio a fin, de gozo, alegría, canto -el *Magnificat*-, gritos, saltos, exclamaciones, felicitaciones, fiesta... Las mujeres que se encuentran, los hijos en sus vientres, todos están en movimiento y felicidad. Es un gozo «espiritual» movido no sólo por el entusiasmo humano sino por el Espíritu de Dios. La alegría cristiana es un fruto del Espíritu Santo, es efecto de su

acción en el creyente que lo renueva y planifica en la caridad. Brota de la viva conciencia que inscribe en su interior el amor que Dios nos tiene. Se trata de un gozo espiritual que llena a Jesús mismo, a María, a los santos y que hace que la vida cristiana manifieste su rostro atrayente, resucitado y pleno, aun pasando por la cruz amorosa. Los auténticos cristianos gozan la verdad de una afirmación del Papa Pablo VI: «Solamente los que son verdaderamente buenos y santos son felices».

El presente trabajo, que explicita algunos aspectos de la espiritualidad de la Orden de la Visitación de Santa María según el primer artículo de las Constituciones de la Orden, está imbuido de este Misterio evangélico y nos permite hacerlo vida de nuestra vida personal y hacerlo historia en la vida de la Iglesia. ¡Cuántos frutos ha dado, da y está llamada a dar, para la gloria de Dios y bien de la humanidad, esta espiritualidad tan centrada en el Corazón de Jesús, Redentor de los hombres y en el Corazón de María, maestra de vida cristiana! Dios bendiga este esfuerzo de la comunidad visitandina de Aguascalientes por investigar, penetrar, sistematizar, orar y vivir su espiritualidad propia a partir de la Sagrada Escritura, las fuentes, las constituciones y el magisterio eclesial, conscientes de que, tenerla clara y vivirla, es la clave para la perseverancia y desarrollo de la Orden en el tercer milenio y que es la exigencia propia más urgente en los tiempos actuales y de cara a la Nueva Evangelización del mundo moderno tan inconscientemente sediento de Dios.

P. Miguel Ángel Román, Pbro.  
Licenciado en Teología Espiritual  
Padre espiritual del Curso Introductorio  
del Seminario Diocesano.

## PRÓLOGO

Queriendo profundizar el espíritu dado a nuestra amada Orden de la Visitación de Santa María, hemos comenzado a buscarlo desde las primeras inspiraciones que se manifiestan en nuestros Santos Fundadores: San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, para llevarlos a la realización de esta obra; y hemos continuado a grandes líneas hasta llegar al primer artículo de nuestras actuales Constituciones, que nos hace un resumen de este espíritu, manifestándonos que es precisamente conforme a los sentimientos y actitudes del Corazón de Cristo. En Él, encontramos la luz, el impulso y la fortaleza para vivir nuestra vocación de conformidad a Él, y en la santísima Virgen nuestra Madre, el modelo, la intercesora y la patrona en su misterio de la Visitación.

Siendo el primer artículo de las Constituciones el resumen de la espiritualidad de la Orden, lo hemos tomado como base, buscando las fuentes de donde proviene, para que nos ayuden a alimentarnos de su riqueza y nos den la seguridad del camino; para que dóciles al Espíritu Santo, nos dejemos, cada vez más, conducir por Él, y sea un fundamento sólido, el elemento sintético de nuestras Constituciones, ratificadas por nuestra Santa Madre Iglesia.

Habiéndonos llamado el Padre, por la moción del Espíritu Santo, al seguimiento de Cristo en la Orden de la Visitación de Santa María, sabemos que la manera inmediata, clara y práctica de secundar el proyecto divino sobre nosotras, es vivir nuestras Constituciones, no sólo con una observancia externa, sino verdaderamente como medio de «unirnos con Dios y ayudar a la Santa Iglesia», por nuestra entrega unida a la de Cristo. Comenzamos por una pequeña introducción histórica que nos revela cómo el Espíritu Santo va inspirando la obra que desea realizar en nuestros Fundadores y a través de ellos; los conquista fuerte y profundamente para Sí, inspira al Obispo de Ginebra la fundación de una Congregación, y a la baronesa de Chantal el deseo de su total entrega a Dios. Poco a poco, Él va indicando y aclarando sus designios hasta llevarlos a su realización.

Indicamos los pasos que se siguieron desde el primer esbozo de las Constituciones hasta la solemne aprobación pontificia de 1626.

El cambio a las actuales Constituciones, por la renovación pedida por el Concilio Vaticano II, hecho según sus indicaciones: de «un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la

primera inspiración de los institutos, adaptándose a los tiempos actuales”.

En una observación del conjunto de las Constituciones hemos hecho notar que su espiritualidad está brevemente compendiada en la primera cita bíblica: *Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él*. Lo que corresponde perfectamente a la vida y espiritualidad de San Francisco de Sales.

Ponemos un esquema que manifiesta la conformidad que debe tener el cristiano con Cristo que en todo cumple la voluntad del Padre, y cómo de ello se deriva para nosotras visitandinas, la fidelidad a nuestras normas como la verdadera expresión de nuestro amor a Dios, dejándonos configurar a Jesús que busca siempre agradar al Padre.

Mostramos el índice de las Constituciones para ver en su conjunto los temas que tratan.

Después de esta preparación, exponemos el estudio del primer artículo de nuestras actuales Constituciones.

El primer capítulo de las Reglas de vida está precedido por un texto de la Sagrada Escritura y otro de Santa Juana de Chantal; presentamos pobremente el tema de estas citas que dan fundamento al capítulo, como también los párrafos del primer artículo que nos parecen de especial importancia; después buscamos iluminarlos con textos la Sagrada Escritura, de San Francisco de Sales, de Santa Juana de Chantal, con algunos de los documentos actuales de la Iglesia, y en lo que trata del Corazón de Jesús, citamos algo de Santa Margarita María. Con esta riqueza de doctrina deseamos confirmar y ampliar la visión de la santidad a que somos llamadas. Escogimos abundancia de textos para que se puedan elegir, aquellos por los que se sienta mayor atractivo, y que incluso sirvan como tema de un retiro que nos ayude a conocer más profundamente la hermosa y sólida espiritualidad de nuestra Orden, nos fortifique en el espíritu que debe animarnos y nos impulse a suplicar al Espíritu Santo su gracia, para esforzarnos en vivirla cada vez más intensamente.

Ponemos como epílogo un magnífico mensaje de S.S. Juan Pablo II con ocasión del IV centenario de la consagración episcopal de San Francisco de Sales.

Nos encontramos cerca del cuarto centenario de nuestro amado Instituto, ello debe estimularnos más a dar una mejor respuesta a nuestra vocación para poder pasar el relevo y continúe dando gloria a Dios en nuestra Santa Madre Iglesia.

Dios sea bendito.



***«Son muy felices ustedes a quienes el Señor ha salvado; tengan un valor grande y humilde, Dios será su Dios y con su fuerza divina vencerán a sus enemigos».***

***«Sigan este camino, y háganlo seguir a todas aquéllas que el Cielo ha destinado a seguir sus huellas»***

***«Alzando los ojos al cielo, en aquella fiesta de la Santísima Trinidad que declinaba, las bendijo en el nombre del Padre Omnipotente que las atraía, del Hijo, Eterna Sabiduría que las guiaba, y del Espíritu Santo que las animaba con sus amorosas llamas».***



# INTRODUCCIÓN GENERAL

## 1.- INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

### 1.1.- FUNDACIÓN DE LA ORDEN DE LA VISITACIÓN DE SANTA MARÍA Y SUS CONSTITUCIONES

Dios prepara la fundación de la Orden de la Visitación de santa María por la acción del Espíritu Santo que va santificando a sus fundadores: San Francisco de Sales y Santa Juana Fremiot de Chantal y los va iluminando poco a poco para que conozcan sus designios a este respecto y los cumplan según su voluntad.

San Francisco de Sales (1567-1622), nace en una familia sólidamente católica, crece en ambiente de fe y de piedad, desde muy pequeño vive la experiencia del amor que Dios le tiene relacionándolo con el de su madre que lo ama con ternura y lo rodea de sus cuidados y que se complementa con el de su padre, que pone mucho interés en la educación de su primogénito que lo quería fuerte y bien preparado; por lo que desde la edad de seis años lo manda estudiar fuera de casa. Más tarde va a París al colegio de los jesuitas y después estudia en Padua donde obtiene el doctorado de Derecho civil y canónico. Su vida espiritual le impulsa para actuar con rectitud y practicar las virtudes aun en circunstancias adversas. A la vez que aprende las ciencias humanas, estudia lo que le ayudará a ser un buen sacerdote; prefiere el llamado de Dios a las grandezas de este mundo, aun defraudando las ilusiones de su padre. Es ordenado sacerdote en 1593, entusiasta catequista, misionero en el Chablais trabaja incansablemente por la vuelta de los calvinistas a la fe de la Iglesia romana y se realizan conversiones en masa; es consagrado obispo de Ginebra con sede en Annecy en 1602. Es en el Corazón de Cristo donde ha aprendido la verdadera sabiduría que busca hacer en todo la voluntad de Dios y la caridad hacia el prójimo llena de humildad y mansedumbre, *haciéndose todo para todos con el fin de llevar a todos a Dios*<sup>1</sup>.

En 1604, estando un día el Santo obispo en la capilla del castillo de Sales dando gracias después de la celebración de la Santa Misa, Dios le hace comprender que le confía la fundación de lo que más tarde sería la Orden de la Visitación de Santa

---

<sup>1</sup> Cf. I Cor 9, 19.

María, en un éxtasis que dura como hora y media, y que deja por algún tiempo sobre su rostro como un resplandor; ve a las tres personas principales que serían su fundamento, especialmente, a una joven viuda que le era desconocida. Se le muestra también la extensión del Instituto con la imagen de un árbol plantado en el fondo del valle que extiende sus ramas por todo el mundo y un pequeño arroyo de agua dulce que contra el orden de la naturaleza se ensancha y se divide en hermosos arroyos y grandes ríos.

Santa Juana de Chantal (1572-1641) nace también en una familia de gran virtud, su madre muere muy pronto, y es educada por su padre, quien la fundamenta bien en la fe de la Iglesia católica y en la práctica de las sólidas virtudes; lleva una vida santa como niña, joven, esposa y madre. En el año 1601, queda viuda con cuatro hijos y desolada por haber perdido a esposo tan querido. En esta circunstancia en que experimenta la nada de todo lo que pasa, se aumenta en ella la sed de Dios, el deseo de vivir sólo para Él, le pide un santo director espiritual que le ayude a este fin. Como respuesta tiene la visión de un santo obispo y escucha: «Este es el hombre amado de Dios y de los hombres, en cuyas manos debes entregar tu conciencia». En otra ocasión, estando en oración, se siente arrebatada en Dios y se le dice: «Como mi Hijo Jesús ha sido obediente, así te destino a ser obediente». Otra vez, ella relata: «Se me hizo conocer interiormente, que el amor divino quería consumir en mí cuanto me fuera propio y para ello debía pasar muchos trabajos interiores y exteriores. Cuando volví en mí, todo mi cuerpo se estremecía y temblaba, pero mi corazón rebosaba de alegría en Dios, porque me parece que sufrir por su amor es el verdadero alimento del amor en la tierra, como en el cielo es gozar de Él, nuestro soberano Bien». En la capilla de Bourbilly, Dios la ilumina sobre el futuro: «Estando ante la imagen de la Virgen le suplicaba al Señor, se dignara darme a conocer su voluntad para ponerla luego en práctica con toda la fidelidad que alcanzara; al insistir en mi súplica me pareció verme rodeada de una numerosa multitud de vírgenes y viudas y escuchar que se me decía: “Mi verdadero siervo y tú tendrán una generación que será casta y escogida y quiero que sea santa”»<sup>2</sup>. Aunque por el momento no puede comprender el significado de esta visión, queda grabada en su alma y más tarde contribuye a darle alivio en sus trabajos. Pero antes de encontrar al verdadero guía, se comunica con un

---

<sup>2</sup>*Santa Juana de Chantal* I, 41.

sacerdote para encontrar ayuda en sus tentaciones, quien la induce a tomarlo por director.

En 1604 se invita a la baronesa de Chantal a Dijon porque Francisco de Sales, Obispo de Ginebra, va a predicar en la Cuaresma; ella apenas ha oído hablar de él, pero movida por la devoción va; en cuanto se ven, se reconocen, pero no se dejan llevar tan fácilmente de las visiones que han tenido, ya que la señora de Chantal ha hecho voto, según el deseo del guía espiritual que tiene, de no dejar su dirección. Es después de asidua oración, de reflexión y de haber pedido consejo, que Francisco de Sales le manifiesta en agosto de ese mismo año, que es voluntad de Dios se encargue de dirigirla. En mayo del siguiente año, ella le pide que la saque del mundo y de sí misma; el santo Obispo toma esto muy en cuenta y en mayo de 1610, le dice: «¡Oh hija mía!, ¡Cuánto deseo que llegue el día en que, muertos a nosotros mismos, vivamos sólo para Dios, y que nuestra vida esté escondida con Jesucristo en Dios! ¡Oh! ¿Cuándo será que no seamos ya nosotros los que vivamos, sino Cristo en nosotros?»<sup>3</sup> Esta será la meta hacia donde siempre se dirigirán.

El 6 de junio de 1610, fiesta de San Claudio y domingo de la Santísima Trinidad, la Baronesa de Chantal, la señorita Favre y la señorita de Brécharde, asisten a Misa, comulgan de manos de Mons. Francisco de Sales y se van a la Casita de la Galería para dar inicio a la nueva Congregación. El Obispo les dice: «Son muy felices ustedes a quienes el Señor ha salvado; tengan un valor grande y humilde, Dios será vuestro Dios y con su fuerza divina vencerán a sus enemigos». Luego, pone entre las manos de la Bienaventurada Madre un compendio de las Constituciones escritas por su mano, diciendo: «Sigán este camino, mi muy querida hija, y háganlo seguir a todas aquellas que el Cielo ha destinado a seguir sus huellas»<sup>4</sup>. «Y alzando los ojos al cielo, en aquella fiesta de la Santísima Trinidad que declinaba, las bendijo en el nombre del Padre Omnipotente que las atraía, del Hijo, Eterna Sabiduría que las guiaba, y del Espíritu Santo que las animaba con sus amorosas llamas»<sup>5</sup>.

La finalidad de esta fundación, según lo expresa San Francisco de Sales, es: «Para dar a Dios almas de oración y tan interiores, que sean halladas dignas de servir a su Divina Majestad y adorarle en espíritu y en verdad. Dejando a las

---

<sup>3</sup> *San Francisco de Sales XIV*, 313.

<sup>4</sup> *Sta. Juana de Chantal I*, 138.

<sup>5</sup> MONS. BOUGAUD, *Historia de Santa Juana Fremiot I*, XIII, 395.

grandes Órdenes ya establecidas en la Iglesia, honrar a Nuestro Señor por medio de excelentes ejercicios y virtudes brillantes, quiero que mis hijas tengan la única pretensión de glorificarle por su vida humilde»<sup>6</sup>, «dedicándose únicamente a seguir a Dios y a agradarle en todo, no queriendo que su corazón se divida ni distraiga con la variedad de las cosas terrenas, sino buscando con un corazón sencillo, la unidad del amor único de Dios»<sup>7</sup>.

Según la primera manera de ver de San Francisco de Sales, en su pequeña Congregación no habría votos solemnes, sino una gran perfección interior. Deseaba que siendo menos brillante, mantuviera a las hermanas en la humildad.

[...] no teniendo esta Congregación muchas austeridades ni lazos indisolubles, como las Órdenes y Congregaciones regulares, es preciso que el fervor de la caridad y la firmeza de la voluntad tengan fuerza de ley [...] sea el lazo de la caridad, el lazo de perfección<sup>8</sup>.

Las hermanas saldrán para practicar la caridad con los pobres y los enfermos y no existiendo mayor pobreza que la del alma, se permitirá la recepción en la casa de mujeres que soliciten hacer un breve retiro en busca de consuelo o de mejorar sus vidas.

Respecto al nombre del Instituto, antes de la fundación, San Francisco de Sales tiene la inspiración de que sean llamadas Oblatas de la Santísima Virgen, y el 1 de julio de 1610 encuentra en el Misterio de la visita de la Santísima Virgen a Santa Isabel especiales luces para el espíritu que debía tener su Congregación, por lo que decide sean llamadas *Religiosas de la Visitación de Santa María*<sup>9</sup>.

Las Constituciones entregadas en el inicio de la fundación, son sólo un esbozo; en la segunda redacción de 1613 queda establecido el plan general de la Visitación.

Durante mucho tiempo, con fervorosas oraciones solicita las luces del Espíritu Santo y también consulta a los hombres más eminentes en este asunto. Así mismo, emprende con ardor una serie de conferencias con la Madre de Chantal en miras a la redacción definitiva.

Su idea es suavizar la excesiva austeridad de las Reglas de las Órdenes antiguas, de manera que las más débiles no las

---

<sup>6</sup> S. Fr. de S. XVII, 16-17.

<sup>7</sup> S. Fr. de S XXV, 429, Meditaciones para la profesión.

<sup>8</sup> S. Fr. de S. XXV, 216, Const. 1613.

<sup>9</sup> Cf. S. Fr. de Sales XIV, 349, Carta a A. M. François Ranzo el 29 de septiembre de 1610.

encontraran demasiado severas ni las más fuertes muy suaves, sino que todas pudieran acomodarse a ellas, si las impulsaba el amor de Dios y del prójimo.

De la meditación de los capítulos V, VI, VII del Evangelio de San Mateo, según dijo a la Madre María Amada de Blonay, saca principalmente el espíritu y las máximas para el establecimiento del Instituto, especialmente el espíritu de las Bienaventuranzas, que es el que el Santo quiere infundir a su Congregación, para que se practiquen generosamente las virtudes evangélicas: una pobreza despojada de todas las cosas, por la que sientan hambre y sed de santidad; que tengan limpieza de corazón que les permita ver a Dios en las íntimas comunicaciones de la oración, en todas las personas y en todos los acontecimientos; que en Cristo adoren al Padre en espíritu y en verdad; que contemplen adoren e imiten los anonadamientos del Verbo para participar de su caridad humilde, dulce, misericordiosa y servicial, en su celo amoroso por la salvación de todos y la santificación de la Iglesia, uniendo su entrega a la suya para que a todos lleguen el Reino de Dios viviendo como hijos suyos en Cristo, por la docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo.

La Madre de Chantal decía: «La vida de las verdaderas hijas de este Instituto debe ser una muerte cotidiana para vivir en este mundo evangélicamente, su oficio es abismarse en Dios y perder en ese Océano de Bondad todo lo que les es propio, para hacer y sufrir todo lo que le agrada al Amor»<sup>10</sup>.

En 1615 sale de Annecy la primera fundación hacia la ciudad de Lyon, donde el Cardenal Arzobispo, Dionisio de Marquemont quiere se hagan algunos cambios en la Congregación, principalmente, no ve oportuno que se salga para atender a los enfermos, sino que se tenga clausura papal y este Instituto sea establecido como una Orden Religiosa. Los dos obispos intercambian puntos de vista por escrito y de palabra. Mons. de Marquemont se mantiene inflexible en su parecer; San Francisco de Sales después de maduras reflexiones y largas oraciones, humildemente cede a la mayor parte de las opiniones del Arzobispo de Lyon. Así que, desde 1616, los cambios exigidos por el Cardenal de Marquemont obligan al Santo a revisar las normas, y como varias ciudades piden fundaciones, se ve precisado a redactar definitivamente las Constituciones del Instituto. Escribe lo que se refiere a la clausura; y además, como para ser Orden Religiosa, se requiere que esté bajo una de las antiguas Reglas Religiosas, escoge la de San Agustín por «estar

---

<sup>10</sup> *Santa Juana de Chantal I*, 356-358.

animada de un espíritu de caridad que respira mansedumbre y suavidad»<sup>11</sup>. La pone antes de las Constituciones sin que tenga que añadir ni quitar nada de ellas; ya que la Regla da principios generales que se conforman muy bien con las Constituciones que había escrito, lo que ve como manifestación de la voluntad de Dios. Y dice: De todo corazón, y sin pizca de repugnancia, acepto que se establezca esta Congregación con clausura papal y todo lo que está definido por el Concilio de Trento para las religiosas que llevan esta forma de vida; pero que puedan entrar mujeres que deseen hacer un breve retiro.

La Madre de Chantal en un principio desea ardientemente que todo quede como ha sido establecido por su santo director, pero más tarde expresa: Cuando nuestro Bienaventurado Padre nos vino a comunicar que nuestra pequeña Congregación había sido erigida en Orden Religiosa, lo aceptamos de todo corazón, pues Dios nos había gratificado con un espíritu de entera sumisión a su divina voluntad, dándonos además, un gran atractivo interior para vivir en absoluta clausura.

Más adelante, San Francisco de Sales hablando del fin del Instituto dice: «No hay que buscarle en los planes de las tres primeras hermanas que lo comenzaron; como tampoco los jesuitas, en el primero que concibió San Ignacio; porque él, en todo pensó menos en lo que sucedió después; lo mismo se diga de San Francisco, Santo Domingo y demás fundadores. Sólo Dios es el Autor de estas santas Congregaciones; Él es quien las hace triunfar; sería error pensar que los hombres, con su desnudo ingenio, sean los inventores de vida tan perfecta como es la de la Religión. Dios es el que inspira las Reglas, que son los medios propios para conseguir el fin general de todas las Órdenes Religiosas, que es unirse a Dios y al prójimo por amor de Dios»<sup>12</sup>.

Por un Breve de S.S. Pablo V, del 23 de abril de 1618, la Congregación queda establecida en Orden.

San Francisco de Sales, en Annecy, el 9 de octubre de 1618, firma las Constituciones unidas a las Reglas de San Agustín, aprobadas por S.S. Pablo V, y en 1622 hace una edición definitiva, que es solemnemente aprobada por la Bula *Militantis Ecclesiae* de S.S. Urbano VIII, el 27 de junio de 1626.

S.S. Clemente XI las alaba por medio de una Bula, con ocasión del primer centenario de la Orden y S.S. Pío X por el tercer centenario.

---

<sup>11</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, Prólogo de la Regla.

<sup>12</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación XIII, Del espíritu de las Reglas.

San Francisco de Sales muere en Lyon el 28 de diciembre de 1622. La Madre de Chantal en mayo de 1624 convoca a las primeras superioras del Instituto para ordenar y poner al día las notas dejadas por San Francisco de Sales relativas a usos y observancias, que él deseaba se establecieran en todos los monasterios de la Orden. Todo esto queda consignado como: Libro de Costumbres y el Directorio, que son complemento de las Leyes Visitandinas, cuya base son las Reglas y Constituciones tomadas de la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia y el Magisterio de la Iglesia.

## **1.2.- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II**

### **1.2.1.- ALUSIÓN AL CONCILIO VATICANO II<sup>13</sup>.**

El Concilio Vaticano II es, sin duda, el acontecimiento más importante de la Iglesia Católica en el siglo XX.

Es anunciado por S.S. Juan XXIII el 25 de enero de 1959 con la finalidad del *aggiornamento* de la Iglesia, es decir, para renovarla y ponerla al día, de forma que haya armonía entre ser cristiano y hombre de hoy. Ese mismo año comienza la preparación. El 25 de diciembre de 1961 el Santo Padre convoca al Concilio por la Constitución apostólica *Humanæ salutis* en la que manifiesta: «Lo que se pide hoy a la Iglesia, es que infunda en las venas de la humanidad actual, la fuerza perenne, vital y divina del Evangelio», había que prepararse para un nuevo Pentecostés.

La apertura solemne del Concilio Vaticano II es el 11 de octubre de 1962, junto al sepulcro de San Pedro y bajo la protección de la Santísima Virgen. Se llevan preparados 70 esquemas dispares y diversos, el Cardenal Suenens había manifestado al Santo Padre la necesidad de un hilo conductor que uniera los temas, el Papa lo invita a hacerlo, pero se estaba terminando la primera etapa y todavía no se encontraba un rumbo claro en el Concilio, a esto se añadía la enfermedad del Santo Padre; el Cardenal Suenens le manda el texto, que al día siguiente debía pronunciar en el Aula; el Papa, en cama, lo lee y hace algunas ligeras anotaciones en el margen.

El Cardenal Suenens incorpora las indicaciones de S.S. Juan XXIII y el 4 de diciembre del 1962, cuatro días antes de que se termine la primera etapa conciliar, dice: «Sea el Concilio, un

---

<sup>13</sup> Cf. *Concilio Vaticano II*, B.A.C. 1999, Introducción general: MONS. BLÁZQUEZ, Obispo de Palencia, 1992.

Concilio de Iglesia y tenga dos partes: Iglesia en el interior e Iglesia en el exterior. Se debe responder a la pregunta: Iglesia, ¿qué dices de ti misma?» Enseñando en qué consiste su misteriosa naturaleza. Dilucidando su ser, trátase de su obrar. La Iglesia ha recibido de Jesús este mandato: *Vayan y enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*<sup>14</sup>. Así se manifiestan las tareas evangelizadora, catequética y docente, santificadora y celebrativa como temas que debían tratarse.

«El concilio persigue un triple diálogo: Diálogo de la Iglesia con los fieles. Diálogo ecuménico de la Iglesia con los hermanos todavía no unidos visiblemente. Diálogo con el mundo contemporáneo». Se recuerdan las palabras con las que S.S. Juan XXIII saludó al inminente Concilio en la Vigilia Pascual: Iglesia de Cristo, luz de las naciones. La Iglesia de Jesús, desde todos los puntos de la tierra, responde: «Demos gracias a Dios»; como si dijera: Sí: Cristo luz de la Iglesia y luz de las naciones.

Los Padres del Concilio recibieron la clarividente intervención del Cardenal Suenens con un aplauso indicando su ratificación.

Al día siguiente el Cardenal Montini se adhiere a la exposición del Cardenal Suenens, de que la cuestión de *Iglesia* sea el argumento primario del Concilio ecuménico. Y enuncia dos grandes claves articuladoras de todas las cuestiones: «¿Qué es la Iglesia? ¿Qué hace la Iglesia? Estos son los quicios de todos los temas del Concilio». La identidad de la Iglesia y la misión que le ha sido confiada.

Añade un rasgo, que admirablemente proclamaría, ya como Papa: «que el Concilio celebre a nuestro Señor Jesucristo». El 29 de septiembre de 1963 pronunciará solemnemente en el discurso de apertura del segundo período del Concilio: «Cristo nuestro principio; Cristo nuestra vida y nuestro guía; Cristo nuestra esperanza y nuestro término... Que no haya sobre esta asamblea otra luz si no es Cristo, luz del mundo; que ninguna verdad atraiga nuestros ánimos, fuera de las palabras del Señor, único Maestro; que ninguna otra aspiración nos anime sino el deseo de serle absolutamente fieles; que ninguna otra esperanza nos sostenga sino aquella que conforta, nuestra angustiada debilidad: *Yo estoy con ustedes todos los días hasta la consumación de los siglos*»<sup>15</sup>.

*Ecclesia ad intra* será el germen de la posterior Constitución *Lumen Gentium*, que es la columna vertebral de toda

---

<sup>14</sup> Mt. 28, 19.

<sup>15</sup> Mt. 28, 20.



la obra del Concilio. *Ecclesia ad extra* cumple y desborda los proyectos, en la Constitución *Gaudium et spes*.

El Concilio se realiza en cuatro etapas, después de la primera muere el Santo Padre Juan XXIII, el 3 de junio de 1963 y es elegido S.S. Pablo VI el 21 de junio de 1963. La clausura solemne de la última etapa del Concilio es el 8 de diciembre de 1965 en la Plaza de San Pedro.

*Ecclesiam suam* será la encíclica programática del pontificado de S. S. Pablo VI.

El Concilio Vaticano II nos ha entregado su magisterio en 16 documentos: 4 constituciones, 9 decretos y 3 declaraciones.

Las constituciones son los documentos fundamentales. En ellas se contienen las grandes proposiciones doctrinales, principios de la reforma y la renovación, las opciones pastorales. Dos constituciones llevan el calificativo de dogmáticas: *Lumen gentium* y *Dei Verbum*, una es pastoral: *Gaudium et spes* y la Constitución sobre la sagrada Liturgia: *Sacrosanctum Concilium*. La Constitución sobre la Iglesia es la espina dorsal del Concilio. En el Sínodo de 1985, se articularon las cuatro constituciones en la fórmula siguiente: «La Iglesia bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo, para la salvación del mundo». La Iglesia que es el pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se alimenta del pan de la Palabra de Dios y del Cuerpo del Señor para cumplir su misión salvífica a favor de los hombres.

Los decretos suponen, desarrollan y concretan las constituciones; contienen elementos doctrinales y pastorales o prácticos que prolongan y determinan perspectivas más amplias. Frecuentemente es citada en ellos la constitución sobre la Iglesia. Los decretos se refieren a sectores de fieles cristianos (obispos, presbíteros, religiosos, laicos) o a actividades de la Iglesia (formación sacerdotal, misiones, ecumenismo...). En ellos abundan aspectos precisos de reforma en sintonía con los grandes fines del Concilio.

Las declaraciones son manifestaciones solemnes del Concilio ante la Iglesia y el mundo, sobre cuestiones muy importantes para la misión de la Iglesia y para su relación con las religiones no cristianas, con las sociedades y Estados. A través de estas declaraciones quiere manifestar el Concilio cuál es la postura nueva o continuada de la Iglesia católica, para que sus interlocutores sepan autorizadamente a qué atenerse en el trato con ella. Tales declaraciones se apoyan en la conciencia renovada de la Iglesia sobre su naturaleza actual. Desde el desafío contemporáneo y a la luz de los principios originales de la

Iglesia han nacido estas declaraciones, que son expresión elocuente del carácter pastoral del Concilio.

S.S. Juan Pablo II en 1985 manifiesta: «El Concilio Vaticano II representa el fundamento y la puesta en marcha de una gigantesca evangelización en el mundo moderno, llegado a una encrucijada nueva en la historia de la humanidad, en la que las tareas de una gravedad y amplitud inmensa esperan a la Iglesia».

El Concilio ha intentado inseparablemente la reforma y la renovación de la Iglesia, y la evangelización y la paz justa y libre del mundo. Para alcanzar estas metas ha dirigido la Iglesia su mirada hacia los orígenes, de dónde viene y en qué se fundamenta, y hacia el mundo contemporáneo, al que Dios no retira el ofrecimiento de su misericordia. Las expresiones de «vuelta a las fuentes» y «cercanía al mundo», utilizadas tantas veces en los años del Concilio resumían la doble perspectiva. La Iglesia se reforma, es decir, halla de nuevo la forma original superadora de las deformaciones, afianzando la fe en Jesucristo, el Viviente por los siglos, y escuchando dócilmente desde la situación actual el testimonio de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia, de la Liturgia, de los Santos.

La Constitución dogmática sobre la Iglesia: *Lumen Gentium*, es el documento principal del Concilio Vaticano II. El que ordena el resto de los documentos y del que reciben su sentido: En él, ha quedado expresada por el órgano supremo de la comunidad eclesial: el Concilio Ecuménico, la propia conciencia de la Iglesia en su relación al Misterio Trinitario, al destino y palabra de Jesús, a los hombres, a sus propias estructuras y fines.

## **1.2.2.- EL CONCILIO VATICANO II Y LA VIDA RELIGIOSA**

El capítulo VI de *Lumen Gentium* está dedicado a *Los Religiosos*, en él se da la clave que fundamenta el documento *Perfectæ Caritatis* que es el Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa. La búsqueda de la caridad perfecta a través de los consejos evangélicos.

Es de llamar la atención que el Decreto *Perfectæ Caritatis* fue de difícil elaboración, aún para encontrarle el nombre, y que San Francisco de Sales en la Conversación XIII, sobre las Reglas y el Espíritu de la Visitación, nos habla de que. «Todos los Institutos Religiosos tienen un espíritu que les es común: Aspirar a la perfección de la caridad que consiste en el amor a Dios y al prójimo por Dios. Tienen también un medio general para conseguir

esta perfección, que son los tres votos esenciales de la Vida Religiosa y un espíritu particular, que es el medio que cada cual usa para llegar a esta perfección [...]. El de la Visitación es de una profunda humildad para con Dios y de una gran dulzura para con el prójimo<sup>16</sup>, que cuanto menos rigores haya para el cuerpo tanto mayor dulzura haya en el corazón».

La Introducción al Decreto del Concilio Vaticano II para Vida Religiosa nos dice:

El Decreto *Perfectæ Caritatis* es el resultado de una amplia y profunda reflexión eclesial sobre la vida consagrada. Durante seis años (1959-1965), diversas comisiones en diálogo con el Episcopado de todo el mundo, recogieron opiniones y propuestas; elaboraron y reelaboraron diversos esquemas.

El primer documento tenía el título: Sobre los Estados de Perfección y no fue aprobado. Los Padres conciliares, motivados por el redescubrimiento de una nueva eclesiología y de una nueva metodología teológica, más bíblica, más histórico-salvífica y más teórico-práctica, pidieron que las diversas formas de vida consagrada fueran estudiadas y proyectadas en esa misma clave.

El documento definitivo, *Perfectæ Caritatis* no es un texto meramente disciplinar; tiene una profunda inspiración bíblica, cristológica, pneumatológica, eclesiológica y apostólica; ha de ser interpretado a la luz del capítulo IV de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*; esta perspectiva teológica fundamenta los criterios de la adecuada renovación.

La clave para entender la vida religiosa no es ya la perspectiva de la santidad, como en esquemas anteriores, sino la caridad perfecta, porque: «todos en la Iglesia, pertenezcan a la Jerarquía o sean regidos por ella, están llamados a la santidad, según las palabras del Apóstol: *Lo que Dios quiere de ustedes es que sean santos*<sup>17</sup>. Esta santidad de la Iglesia se manifiesta sin cesar en los frutos de la gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa de muchas maneras en aquellos que en su estilo de vida tienden a la perfección del amor con edificación de los demás. Aparece de manera especial en la práctica de lo que suele llamarse los consejos evangélicos. Esta práctica de los

---

<sup>16</sup> En el contexto de la doctrina de San Francisco de Sales podemos entender la humildad como el reconocimiento de lo infinito de Dios por la adoración amorosa y admirada de su inmensa gloria y la disponibilidad a su beneplácito; y de nuestra realidad vista a su luz, en la alegría y gratitud por lo que hemos recibido de Él, también, en la paz y la confianza en Él, respecto al mal que hay en nosotros, por la seguridad de su amor salvador y por el deseo de que Él sea glorificado. La dulzura para con el prójimo, como la caridad paciente, amable y delicada para conquistar los corazones para Dios.

<sup>17</sup> I Tes. 4, 3.

consejos evangélicos que, por impulso del Espíritu Santo, han hecho suya, muchos cristianos en privado o en una forma de vida o estado en la Iglesia, da en el mundo, y conviene que lo dé, un testimonio y ejemplo espléndidos de su santidad»<sup>18</sup>.

«El Santo Sínodo, anteriormente, en la constitución *Lumen Gentium*, mostró que la búsqueda de la caridad perfecta, a través de los consejos evangélicos, tiene su origen en la enseñanza y en el ejemplo del divino Maestro, y que aparece como un signo espléndido del reino celestial. Ahora se propone tratar de la vida y de la disciplina de los institutos cuyos miembros hacen profesión de castidad, pobreza y obediencia, y dar una respuesta a sus necesidades tal como lo aconseja nuestra época»<sup>19</sup>.

### **1.2.3.- EL CONCILIO VATICANO II Y LAS CONSTITUCIONES DE LA VISITACIÓN**

En la Orden de la Visitación de santa María en 1979, recibimos Las Constituciones con el Decreto de aprobación de la Sagrada Congregación para los Institutos Religiosos e Institutos Seculares, por diez años. Antecedía un prefacio del R.P. A. Delchard, S.J., Delegado de la Santa Sede para la Revisión de las Constituciones, cuya síntesis es:

Soy feliz de entregarles a todas ustedes, hermanas mías, sus Constituciones aprobadas por la Santa Sede. No son el texto redactado por San Francisco de Sales en 1618; numerosas prescripciones y observancias no han sido repetidas. Y sin embargo, permanecen fieles al espíritu y a las intenciones, al proyecto fundamental de su Santo Fundador. Son el fruto de un largo trabajo de todas ustedes y de algunas de entre ustedes. Manifiestan su obediencia a la Iglesia, proceden de una voluntad de vivir en el porvenir tal como en el pasado, como verdaderas hijas de San Francisco de Sales y de Santa Juana de Chantal.

Saben, con qué cuidado los trabajos relativos a la renovación de sus Constituciones pedida por el Concilio Vaticano II, han sido extensamente proseguídos en su Orden. Han participado en ellas por sus respuestas en un cuestionario enviado a todos los monasterios desde el 10 de julio de 1966. Una Asamblea General de la Orden se reunió en 1969 para definir con una comisión de la Santa Sede, las grandes líneas del primer proyecto de las Constituciones.

---

<sup>18</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, V, 39, Vocación a la santidad.

<sup>19</sup> P. C. 1.

El 25 de diciembre de 1970 fue puesto en aplicación el primer proyecto del Derecho y el 2 de febrero de 1971, la Regla de Vida dada por 6 años a título de experiencia.

En 1977 se efectuó la segunda Asamblea General para el trabajo de las Constituciones.

Después del examen de los textos por la Santa Sede y comunicación de las observaciones y directivas en junio de 1979 todo fue revisado y redactado según era prescrito, por una comisión de cinco hermanas y por mí.

Sus Constituciones se presentan enteramente conformes a las Reglas definidas por Pablo VI en su *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae* del 6 de agosto de 1966. Comprenden por una parte los principios Evangélicos y Religiosos de su vida personal y comunitaria, las normas que definen el espíritu y las intenciones de sus Santos Fundadores, reglas inspiradas por la doctrina y prescripciones del Concilio, por las enseñanzas de los Soberanos Pontífices y las directivas de la Santa Sede; por otra parte las leyes fundamentales de la Orden que expresan su carácter propio, su fin y sus medios.

Sus Constituciones han sido, por lo tanto, objeto de una revisión larga y atentamente realizada, de una renovación espiritual y religiosa. El artículo II de *Perfectæ Caritatis* del Vaticano II ha sido observado. Pedía que la renovación de su vida comprendiera a la vez un retorno continuo a las fuentes de toda vida cristiana y religiosa, una fidelidad a la inspiración de su Orden, una correspondencia, igualmente, a las condiciones nuevas de la existencia. Lo que así se ha hecho, ahora ya está aprobado por la Iglesia, puesto que se ha respetado en sus elementos siempre durables, porque son esenciales, su forma de vida contemplativa de 1618.

Hermanas mías, es claro que ustedes no pueden contentarse con considerar lo que precede ni estudiar sus Constituciones actuales y reconocer sus cualidades y su valor. La Iglesia se las propone para observarlas. Ella quiere que las vivan, personal y comunitariamente y sobre todo, según las intenciones más ciertas y profundas de San Francisco de Sales: «Si se tiene amor, no hay necesidad de apremiar, puesto que el amor es el más apremiante y solícito doctor para persuadir al corazón de la obediencia a las voluntades e intenciones del Amado»<sup>20</sup>.

Que toda su vida sea en conformidad con sus Constituciones, amor de Dios, obediencia como Cristo, caridad

---

<sup>20</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, VIII, I.

mutua y verdadera entre ustedes todas y entre todos sus hermanos del mundo.

P. A. Delchard, S.J.  
Delegado General de la Santa Sede

A las Constituciones de 1979, para que fueran aprobadas definitivamente se les hacen pequeñas modificaciones en las Normas Jurídicas para ajustarlas a las hechas al Código de Derecho Canónico de 1983.

El Decreto de aprobación de la Santa Sede es dado el 24 de enero de 1989 y antecede a las Constituciones.

## **2.- MIRADA DE CONJUNTO DE LAS CONSTITUCIONES ACTUALES**

### **2.1.- CONSTITUCIONES POSCONCILIARES Y LA ESPIRITUALIDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES**

El libro en que Nuestra Santa Fundadora da las respuestas a las preguntas de nuestras primeras Hermanas, comienza diciendo: «No quiero, mis queridas Hermanas, negarme a responder a las preguntas que quieren hacerme sobre nuestras Reglas y Constituciones; espero en Dios, que el santo celo que tienen de llegar a la perfección por su observancia, las haga exactas y firmes en la práctica de cuanto se refiere al Instituto, y por este camino, consigan la verdadera inteligencia y espíritu de su vocación que es santo». Nuestra Santa Madre por su búsqueda de Dios y gran espíritu de fe hacia el guía que le había dado, tanto en las respuestas como en las conferencias y en las cartas, insiste mucho sobre este punto, de la perfección en la observancia; por lo que a través de los siglos, hasta antes del Concilio Vaticano II, todos los monasterios las habían seguido con exactitud. Cuando la Iglesia pide la adaptación a nuestra época, el Instituto se dispone a ello invocando especialmente al Espíritu Santo con este fin, y continúa esta súplica durante más de treinta años, hasta recibir las nuevas Constituciones. La observancia vivida según el espíritu, la oración y una dirección eficiente, hacen que la Orden encuentre los medios adecuados de llevar al seguimiento de Cristo según la inspiración dada por el Espíritu Santo a nuestros Fundadores, con un lenguaje que puede ser entendido en nuestro tiempo por quienes han recibido este llamado; siguiendo así, las indicaciones del Concilio Vaticano II.

En las antiguas Constituciones junto a las prescripciones fundamentales para vivir nuestra consagración y el espíritu que debía animarla, había muchas indicaciones prácticas, que eran más a propósito para el Costumbrero, en el que hay que tener en cuenta tiempo y lugar. En cambio, hay muchas orientaciones de nuestros Fundadores en conferencias y cartas que fueron dichas y escritas después de los reglamentos; el conocimiento de esto, enriquece el conocimiento de su espiritualidad, lo cual ha permitido hacer una mejor síntesis, que se expresa en nuestras actuales Constituciones.

Cada capítulo se inicia con textos bíblicos y de nuestros Santos Fundadores que se desarrollan en los artículos, tomando en cuenta las directivas del Concilio Vaticano II y se termina con orientaciones para la lectura que envían a los escritos de los Fundadores, permitiendo profundizar en la espiritualidad, para que ilumine e impulse las normas a observar en las Constituciones.

San Francisco de Sales por el amor a Dios, y en este amor, al del prójimo, ha dado unidad a su vida, a la Orden que él fundó y a sus escritos. Es fiel discípulo del Maestro que ante la pregunta: *¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? responde: Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos*<sup>21</sup>.

El santo obispo al escoger entre las Reglas antiguas, la que se acomodaba a las Constituciones de la Visitación, toma las de San Agustín que comienzan diciendo: «Ante todas cosas, carísimas Hermanas mías, sea Dios amado y después el prójimo, porque estos son los preceptos que principalmente nos han sido dados.

Observad aquello para lo que os habéis reunido y congregado, que es para habitar unánimemente en la casa, no teniendo más que un alma y un corazón»

Al principio de sus Constituciones manifiesta que abre las puertas de su Instituto a todas las que quieran entrar en él para «dedicarse a la perfección del amor divino».

En libro I del Tratado del Amor de Dios nos dice que la voluntad debe ordenar y unificar todo nuestro ser, que es atraída por el bien y que ese movimiento es el amor. Así que nos lleva al conocimiento, a la experiencia del Bien, para que el Amor nos impulse a la unión con Cristo, a la conformidad con Él.

Francis Vicent, en el prólogo de su libro *Saint François de Sales Directeur d'âmes.-L'education de la Volonté-*, ve a San Francisco de Sales como el príncipe de los educadores que forma en cuerpos débiles voluntades inflexibles. Más adelante ponemos unos párrafos de su III Capítulo: «El amor es término y medio de la perfección».

Nuestras actuales Constituciones toman este espíritu de San Francisco de Sales para quien todo es el Amor. Se inician con el texto bíblico: *Dios es Amor: y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.* El segundo texto que es de

---

<sup>21</sup> Mc. 12, 28-31.



Nuestra Santa Madre, nos indica la manera práctica de permanecer en el amor, lo cual debe ser nuestra vida; y el último capítulo de nuestras Reglas de vida, es «Fidelidad por amor». Así en su conjunto, y como veremos, también en sus partes, nuestras actuales Constituciones responden a lo que expresa San Francisco de Sales diciendo: «Todo en la Iglesia es amor; todo vive en el amor, para el amor y del amor»<sup>22</sup>.

## **2.2.- DEL LIBRO: «SAN FRANCISCO DE SALES DIRECTOR DE ALMAS»<sup>23</sup>**

### **EL AMOR TÉRMINO Y MEDIO DE LA PERFECCIÓN**

Para San Francisco de Sales amar a Dios es a la vez el fin y el medio del progreso espiritual: «Todo es del amor, en el amor, para el amor y del amor en la santa Iglesia». Por consiguiente él va a construir las almas desde dentro, pone en el corazón del cristiano el amor divino y confía en la vitalidad que de ello se deriva, esperando sin miedo las pruebas que puedan venir.

Así, para él, el amor no sólo es término de un esfuerzo ascético sino el principio y la fuente de la perfección. Sin duda, ninguna ascesis ortodoxa se puede dispensar del amor, ya que «el amor de Dios, según dice el santo, es alma y vida de todas las virtudes»<sup>24</sup>. Lleva a todas ellas, pero algunas veces sucede a las almas generosas que se hipnotizan en el detalle de las observancias, cuando les bastaría amar a Dios y hacer día a día, con el máximo amor, lo que Dios les manda, es decir, el deber de estado. Sí, todas las ascesis están implícitamente fundadas en el amor; pero pocas lo están con tanta claridad. En todo caso, ninguna lo dice tan explícitamente, haciéndonos comprender que si amamos a Dios con la parte superior de nuestra alma, es decir, con nuestra voluntad, haremos infaliblemente en cada minuto del día, el acto mejor, el acto querido por la Perfección Divina.

El Amor-Caridad, que es el grado eminente y que el santo llama «devoción, es la agilidad, la facilidad, el hábito adquirido de conformar nuestra voluntad con la de Dios»<sup>25</sup>.

El amor salesiano hace de nosotros conquistadores, maestros de todas nuestras potencias instintivas, capaces de una

---

<sup>22</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, Prólogo.

<sup>23</sup> Traducción y resumen del francés: FRANCIS VENCENT, Cf. *Saint François de Sales Directeur d'âmes. -L'éducation de la volonté-*, Gabriel Bochesne et ses fils, Paris 1932.

<sup>24</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, XI, IV.

<sup>25</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, I, I.

adhesión activa, reflexiva, incesante al querer ser perfecto. La medida de nuestra perfección es la de nuestra caridad, es decir, el vigor de nuestro impulso al querer lo que Dios quiere. El amor afectivo es un medio en relación a este fin supremo.

San Francisco de Sales rectifica la economía de la ascesis poniendo delante, lo que con frecuencia se ponía atrás. A Filotea le dice: «Nunca he podido aprobar el método de los que quieren reformar al hombre comenzando por el exterior, por los modales, vestidos y peinados. Me parece, que al contrario, hay que comenzar por el interior [...] porque siendo el corazón la fuente de las acciones, ellas serán según lo que haya en el corazón [...]. Por esto, querida Filotea, he querido antes que otra cosa, grabar sobre tu corazón las palabras sagradas: Viva Jesús, estando así seguro de que tu vida producirá todas sus acciones según lo que está grabado en tu corazón»<sup>26</sup>. Establecer el amor en los corazones será por lo tanto, el alfa y omega de toda su enseñanza espiritual; sin cesar dice que ahí está la perfección, expresando esta idea de salvación de manera tan viva y fresca, que da un aire de novedad a la antigua doctrina del Evangelio.

Ante las críticas a la Visitación naciente por no tener muchas austeridades físicas, él las tranquilizará diciendo: «Yo deseo que las hijas de nuestra Congregación tengan los pies bien calzados, pero el corazón despojado y desnudo de afectos terrenos; que tengan la cabeza cubierta y el espíritu descubierto por una perfecta sencillez y despojo de la propia voluntad. La perfección no está en la mortificación hecha por elección y fantasía, sino que consiste en hacer la voluntad de Dios»<sup>27</sup>.

La misión de San Francisco de Sales fue la de colocar a los espíritus de su tiempo ante esta evidencia, de que el amor ordena todo en la vida espiritual. Para curarnos de nuestros vicios necesitamos purificar nuestros afectos. Para vencer el mal hay que ir derecho al centro, que es el amor.

La doctrina del amor dará a su ascesis un carácter positivo. Menos preocupado de quitar obstáculos, pondrá más su atención en ponernos en condición de superarlos. «Quien predica con amor, predica contra los herejes, aunque no diga ni una palabra de disputa contra ellos»<sup>28</sup>. Esto significa que hay que poner un ideal positivo en las almas. El mejor medio para combatir un vicio o una doctrina, no es atacarla, sino formar un alma que espontáneamente respire contra este vicio o esta doctrina. Para

---

<sup>26</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida devota*, III, XXIII.

<sup>27</sup> *S. Fr. de Sales XIV*, 231-232, Carta a la baronesa de Chantal en 1609.

<sup>28</sup> *S. Fr. de Sales XIV*, 97, Carta a la baronesa de Chantal en 1608.

impedir hacer una cosa, lo mejor es dar un motivo positivo para no hacerla o sugerir hacer otra. Su sistema tiende a formar a una persona para que pueda hacer lícitamente lo que quiere, porque su voluntad está identificada con la voluntad del Soberano Bien. Sin duda no omite tomar las medidas de protección indispensables, que reclama especialmente una virtud naciente, pero está seguro que el amor es una fuerza que inmuniza. Sin embargo, hay una excepción respecto a correr el riesgo útil: el peligro del pecado grave, «Donde no hay peligro de pecado mortal, no hay que huir sino vencer a nuestros enemigos, esforzarse en esto sin perder el ánimo, aunque algunas veces seamos vencidos»<sup>29</sup>. Hablando de Santa Isabel de Hungría dice: «A veces jugaba y se hallaba en reuniones de pasatiempos, sin perjuicio de su devoción que tenía tan bien arraigada en su alma [...]. Así, su devoción crecía en medio del oleaje de pompas y vanidades a las que su alta posición la exponía. Personalidades como estas son los grandes fuegos que se inflaman y crecen con el viento; pero las pequeñas se apagan si no se les protege»<sup>30</sup>. Se puede tener confianza en quien lleva en su alma una hoguera de amor divino.

«Es inútil poner la esperanza en protecciones fuertes, porque se pueden romper»<sup>31</sup>. ¡Es gran ilusión pensar que se puede suprimir el riesgo! «La virtud de la fortaleza, es virtud que nunca se adquiere en tiempo de paz, sino cuando somos ejercitados por tentaciones contrarias»<sup>32</sup>. San Francisco de Sales nos pone en condiciones de emprender sin peligro toda aventura útil para la gloria de Dios.

El obispo de Ginebra fue el teórico de la ascesis del amor que él vive, recoge experiencias y miradas penetrantes dispersas para llevarlas a la unidad; reúne la vida alrededor de una idea central; establece en la unidad una doctrina coordinada y definitiva del amor. Para él, la voluntad es principio que genera la orden que se decide por un único móvil que es el amor. Por la unión de amor y de voluntad, nos lleva a que reine en nuestras almas el amor de Dios, y mientras más amemos a Dios más querremos actuar perfectamente, de modo que si este amor es apasionado, fuerte y constante, la idea fuertemente impregnada de afecto termina en acción y los actos repetidos acrecientan la pasión en solidez e

---

<sup>29</sup> S. Fr. de Sales XIV, 29, Carta a la señorita de Chastel en 1608.

<sup>30</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, III, XXXIII.

<sup>31</sup> S. Fr. de Sales XIV, 28-29, Carta a la señorita de Chastel en 1608.

<sup>32</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación VI, De la Esperanza.

intensidad. Así, por el amor vamos seguramente a las virtudes, mejor que si las buscáramos en forma expresa y directa. Un alma enamorada sale de sí misma, ya no se pertenece ni pertenece ya a nadie ni a nada que no sea su amor. El amor de Dios nos hace santos y sanos, nos guarda del mal y nos arroja al bien. Y si es ardiente nos lleva al heroísmo.

Ante todas las cosas hay que enseñar a amar; todo acto de virtud se hace fácilmente si está el amor en el corazón, pero todavía se puede preguntar ¿Cómo haríamos para en todo complacer al Amado? «Se cree que la perfección es un arte del que si se pudiera encontrar el secreto se le tendría inmediatamente sin esfuerzo. Ciertamente nos engañamos, porque no hay mayor secreto que el de hacer y trabajar fielmente en la práctica del amor divino»<sup>33</sup>. Esta enseñanza fue su programa, a la Madre de Chantal le dice: «Hay que alimentar a estas queridas ovejas del Amor mismo, porque o no viven, o viven del Amor»<sup>34</sup>. Para él, toda virtud es la prolongación del amor y sin el amor toda virtud es frágil.

El amor salesiano se manifiesta en virtudes sólidas, su espiritualidad es un método que nos hace crecer y permanecer en el amor, estar verdaderamente establecido en el amor, es decir, en esta resolución viva, activa y permanente de hacer lo que Dios quiere. Por el amor somos héroes en potencia y nuestros menores actos tienen un significado y un valor infinitos.

---

<sup>33</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación IX, De la modestia.

<sup>34</sup> S. Fr. de Sales XV, 252, Carta a la Madre de Chantal en 1612.

2.3.- ESQUEMA POR EL QUE SE VE QUE EL FIEL CUMPLIMIENTO DE LAS CONSTITUCIONES ES ESENCIAL PARA LAS VISITANDINAS POR SER EXPRESIÓN DE LA VOLUNTAD DE DIOS QUE ES LA QUE NOS SANTIFICA.

**FIDELIDAD A LAS CONSTITUCIONES POR AMOR:**

DIOS QUE ES AMOR, POR AMOR NOS DA A SU HIJO, QUIEN POR AMOR A SU PADRE HACE SIEMPRE SU VOLUNTAD Y NOS PARTICIPA DE SU FILIACIÓN DIVINA PARA QUE POR SU ESPÍRITU, EN ÉL, HAGAMOS SIEMPRE LO QUE LE AGRADA AL PADRE

**FUENTES POR LAS QUE SE REVELA LA VOLUNTAD DE DIOS PARA EL CRISTIANO:**

- LA SAGRADA ESCRITURA
- LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA
- EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

**- EN LA PRÁCTICA: DEBERES DE ESTADO**

**DEBERES DE ESTADO PARA LAS VISITANDINAS:  
CONSTITUCIONES DE 1989:**

**REGLAS DE VIDA.** Se elaboraron según las indicaciones de Perfectæ Caritatis.

**NORMAS JURÍDICAS.-** Según el Código de Derecho Canónico de 1983.

BASE ESPIRITUAL DE VIDA Y FORMACIÓN, NO YA LEY POSITIVA:

REGLAS DE SAN AGUSTÍN

CONSTITUCIONES DE SAN FRANCISCO DE SALES APROBADAS EN 1618.

MISIÓN Y ESPÍRITU Y

DIRECTORIO ESPIRITUAL:

Espiritualidad e intención que debe animar el cumplimiento de las constituciones.

LIBRO DE COSTUMBRES:

Manera de realizar las actividades.

Se elaboró por:

- El libro de costumbres primitivo.
- Las normas e instrucciones de la Iglesia.
- Las circunstancias actuales de nuestra Federación.

ESTATUTOS DE LAS FEDERACIONES:

Normas para la relación con los monasterios de la Orden y con los monasterios de una Federación.

## **2.4.- ÍNDICE DE LAS CONSTITUCIONES 1989**

### **REGLAS DE VIDA:**

140 ARTÍCULOS EN 34 CAPÍTULOS.

### **CAPITULO I: VOCACIÓN Y FORMA DE VIDA EN LA IGLESIA:**

- FUNDADORES.
- FINALIDAD DE LA ORDEN Y SÍNTESIS DE LA ESPIRITUALIDAD
- RELACIÓN CON LAS ANTIGUAS NORMAS.
- IDENTIDAD JURÍDICA DE LA ORDEN EN LA IGLESIA, DE LOS MONASTERIOS Y LAS HERMANAS.
- SÍNTESIS DE AUTORIDADES Y NORMAS.

### **I. HIJAS EVANGÉLICAS:**

#### **VIDA CONSAGRADA VIVIDA EN COMUNIDAD DE CARIDAD:**

VOTOS Y VIDA FRATERNA.

#### **EN UNIÓN DE VIDA CON CRISTO EN DIOS:**

LITURGIA, ORACIÓN, LECTURA ESPIRITUAL Y SACRAMENTOS.

#### **VIDA OCULTA CON CRISTO EN DIOS:**

CONFORMIDAD CON CRISTO POR LA PRÁCTICA DE LAS VIRTUDES.

### **II. VIDA REGULAR:**

VIDA COMUNITARIA.

### **III. LA ORDEN EN LA IGLESIA Y EL GOBIERNO DE LOS MONASTERIOS.**

### **IV. FORMACIÓN Y PROFESIÓN RELIGIOSA.**

### **V. OBSERVANCIA DE LAS CONSTITUCIONES:**

FIDELIDAD POR AMOR.

### **NORMAS JURÍDICAS:**

122 ARTÍCULOS, DEL 141 AL 262, EN 13 CAPÍTULOS.



***«La espiritualidad de una comunidad religiosa debe inspirarse siempre en el carisma fundacional, dejarse interpelar por él y confrontarse con él».***

***S.S. Juan Pablo II<sup>35</sup>***

---

<sup>35</sup> Jueves 12 de diciembre del 2002, L' Oss. 20 de diciembre del 2002.

# CAPITULO I: VOCACIÓN Y FORMA DE VIDA EN LA IGLESIA

## 1.- TEXTOS DEL CONCILIO VATICANO II Y DE SUMOS PONTÍFICES SOBRE LA VIDA CONTEMPLATIVA

Dejamos que nuestra Santa Madre Iglesia nos diga lo que es la Vida Contemplativa y lo que espera de ella, para que nos haga valorar más nuestra vocación, nos estimule a ser fieles a Dios y a vivir la misión que tenemos en ella y en el mundo.

«Los Institutos que se ordenan íntegramente a la contemplación, sus miembros se dedican únicamente a Dios en la soledad y el silencio, en la oración constante y en la penitencia practicada con alegría. Aunque el apostolado sea una urgente necesidad, estos institutos conservan siempre un puesto eminente en el *Cuerpo místico de Cristo*, en el que *no todos los miembros desempeñan la misma función*<sup>36</sup>. En efecto, ofrecen a Dios un magnífico sacrificio de alabanza, ilustran al pueblo de Dios con excelentes frutos de santidad, lo impulsan con su ejemplo y lo multiplican con su misteriosa fecundidad apostólica. Así son el honor de la Iglesia y el manantial de gracias celestiales. [...] Deben guardar fidelísimamente, su apartamiento del mundo y los ejercicios propios de la vida contemplativa»<sup>37</sup>.

«Algunos han recibido la llamada a la vida denominada "contemplativa". Una atracción irresistible los arrastra hacia el Señor. Asidos fuertemente por Dios, se abandonan a su acción soberana que los levanta hacia Él y los transforma en Él, mientras los prepara para la contemplación eterna, que constituye nuestra común vocación. ¿Cómo podrían avanzar por este camino y ser fieles a la gracia que los anima, si no respondieran con todo su ser, por medio de un dinamismo cuyo impulso es el amor, a esta llamada que los orienta de manera permanente hacia Dios? Consideren, pues, cualquier otra actividad que deban atender - relaciones con los hermanos, trabajo desinteresado o remunerado, necesario descanso, como un testimonio ofrecido al

---

<sup>36</sup> Rm. 12, 4.

<sup>37</sup> CONCILIO VATICANO II, 1965. Decreto *Perfectæ Caritatis*, 7.



Señor, de su íntima comunión con Él para que les conceda aquella pureza de intención unificante, tan necesaria para encontrarlo en el momento mismo de la oración. De este modo contribuirán a la extensión del Reino de Dios, con el testimonio de su vida y con una misteriosa fecundidad apostólica»<sup>38</sup>.

«Los Institutos orientados a la contemplación son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura.

En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del pueblo de Dios»<sup>39</sup>.

«Una atención particular, merecen la vida monástica femenina y la clausura de las monjas, por la gran estima que la comunidad cristiana siente hacia este género de vida, que es signo de la unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor, profundamente amado. En efecto, la vida de las monjas de clausura, ocupadas principalmente en la oración, en la ascesis y el progreso ferviente de la vida espiritual, no es otra cosa que un viaje a la Jerusalén celestial y una anticipación de la Iglesia escatológica, abismada en la posesión y contemplación de Dios. A la luz de esta vocación y misión eclesial, la clausura responde a la exigencia, sentida como prioritaria, de estar con el Señor. Al elegir un espacio circunscrito como lugar de vida, las claustrales participan en el anonadamiento de Cristo mediante una pobreza radical que se manifiesta en la renuncia no sólo de las cosas, sino también del espacio, de los contactos externos, de tantos bienes de la creación. Este modo singular de ofrecer el cuerpo las introduce de manera más sensible en el Misterio Eucarístico. Se ofrecen con Jesús por la salvación del mundo. Su ofrecimiento además del aspecto de Sacrificio y de expiación, adquiere la dimensión de la acción de gracias al Padre, participando de la acción de gracias del Hijo predilecto.

---

<sup>38</sup> S.S. PABLO VI, 1971, Exhortación apostólica *Evangelica Testificatio*, 8.

<sup>39</sup> S.S. JUAN PABLO II, 1996, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, 8.

Radicada en esta orientación espiritual, la clausura no es sólo un medio ascético de inmenso valor, sino también un modo de vivir la Pascua de Cristo. De experiencia de muerte, se convierte en sobreabundancia de vida, constituyéndose como anuncio gozoso y anticipación profética de la posibilidad, ofrecida a cada persona y a la humanidad entera, *de vivir únicamente para Dios, en Cristo Jesús*<sup>40</sup>. La clausura evoca, por tanto, aquella celda del corazón en la que cada uno está llamado a vivir la unión con el Señor. Acogida como don y elegida como libre respuesta de amor, la clausura es el lugar de la comunión espiritual con Dios y con los hermanos donde la limitación del espacio y de las relaciones con el mundo exterior, favorecen la interiorización de los valores evangélicos<sup>41</sup>.

Las comunidades claustrales, puestas *como ciudades sobre el monte y luces en el candelero*<sup>42</sup>, a pesar de la sencillez de vida, prefiguran visiblemente la meta hacia la cual camina la comunidad eclesial entera que, entregada a la acción y a la contemplación, se encamina por las sendas del tiempo con la mirada fija *en la futura recapitulación de todo en Cristo, cuando la Iglesia se manifieste gloriosa con su Esposo*<sup>43</sup>, y *Cristo entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad [...], para que Dios sea todo en todo. I Cor. 15, 24, 28.*»<sup>44</sup>.

«Las monjas de clausura en la escucha unánime y en la acogida amorosa de la palabra del Padre: *Este es mi Hijo predilecto, en el cual me complazco*<sup>45</sup> permanecen siempre y, fijando la mirada en Jesucristo, envueltas por la nube de la presencia divina, se adhieren plenamente al Señor.

Se reconocen de modo especial en María, virgen, esposa y madre, figura de la Iglesia, y participando de la bienaventuranza de quien cree, perpetúan el sí, y el amor de adoración a la Palabra de vida, convirtiéndose junto con ella, en memoria del corazón sponsal de la Iglesia»<sup>46</sup>.

---

<sup>40</sup> Cf. Rm. 6, 11.

<sup>41</sup> Cf. Jn. 13, 34; Mt. 5, 8.

<sup>42</sup> Cf. Mt. 5, 14-15.

<sup>43</sup> Cf. Col. 3, 1-4.

<sup>44</sup> S.S. JUAN PABLO II, 1996, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consacrata*, 59.

<sup>45</sup> Mt. 3, 17.

<sup>46</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, 1999, *Verbi Sponsa* 1.

«Asociar la vida contemplativa a la oración de Jesús en un lugar solitario, denota un modo especial de participar en la relación de Cristo con el Padre. El Espíritu Santo, que condujo a Jesús al desierto, invita a la monja a compartir la soledad de Jesucristo, que por medio del Espíritu Eterno se ofreció al Padre. La celda solitaria y el claustro cerrado son el lugar donde la monja, esposa del Verbo Encarnado, vive plenamente recogida con Cristo en Dios. El misterio de esta comunión se le manifiesta en la medida en que, dócil al Espíritu Santo y vivificada por sus dones, escucha al Hijo, fija la mirada en su rostro, se deja conformar con su vida, hasta la suprema oblación al Padre como expresa alabanza de gloria»<sup>47</sup>.

«La monja de clausura cumple en grado sumo *el primer mandamiento del Señor*, haciendo de ello el sentido pleno de su vida y amando en Dios a todos los hermanos y hermanas. Ella tiende a la perfección de la caridad, acogiendo a *Dios* como el *único necesario*, amándolo exclusivamente como el Todo de todas las cosas, llevando a cabo con amor incondicional hacia Él, *el espíritu de renuncia propuesto por el Evangelio*<sup>48</sup>, para que Dios solo habite en el silencio del claustro, llenándolo con su Palabra y su Presencia, y la Esposa pueda verdaderamente dedicarse al Único, en continua oración e intensa penitencia en el misterio de un amor total y exclusivo.»<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, 1999, *Verbi Sponsa* 3.

<sup>48</sup> Cf. Mt. 13, 45; Lc. 9. 23.

<sup>49</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, 1999, *Verbi Sponsa*, 5.



*«Tanto amó Dios al mundo,  
que le dio a su Hijo único».*

*Jn. 3, 16.*

## 2.-«DIOS ES AMOR: Y QUIEN PERMANECE EN EL AMOR, PERMANECE EN DIOS Y DIOS EN ÉL». <sup>50</sup>

### 2.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA

Este texto de la Sagrada Escritura con el que se inician las Constituciones es lo que le da sentido a todo: DIOS que se nos revela en su esencia que es el AMOR.

La invitación que Jesús nos ha hecho para seguirlo de una manera radical, implica una experiencia de Él y de su amor. Nuestra forma de vida está organizada para que profundicemos en ese conocimiento íntimo. Hemos sido llamadas «para ser almas de oración, tan interiores que seamos dignas de *adorarle en espíritu y en verdad*»<sup>51</sup>.

En esa interioridad que nos haga conocerle por *el Espíritu Santo que nos ha sido dado*<sup>52</sup> y tener la experiencia de su amor, contemplando, adorando e imitando los anonadamientos del Verbo Encarnado por la docilidad a su acción, dejando que Jesús viva en nosotras, para en Él vivir nuestro sí al Padre para gloria suya y salvación de todos nuestros hermanos. Para con María cantar nuestro *Magnificat*, porque: *Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él*<sup>53</sup>.

«Que toda su vida y ejercicios sean para unirse con Dios y ayudar con sus oraciones y buenos ejemplos a la santa Iglesia y a la salvación del prójimo»<sup>54</sup>.

La atención a la presencia de Dios, la liturgia, la oración, la rectitud de intención, verlo todo en espíritu de fe, enviado por la mano paternal de nuestro buen Dios para hacernos crecer en su amor, son medios para conocer cada vez más su amor infinito, sentirnos inmersas en él y dejar que nos penetre continuamente; estando atentas al Espíritu Santo, dóciles a sus inspiraciones para que nos haga vibrar con los sentimientos del Corazón de Jesús, aprender a amar a su manera, participar de su caridad que nos une a su entrega al Padre y a los hermanos; ciertamente implica

---

<sup>50</sup> I Jn. 4, 16.

<sup>51</sup> S. Fr. de S. XVII, 16, Carta al Cardenal de Marquemont.

<sup>52</sup> Rm. 5, 5.

<sup>53</sup> I Jn. 4, 16.

<sup>54</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, artículo I.

morir constantemente a nuestro egoísmo, pero la forma más eficaz es sabernos amadas personalmente de modo infinito, teniendo la seguridad de que el Espíritu Santo es más poderoso que todo lo negativo que hay en nuestro corazón, que perdona y purifica lo que hicimos mal, completa nuestras deficiencias y une nuestros esfuerzos a los méritos de Cristo, dándoles la eficacia que por nosotras no alcanzamos, para que podamos dar «testimonio humilde y verdadero de que Dios es amor»<sup>55</sup>.

*Como el Padre me ha amado, así los he amado Yo; permanezcan en mi amor, como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*<sup>56</sup>.

Permanecer en el amor, según la recomendación de Jesús, es una gracia muy grande que debemos pedir y procurar por la constancia en buscar en la fe y la esperanza, la vida íntima con Dios y el esfuerzo por ser fieles para amarle, unidas por el Espíritu Santo a la entrega plena de Jesús al Padre, que en todo busca agradarle, la salvación de todos nuestros hermanos y la gloria de la Trinidad.

La Palabra de Dios, nuestra propia historia, los acontecimientos, todo lo que nos rodea, nos hablan del Dios omnipotente que nos ama, que vive en nosotros, nos protege, nos fortifica para vivir con Jesús nuestro misterio pascual, para dejar que se realicen en nosotros sus designios de amor, abandonándonos plenamente a Él, *sabiendo en Quién hemos puesto nuestra fe*<sup>57</sup>. Ya que esta revelación que nos va iluminando hasta el fondo de nuestro ser, nos lleva a vivir de esta experiencia de ser amadas de Dios, e impulsa a contemplarle, adorarle, agradecerle, gozarle, hacerle presente a los demás, abandonarnos al Amor infinito, fiel, sabio, omnipotente... Nuestro Santo Fundador se complacía en llamarnos «las hijas del amor divino»<sup>58</sup>. Debemos vivir, saborear, agradecer y reflejar esta realidad, que es también el sólido fundamento de amor al prójimo.

En relación con el tema que tratamos, ponemos a continuación algunos textos de la Palabra de Dios, de los escritos de nuestros fundadores y de la Iglesia contemporánea, el Espíritu Santo a través de ellos nos ilumine para profundizar más en la espiritualidad de nuestra Orden y nos fortifique para hacerla vida.

---

<sup>55</sup> *Constituciones I.*

<sup>56</sup> Jn. 15, 9.

<sup>57</sup> II Tim. 1, 12.

<sup>58</sup> S. Fr. de Sales XXI, CVIII, Comentario de los editores de Œuvres de Saint François de Sales.

## 2.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

«Bendice alma mía al Señor y todo mi ser a su santo nombre, bendice al Señor y no olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades, Él rescata tu vida de la fosa y te colma de amor y de ternura, Él sacia de bienes tus anhelos, y como un águila renueva tu juventud [...] Como un padre siente ternura por sus hijos siente el Señor ternura por sus fieles»<sup>59</sup>

«Alaben al Señor todas las naciones, celébrénle todos los pueblos porque su amor hacia nosotros es fuerte y su fidelidad dura por siempre»<sup>60</sup>.

«Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti»<sup>61</sup>.

«¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella lo llegare a olvidar, Yo no te olvido. Mira, en las palmas de mis manos te llevo tatuada»<sup>62</sup>.

«Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer»<sup>63</sup>.

«En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él»<sup>64</sup>.

«Miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!»<sup>65</sup>.

## 2.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

«Contemplando el Padre Eterno la infinita bondad y hermosura de su esencia, tan viva, esencial y sustancialmente expresada en su Hijo, y contemplando el Hijo su misma esencia, bondad y hermosura en el Padre como en su fuente de origen, las dos Personas tuvieron necesariamente que amarse con amor

---

<sup>59</sup> Salmo 102, 1-5, 13.

<sup>60</sup> Salmo 116.

<sup>61</sup> Jr. 31, 3.

<sup>62</sup> Is. 49, 15 16.

<sup>63</sup> Os. 11, 4.

<sup>64</sup> I Jn. 4, 9.

<sup>65</sup> I Jn. 3, 1.

infinito, pues las voluntades con que se aman y la bondad que las inicia al amor son infinitas en ambos.

El amor iguala a personas desiguales, y une las desunidas. Ahora bien, siendo el Padre y el Hijo no solamente iguales y unidos, sino un mismo Dios, una misma bondad, una misma esencia y una misma unidad, ¡qué amor no reinará entre Ellos! Pero a este amor no le pasa lo que al amor que las criaturas racionales se profesan entre sí o sienten hacia su Creador, que se manifiesta mediante arrebatos, suspiros, uniones y lazos cuyo sucederse con dulces vicisitudes de movimientos espirituales forma su continuidad; el amor del Eterno Padre hacia su Hijo es un acto de una sola espiración lanzada recíprocamente por ambos, que de esta manera quedan unidos. Siendo la bondad del Padre y del Hijo acto único y común, el amor que de esta bondad dimana es único, pues a pesar de ser dos los amantes, el Padre y el Hijo, la bondad es única, común, y única también la voluntad que ama; por tanto, sólo existe un amor, manifestado por un solo suspiro amoroso. El Padre espira este amor, y también lo espira el Hijo; pero como la espiración del Padre proviene de la misma voluntad y por la misma bondad existentes en Él y en su Hijo, éste espira amorosamente mediante la misma voluntad y bondad; por tanto, su acto es único con el del Padre, o sea, una sola espiración o un solo espíritu lanzado por dos espirantes. Teniendo el Padre y el Hijo esencia y voluntad infinita, con la cual espiran, y siendo la bondad por la cual espiran también infinita, es imposible que la espiración no sea infinita; y como no puede ser infinita si no es Dios, la espiración del Padre y del Hijo es verdadero Dios; y como no puede haber sino un solo Dios, este suspiro o Espíritu tiene que ser verdadero Dios, juntamente con el Padre y el Hijo.

Pero, además, como dicho amor es un acto que procede recíprocamente del Padre y del Hijo, no puede ser ni el Padre ni el Hijo, de los cuales procede, aunque tenga la misma sustancia y bondad del Padre y del Hijo, por tanto, es necesaria una tercera Persona divina, la cual con el Padre y el Hijo sea un solo Dios; y como este amor se manifiesta en forma de suspiro o espiración, se le llama Espíritu Santo.

Si la amistad humana es tan gratamente amable y esparce olor tan delicioso sobre los que la contemplan, ¡qué será ver el ejercicio sagrado del amor recíproco del Padre para con su Hijo eterno!...Nuestro corazón se abismará de amor y de admiración contemplando la bondad y la hermosura del amor que el Padre y el Hijo se profesan eternamente»<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*. III, XIII.



« ¿Cuándo comenzó Dios a amarte? ¡Cuando comenzó a ser Dios! Y, ¿cuándo comenzó a ser Dios? ¡Nunca!... porque siempre lo fue sin principio ni fin. Esto significa que te ha amado desde siempre, *ab æterno*. Por eso desde entonces, te preparaba las gracias y favores que te ha hecho. El mismo Dios lo dice, por medio del profeta, *con amor eterno te he amado por eso he reservado gracia para tí*<sup>67</sup>. Y lo dice no sólo por él, sino por todos los seres humanos»<sup>68</sup>.

«Así como la clara visión de la Divinidad produce, infaliblemente, necesidad de amarla más que a nosotros mismos, la entrevisión, es decir, el conocimiento natural de ella, produce sin duda, inclinación y tendencia, también, a amarla más que a nosotros mismos. Teótimo ¿cómo podría la voluntad, destinada por entero al amor del bien, conocer, aunque fuera poco, a un ser supremo sin sentirse inclinada, siquiera un poco, a amarle soberanamente? Entre todos los bienes que no sean infinitos, nuestra voluntad preferiría siempre en su amor al que está más cercano y sobre todo al suyo propio; pero hay tan escasa proporción entre lo finito y lo infinito, se verá sacudida, inclinada y movida a preferir la amistad de aquel abismo de bondad infinita a otro cualquier amor, sin excluir el de nosotros mismos.

La fuerza de esta inclinación deriva sobre todo de que *estamos más en Dios que en nosotros*, vivimos más en Él que en nosotros y somos hasta tal punto de Él, por Él y para Él, que no sabríamos pensar lo que somos para Él y lo que Él es para nosotros sin vernos obligados a gritar: “ *Tuyo soy Señor*”, y sólo para Ti debo ser ; mi alma es tuya y nada debe amar fuera de Ti; mi amor es tuyo y hacia nada debe tender sino hacia Ti; debo amarte como a mi principio, puesto que soy tuyo; debo amarte como a mi fin y a mi descanso, puesto que soy para Ti; debo amarte más que a mi ser, puesto que él subsiste por Ti; debo amarte más que a mí mismo, puesto que soy todo tuyo, y todo estoy siempre en Ti<sup>69</sup>»

«Tal es el amor que Dios tiene a nuestras almas, tal su deseo de que crezcamos en el que debemos tenerle, que todo lo hace útil a este fin. Todo lo ordena para nuestro beneficio, por pequeñas que sean nuestras obras, si están hechas con caridad, la aumentan»<sup>70</sup>.

---

<sup>67</sup> Jr. 31, 3.

<sup>68</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, V XIV.

<sup>69</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, X, X.

<sup>70</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, Cf. *Tratado del Amor de Dios*, III, II.

«El amor de Dios hacia nosotros es un abismo incomprensible; por eso nos tiene preparada opulenta abundancia de medios apropiados para salvarnos; y en aplicarlos suavemente a nosotros usa de soberana sabiduría, habiendo previsto y conocido por ciencia infinita todo lo que se requiere para ello. ¡Qué podemos temer o, más bien, qué no debemos esperar siendo hijos de Padre tan rico para amarnos y salvarnos, tan sabio para prepararnos los medios de salvación y tan experto para aplicarlos, tan bueno para querer, tan sabio para disponer, tan prudente para ejecutar!»<sup>71</sup>.

« ¡Cuán dichosa es el alma que pone todo su gozo en saber que Dios es Dios y que su bondad es bondad infinita! El celestial Esposo entra en ella por la puerta de la complacencia, cena con nosotros<sup>72</sup>, y nosotros nos alimentamos con Él de su dulzura por el placer que sentimos, y saciamos el corazón con sus divinas perfecciones por la ayuda que en Él tenemos. Este convite es cena por el descanso que se sigue, por la complacencia que nos hace reposar suavemente en el bien deleitable con el que nutrimos el corazón. El corazón se alimenta de cosas que le complacen; unos viven de honores, otros de riquezas, la eterna Sabiduría enseña que su alimento, es decir su gusto, consiste en hacer la voluntad del Padre»<sup>73</sup>.

«La complacencia atrae hacia nosotros los rasgos de las perfecciones divinas, en proporción de nuestra capacidad para recibirlas; como el espejo recibe la imagen del sol, no según la excelencia y magnitud de tan admirable astro, sino según la capacidad y medida del cristal, así nosotros nos hacemos conformes a Dios.

El amor de complacencia atrae a Dios a nuestros corazones; el amor de benevolencia lanza nuestros corazones hacia Dios, por consiguiente, todos nuestro actos y afectos dedicándoselos y consagrándoselos amorosamente; porque la benevolencia quiere para Dios todo el honor, toda la gloria, todo el agradecimiento que es posible tributarle, como bien exterior que le es debido.

Se efectúa la conformidad de nuestro corazón con el de Dios cuando por la santa benevolencia ponemos todos nuestros afectos en la divina voluntad, a fin de que por ella se dobleguen y entreguen a su deseo, modelados y esculpidos conforme a su beneplácito. En esto consiste la profunda obediencia del amor,

---

<sup>71</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, IV, VIII.

<sup>72</sup> Ap. 3, 20.

<sup>73</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, V, II

que no tiene necesidad de amenazas ni recompensas, por ley ni por mandamiento, sino que se somete a Dios por su perfecta bondad, en atención a la cual merece que toda voluntad le obedezca, se le subordine y someta, conformándose y uniéndose para siempre, en todo y por todo, a sus divinas intenciones»<sup>74</sup>.

«El motivo por el cual se ama a Dios, es Dios mismo porque es la excelsa e infinita bondad. Nos amamos a nosotros mismos en caridad por ser hechos a imagen y semejanza de Dios. Todos los hombres tienen la misma dignidad, son imágenes vivas y santas de Dios, por esto le pertenecemos con tan estrecha alianza y tan amable dependencia como nuestro *Padre* y Él nos hace sus *hijos*; por esto podemos estar unidos a su divina esencia con el goce de su bondad soberana y eterna felicidad; de esta manera recibimos su gracia y nuestros espíritus son asociados al suyo santísimo, hechos partícipes de la naturaleza divina; y así la misma caridad produce los actos del amor a Dios y los del amor al prójimo; elevándonos a la unión de nuestro espíritu con Dios y llevándonos a la amorosa sociedad con nuestros prójimos; amamos al prójimo en cuanto amamos la imagen y semejanza de Dios, que ha creado para comunicarse con su divina Bondad, participar de su gracia y gozar de su gloria. Amar al prójimo por caridad es amar a Dios en el hombre o al hombre en Dios; es amar a Dios sólo por el amor de Él mismo, y a la criatura por amor de Él»<sup>75</sup>.

«Mi querida Hija, escuche a San Francisco (de Asís) exclamar: “¡Nuestro Señor ha muerto de amor y nadie lo ama!” Procure por tanto, amarle con todo su corazón, con todas sus fuerzas y potencias. Usted le está muy obligada por tantas gracias que le ha hecho y le hace continuamente. Nuestro Señor, la ama desde toda la eternidad y la ama mucho, créamelo, se lo suplico. ¿Cómo hacer para amarlo? Solamente hay que amar y poner todo su amor en Él. Estando en Él, debería estar contenta. ¿Aun cuando en el mundo no hubiera más que Dios, no sería bastante, sin querer tantas criaturas y distracciones que pasan por su espíritu? Vuelva con frecuencia a Dios por frecuentes aspiraciones a Él.

Haga todo como si Nuestro Señor se lo ordenara y que en la presencia de su humanidad lo tuviera que realizar. No sólo las acciones piadosas sino también las indiferentes como ir a dormir, descansar. Si Jesucristo estuviera presente y quisiera que

---

<sup>74</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, VIII, II.

<sup>75</sup> Cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios* X, XI.

riéramos con alguien por caridad y en su presencia ¿cómo haríamos nuestra acción?

Nuestro Señor nos ha amado tanto, que no nos envió ángeles ni santos para mostrarnos su amor, sino que Él vino en persona, tomó nuestra humanidad, nos dio su sangre y su vida para redimirnos. Esto nos debe animar a amarlo y servirlo de buen corazón y con alegría»<sup>76</sup>.

« ¡Qué felicidad ser toda de Dios! Porque Él ama a los suyos, los protege, los conduce y los pone en el deseable puerto de la eternidad. Por consiguiente permanezca así, y no permita nunca que su alma se entristezca ni viva en amargura de espíritu ni escrúpulo, porque Aquél que la ama y que ha muerto para hacerla vivir, es tan bueno, dulce y amable.

Él ha querido, este gran Dios, que fuese suya, y usted lo ha querido, y Él le ha hecho tomar los medios verdaderos para llegar a serlo, por consiguiente, no tenga duda, yo me gozo por ello infinitamente y bendigo su misericordia que se derrama sin medida sobre nosotros»<sup>77</sup>.

«Hay almas que no aman ni excesivas cosas ni con exceso, sino sólo lo que Dios quiere y como Dios lo quiere; almas dichosas que aman a Dios, a sus amigos en Dios y a sus enemigos por Dios; aman varias cosas con Dios, pero ni una sola cosa sino en Dios y por Dios; aman a Dios no sólo sobre todas las cosas, sino en todas las cosas y aman a todas las cosas en Dios»<sup>78</sup>.

«El hombre se entrega todo por amor, y se entrega tanto cuanto ama; está, pues, soberanamente entregado a Dios cuando ama soberanamente a su divina Bondad»<sup>79</sup>.

«El hombre es la perfección del universo; el espíritu la del hombre; el amor, la del espíritu, y la caridad la del amor; por ello el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del universo»<sup>80</sup>.

«La perfección de la caridad es la perfección de la vida, pues la vida de nuestra alma es la caridad»<sup>81</sup>.

«La rosa encarnada es figura del amor y la caridad; tiene los pétalos rojos y en forma de corazón; así deben ser todas las

---

<sup>76</sup> S. Fr. de Sales XXVI, 307, Avisos a la Hermana María Adriana Fichet de 1616-1617.

<sup>77</sup> S. Fr. de Sales XVIII, 59-60, Carta a una señora en 1617.

<sup>78</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios* X, V.

<sup>79</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, X, III.

<sup>80</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, X, I.

<sup>81</sup> S. Fr. de Sales XIII, 150, Carta a la presidenta de Brulart en 1606.

obras de las esposas de Jesucristo: tantos corazones como pétalos y tantos pétalos como corazones; es decir, corazones inflamados de amor y hojas de humildad. La rosa tiene la propiedad de matar con su suave aroma a los caracoles que rondan el rosal; así el alma devota debe ser una rosa en la presencia de Dios que mate a todos los caracoles, que son la tibieza y el desaliento que le impiden correr por el camino del servicio divino. La rosa crece entre espinas, y las mejores y más sólidas virtudes crecen entre contradicciones. La medida de la humildad es la de la virtud y no más»<sup>82</sup>.

«¡Cuántas bendiciones derrama Dios sobre su corazón y cuántos consuelos sobre el mío, si usted crece en la práctica perfecta del divino amor! El Espíritu Santo algunas veces tiene el método de inspirar por partes lo que quiere realizar del todo y estas vocaciones son muy sólidas [...]. Usted tiene buen ánimo para hacer perfectamente por amor de Dios, lo que se requiere para amarle totalmente según su voluntad. Por lo tanto, mi querida Hija, camine con el espíritu en Dios y mire sólo el rostro y los ojos del Esposo celestial para hacer todas las cosas según le agradan, y no dude que Él derramará en usted su santa gracia para darle fuerzas conforme al ánimo que Él le ha inspirado»<sup>83</sup>.

«La caridad ama a Dios con un amor que ni las fuerzas de la naturaleza, ni las leyes humanas ni angélicas pueden producir, es *el Espíritu Santo quien lo da y lo derrama en nuestros corazones*. Por la fe y la esperanza, la caridad se enseñorea del espíritu y, como reina majestuosa se sienta en el trono de la voluntad, desde donde comunica al alma su dulcedumbre suave, embelleciéndola y haciéndola más grata y amable a la Divina Bondad, de manera que si el alma es un reino en el que Espíritu Santo es el Rey, la caridad es la reina; si el alma es una reina, esposa del gran Rey celestial, la caridad es la corona que embellece regiamente su cabeza; si el alma con el cuerpo es un pequeño mundo, la caridad es el sol que todo lo embellece, calienta y vivifica»<sup>84</sup>.

«El Calvario es Teótimo, el monte de los amantes. El amor que no toma su origen en la pasión de Jesús es frívolo y peligroso. Desgraciada es la muerte sin el amor de Jesús, desgraciado es el amor sin la muerte de Jesús. Amor y muerte se hallan de tal manera unidos en la pasión de Jesús, que no pueden estar en el

---

<sup>82</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Apéndice 3.

<sup>83</sup> S. Fr. de Sales XIX, 331-332, Carta a la señorita de Morville, novicia de Moulins en 1620.

<sup>84</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, II, XXII.

corazón uno sin otro. En el Calvario no se alcanza la vida sin amor, ni el amor sin la muerte de Jesús; fuera de allí todo es muerte eterna o amor eterno; la plena sabiduría cristiana consiste en saber elegir bien. ¡Oh Amor eterno, mi alma te requiere y te elige eternamente! “Ven, Espíritu Santo, e inflama nuestros corazones con tu amor”, ¡O amar o morir! ¡Morir y amar! Morir a cualquier amor para vivir en el amor de Jesús y para no morir eternamente. Que viviendo en tu amor eterno, Salvador de nuestras almas, podamos cantar eternamente: ¡Viva Jesús! ¡Yo amo a Jesús! ¡Viva Jesús, a quien amo! Yo amo a Jesús que vive y reina por los siglos»<sup>85</sup>.

## 2.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL

«La Regla de San Agustín nos propone en primer lugar el gran mandamiento de Dios, y nos dice que: “ante todas las cosas sea Dios amado, y después el prójimo”. Es necesario, pues, que este precepto sea el fundamento y la base de nuestra perfección, en cuya observancia está lo máximo de la perfección cristiana y religiosa»<sup>86</sup>.

«Hijas mías, el negocio más importante desde que entramos a la vida religiosa es el de ocuparnos en amar a Dios. El tiempo que no dedicamos a esto, se lo robamos a Dios»<sup>87</sup>.

«Alabo a Dios por mantenerla en el buen y seguro camino de la amable sencillez y confianza en su providencia. Es necesario que permanezca en él, totalmente abandonada a su cuidado y dirección, lanzando sencillas miradas sobre su bondad para caminar como un verdadero pobre e implorar su asistencia y dirección en toda ocasión. Si se mantiene firme en este camino, todos los días experimentará, cada vez más, que el Divino Maestro la acompaña.

«El abandono y confianza en Dios en todas las necesidades y asuntos es el verdadero y sólido camino por el que la Divina Bondad conduce a las Hijas de la Visitación»<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, XII, XIII.

<sup>86</sup> S. J. de Ch. II. Exhortación I.

<sup>87</sup> S: *Juana de Chantal II*, 308 Conferencia XXXVI.

<sup>88</sup> S. *Juana de Chantal Correspondance*, VI, 571.

## 2.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA

«La verdad de que *Dios es amor* constituye la culminación de todo lo que fue revelado *por medio de los profetas y últimamente por medio del Hijo...* Esta verdad ilumina todo el contenido de la revelación divina, y en particular la realidad revelada de la creación y de la Alianza. Si la creación manifiesta la omnipotencia del Dios-Creador, el ejercicio de la omnipotencia se explica definitivamente mediante el amor. Dios ha creado porque podía, porque es omnipotente; pero su omnipotencia estaba guiada por la Sabiduría y movida por el Amor. Esta es la obra de la creación. Y la obra de la redención tiene una elocuencia aún más potente y nos ofrece una demostración todavía más radical: frente al mal, frente al pecado de las criaturas, permanece el amor como expresión de la omnipotencia. Sólo el amor omnipotente sabe sacar el bien del mal y la vida nueva del pecado y de la muerte.

El amor como potencia, que da la vida y que anima, está presente en toda la revelación. El Dios vivo, el Dios que da la vida a todos los vivientes.

En la Alianza Dios se da a conocer a los hombres, ante todo al Pueblo elegido por Él. Siguiendo una pedagogía progresiva, el Dios de la Alianza manifiesta las propiedades de su Ser, las que suelen llamarse sus atributos.

El Antiguo Testamento prepara a la revelación definitiva de Dios como Amor con abundancia de textos inspirados... Cuanto más nos adentramos en la lectura de los escritos de los Profetas Mayores, tanto más se nos descubre el rostro de Dios-Amor... *aunque una madre se olvidara de su niño pequeñito, yo no me olvidaré de ti.* Qué significativas son estas palabras de Dios refiriéndose al amor materno: la misericordia de Dios, además, a través de la paternidad, se hace conocer también por medio de la ternura inigualable de la maternidad.

Esta maravillosa preparación desarrollada por Dios en la historia de la Antigua Alianza esperaba cumplimiento definitivo. Y la palabra definitiva del Dios-Amor vino con Cristo. Esta palabra no se pronunció solamente sino que fue vivida en el misterio pascual de la cruz y de la resurrección. Lo anuncia el Apóstol: *Dios que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo: de gracia han sido salvados, Ef. 2, 4,5*<sup>89</sup>.

---

<sup>89</sup> S.S. JUAN PABLO II, Catequesis del. Miércoles 2 de oct.de 1986.

«El Dios creador, que se ha revelado como Amor, como Trinidad y comunión, ha llamado al hombre a entrar en íntima relación con Él y a la comunión interpersonal, o sea, a la fraternidad universal»<sup>90</sup>.

«En San Bernardo de Claraval se encuentra esta palabra maravillosa: "Dios no puede padecer, pero puede compadecer" [...]. Para el pensamiento antiguo, a la esencia de Dios pertenecía la imposibilidad de la pura razón. A los Padres les resultaba difícil rechazar esta idea y concebir "pasión" alguna en Dios, pero por la Biblia veían, perfectamente, no obstante, que la "revelación de la Biblia" "hace estremecer [...] (todo) lo que el mundo había pensado sobre Dios". Veían que en Dios hay una pasión muy íntima, que incluso es su genuina esencia: el amor. Y porque ama, el padecimiento no le es ajeno en forma de com-pasión. "En su amor al hombre, el Impasible, ha sufrido la compasión misericordiosa", escribe Orígenes a este respecto. Se podría decir que la cruz de Cristo es la com-pasión de Dios por el mundo. En el Antiguo Testamento hebreo, el com-padecer de Dios al hombre no se expresa con un término del ámbito psicológico, sino que corresponde a la modalidad concreta del pensamiento semítico, se designa con un vocablo que en su significado básico denota un órgano corporal que significa el claustro o seno materno. Lo mismo que "corazón" equivale a sentimiento, así el seno materno se convierte en la palabra que denota la solidaridad con otro, en referencia muy honda a la facultad del ser humano de existir para otro, de asumirlo en sí mismo, de soportarlo y, soportándolo, darle vida. El Antiguo Testamento nos dice, con una palabra del lenguaje de cuerpo, cómo Dios nos contiene en Sí, nos lleva en Sí con un amor que com-padece»<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES APOSTÓLICAS, 1994, *La vida fraterna en comunidad*, 9.

<sup>91</sup> Joseph Ratzinger y Hans Urs von Balthasar, *María Iglesia naciente*, 57- 60.





***« María, la madre de Jesús,  
conservaba cuidadosamente  
todas estas cosas  
meditándolas en su corazón».***

***Lc. 2, 51.***

### **3.- « [...] SEAMOS FIELES EN PERMANECER CERCA DE ÉL Y NO LE DEJEMOS NUNCA SINO PARA VER Y HACER LO QUE ÉL NOS PIDA, DESPUÉS RETIRÉMONOS PRONTAMENTE Y PONGÁMONOS DE NUEVO EN ESTA SANTA Y SIMPLE ATENCIÓN Y OCUPACIÓN JUNTO A ÉL»<sup>92</sup>.**

#### **3.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA**

Nuestra Santa Madre nos da la manera práctica para que la vida de intimidad con Dios nos lleve a una total entrega por amor, cumpliendo momento a momento su voluntad en Cristo, por la docilidad a la acción del Espíritu Santo; como fiel discípula de nuestro Santo Fundador, pone en la atención amorosa a la presencia de Dios, el eje de la vida espiritual para crecer en el amor afectivo y éste nos impulse al efectivo. San Francisco de Sales nos educa a ello en sus instrucciones para la oración, en la importancia que le da a la celda espiritual, a las aspiraciones y a las jaculatorias de las que dice a Filotea, «que en caso de necesidad, esta forma de oración puede suplir la falta de todas las otras oraciones; pero la falta de ella, casi no puede ser reparada por ningún medio. Sin este ejercicio no se puede realizar bien la vida contemplativa; y se ejercerá mal la vida activa. Sin este ejercicio el reposo no es sino ociosidad, y el trabajo es agotador empeño. Por eso, procuro persuadirte para que lo practiques con todo tu corazón, sin que jamás te apartes de él»<sup>93</sup> En el Directorio Espiritual nos indica el espíritu que debe animar nuestras acciones para que el interior motive al exterior y el exterior ayude al interior<sup>94</sup>.

Nuestra forma de vida contemplativa en la Visitación está hecha para facilitar la intensidad de vida espiritual. Es para nosotras una responsabilidad y un reto emplearla con este fin, que nos lleva a responder verdaderamente al llamado de Dios y a

---

<sup>92</sup> *Respuestas de nuestra Santa Madre Juana Francisca Fremiot*, 36.

<sup>93</sup> *Introducción a la Vida Devota*, II, XIII.

<sup>94</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, Advertencia sobre el Directorio. Cf. *Introducción a la Vida Devota*, III, XXIII.

cumplir nuestra función en la Iglesia. Me parece un punto clave para el discernimiento si ésta es nuestra vocación y si estamos respondiendo a ella, que el silencio y la organización no nos lleve conscientemente a ocuparnos internamente de nosotras mismas, pues aunque externamente cumpliéramos lo que corresponde hacer y aún cuando superficialmente nos sintiéramos contentas en la práctica de los ejercicios espirituales y en nuestro trabajo; no estaríamos empleando los medios conforme a su finalidad, sino para nuestro egoísmo; lo fundamental es que con paz y sinceramente queramos la intimidad con Dios, procuremos tener contactos con Él, ser fieles a las inspiraciones del Espíritu Santo para dejarnos conformar a Cristo, que se entrega, por amor, a la voluntad del Padre para nuestra salvación. Desde luego, esto implica lucha por nuestra natural tendencia egoísta, y por la debilidad de nuestra naturaleza que fácilmente se dispersa; pero la gracia, el interés de ser fieles a nuestro Divino Esposo y la salvación de nuestros hermanos, son un impulso para trabajar en esto, y a pesar de nuestras debilidades y faltas, dejar que Dios realice sus designios en nosotras; de lo contrario, es decir, si no nos esforzamos por superar las dificultades y vivimos para nosotras mismas, habrá una frustración en sus planes respecto a nuestra persona y a nuestra misión; nosotras en el fondo viviremos el malestar de la mediocridad, y aún, una situación de conflicto psicológico, porque hemos perdido el Eje que da sentido a todo, que da fortaleza, paz y gozo aun en las dificultades y sufrimientos, aunque sólo sea en lo más profundo del alma. Todo cristiano debe vivir de Cristo, pero nosotras de forma específica, profesional, como opción radical al llamado recibido, todo es a propósito para esto. A quien estos medios para una continua oblación interna no le ayuden, es que no es este su camino o no está respondiendo a él. Es verdad, hay que habituarse poco a poco, según la gracia nos va atrayendo; pero hay que ser fieles a ella, en las deficiencias poner la confianza en nuestro Divino Salvador y apoyadas en Él seguir luchando. En la vida espiritual hay oscuridades y purificaciones, pero la voluntad debe adherirse a Dios por la fe, poner en Él la seguridad por la esperanza y manifestarle el amor haciendo lo mejor posible, lo que en ese momento corresponde hacer.

El Directorio nos da tres fundamentos que nos llevan a la intimidad con Dios y que nos transforman desde el interior: Atención amorosa a la presencia de Dios; rectitud de intención en todo lo que se hace, buscando la voluntad y gloria de Dios, darle gusto en todo y «soportar toda la pena y mortificación que encontráremos con paz y dulzura de espíritu, como venido de la

mano paternal de nuestro buen Dios y Salvador, cuya intención santísima es hacernos merecer por estos medios, para después recompensarnos con la abundancia de su amor»<sup>95</sup>. El primer elemento lleva a los otros dos.

Nos da medios para santificar el momento presente poniendo en Dios nuestra mente y corazón; «todo cuanto hicieren sea hecho en nombre de Dios y sólo por su beneplácito»<sup>96</sup>, que los actos nos lleven a formar el hábito de la entrega amorosa por la correspondencia a la gracia, estando atentas a las inspiraciones, y así toda nuestra persona se vaya unificando por nuestra unión con Dios.

Nuestro Santo Padre en la Introducción a la Vida Devota<sup>97</sup> habla de cuatro formas de presencia que se complementan y nos enseñan a descubrirlo en todo:

«En la creación».- Ella nos hace admirar y adorar a su Creador, su amor y sabiduría, sentirnos inmersas en Él e invitar a todo el universo a darle gloria en Jesucristo por el Espíritu Santo. Todo cuanto nos rodea nos habla de Dios, también su presencia salvífica en la historia de la humanidad y en nuestra propia historia.

«Dios está en tu corazón y en lo más íntimo de tu espíritu, como corazón de tu corazón y espíritu de tu espíritu». Qué más se puede decir, si Dios vive en nosotros y es la Bondad, el Amor Omnipotente, la Fidelidad, Sabiduría...Nos participa su vida divina, su presencia que es activa y eficaz, nos ilumina, quiere conducirnos, nos fortifica para conformarnos a Cristo y realizar la misión que nos da. A nosotras nos corresponde estar atentas a este Dios íntimo, adorarle, ser dóciles a sus inspiraciones.

«La presencia de nuestro Salvador que con su humanidad nos mira». Más aún, Jesús al prometer estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, nos hace vivir, si secundamos su gracia, la realidad de su presencia en nosotros como el que es el camino, la verdad y la vida; nos hace experimentar su amor sponsal que nos redime y continuamente nos está salvando desde lo más profundo de nuestras almas, si nosotros le dejamos que realice este oficio para el que ha sido enviado.

«Mediante el bautismo tenemos contacto directo con Cristo resucitado y glorificado, quien ahora en su cuerpo espiritualizado, mora verdaderamente dentro de nosotros. [...]». San Pablo usa la metáfora de revestirse de Cristo para sugerir que

---

<sup>95</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, III.

<sup>96</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, III.

<sup>97</sup> Cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota* II parte, Cáp. 2.

todos los bautizados en Cristo están envueltos por la persona y fuerza del Cristo interior, revestidos de Él como de un manto celestial»<sup>98</sup>.

«Por la Eucaristía» nos hace vivir bajo el mismo techo, Él es el centro de nuestra casa, el centro de nuestro día y de nuestro corazón; el tabernáculo de reunión, el sacrificio de nuestra redención que se hace presente derramando sus gracias en nosotros y en nuestros hermanos, reuniéndonos en Él, siendo nuestro alimento que fortifica y aumenta nuestra vida divina.

Para iluminar el tema que estamos tratando citamos algunos textos de la Sagrada Escritura que nos hablan en múltiples ocasiones de la experiencia de la presencia de Dios, de los que nos muestra a Jesús y nuestra Santísima Madre como nuestros modelos y maestros de oración. También ponemos algunos textos de nuestros Santos Fundadores que nos forman asiduamente para que la atención a esta divina presencia anime todos nuestros actos. Finalmente escogimos algunos textos pontificios sobre las cuatro formas de presencia de Dios que indica San Francisco de Sales.

### 3.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

«Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti;  
yo digo al Señor: “Tú eres mi Bien”.

Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.

El Señor es mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano:

me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche, me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,  
con Él a mi derecha no vacilaré.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.<sup>99</sup>

«Señor, Tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.

---

<sup>98</sup> GEORGE MALONEY, S.J., *“El Misterio de Cristo en ti”* Cáp. 2, 44 y 47.

<sup>99</sup> Salmo 15, 1-3. 5-8. 11.

No ha llegado mi palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me envuelves por doquier,  
me cubres con tu mano.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime y no lo abarco [...].  
Te doy gracias, porque me has formado portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma, [...].  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro,  
calculados estaban mis días  
antes que llegara el primero.  
¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Señor, mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno»<sup>100</sup>.

«Dios no se encuentra lejos de cada uno de nosotros;  
pues en Él vivimos, nos movemos y existimos»<sup>101</sup>.

«Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él y haremos morada en él. [...] El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que Yo les he dicho»<sup>102</sup>.

«Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo»<sup>103</sup>.

«Jesús se fue al monte a orar, y se pasó la noche en oración a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus doce discípulos»<sup>104</sup>.

«María, la Madre de Jesús, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón»<sup>105</sup>.

«María, sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra»<sup>106</sup>.

«Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen»<sup>107</sup>.

---

<sup>100</sup> Salmo 138, 1-6. 14. 16. 24.

<sup>101</sup> Hech. 17, 28.

<sup>102</sup> Jn. 14, 23. 26.

<sup>103</sup> Mt. 28, 20.

<sup>104</sup> Lc. 6, 12-13.

<sup>105</sup> Lc. 2, 19.

<sup>106</sup> Lc. 10, 39.

### 3.3- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

«Para hacer oración lo primero que necesitas es ponerte en la presencia de Dios. Para ello te pongo cuatro medios principales:

El primero consiste en una viva y atenta concientización de que Dios está en todo y por todo y que no hay cosa ni lugar en este mundo que no esté sosteniendo con su presencia. [...] Aunque la fe nos advierte de esta presencia de Dios como no lo vemos con nuestros ojos, fácilmente lo olvidamos y actuamos como si Dios estuviera muy lejos de nosotros [...] Por esto, siempre antes de la oración, debemos estar atentos a su presencia.

El segundo medio de ponerse en esta sagrada presencia es pensar que no solamente Dios está en el lugar en que tú estás, sino que particularmente está en tu corazón y en lo más íntimo de tu espíritu, al cual vivifica y anima con su divina presencia, estando allí como corazón de tu corazón y espíritu de tu espíritu; porque como el alma, estando extendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside, no obstante esto, en el corazón, así Dios estando presente en todas las cosas, asiste especialmente a nuestro espíritu. [...] *en Dios vivimos nos movemos y existimos*<sup>108</sup>. En consideración a esta verdad impulsarás tu corazón a una gran reverencia para con tu Dios que habita en lo íntimo de él.

El tercer medio es considerar a nuestro Salvador.

El cuarto es la presencia del Santísimo Sacramento [...] la apariencia de pan es como una vidriera, detrás de la cual está realmente Jesús, observándonos, aunque nosotros no lo vemos.

Sintiéndote ya en la presencia de Dios reconócete indigno de hallarte delante de tan soberana Majestad; pero sabiendo que esta Bondad lo quiere, le pedirás la gracia de servirle y adorarle en esta meditación»<sup>109</sup>.

«Ponerse en la presencia de Dios y mantenerse en ella son, a mi juicio, dos cosas distintas. Para lo primero hay que despojar al alma de todo otro objeto y hacer que esté atenta a su presencia en ese momento. Pero una vez que el alma está en la presencia divina, sigue en ella, si por el entendimiento o la voluntad, le dedica actos a Dios, ya mirándole, ya mirando alguna cosa por amor suyo; o no mirando nada sino hablándole; o no

---

<sup>107</sup> Lc. 11, 28.

<sup>108</sup> Hech. 17, 28.

<sup>109</sup> Cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, II, II.

mirándole ni hablándole, sino simplemente permaneciendo donde la ha puesto, como una imagen en su nicho. Y cuando a esta simple pasividad se une algún sentimiento de que somos de Dios y de que Él es nuestro todo, bien podemos dar por ello gracias a su bondad.

Buena oración es y buen modo de guardar la presencia de Dios permanecer en su voluntad y en su beneplácito.

Podemos permanecer en la presencia de Dios hasta durmiendo; si nos adormecemos a su vista, adheridos a su voluntad, cuando despertemos encontraremos que Él está a nuestro lado»<sup>110</sup>.

«En todas sus obras conserven la presencia de Dios. Coman, duerman, trabajen para Él. Eso es estar en su presencia»<sup>111</sup>.

«¡Feliz aquél que en la tranquilidad de su corazón conserva amorosamente el sagrado sentimiento de la presencia de Dios, porque su unión con la divina Bondad crece perpetuamente, aunque de manera insensible, llenando el espíritu de infinita suavidad! Cuando hablo aquí del sentimiento de la presencia de Dios, no pretendo hablar de algo sensible, sino de algo que reside en la cima o región suprema del espíritu, donde el amor divino reina y ejecuta sus principales operaciones»<sup>112</sup>.

«La celda espiritual es uno de los medios más seguros de tu adelantamiento continuo.

Cuantas más veces puedas en el día, pon tu espíritu en la presencia de Dios por uno de los cuatro modos que te expliqué; mira lo que hace Dios y lo que tú haces: entonces tendrás conciencia de que Dios tiene sus ojos vueltos a ti, y perpetuamente fijos en ti, con amor incomparable. Dirás pues: ¡Dios mío, ¿por qué no te miro yo siempre como Tú siempre me miras? ¿Por qué piensas en mí, Señor continuamente; y por qué yo pienso en Ti tan pocas veces? ¿Dónde estamos, pues, alma mía? ¡Nuestro verdadero lugar es Dios!

Escoge un lugar espiritual para retirarte, como el Calvario o las llagas de Cristo para en toda clase de ocasiones consolarte, recuperarte y sentirte en medio de una fortaleza donde defenderte de las tentaciones.

Retírate muchas veces al día a la soledad de tu corazón mientras que físicamente estás en medio de conversaciones y negocios. Esta soledad mental, este silencio interior no lo puede

---

<sup>110</sup> *Obras Selectas de San Fco. de Sales* II, 671.

<sup>111</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, 286. Apéndice 5.

<sup>112</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, VII, I.



impedir ni la presencia de mucha gente, porque ellos no están alrededor de tu corazón sino de tu cuerpo. Además, normalmente, las ocupaciones no son de tanta importancia y tan absorbentes que no dejen tiempo al corazón para retirarse a esta divina soledad. Así que procurarás que tu corazón esté en la presencia de Dios y trate amorosamente con Él»<sup>113</sup>.

«Retirarse con Dios porque se le desea y desearlo para retirarse; de manera que el deseo de Dios y el retirarse con Él se conserven mutuamente; de esto nacen buenos pensamientos.

Desea a Dios con frecuencia con cortas pero ardientes aspiraciones de tu corazón; admira su hermosura, invoca su ayuda, échate en espíritu al pie de la cruz, adora su bondad, pregúntale con frecuencia cómo va la salvación del mundo, dale tu alma mil veces al día, fija tus ojos interiores en su dulzura, coge su mano como un niño a su padre, para que Él te conduzca; lleva su imagen sobre tu pecho como si fuera una medalla, levántalo como bandera y estandarte de tu vida y haz muchos diversos movimientos en tu corazón, para dar origen y luego ejercitar un apasionado, verdadero y tierno amor a Dios»<sup>114</sup>.

«Tenemos dos ejercicios de amor hacia Dios: el uno afectivo, y el otro efectivo. Uno nos lleva a complacernos en Dios; el otro a agradarle. Por el uno ponemos a Dios en nuestro corazón ordenando nuestros afectos en el lugar que les corresponde; por el otro lo ponemos sobre nuestro brazo como una espada de amor con la que realizamos las empresas virtuosas»<sup>115</sup>.

«Primeramente, las Hermanas, al despertar deben arrojar su alma toda en Dios, por medio de algunos santos pensamientos»<sup>116</sup>.

«Las Hermanas que quieran adelantar y hacer progresos en el camino de nuestro Señor deben al comenzar todas sus acciones, tanto interiores como exteriores, pedirle su gracia y ofrecer a su divina Bondad todo el bien que hicieren, preparándose así a soportar toda la pena y mortificación que en ello encontraren con paz y dulzura de espíritu, como venido de la mano paternal de nuestro buen Dios y Salvador, cuya intención santísima es hacerlas merecer por estos medios, para después recompensarlas con la abundancia de su amor»<sup>117</sup>.

---

<sup>113</sup> Cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, II, XII.

<sup>114</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, II, XIII.

<sup>115</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, VI, I.

<sup>116</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, II.

<sup>117</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, III.

«En cuanto se toque al Oficio han de correr con alegría a la voz del Esposo que las llama, ponerse en la presencia de Dios y a imitación de San Bernardo preguntar a sus almas qué es lo que van a hacer al coro. Como también podrán observar este mismo método en todos los demás ejercicios, a fin de llevar a cada uno de ellos el espíritu que le es propio [...]. Al decir: “Dios mío, ven en mi auxilio” deben pensar que Nuestro Señor les responde: “Estén también atentas a mi amor”»<sup>118</sup>.

«Mientras el sacerdote se prepara para la Santa Misa, deben ponerse en presencia de Dios»<sup>119</sup>.

«No irán las Hermanas al refectorio solamente para comer, sino también para obedecer a Dios y a la Regla, oír la lectura espiritual»<sup>120</sup>.

«Al dirigirse las Hermanas al lugar de la recreación pedirán a nuestro Señor la gracia de no decir ni hacer nada que no sea para su gloria. Habiendo entrado será la primera palabra: “Dios sea bendito”. Lo que observarán siempre por primer saludo, aun en el mismo locutorio [...]. Una de la Hermanas, por su turno, recordará la presencia de Dios de vez en cuando durante la recreación y al final dirá una máxima santa.»<sup>121</sup>.

«-Al comenzar de nuevo el silencio- se pondrán más particularmente en la presencia de Dios, pidiéndole la gracia de emplearlo según el fin para el que ha sido tan santamente instituido, que no es solamente para impedir las vanas conversaciones, sino también para suprimir los pensamientos disipados e inútiles, conversando con el Esposo y cobrar nuevas fuerzas para trabajar en su servicio»<sup>122</sup>.

«Procuren dormirse siempre con algún buen pensamiento»<sup>123</sup>.

«Es verdad que el Directorio propone gran cantidad de ejercicios y es también bueno y conveniente, al principio, tener el espíritu ordenado y ocupado. Mas cuando por el progreso del tiempo las almas se han ejercitado en esta multiplicidad de actos interiores, y se hallan ya formadas, hábiles y diestras, entonces es preciso que estos ejercicios vengan a unirse en uno de mayor simplicidad, es a saber el amor de complacencia o de benevolencia, o bien en el amor de confianza, o de unión o

---

<sup>118</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, IV.

<sup>119</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, V.

<sup>120</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, VII.

<sup>121</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, VIII.

<sup>122</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, IX.

<sup>123</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Directorio Espiritual*, X.

reunión del corazón con la voluntad de Dios, según lo indica el ejercicio de la unión, de manera que esta multiplicidad se convierta en unidad»<sup>124</sup>.

«Procure no tener en el entendimiento más que a Jesús, en la memoria más que a Jesús, en la voluntad más que a Jesús y en la imaginación más que a Jesús. Pronunciemos con frecuencia este santo Nombre, como podamos; si al presente no es más que un balbuceo, al fin aprenderemos a pronunciarlo bien. Sólo el amor divino puede expresar este santo Nombre: Jesús. Pidámosle lo quiera imprimir en el fondo de nuestro corazón en esta vida, a fin de verlo en la otra»<sup>125</sup>.

### 3.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL

«El secreto de la vida espiritual está en mantenerse cerca de Dios y en andar en continua presencia de su Divina Majestad; pero una presencia de fe, y no de sentimiento, puesto que la perfección no consiste en gustos y sentimientos, sino en una perfecta resolución de ser toda de Dios y de tener un valor grande para mortificarse y renunciarse en todo, sin cansarse jamás, pues es imposible ser perfecta sin esta firme resolución. Nos detenemos demasiado en los sentimientos y no vivimos bastante según el espíritu de fe»<sup>126</sup>.

«Siempre estamos en la presencia de Dios pero no siempre estamos atentas a ella, lo que da ocasión a que lo ofendamos [...]. Hay que avivar con frecuencia nuestra fe de que Dios está presente en todas partes, y que nada ocurre sino por orden de su providencia que gobierna este mundo, un alma que está atenta a esta verdad no se turba, sino que dirá: Sé que Dios está presente en mí, más que yo misma, sé que todo lo gobierna y todo lo mira. Nada ocurre en el cielo ni en la tierra sin que Él lo ordene o permita...La atención a la presencia de Dios es el mejor medio para adquirir las sólidas virtudes»<sup>127</sup>.

«Mis queridas hijas, para disponerse a hacer bien la oración tenemos que volver con frecuencia nuestros espíritus a Dios, considerando su bondad, su amor, su grandeza y su

---

<sup>124</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, Advertencia sobre el *Directorio Espiritual*.

<sup>125</sup> S. Fr. de Sales XXVI, 308, Avisos a la Madre María Adriana Fichet de 1611-1618.

<sup>126</sup> Santa Juana de Chantal II, 305, Conferencia, XXXVI.

<sup>127</sup> Cf. *Santa Juana de Chantal II*, 287-284, Conferencia XXXI.

majestad infinita, manteniéndonos en un profundo respeto en su divina presencia»<sup>128</sup>.

«Mientras estemos en esta vida, no podemos tener la atención continuamente puesta en Dios; pero siempre que encuentren su espíritu disipado hay que volverlo a Dios [...]. Quisiera que fuéramos muy familiares con Dios y acudiéramos a Él para todo, como hacen los niños con su madre. Mis queridas Hijas, yo quisiera que lo mismo en la práctica de las virtudes que en toda otra ocurrencia, recurriéramos siempre a Dios, implorando su asistencia»<sup>129</sup>.

«Hay que formarse un pequeño oratorio en el corazón y mirar allí a Nuestro Señor. Así cuando hacemos alguna cosa, hagámosla puramente por complacer a Dios, como dice nuestro Directorio; esto hay que practicarlo bien»<sup>130</sup>.

«Es una gracia muy grande que Dios le haya dado el sentimiento de su presencia y puesto en usted lo primeros atractivos; hay que trabajar por mantenerse en este buen estado, por una gran pureza y humildad de corazón, por una dulce relación y condescendencia con sus Hermanas y por una exacta obediencia. Nuestro Señor le ha dado en abundancia durante su retiro, y lo mejor es la fidelidad que su Bondad le da de aprovechar las ocasiones; téngala siempre, Hija mía»<sup>131</sup>.

«Trabaje por establecer sólidamente el espíritu de la Visitación que es de una alta perfección, que es más excelente porque es más íntima: la muerte de la naturaleza y del hombre viejo, para establecer sólidamente el reino de la gracia. Esta es la perfección de amor a la que debemos tender. Dígales bien a las queridas hermanas, que el alma que desea que Dios viva en ella, no deja nada que pueda desagradar a sus divinos ojos, todo lo mortifica y todo lo supera; porque apremiada por este deseo, se violenta de tan buena manera que muere felizmente a sí misma para que Dios viva eternamente en ella. Dígales bien a las queridas novicias que las verdaderas delicias de una buena religiosa deben ser retirarse del mundo, de corazón y de cuerpo, a fin de conversar y tener amorosa intimidad con Dios, dándose a la perfecta y puntual observancia de las Reglas. Sirva bien a estas queridas almas según su talento, alcance y capacidad. Sabe muy bien, mi querida hija, que la perfección de la Visitación no está

---

<sup>128</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 285, Conferencia XXXII.

<sup>129</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 498, Instrucción VI a las novicias.

<sup>130</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 507, Instrucción VIII a las novicias.

<sup>131</sup> *S. J. de Chantal. Correspondance*, VI, 298-299. Carta a una antigua superiora en 1941.

fundada sobre cosas extraordinarias, sino sobre las sólidas y verdaderas virtudes: la profunda humildad, la dulce caridad, la cordial solidaridad, la pronta y sencilla obediencia, la sencillez y sinceridad hacia los superiores y superiores, la franca acusación de nuestras faltas, la tranquila modestia, la suave y devota conversación y la atención a la presencia de Dios. Pídale esta perfección para aquélla que es toda suya»<sup>132</sup>

**Prácticas de la atención a la presencia de Dios.**

- Hacer todas las acciones por amor a Dios, tanto para evitar el mal como para hacer el bien.
- Pensar en Dios sencillamente, cada una según su atractivo, sin afanarse ni cargarse de multitud de pensamientos y atenciones.
- Pensar como verdad propuesta por la fe, que Dios está presente por esencia y potencia, que nosotras debemos avergonzarnos de faltar delante de Él, que es la pureza misma y practicar las virtudes porque le son agradables y ama a las almas virtuosas.
- Mirar a Dios en nuestro corazón como en su templo, sin atreverse a mancharlo ni hacer nada que le desagrade y sin omitir nada de lo que sabemos le agrada.
- Imitar a Nuestro Señor por la paciencia en los trabajos, tanto interiores como exteriores, y en la dulzura y la humildad, las dos virtudes de su Corazón, que quiere que aprendamos de Él.
- Estar atentas de no pasar más de un cuarto de hora sin hacer algún acto de amor a la Divina Majestad, siempre presente, o cualquier otro acto conforme al atractivo de cada una y según su devoción particular, para unirnos a su Bondad.
- Para mayor fidelidad a este empeño, se dará cuenta de las virtudes que se hayan practicado por la atención que se haya prestado a esta adorable presencia y de las faltas que nos haya hecho evitar»<sup>133</sup>.

---

<sup>132</sup> S. J. de Chantal. *Correspondance*, VI, 531.

<sup>133</sup> Cf. *Santa Juana de Chantal II*, 549-550, Instrucciones, Empeño dado en 1623.

### 3.5.- TEXTOS DE LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA SOBRE LA PRESENCIA DE DIOS

«Por los aparatos de la química inorgánica y de la orgánica, esclava de la industria y de la medicina, conocen maravillosamente cómo cada una de esas naturalezas y elementos obra según el diverso instinto de su propia inclinación y cómo depende de un principio sin saberlo y conspira a un fin sin quererlo; de tal manera que el mundo de los cuerpos, aun sin alma que lo informe y anime y sin entendimiento que lo gobierne y lo guíe, se mueve también por razón, como si viviese y obra según un plan, como si se lo propusiese. Y esto ¿qué es sino la más evidente demostración dada por el mundo, de tener dentro de sí la mano de Aquel Maestro, invisible en Sí mismo, pero visible en su obra, que es el Dios omnisciente, ordenador del universo con sumo arte?»<sup>134</sup>.

#### **El Espíritu Santo y María<sup>135</sup>**

«1. Ya hemos visto que de una correcta y profunda lectura del “acontecimiento” de la Encarnación destaca, junto con la verdad sobre Cristo Hombre-Dios, también la verdad sobre el Espíritu Santo. La verdad sobre Cristo y la verdad sobre el Espíritu Santo constituyen el único misterio de la Encarnación, tal como nos es revelado en el Nuevo Testamento y en especial, como hecho histórico y biográfico, cargado de reconocida verdad en la narración de Mateo y de Lucas sobre la concepción y el nacimiento de Jesús. Lo reconocemos en la profesión de fe en Cristo, eterno Hijo de Dios, cuando decimos que se hizo hombre al haber sido concebido y nacido de María “por obra del Espíritu Santo”.

Este misterio aflora en la narración que el evangelista Lucas dedica a la anunciación de María, como acontecimiento que tuvo lugar en el contexto de una profunda y sublime relación personal entre Dios y María. La narración arroja luz también sobre la relación personal que Dios quiere entablar con todo hombre.

2. Dios, que ha creado y mantiene en vida a todos los seres, según la naturaleza de cada uno, se hace presente “de un modo nuevo” a todo hombre que se abre y le acoge recibiendo el don de la gracia por el cual puede conocerlo y amarlo

---

<sup>134</sup> S.S. Pío XII. 30 de nov. de 1941, Colección de Encíclicas y documentos pontificios I. *Dios y el universo*, 1280

<sup>135</sup> S. S. JUAN PABLO II, Catequesis de 18-4-1990. *El Espíritu Santo y María*, tipo de la relación personal entre Dios y todo hombre.

sobrenaturalmente, como Huésped del alma convertida en su templo santo<sup>136</sup>. Pero Dios realiza una presencia, aún más alta y perfecta, en la humanidad de Cristo, uniéndola a Sí en la persona del eterno Verbo-Hijo<sup>137</sup>. Se puede decir que Dios realiza una unión y una presencia especial y privilegiada en María en la Encarnación del Verbo, en la concepción y en el nacimiento de Jesucristo, de quien sólo Él es el Padre. Es un misterio que se vislumbra cuando se considera la Encarnación en su plenitud<sup>138</sup>.

3. Volvamos a reflexionar sobre la página de Lucas que describe y documenta una relación personalísima de Dios con la Virgen, a la que su mensajero comunica la llamada a ser la Madre del Mesías Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo. Por una parte, Dios se comunica a María en la Trinidad de las Personas, que un día Cristo dará a conocer más claramente en su unidad y distinción. El ángel Gabriel, en efecto, le anuncia que por voluntad y gracia de Dios concebirá y dará a luz a Aquél que será reconocido como Hijo de Dios, y que eso tendrá lugar por obra -es decir, en virtud- del Espíritu Santo, que descendiendo sobre ella hará que se convierta en la Madre humana de este Hijo. El término “Espíritu Santo” resuena en el alma de María como el nombre propio de una Persona: esto constituye una “novedad” en relación con la tradición de Israel y los escritos del Antiguo Testamento, y es un adelanto de revelación para ella, que es admitida a una percepción, por lo menos oscura, del misterio trinitario.

4. En particular, el Espíritu Santo, tal como se nos da a conocer en las palabras de Lucas, reflejo del descubrimiento que de Él hizo María, aparece como Aquel que, en cierto sentido, “supera la distancia” entre Dios y el hombre. Es la Persona en la que Dios se acerca al hombre en su humanidad para “donarse” a él en la propia divinidad, y realizar en el hombre -en todo hombre- un nuevo modo de unión y de presencia<sup>139</sup>. María es privilegiada en este descubrimiento por razón de la presencia divina y de la unión con Dios que se da en su maternidad. En efecto, con vistas a esa altísima vocación, se le concede la especial gracia que el ángel le reconoce en su salud<sup>140</sup>. Y todo es obra del Espíritu Santo, principio de la gracia en todo hombre.

---

<sup>136</sup> Cf. SANTO TOMÁS, *Summa Theologica*, I, q.8, a. 3, ad 4; q.38, a. I; q.43, a. 3.

<sup>137</sup> Cf. SANTO TOMÁS, *Summa Theologica*, I, q.8, a. 3, ad 4; III, q.2, a. 2.

<sup>138</sup> S.S. JUAN PABLO II, Catequesis del 18 de abril de 1990, *El Espíritu Santo y María*, tipo de la relación personal entre Dios y todo hombre

<sup>139</sup> Cf. SANTO TOMÁS, *Summa Theologica*, I, q.43, a. 3.

<sup>140</sup> Cf. Lc 1, 28.

En María el Espíritu Santo desciende y obra -hablando cronológicamente- ya antes de la Encarnación, es decir, desde el momento de su inmaculada concepción. Pero esto tiene lugar en orden a Cristo, su Hijo, en el ámbito supra-temporal del misterio de la Encarnación. La concepción inmaculada constituye para ella, de forma anticipada, la participación en los beneficios de la Encarnación y de la Redención, como culmen y plenitud del “don de Sí” que Dios hace al hombre. Y esto se realiza por obra del Espíritu Santo. En efecto, el ángel dice a María: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios*<sup>141</sup>.

5. En la página de Lucas, entre otras estupendas verdades, se encuentra el hecho de que Dios espera un acto de consentimiento de parte de la Virgen de Nazaret. En los libros del Antiguo Testamento que refieren nacimientos en circunstancias extraordinarias, se trata de padres que por su edad no podían ya engendrar la descendencia deseada. Desde el caso de Isaac, nacido en la avanzada vejez de Abraham y de Sara, se llega a los umbrales del Nuevo Testamento con Juan Bautista, nacido de Zacarías e Isabel, que también se encontraban en edad avanzada.

En la Anunciación a María sucede algo totalmente diverso. María se ha entregado completamente a Dios en la virginidad. Para convertirse en la Madre del Hijo de Dios, no ha de hacer más que lo que se le pide: dar su consentimiento a lo que el Espíritu Santo obrará en ella con su poder divino.

Por eso la Encarnación, obra del Espíritu Santo, incluye un acto de libre voluntad de parte de María, ser humano. Un ser humano (María) responde consciente y libremente a la acción de Dios: acoge el poder del Espíritu Santo.

6. Al pedir a María una respuesta consciente y libre, Dios respeta en ella y, más aún, lleva a la máxima expresión la “dignidad de la causalidad” que Él mismo da a todos los seres y especialmente al ser humano. Y, por otra parte, la hermosa respuesta de María: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*<sup>142</sup> es ya, en sí misma, un fruto de la acción del Espíritu Santo en ella: en su voluntad, en su corazón. Es una respuesta dada por la gracia y en la gracia, que viene del Espíritu Santo. Pero no por esto deja de ser la auténtica expresión de su libertad de criatura humana, un acto consciente de libre voluntad.

---

<sup>141</sup> Lc 1, 35.

<sup>142</sup> Lc 1, 38.



La acción interior del Espíritu Santo va orientada a hacer que la respuesta de María -y de todo ser humano llamado por Dios- sea precisamente la que debe ser, y exprese del modo más completo posible la madurez personal de una conciencia iluminada y piadosa, que sabe donarse sin reserva. Esta es la madurez del amor. El Espíritu Santo, donándose a la voluntad humana como Amor (increado), hace que en el sujeto nazca y se desarrolle el amor creado que, como expresión de la voluntad humana, constituye al mismo tiempo la plenitud espiritual de la persona. María da esta respuesta de amor de modo perfecto, y se convierte, por eso, en el tipo luminoso de la relación personal entre Dios y todo hombre.

7. El “acontecimiento” de Nazaret, descrito por Lucas en el evangelio de la anunciación, es, por consiguiente, una imagen perfecta -y, podemos decir, el “modelo”- de la relación Dios-Hombre. Dios quiere que, en todo hombre, esta relación se funde en el don del *Espíritu Santo*, pero también en una madurez personal. En los umbrales de la Nueva Alianza, el Espíritu Santo hace a María un don de inmensa grandeza espiritual y obtiene de ella un acto de adhesión y de obediencia en el amor, que es ejemplar para todos aquellos que son llamados a la fe y al seguimiento de Cristo, ahora que *la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros*<sup>143</sup>. Después de la misión terrena de Jesús y después de Pentecostés, en toda la Iglesia del futuro se repetirá para cada hombre la llamada, el “don de sí” de parte de Dios, la acción del Espíritu Santo, que prolongan el acontecimiento de Nazaret, el misterio de la Encarnación. Y siempre será necesario que el hombre responda a la vocación y al don de Dios con aquella madurez personal que se ilumina con el “*fiat*” de la Virgen de Nazaret durante la Anunciación».

«El Reparador de la salvación humana, Jesucristo, quien antes de subir a los cielos, ordenó a sus Apóstoles predicar el Evangelio a todas las gentes, les hizo también, como apoyo y garantía de su misión, la consoladora promesa: *Yo estoy con ustedes todos los días hasta la consumación de los siglos*<sup>144</sup> Esta gozosa presencia de Cristo, viva y operante en todo tiempo en la Iglesia santa, se ha advertido sobre todo en los períodos más agitados de la humanidad. En tales épocas, la Esposa de Cristo se ha mostrado en todo su esplendor como maestra de verdad y administradora de salvación y ha hecho ver a todos el poder extraordinario de la caridad, de la oración, del sacrificio y del dolor

---

<sup>143</sup> Jn 1, 14.

<sup>144</sup> Mt. 28, 20.

soportados por la gracia de Dios; todos los cuales son medios sobrenaturales y totalmente invencibles y son los mismos que empleó el divino Fundador, Quien en la hora solemne de su vida, declaró: *Confíen, Yo he vencido al mundo*. Jn. 16, 33»<sup>145</sup>.

«La Eucaristía presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia»<sup>146</sup>

«Bajo el influjo del Espíritu madura y se refuerza el hombre interior, esto es, espiritual. Gracias a la comunicación divina el espíritu humano que *conoce los secretos del hombre*, se encuentra con el Espíritu que *todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios*<sup>147</sup>. Por este Espíritu, que es el don eterno, Dios uno y trino se abre al hombre, al espíritu humano. El soplo oculto del Espíritu divino hace que el espíritu humano se abra, a su vez, a la acción de Dios salvífica y santificante. Mediante el don de la gracia que viene del Espíritu, el hombre entra en una nueva vida, es introducido en una realidad sobrenatural de la misma vida divina y llega a ser *santuario del Espíritu Santo, [...] templo vivo de Dios*<sup>148</sup>. En efecto, *por el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo vienen al hombre y ponen en él su morada*<sup>149</sup>. En la comunión de la gracia con la Trinidad se dilata el *área vital* del hombre, elevada a nivel sobrenatural por la vida divina. El hombre vive en Dios y de Dios: *vive según el espíritu y desea lo espiritual*»<sup>150</sup>.

### **El Espíritu Santo, Huésped divino del alma**<sup>151</sup>

«En una catequesis precedente había anunciado que volvería a tocar temas relacionados con la presencia y la acción del Espíritu Santo en el alma. Temas fundados teológicamente y ricos desde el punto de vista espiritual, que ejercen un atractivo e, incluso una cierta fascinación sobrenatural sobre aquellas

---

<sup>145</sup> S.S. JUAN XXIII, Constitución apostólica en la que convoca al Concilio Vaticano II, 25 de dic. de 1961.

<sup>146</sup> S.S. JUAN PABLO II, Jueves Santo del 2003, *La Eucaristía en su relación con la Iglesia*.

<sup>147</sup> Cf. I Cor.2, 10 s.

<sup>148</sup> Cf. Rm. 8, 9; I Cor. 6, 19.

<sup>149</sup> Jn. 14, 23. S. Ireneo, *Adversus hareses*; S. Hilario, *De Trinitate*; S. Agustín, *Enarr. in Ps. 49, 2*.

<sup>150</sup> S.S. JUAN PABLO II, Encíclica de Pentecostés de 1986, *Señor y dador de vida*.

<sup>151</sup> S.S. JUAN PABLO II, De la catequesis del 20 de marzo 1991.

personas que desean profundizar en su vida interior, atentas y dóciles a la voz de Aquél que habita en ellas como en un templo y que, desde su interior, las ilumina y las sostiene por el camino de la coherencia evangélica. En estas almas pensaba mi predecesor León XIII cuando escribió la Encíclica *Divinum illud* acerca del Espíritu Santo (9 de mayo de 1897) y, luego la carta *Ad fovendum* sobre la devoción del pueblo cristiano hacia su divina Persona (18 de abril de 1902), estableciendo en su honor la celebración de una novena especial, dirigida de modo particular a obtener el bien de la unidad de los cristianos (“*ad maturandum christianae unitatis bonum*”). El Papa de la *Rerum novarum* era también el Papa de la devoción al Espíritu Santo, pues sabía a qué fuente era preciso acudir para obtener la energía a fin de realizar el bien verdadero, incluso en el ámbito social. Hacia esa misma fuente quise atraer la atención de los cristianos de nuestro tiempo con la encíclica *Dominum et vivificantem* (16 de mayo de 1986), y a ella quiero dedicar la parte conclusiva de la catequesis pneumatológica.

Podemos decir que, en la base de una vida cristiana caracterizada por la interioridad, la oración y la unión con Dios, se encuentra una verdad que -como toda la teología y la catequesis pneumatológica- deriva de los textos de la Sagrada Escritura y, de manera especial, de las palabras de Cristo y de los Apóstoles: la verdad sobre la inhabitación del Espíritu Santo, como Huésped divino, en el alma del justo.

El apóstol Pablo, en su primera carta a los Corintios (3, 16), pregunta *¿No saben que [...] el Espíritu de Dios habita en ustedes?* Ciertamente, el Espíritu Santo está presente y actúa en toda la Iglesia, como hemos visto en las catequesis precedentes; pero la realización concreta de su presencia y acción tiene lugar en la relación con la persona humana, con el alma del justo en la que Él establece su morada e infunde el don obtenido por Cristo con la Redención. La acción del Espíritu Santo penetra en lo más íntimo del hombre, en el corazón de los fieles, y allí derrama la luz y la gracia que da vida. Es lo que pedimos en la Secuencia de la misa de Pentecostés: “Luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo”.

El apóstol Pedro, a su vez, en el discurso del día de Pentecostés, tras haber exhortado a los oyentes a la conversión y al bautismo, añade la promesa: *Recibirán el don del Espíritu Santo*<sup>152</sup>. Por el contexto se ve que la promesa atañe personalmente a cada uno de los convertidos y bautizados. En efecto, Pedro se dirige expresamente a “cada uno” de los

---

<sup>152</sup> Hch. 2, 38.

presentes (2, 38). Más tarde, Simón el mago pide a los Apóstoles que le hagan partícipe de su poder sacramental, diciendo: *Denme a mí también este poder para que reciba el Espíritu Santo aquél a quien yo imponga las manos*. El don del Espíritu Santo se entiende como don concedido a cada una de las personas. La misma constatación tiene lugar en el episodio de la conversión de Cornelio y de su casa: mientras Pedro les explicaba el misterio de Cristo, *el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra*<sup>153</sup>. El Apóstol reconoce, luego: *Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros*<sup>154</sup>. Según Pedro, la venida del Espíritu Santo significa su presencia en aquellos a quienes se comunica.

A propósito de esta presencia del Espíritu Santo en el hombre, es preciso recordar los modos sucesivos de presencia divina en la historia de la salvación. En la Antigua Alianza, Dios se halla presente y manifiesta su presencia, al principio, en la «tienda» del desierto y, más tarde, en el “Santo de los Santos” del Templo de Jerusalén. En la Nueva Alianza la presencia tiene lugar y se identifica con la encarnación del Verbo: Dios está presente en medio de los hombres en su Hijo eterno, mediante la humanidad que asumió en unidad de persona con su naturaleza divina. Con esta presencia visible en Cristo, Dios prepara por medio de Él una nueva presencia, invisible, que se realiza con la venida del Espíritu Santo. Sí, la presencia de Cristo «en medio» de los hombres abre el camino a la presencia del Espíritu Santo, que es una presencia interior, una presencia en los corazones humanos. Así se cumple la profecía de Ezequiel: *Les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un espíritu nuevo. [...] Infundiré mi espíritu en ustedes*<sup>155</sup>.

Jesús mismo, la víspera de su partida de este mundo para volver al Padre mediante la cruz y la ascensión al cielo, anuncia a los Apóstoles la venida del Espíritu Santo: *Yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre, el Espíritu de la verdad*<sup>156</sup>. Pero Él mismo dice que esa presencia del Espíritu Santo, su habitación en el corazón humano, que implica también la del Padre y del Hijo, está condicionada por el amor: *Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y haremos morada en él*<sup>157</sup>.

---

<sup>153</sup> Hch 10, 44.

<sup>154</sup> Hch. 11, 17.

<sup>155</sup> Ez. 36, 26. 27.

<sup>156</sup> Jn. 14, 16-17.

<sup>157</sup> Jn. 14, 23.

En el discurso de Jesús, la referencia al Padre y al Hijo incluye al Espíritu Santo, a quien san Pablo y la tradición patristica y teológica atribuyen la inhabitación trinitaria, porque es la Persona-Amor y, por otra parte, la presencia interior es necesariamente espiritual. La presencia del Padre y del Hijo se realiza mediante el Amor y, por tanto, en el Espíritu Santo. Precisamente en el Espíritu Santo, Dios, en su unidad trinitaria, se comunica al espíritu del hombre.

Santo Tomás de Aquino dirá que sólo en el espíritu del hombre (y del ángel) es posible esta clase de presencia divina - por inhabitación-, pues sólo la criatura racional es capaz de ser elevada al conocimiento, al amor consciente y al goce de Dios como Huésped interior: y esto tiene lugar por medio del Espíritu Santo que, por ello, es el primero y fundamental<sup>158</sup>.

Pero, por esta inhabitación, los hombres se convierten en *templos de Dios*, de Dios-Trinidad, porque es el Espíritu Santo quien habita en ellos, como recuerda el Apóstol a los Corintios<sup>159</sup>. Y Dios es santo y santificante. Más aún, el mismo Apóstol especifica un poco más adelante: *¿O no saben que su cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en ustedes y han recibido de Dios?*<sup>160</sup> Por consiguiente, la inhabitación del Espíritu Santo implica una especial consagración de toda la persona humana (San Pablo subraya en ese texto su dimensión corpórea) a semejanza del templo. Esta consagración es santificadora, y constituye la esencia misma de la gracia salvífica, mediante la cual el hombre accede a la participación de la vida trinitaria en Dios. Así, se abre en el hombre una fuente interior de santidad, de la que deriva la vida *“según el Espíritu”*, como advierte Pablo en la carta a los Romanos (8, 9): *Mas ustedes no están en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes.* Aquí se funda la esperanza de la resurrección de los cuerpos, porque *si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, Aquél que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a sus cuerpos mortales por su Espíritu que habita en ustedes*<sup>161</sup>.

Es preciso notar que la inhabitación del Espíritu Santo -que santifica a todo el hombre, alma y cuerpo- confiere una dignidad superior a la persona humana, y da nuevo valor a las relaciones interpersonales, incluso corporales, como advierte san

---

<sup>158</sup> *Don Summa Theol.*, I, q. 38, a. 1.

<sup>159</sup> Cf. 1 Co 3, 16.

<sup>160</sup> I Co. 6, 19.

<sup>161</sup> Rm. 8, 11.

Pablo en el texto de la primera carta a los Corintios que acabamos de citar<sup>162</sup>.

El cristiano, mediante la inhabitación del Espíritu Santo, llega a encontrarse en una relación particular con Dios, que se extiende también a todas las relaciones interpersonales, tanto en el ámbito familiar como en el social. Cuando el Apóstol recomienda *No entristezcan al Espíritu Santo de Dios*<sup>163</sup>, se basa en esta verdad revelada: la presencia personal de un Huésped interior, que puede ser “entristecido” a causa del pecado - mediante todo pecado- , ya que éste es siempre contrario al amor. Él mismo, como Persona-Amor, morando en el hombre, crea en el alma una especie de exigencia interior de vivir en el amor. Lo sugiere san Pablo cuando escribe a los Romanos que el amor de Dios (es decir, la poderosa corriente de amor que viene de Dios) *ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*»<sup>164</sup>.

«La Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es el don más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia. [...]. El sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía “*pan de vida*”, “*pan vivo*”. [...]. “Si hoy está Cristo en ti, Él resucita para ti cada día”. [...]. La eficacia salvífica del sacrificio de Cristo se realiza plenamente cuando se comulga recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. De por sí, el sacrificio eucarístico se orienta a la comunión íntima con nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión: le recibimos a Él mismo, que se ha ofrecido por nosotros, su cuerpo, que Él ha entregado por nosotros en la Cruz; su sangre *derramada por todos para perdón de los pecados*. Recordemos sus palabras: “*Lo mismo que el Padre vive, me ha enviado y Yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por Mí*”. Jesús mismo nos asegura que esta unión, que Él pone en relación con la vida trinitaria, se realiza efectivamente. [...]. El Señor ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía, grabando, en esta presencia sacrificial y convivial la promesa de una humanidad renovada por su amor»<sup>165</sup>.

---

162 | Co. 6, 19.

163 Ef. 4, 30.

164 Rm. 5, 5.

165 S.S. JUAN PABLO II, 2003, Encíclica *La Eucaristía en su relación con la Iglesia*.

## 4.- ARTÍCULO I DE LAS CONSTITUCIONES

**EL PRIMER ARTÍCULO DE LAS CONSTITUCIONES ES LA ESENCIA DE LO QUE EL ESPÍRITU SANTO HA INSPIRADO PARA NUESTRA ORDEN.**

### **ELEMENTOS QUE LO INTEGRAN:**

#### **- FUNDADORES:**

SAN FRANCISCO DE SALES Y SANTA JUANA DE CHANTAL.

#### **- FINALIDAD DEL INSTITUTO:**

“DAR A DIOS HIJAS DE ORACIÓN, TAN INTERIORES QUE SEAN ENCONTRADAS DIGNAS DE ADORARLE EN ESPÍRITU Y EN VERDAD”.

#### **- MISIÓN:**

OFRECER UN SACRIFICIO DE ALABANZA PARTICIPANDO ASÍ DE LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO POR UNA SECRETA FECUNDIDAD APOSTÓLICA, DANDO TESTIMONIO HUMILDE Y VERDADERO DE QUE *DIOS ES AMOR*.

#### **- ESPIRITUALIDAD:**

#### **- VIRTUDES EVANGÉLICAS:**

- CARIDAD, QUE BUSCA A DIOS Y SU VOLUNTAD.
- HUMILDAD Y DULZURA CON EL PRÓJIMO.
- MORTIFICACIÓN DEL EGOÍSMO.
- SENCILLEZ Y GOZO EN LA VIDA COMUNITARIA.

#### **- MODELOS:**

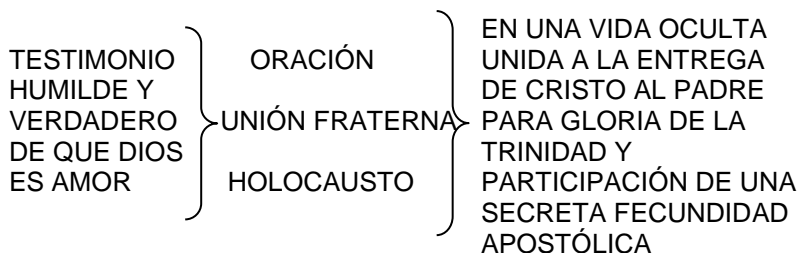
- JESÚS MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN.
- LA VIRGEN DE LA VISITACIÓN.

#### **- IDENTIDAD DE LAS VISITANDINAS:**

SON CONTEMPLATIVAS EN LA IGLESIA, POR SU UNIÓN CON DIOS Y SU FORMA DE VIDA COMUNITARIA. BUSCAN LA UNIÓN CON EL ESPOSO CELESTIAL QUE LAS HA UNIDO, Y EL LAZO DE LA CARIDAD ENTRE ELLAS.

**- CARISMA<sup>166</sup>:**

ES UNA VIDA OCULTA DE ORACIÓN Y TRABAJO DENTRO DE UN MONASTERIO DE CLAUSURA, EN UNA COMUNIDAD DE CARIDAD, QUE NO PONE EL ACENTO EN LA MORTIFICACIÓN EXTERIOR, SINO EN LA DOCILIDAD AL ESPÍRITU SANTO PARA HACER LO QUE LE AGRADA AL PADRE; EN CONTEMPLAR, ADORAR E IMITAR LOS ANONADAMIENTOS DEL VERBO, DEJÁNDOSE CONFORMAR AL CORAZÓN DE JESÚS MANSO Y HUMILDE, PARA, EN EL HOLOCAUSTO DE SÍ, UNIDO AL DE CRISTO, POR EL ESPÍRITU SANTO, DAR GLORIA A LA SANTÍSIMA TRINIDAD, AYUDAR A LA SANTA IGLESIA Y LA SALVACIÓN DEL PRÓJIMO, UNIDAS AL "MAGNIFICAT" DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Y A SU GOZOSA CARIDAD.




---

<sup>166</sup> El carisma de los fundadores se revela como una "experiencia del Espíritu" transmitida a sus discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. [...] Esta experiencia del Espíritu consiste en una real manera de configuración con Cristo en alguno de los aspectos de su misterio, hasta el punto de poder ser en la Iglesia testigos de esa dimensión. La espiritualidad de un Instituto nace de su carisma, y es el conjunto de actitudes, rasgos y elementos doctrinales y experimentales, es un modo de ser y de hacer. Su activa presencia en la Iglesia y en el mundo debe hacerse siempre desde la propia identidad. Hay que ser fieles a las intenciones evangélicas de los fundadores y al ejemplo de su santidad Cf. *Criterios para las relaciones de los Obispos y Religiosos*, 11 y 51





*«Por Cristo, con Él y en Él,  
A ti, Dios Padre omnipotente,  
En la unidad del Espíritu Santo,  
Todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos».*

*Amén.*

## 5.- ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

### 5.1.-PRESENTACIÓN DEL TEMA

Jesús es el perfecto adorador del Padre, que conducido por el Espíritu, se olvida de Sí para darle gloria, adhiriéndose plenamente a su voluntad, para cumplir la misión recibida de Él de darnos la salvación, llegando para ello hasta la muerte de cruz, que actualiza en la Eucaristía, a la que debemos unirnos por la entrega de todo nuestro ser. Todos estamos llamados a ello y en el bautismo recibimos la gracia para que el Espíritu Santo con nuestra cooperación lo vaya realizando en nosotros según los designios de Dios. Al ser llamadas a la Visitación se nos da como finalidad específica, como la meta a la que debemos estar atentas para cumplir nuestra misión en la Iglesia. Podríamos resumir nuestra vocación visitandina en ser dóciles al Espíritu Santo, dejándonos conformar con Cristo para adorar a la Trinidad, haciendo de nuestra vida un holocausto de amor unido al de Él, según la forma de vida inspirada a nuestros Santos Fundadores para su familia religiosa. Unirnos al *“sí” de Cristo*, a su *“Amén” a la gloria de Dios*<sup>167</sup>. Entregarnos de manera intensa a Cristo Sacerdote<sup>168</sup>, nuestro divino Esposo, que nos invita a vivir en continua oblación amorosa, para en Él dar gloria a la Trinidad e interceder por nuestros hermanos.

Para ello necesitamos, como hemos visto, una vida de oración que nos permita meditar y contemplar la vida de Jesús, sus enseñanzas, y principalmente, penetrar en su divino Corazón para percibir su amor al Padre, hacia nosotras y hacia todos nuestros hermanos; vibrar con Él, ser impulsadas por su fuego, viviendo nuestro cotidiano holocausto de amor unido al suyo.

En la Historia de Salvación, Dios rechaza el falso culto, le ofende un ritual vacío de amor, hecho por vanagloria, por propia satisfacción o por rutina; para que el culto externo le agrade debe estar motivado por el amor que entrega la vida y lo simboliza en la ofrenda exterior. Esto debe darnos luz para nuestra vocación, para corresponder a las gracias que tan abundantemente se nos conceden en los ejercicios espirituales de la vida diaria, en los beneficios de la clausura que lleva a un ambiente de recogimiento

---

<sup>167</sup> Cf. II Cor. 1, 18-21.

<sup>168</sup> Cf. Hb. 10, 5-25.

para vivir en Dios y para Dios, para que verdaderamente, Jesús sea nuestro camino, verdad y vida.

Cuando la Samaritana pregunta a Jesús en dónde hay que adorar a Dios, Él le hace ver que lo relativo tiene poca importancia. Jesús es el verdadero templo donde debemos adorar; su Espíritu es quien nos impulsa, participándonos de su amor para buscar en todo la gloria del Padre, su beneplácito, que es lo que a Él, le ha hecho entregarse sin medida. En este Templo que es Jesús, vamos a encontrar también la perfecta caridad hacia prójimo; Él nos reúne a todos en su amor, nos enseña a amar, y si nosotros trabajamos por seguir sus enseñanzas, nos da una mayor participación de su caridad.

En el Corazón de Cristo aprendemos a amar al Padre y a la humanidad entera, entregándonos con Él para que todos vivamos en Él, como hijos de nuestro Padre y hermanos entre nosotros; en Él invitamos a todo el universo, por la acción del Espíritu Santo, a dar gloria a su Creador, y también concretamos la caridad en la fraternidad sobrenatural con nuestras hermanas. Nuestra vocación visitandina pide que nuestra vida contemplativa sea vivida en una comunidad de caridad, que «nada nos separe del Esposo celestial que nos ha unido, ni de esa unión que nos puede mantener unidas a Él»<sup>169</sup>.

Es una gracia muy grande vivir reunidas, quienes habiendo recibido abundantes gracias, hemos sido llamadas a una misma vocación, a un mismo ideal, de modo que hemos dejado todo para que Dios sea nuestro todo. Desde luego, cada una llevamos aun inconscientemente nuestra parte negativa, como consecuencia del pecado original, que es motivo de sufrimiento y de lucha, pero debemos vivir esta realidad, con comprensión a nosotras mismas y a las demás, para que nos lleve a practicar la humildad, la caridad, la constancia en el esfuerzo, la confianza en Dios. Recibimos muchos beneficios de nuestras hermanas; si vemos en espíritu de fe, aun lo que mortifica a nuestro egoísmo, ya que es un medio de «practicar virtudes sólidas» según el Corazón de Cristo. En la medida que somos fieles a este medio, al vencimiento de nuestras dificultades internas para corresponder a la gracia, a emplear todos los acontecimientos que se suceden en nuestra vida como ocasión de unirnos a Dios, vivimos en nuestra pequeñez, nuestro holocausto en Cristo, que *murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para Aquél que murió y resucitó para ellos*<sup>170</sup>. Así es como unidas a Jesús vivimos

---

<sup>169</sup> S. FRANCISCO DE SALES, Prólogo a las Reglas de S. Agustín.

<sup>170</sup> I Cor. 5, 15.

cada día nuestro misterio pascual, recibimos de este Esposo divino, por el Espíritu Santo, la fecundidad espiritual que comunica la vida sobrenatural a nuestros hermanos, damos «testimonio humilde y verdadero de que *Dios es amor*», y glorificamos a la Trinidad *en espíritu y en verdad*<sup>171</sup>.

Ponemos a continuación textos de la Sagrada Escritura, de los que podemos elegir para que nos ayuden a meditar, cómo a lo largo de la Historia de la Salvación, Dios ha ido educando a la humanidad para enseñarle el culto que le agrada, hasta presentarnos a Cristo nuestro Maestro, Modelo y Templo en el que debemos adorarle; en Él, que por el Espíritu Santo nos ha participado de su divina filiación y que nos reúne en comunión fraterna. Los textos de nuestros Santos Fundadores, nos indican como entienden ellos la entrega plena, que debemos vivir en Cristo, el holocausto que glorifica a Dios y nos reúne entre nosotras. En los textos de la Iglesia contemporánea, encontramos una explicación, generalmente, de un Sumo Pontífice que ilumina el tema.

## 5.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

«El Señor dice: Este pueblo se me acerca sólo de palabras y me honra sólo con los labios, mientras que su corazón está lejos de mí»<sup>172</sup>

«Están siempre ante mí tus holocaustos [...] Si tuviera hambre no te lo diría, porque mío es el orbe y cuanto lo llena es mío. ¿Es que voy a comer la carne de los toros o a beber la sangre de los cabritos? Ofrece a Dios sacrificios de acción de gracias, cumple tus votos al Altísimo; e invócame el día de la angustia, Yo te libraré y tú me darás gloria»<sup>173</sup>.

«Quiero amor, no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos»<sup>174</sup>.

«Es imposible que la sangre de toros y cabritos borre pecados. Por eso, Cristo, al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Entonces dije: ¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad! Y en virtud

---

<sup>171</sup> Cf. *Constituciones* artículo I.

<sup>172</sup> Is. 19, 13.

<sup>173</sup> Salmo 49.

<sup>174</sup> Os. 6, 6.

de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo»<sup>175</sup>.

«Cristo Jesús a quien les predicamos no fue un sí y un no; en El no hubo más que sí. Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en Él; y por eso decimos por Él "Amén" a la gloria de Dios»<sup>176</sup>.

«Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu y los que le adoran, deben adorarle en espíritu y en verdad»<sup>177</sup>.

«Destruyan este Templo, y en tres días lo levantaré. [...] Se refería al Santuario de su Cuerpo»<sup>178</sup>.

«Por ellos me santifico a Mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad»<sup>179</sup>.

«Todo está cumplido. Inclino la cabeza y entregó el espíritu»<sup>180</sup>.

«Sean imitadores de Dios, como hijos queridos y vivan el amor como Cristo los amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma»<sup>181</sup>.

«Acérquense al Señor Jesús, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios; porque ustedes también son piedras vivas, que entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por medio de Jesucristo»<sup>182</sup>.

«Los exhorto hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcan sus cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no se acomoden al mundo presente, antes bien transfórmense mediante la renovación de su

---

<sup>175</sup> Hb. 10, 5-7, 10.

<sup>176</sup> 2 Cor. 1, 19-20.

<sup>177</sup> Jn. 4, 20-24.

<sup>178</sup> Jn. 2, 19-21.

<sup>179</sup> Jn. 17, 19.

<sup>180</sup> Jn. 19, 30.

<sup>181</sup> Ef. 5, 1-2.

<sup>182</sup> | Pe. 2, 4-5.

mente, de forma que puedan distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto»<sup>183</sup>.

«¿No saben ustedes que su cuerpo es un templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro: Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo»<sup>184</sup>.

«Ustedes no están en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece [...]. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibieron un espíritu de esclavitud para recaer en el temor; antes bien, recibieron un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con El, para ser también con El glorificados»<sup>185</sup>.

«En esto hemos conocido el amor: en que el Hijo de Dios dio su vida por nosotros»<sup>186</sup>.

«Les doy un mandamiento nuevo: “que se amen unos a otros como Yo los he amado”. En esto conocerán que son discípulos míos»<sup>187</sup>.

«Si me aman, cumplirán mis mandamientos; Yo rogaré al Padre y Él les enviará otro Consolador que esté siempre con ustedes, el Espíritu de verdad»<sup>188</sup>.

«El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre; Yo también lo amaré y me manifestaré a él»<sup>189</sup>.

«Que todos sean uno. Como tú Padre, en Mí y Yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado»<sup>190</sup>.

«Todos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, y de María, la madre de Jesús»<sup>191</sup>.

---

<sup>183</sup> Rm. 12, 1-2.

<sup>184</sup> I Cor. 6, 19-20.

<sup>185</sup> Rm. 8, 9. 14-17.

<sup>186</sup> I Jn. 3, 16.

<sup>187</sup> Jn. 13, 34-35.

<sup>188</sup> Jn. 14, 15-17.

<sup>189</sup> Jn. 14, 21.

<sup>190</sup> Jn. 17, 21.

<sup>191</sup> Hech. 1, 14.

### 5.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

«De la misma manera que subimos por la benevolencia hacia Dios, para entonar y escuchar sus alabanzas, le vemos muy por encima de toda alabanza y conocemos que no puede ser alabado según merece sino por Sí mismo, pues sólo Él puede igualar bondad soberana con soberana alabanza. Entonces exclamamos: ¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!; y para que se sepa que no es la gloria de las alabanzas creadas la que deseamos a Dios por esta aspiración, sino la gloria esencial y eterna que Él tiene en Sí mismo, por Sí mismo, de Sí mismo, y que es Él mismo, añadimos: Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Como si dijéramos con nuestro anhelo: Sea Dios glorificado por siempre con la gloria que tenía antes de que hubieran criaturas, en su infinita eternidad y en su eternidad infinita»<sup>192</sup>.

«Hoy celebramos la dedicación de nuestra Iglesia, mi querida Hija, voy al altar donde con particular afecto, quiero dar gracias a nuestro dulce Salvador por la dedicación de nuestros corazones y de nuestros cuerpos que por su misericordia hemos hecho voto de consagrárselos. Seremos muy felices si nuestros templos<sup>193</sup> nunca son profanados. Que el Espíritu Santo resida en ellos<sup>194</sup> para siempre, que ninguna irreverencia sea cometida; que sean casa de oración<sup>195</sup> y de plegaria, donde los sacrificios de alabanza, de mortificación y de amor sean inmolados<sup>196</sup>»<sup>197</sup>.

«No hay que cargar a las religiosas de la Visitación de largas oraciones vocales ni muchos ejercicios exteriores. El interior y el exterior de las Hijas de la Visitación está consagrado a Dios, son hostias de sacrificio y holocaustos vivos; todas sus acciones y entregas son plegarias y oraciones; todas sus horas están dedicadas a Dios, aun el sueño y la recreación, sus frutos son la caridad. Esto es empleado para santificación de su alma y gloria de Dios. Por el retiro de tantas Hijas que están dedicadas al acrecentamiento de la caridad, hace una suma casi infinita de riquezas espirituales<sup>198</sup>».

---

<sup>192</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, V, XII.

<sup>193</sup> Cf. I Cor. 3, 16.

<sup>194</sup> Rm. 8, 2.

<sup>195</sup> Is. 57, 7; Mt. 21, 13.

<sup>196</sup> Salmo 49, 14, 115, 17.

<sup>197</sup> S. Fr. de Sales XIV, 76, Carta a la baronesa de Chantal en octubre de 1608.

<sup>198</sup> S. Fr. de Sales XX, 288-289, Carta a la M. de Blonay en abril de 1622.

«Nuestro Señor se ofreció en holocausto cuando derramó en la tierra hasta la última gota de su sangre, como para hacer un cemento sagrado con el que debía y quería unir, juntar y ligar una a otra las piedras de su Iglesia, que son los fieles, con el fin de que estuvieran unidos de tal manera, que nunca se hallara división alguna entre ellos; temía que esa división les trajera desolación eterna. ¡Qué precioso motivo para incitarnos a practicar este mandamiento nuevo, de amarnos como Jesús nos ama! Todos hemos sido mojados por igual en esa preciosa sangre como para formar un sagrado cemento que apriete y una nuestros corazones. ¡Oh, cuán grande es la bondad de nuestro Dios! El Señor se ofreció por nosotros a Dios, su Padre, como víctima de suave olor. ¡Qué divino olor esparció ante la Divina Majestad cuando instituyó el Santísimo Sacramento del Altar, en el que nos testimonió tan admirablemente la grandeza de su amor! Este acto de perfección incomprensible, por el cual se entregó a nosotros, que éramos sus enemigos y que le causábamos la muerte, fue un perfume incomparable; entonces nos dio los medios de llegar hasta donde ÉL deseaba, es decir, de hacernos uno con ÉL, como ÉL y su Padre son uno»<sup>199</sup>.

«Puesto que el Hijo de Dios ha muerto en la cruz por amor, lo menos que podemos hacer por ÉL es vivir por amor. Al amor nada le es imposible, él destruirá en nosotros todo lo que no le es agradable a la Divina Majestad»<sup>200</sup>.

#### **5.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL**

«Hay un martirio, el martirio del amor, por el que Dios sosteniendo la vida de sus siervos, a fin de que trabajen para su gloria, los hace mártires y confesores a un tiempo. Yo sé que este es el martirio a que están destinadas las Hijas de la Visitación, y el que Dios hará sufrir a las que tengan la dicha de quererlo. Denle a Dios su absoluto consentimiento, y lo experimentarán. Consiste en que el amor divino atraviesa, como una afilada espada, las partes más íntimas y secretas de nosotros mismos. [...]. Pero esto se comprende que es con las almas generosas que sin volver sobre sí son fieles al amor»<sup>201</sup>.

---

<sup>199</sup> S. Fr. de Sales X, 265 y s, *Obras Selectas de S. Fco. de Sales*, 319 y s.

<sup>200</sup> S. Fr. de Sales IX, 40, *Obras Selectas I*, 364.

<sup>201</sup> M DE CHAUGY, *Vida de Santa Juana Francisca Fremiot*, II Parte Cáp. III, 373.



## 5.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA

### El Espíritu Santo, autor de nuestra oración<sup>202</sup>.

«La oración es la primera forma de vida interior y la más excelente. Los doctores y maestros del espíritu están tan convencidos de esta verdad, que con frecuencia presentan la vida interior como vida de oración. El autor principal de esta vida es el Espíritu Santo, que fue también el autor principal de la de Cristo. En efecto, leemos en el evangelio de Lucas: *En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra*<sup>203</sup>. Es una oración de alabanza y de acción de gracias que, según el evangelista, brota del gozo interior de Jesús *en el Espíritu Santo*.

Sabemos que, durante su actividad mesiánica, el Maestro se retiraba frecuentemente a lugares solitarios para orar, y que pasaba en oración noches enteras<sup>204</sup>. Para esta oración prefería los lugares desiertos, que se prestan mejor para la conversación con Dios, una conversación que responde tan bien a la necesidad y a la inclinación de todo espíritu sensible al misterio de la trascendencia divina<sup>205</sup>. De forma análoga actuaban Moisés y Elías, tal como nos lo refiere el Antiguo Testamento<sup>206</sup>. El libro del profeta Oseas nos aclara que existe una inspiración particular a la oración en los lugares desiertos: Dios lleva al hombre al desierto para *hablar a su corazón*<sup>207</sup>.

En nuestra vida, al igual que en la de Jesús, el Espíritu Santo se manifiesta como Espíritu de oración. Nos lo dice, de modo elocuente, el apóstol Pablo en un pasaje de la carta a los Gálatas que ya hemos citado en otra ocasión: *La prueba de que son hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!*<sup>208</sup>. Por consiguiente, de algún modo, el Espíritu Santo traslada a nuestros corazones la oración del Hijo, que dirige ese grito al Padre. Así, pues, también en nuestra oración podemos expresar la *adopción de hijos* que se

---

<sup>202</sup> S.S. JUAN PABLO II, Catequesis del 17 de abril de 1991.

<sup>203</sup> Lc. 10, 21.

<sup>204</sup> Cf. Lc. 6, 12.

<sup>205</sup> Cf. Mc. 1, 35; Lc. 5, 16.

<sup>206</sup> Cf. Ex. 34, 28; I R, 19, 8.

<sup>207</sup> Cf. Os. 2, 16.

<sup>208</sup> Ga. 4, 6.

nos ha concedido en Cristo y por Cristo<sup>209</sup>. Por medio de la oración profesamos nuestra fe, conscientes de la verdad de que *somos hijos, herederos de Dios y coherederos de Cristo*. La oración nos permite vivir de esta realidad sobrenatural gracias a la acción del Espíritu Santo que *se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios*<sup>210</sup>.

Los seguidores de Cristo han vivido desde el inicio de la Iglesia esta misma fe, manifestada a la hora de la muerte. Conocemos la oración del protomártir Esteban, un hombre *lleno del Espíritu Santo*, que durante la lapidación demostró su unión particular con Cristo al exclamar, con su Maestro crucificado, aludiendo a sus asesinos: *Señor, no les tengas en cuenta este pecado*. Y luego, siempre en oración, contemplando la gloria de Cristo elevado *a la diestra de Dios*, gritó: *Señor Jesús, recibe mi espíritu*<sup>211</sup>. Esta oración era fruto de la acción del Espíritu Santo en el corazón del mártir.

También en las Actas del martirio de otros confesores de Cristo se halla la misma inspiración interior de la oración. En aquellas páginas se manifiesta la conciencia cristiana formada en la escuela del Evangelio y de las cartas de los Apóstoles, que luego se convirtió en conciencia de la Iglesia misma.

En realidad, sobre todo en la enseñanza de san Pablo, el Espíritu Santo se presenta como el autor de la oración cristiana. En primer lugar, porque estimula a la oración. Es Él quien engendra la necesidad y el deseo de obedecer el consejo de Cristo, especialmente para la hora de la tentación: *Velen y oren [...] que el espíritu está pronto, pero la carne es débil*<sup>212</sup>. Un eco de esa exhortación resuena en aquella recomendación de la carta a los Efesios que dice: *oren en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia [...] para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca y pueda dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio*<sup>213</sup>. Pablo se reconoce en la condición de los hombres que tienen necesidad de orar para resistir a la tentación y no caer víctimas de su debilidad humana, y para llevar a cabo la misión a la que son llamados. En efecto, siempre tiene presente, y a veces siente de modo casi dramático, la consigna que recibió de ser en el mundo, especialmente en medio de los paganos, el testigo de Cristo y del Evangelio. Pablo sabe que lo

---

209 Cf. Rm. 8, 15.

210 Rm. 8, 16.

211 Hech. 7, 55-60.

212 Mt. 26, 41.

213 Ef. 6, 18-19.

que está llamado a hacer y a decir es también, y sobre todo, obra del Espíritu de verdad, del que Jesús dijo: *Recibirá de lo mío y se los anunciará a ustedes*<sup>214</sup>.

Dado que se trata de una “cosa de Cristo”, que el Espíritu toma para “glorificarlo”, mediante el anuncio misionero, sólo entrando en el circuito de esa relación entre Cristo y su Espíritu, en el misterio de la unidad con el Padre, el hombre puede llevar a cabo esa misión: el camino de ingreso en dicha comunión es la oración, inspirada en nosotros por el Espíritu.

En la carta a los Romanos el Apóstol muestra, con palabras sumamente penetrantes, que *el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables*<sup>215</sup>. Pablo nota que, de algún modo, unos gemidos semejantes brotan también de lo más íntimo de la creación, que *deseando vivamente la revelación de los hijos de Dios [...] gime hasta el presente y sufre dolores de parto con la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción*<sup>216</sup>. En este escenario, histórico y espiritual, actúa el Espíritu Santo: *El que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios*<sup>217</sup>.

Nos encontramos en la raíz más íntima y profunda de la oración. Pablo nos lo asegura y, por tanto, nos ayuda a entender que además de impulsarnos el Espíritu Santo a la oración, él mismo ora en nosotros.

El Espíritu Santo está en el origen de la oración que refleja del modo más perfecto la relación existente entre las Personas divinas de la Trinidad: la oración de glorificación y de acción de gracias, con que se honra al Padre y, con él, al Hijo y al Espíritu Santo. Esta oración estaba en boca de los Apóstoles el día de Pentecostés, cuando anunciaban *las maravillas de Dios*<sup>218</sup>. Lo mismo acaeció en la casa del centurión Cornelio cuando, durante el discurso de Pedro, los presentes recibieron *el don del Espíritu Santo y glorificaban a Dios*<sup>219</sup>.

San Pablo interpreta esta primera experiencia cristiana, que se convirtió en patrimonio común de la Iglesia de los orígenes,

---

214 Jn. 16, 14.

215 Rm. 8, 26.

216 Rm. 8, 19, 21-21,

217 Rm. 8, 27.

218 Hech. 2, 11.

219 Cf. Hech. 10, 45-47.

cuando en la carta a los Colosenses, tras haberles deseado: *La palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza*<sup>220</sup>, exhorta a los cristianos a permanecer en la oración, cantando a Dios de corazón y con gratitud himnos y cánticos inspirados, instruyéndose y amonestándose con toda sabiduría, y les pide que este estilo de vida de oración sea aplicado a todo lo que hagan: *Todo cuanto hagan, de palabra y de obra, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre*<sup>221</sup>. La misma recomendación aparece en la carta a los Efesios: *Llédense más bien del Espíritu. Reciten entre ustedes salmos, himnos y cánticos inspirados; canten y salmodien en su corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo*<sup>222</sup>.

Aquí resalta la dimensión trinitaria de la oración cristiana, según la enseñanza y la exhortación del Apóstol. Se ve asimismo que, según el Apóstol, es el Espíritu Santo quien impulsa a esa oración y la forma en el corazón del hombre. La “vida de oración” de los santos, de los místicos, de las escuelas y corrientes de espiritualidad, que se desarrolló en el cristianismo durante los siglos siguientes, sigue la línea de la experiencia de las comunidades primitivas. Y en esa misma línea se mantiene la liturgia de la Iglesia, como se manifiesta, por ejemplo, en el Gloria in excelsis Deo, cuando decimos; “Por tu inmensa gloria [...], te damos gracias”; de igual forma, en el Te Deum, alabamos a Dios y lo proclamamos Señor. En los Prefacios también vuelve la invitación invariable: “Demos gracias al Señor, nuestro Dios”, y a los fieles se les invita a dar su respuesta de asentimiento y participación: *Es justo y necesario*. Es hermoso repetir con la Iglesia orante, al final de cada salmo y en muchas otras ocasiones, la breve, densa y espléndida doxología del *Gloria Patri*: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo....

La glorificación de Dios, Uno y Trino, bajo la acción del Espíritu Santo que ora en nosotros y por nosotros, tiene lugar principalmente en el corazón, pero se traduce también en las alabanzas orales por una necesidad de expresión personal y de asociación comunitaria en la celebración de las maravillas de Dios. El alma que ama a Dios se expresa a sí misma en las palabras y, fácilmente, también en el canto, como ha sucedido siempre en la Iglesia, desde las primeras comunidades cristianas. San Agustín nos informa de que “San Ambrosio introdujo el canto

---

220 Col. 3, 16.

221 Col. 3, 17.

222 Ef. 5, 18-20.

en la Iglesia de Milán” y recuerda que lloró escuchando “los himnos y cánticos que se elevaban en tu Iglesia, lleno de una profunda emoción”. También el sonido puede ayudar en la alabanza a Dios, cuando los instrumentos sirven para “transportar a las alturas los afectos humanos”<sup>223</sup>. Así se explica el valor de los cantos y de los sonidos en la liturgia de la Iglesia, pues sirven para excitar el afecto con relación a Dios. Si se observan las normas litúrgicas, se puede experimentar también hoy lo que san Agustín recordaba: “¡Qué voces elevé, Dios mío, hasta ti al leer los salmos de David, cánticos de fe, música de piedad! [...] ¡Cómo me inflamaba de amor a ti al leer aquellos salmos y de deseo de recitarlos, si hubiera podido, delante de toda la tierra...!” Eso acontece cuando, tanto los individuos como las comunidades, secundan la acción íntima del Espíritu Santo».

### **El Espíritu Santo y la Eucaristía<sup>224</sup>**

«Entre el sacrificio pascual de Cristo y el don del Espíritu Santo existe, una relación objetiva. Puesto que la Eucaristía renueva místicamente el sacrificio redentor de Cristo, es fácil, por lo demás, entender el vínculo intrínseco que existe entre este sacramento y el don del Espíritu Santo: formando la Iglesia mediante su propia venida el día de Pentecostés, el Espíritu Santo la constituye haciendo referencia objetiva a la Eucaristía y la orienta hacia la Eucaristía.

En la Iglesia que nace del bautismo de Pentecostés, cuando los Apóstoles, y junto con ellos los demás discípulos y confesores de Cristo, son *bautizados en Espíritu*, la Eucaristía es y permanece hasta el fin de los tiempos, el sacramento del cuerpo y sangre de Cristo.

En Ella está presente *la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a Sí mismo sin tacha a Dios<sup>225</sup>; la sangre derramada por muchos para perdón de los pecados<sup>226</sup>; la sangre que purificará de las obras muertas nuestra conciencia<sup>227</sup>; la sangre de la alianza<sup>228</sup>*. Jesús mismo, al instituir la Eucaristía,

---

<sup>223</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Expositio in psalmos* 32, 2.

<sup>224</sup> S. S. JUAN PABLO II, De la catequesis del 13 de septiembre de 1989.

<sup>225</sup> Hb. 9, 14.

<sup>226</sup> Mt. 26, 28.

<sup>227</sup> Cf. Hb. 9, 14.

<sup>228</sup> Mt. 26, 28.

declara: *Esta copa es la Nueva alianza en mi sangre*<sup>229</sup>, y recomienda a los Apóstoles: *Hagan esto en recuerdo mío*<sup>230</sup>.

En la Eucaristía se renueva (es decir, se realiza nuevamente) el sacrificio del cuerpo y de la sangre, ofrecido por Cristo una sola vez al Padre en la cruz para la redención del mundo. “En el sacrificio del Hijo del hombre el Espíritu Santo está presente y actúa, [...] El mismo Jesucristo en su humanidad se ha abierto totalmente a esta acción [...] que del sufrimiento hace brotar el eterno amor salvífico”<sup>231</sup>.

### **La Eucaristía en su relación con la Iglesia**<sup>232</sup>.

«11 [...]. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección del Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y “se realiza la obra de nuestra redención”<sup>233</sup>. Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y vuelto al Padre sólo después de habernos dejado el medio para participar en él, como si hubiéramos estado presentes. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotables. Esta es la fe de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Esta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don. Deseo, una vez más, llamar la atención sobre esta verdad, poniéndome con ustedes mis queridos hermanos y hermanas, en adoración delante de este Misterio. Misterio grande, misterio de misericordia, ¿Qué más podría hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente en la Eucaristía nos muestra un amor que llega *hasta el extremo*, un amor que no conoce medida.

12. Este aspecto universal del Sacramento eucarístico se funda en las palabras mismas del Salvador. Al instituirlo no se limitó a decir *Este es mi cuerpo, Esta copa es la alianza de mi sangre*, sino que añadió *entregado por ustedes [...] derramada por ustedes*<sup>234</sup>. No afirmó solamente que lo que les daba de comer y beber era su cuerpo y su sangre, sino que manifestó su valor sacrificial, haciendo presente de modo sacramental su sacrificio, que cumpliría después en la cruz, algunas horas más tarde, para la salvación de todos. “La misa es, a la vez inseparablemente, el

---

<sup>229</sup> Lc. 22, 20; Cf. I Cor. 11, 25.

<sup>230</sup> Lc. 22, 19.

<sup>231</sup> S. S. JUAN PABLO II en 1986, Encíclica *Dominum et Vivificantem*, 40.

<sup>232</sup> S.S. JUAN PABLO II, Jueves Santo del 2003, *Carta encíclica sobre la Eucaristía*.

<sup>233</sup> VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 3.

<sup>234</sup> Lc. 22, 19-20.

memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor”<sup>235</sup>.

La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que este sacrificio se hace presente, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas, para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, “el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, *un único sacrificio*”<sup>236</sup>. Ya lo decía elocuentemente San Juan Crisóstomo: “Nosotros ofrecemos siempre el mismo Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo. Por esta razón el sacrificio es siempre uno solo [...]. También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima, que se ofreció entonces y que jamás se consumirá”<sup>237</sup>.

13. Por su íntima relación con el sacrificio del Gólgota, la Eucaristía es un sacrificio en su sentido propio y no sólo en sentido genérico, como si se tratara del mero ofrecimiento de Cristo a los fieles como alimento espiritual. En efecto, el don de su amor y de su obediencia hasta el extremo de la vida, es en primer lugar un don del Padre. Ciertamente es un don a favor nuestro, más aún, de toda la humanidad, pero don ante todo del Padre; sacrificio que el Padre aceptó, correspondiendo a esta donación total de su Hijo que se hizo *obediente hasta la muerte* con su entrega paternal, es decir, con el don de la vida nueva e inmortal de la resurrección.

Al entregar su sacrificio a la Iglesia, Cristo ha querido además hacer suyo el sacrificio espiritual de la Iglesia, llamada a ofrecerse también a sí misma unida al sacrificio de Cristo. Por lo que concierne a todos los fieles, el Concilio Vaticano II enseña que “al participar en el sacrificio eucarístico, fuente y cima de la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos con ella”<sup>238</sup>

14. La Pascua de Cristo incluye, con la pasión y muerte, también su resurrección... “Si hoy Cristo está en ti, Él resucita para ti cada día”<sup>239</sup>. “La participación de los santos misterios es

---

<sup>235</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1085.

<sup>236</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1367.

<sup>237</sup> Homilías sobre la Carta a los Hebreos, 17, 3: PG 63, 131.

<sup>238</sup> VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 11.

<sup>239</sup> SAN AMBROSIO, *De sacramentis*, V, 4, 26.: CSEL 73, 70.

una verdadera confesión y memoria de que el Señor ha muerto y ha vuelto a la vida por nosotros y para nuestro beneficio”<sup>240</sup>.

**Lo primero es la “adoración”<sup>241</sup>.**

«Israel aprende a adorar a Dios del modo en que Él mismo quiere. De esa adoración forma parte del culto, la liturgia en sentido estricto; pero exige también vivir según la voluntad de Dios, que es parte indispensable de la verdadera adoración. [...] la vida se convierte en vida verdadera, sólo si recibe su forma de la mirada dirigida a Dios. El culto sirve precisamente para esto: para ofrecer esta mirada y dar así la vida, que se transforma en gloria a Dios».

**La Eucaristía un don para adorar<sup>242</sup>**

Comulgar significa entrar en comunión con el Señor y con los santos de la Iglesia terrestre y celeste. Por esta razón, la comunión y la contemplación se implican recíprocamente. [...].

La adoración de la Eucaristía comienza con la comunión y se prolonga en los actos de piedad eucarística, adorando a Dios Padre *en Espíritu y en Verdad*, en Cristo resucitado y viviente, realmente presente entre nosotros».

---

<sup>240</sup> SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sobre el Evangelio de San Juan*, XII, 20. PG 74,726.

<sup>241</sup> J. RATZINGER, *Introduzione allo spirito Della liturgia*, 13-14, L'Oss. 27 de mayo del 2005.

<sup>242</sup> SÍNODO DE OBISPOS, XI Asamblea general ordinaria, La Eucaristía fuente y cumbre de la vida y la misión de la Iglesia, 73-75, números 59 y 60.



## **6.- «PARA SER FIELES A SU PROPIA VOCACIÓN, LAS HERMANAS SE ESFUERZAN EN VIVIR EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPÍRITU DE SUS FUNDADORES».**

Se citó en la Introducción Histórica, cómo la baronesa de Chantal, después de algún tiempo de la muerte de su esposo, acaecida en 1601, relata que en una ocasión se le hizo conocer interiormente, que el amor divino quería consumir en ella cuanto le era propio, y para ello debía pasar muchos trabajos interiores y exteriores; así, cuando el Santo Obispo de Ginebra, la comienza a dirigir espiritualmente en 1604, muy pronto le pide que la saque del mundo y de sí misma; y él, antes de comenzar la fundación de la Visitación en 1610, le dice: «¡Oh hija mía! ¡Cuánto deseo que llegue el día, en que muertos a nosotros mismos, vivamos sólo para Dios! ¡Oh! ¿Cuándo será que no seamos nosotros los que vivamos, sino Cristo en nosotros?». Después de años de la muerte del San Francisco de Sales, ocurrida en 1622, la santa en 1632, estando en la recreación, tiene un arrebató de amor divino, después del cual habla a las Hermanas del martirio de amor, que consiste en darle a Dios el pleno consentimiento, por el que Él introduce su espada en lo más recóndito e íntimo de las almas y las separa de sí mismas. Éste es el medio por el que debemos llegar a la íntima unión con Dios impulsadas por el amor de Cristo que *murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos*<sup>243</sup>, y por el que nos dará la fecundidad espiritual para bien de nuestros hermanos. Esto es lo que nos piden, y lo que expresan nuestras actuales Constituciones en los siguientes puntos:

**-«Un espíritu que no busca sino a Dios y tiende continuamente a unirse a Él, independiente de todo, excepto del divino beneplácito».**

**-«Un espíritu de profunda humildad para con Dios y de gran dulzura para con el prójimo».**

**-«Un espíritu que no pone el acento en las austeridades exteriores; las hermanas deben suplirlas con la renuncia interior, una gran sencillez y alegría en la vida común».**

---

<sup>243</sup> II Cor. 5, 15.



***«El Verbo se hizo carne,  
y puso su morada entre nosotros,  
y nosotros vimos su gloria,  
gloria como del Unigénito del Padre,  
lleno de gracia y de verdad.»***

***Jn. 1, 14.***

***«¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad!»***

***Heb. 10, 7.***

## **6.1.- «UN ESPÍRITU QUE NO BUSCA SINO A DIOS Y TIENDE CONTINUAMENTE A UNIRSE A ÉL, INDEPENDIENTEMENTE DE TODO, EXCEPTO DEL DIVINO BENEPLÁCITO».**

### **6.1.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA**

Dios ha puesto en el alma del hombre una necesidad profunda de Él, ya que quiere tener una intimidad amorosa con nosotros, que Él viva en nosotros y nosotros en Él; con este fin el Padre nos envía a su Hijo amado para que nos redima, nos hable de Él, de su amor infinito, nos participe de su filiación, nos enseñe a comportarnos como hijos suyos, a la manera de Él, y a todos nos reúna en Él, como a hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros. El Verbo eterno del Padre toma nuestra naturaleza, cumple su misión, que le implica pasión, muerte y resurrección, y con el Padre, nos envía al Espíritu Santo para que nos ilumine internamente sobre lo que Él nos enseñó. Si somos dóciles a las inspiraciones de este Espíritu Divino, dejamos que vaya realizando su obra en nosotros, que es conformarnos a Cristo.

Éste es el proyecto amoroso de Dios y por consiguiente todo lo ordena a él, en la Historia de Salvación, en nuestra persona y en nuestra historia; pero debemos secundar su acción para que realice sus designios. Su bondad infinita nos participa su vida, nos atrae, y si luchamos por quitar los obstáculos que impiden su acción, esa atracción se va aumentando; haciendo la necesidad de Él cada vez más fuerte, más apremiante, de manera que va abarcando toda nuestra persona; esto nos va llevando a relativizar todo lo que no es Dios, a tomarlo todo en la forma y en la medida que nos lleve a Él; a mirarlo todo a su luz, a buscarlo sólo a Él, a tender en todo a unirnos a Él; a querer que todo lo glorifique.

Es en la fina punta de nuestro espíritu, donde el Espíritu Santo comienza a conquistar nuestra voluntad por las virtudes teologales, de manera que nuestro amor a Dios se manifieste esencialmente por la adhesión de nuestra voluntad a la suya; esto es lo que verdaderamente nos une a Él, y a lo que nosotros debemos corresponder; lo demás lo irá realizando Él, según el proyecto de amor que tiene para con cada uno y la misión que le asignó respecto al conjunto.

Jesús, nuestro Maestro, nos muestra el camino, principalmente por su testimonio de amor infinito y de confianza sin límite al Padre, *no buscando su propia gloria sino la de Aquél que le ha enviado, adhiriéndose incondicionalmente y en todo a su voluntad*. Por ella acepta el anonadamiento de la encarnación y todas las consecuencias de ser Redentor; de revelar al Padre, que es su gozo infinito; de participar de su filiación divina a una humanidad dañada por el pecado; que corresponde a este máximo don y a sus múltiples beneficios, rechazándolo hasta llevarlo a la muerte. Jesús, ante nada retrocede, sino que por ser fiel al Padre y a nosotros, acepta la humillación y el sufrimiento hasta la muerte de cruz, llegando así, a lo máximo del oprobio, del dolor, la aniquilación; y aun en estas circunstancias, en que siente el desamparo del Padre, ante el mal que se le viene encima sin que nada lo impida, y desde el interior de su humanidad, exclama: *¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?*<sup>244</sup>, en lo profundo de su alma, está la seguridad que tiene en Él, y con su actitud le dice: *Mi amor por Ti y la humanidad no tiene límite, todo está cumplido*<sup>245</sup>, *Padre, en tus manos pongo mi espíritu*<sup>246</sup>. Ahí, Jesús manifiesta más que nunca su suprema grandeza, es ya su glorificación.

El Padre responde a este amor sin reserva con la resurrección y la reconciliación de la humanidad con la que su Hijo amado se ha hecho solidario.

La conformidad con Cristo implica la entrega en Él, al beneplácito del Padre, en la docilidad a la acción del Espíritu Santo, como expresión total de amor y de confianza filial en toda circunstancia; nuestro Padre, jamás nos defraudará; con nosotros tenemos su Espíritu que nos anima y fortifica; Jesús permanece con nosotros; es nuestro alimento para que podamos vivir con Él nuestro misterio Pascual, y nos entrega a su Madre, por Madre nuestra, para que nos conforte y acompañe.

Nuestros Santos fundadores han entendido muy bien, que nuestro amor a Dios fundamentalmente lo debemos de manifestar con una continua entrega incondicional al beneplácito divino para darle gloria, dejar que nos transforme desde lo más profundo de nuestro ser y efectúe a través de nosotros la misión que nos asigna. Así lo vivieron ellos y así nos lo piden.

---

<sup>244</sup> Mc. 15, 34.

<sup>245</sup> Jn. 19, 30.

<sup>246</sup> Lc. 23, 46.

## 6.1.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

«Cristo, al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Entonces dije: ¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad! Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo»<sup>247</sup>.

«Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra».<sup>248</sup>

«En verdad les digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace ÉL, eso también lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que ÉL hace»<sup>249</sup>.

«Los fariseos le dijeron a Jesús: "Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte." Y ÉL les dijo: "Vayan a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y el día tercero habré llegado a mi término. Pero conviene que hoy, mañana y al día siguiente siga adelante, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén»<sup>250</sup>.

«He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado»<sup>251</sup>.

«Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que Yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada a ÉL»<sup>252</sup>.

«El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado»<sup>253</sup>.

«Padre, Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar»<sup>254</sup>.

«Todo está cumplido. Incliné la cabeza y entregó el espíritu»<sup>255</sup>.

---

<sup>247</sup> Heb. 10, 5-7, 10.

<sup>248</sup> Jn. 4, 34.

<sup>249</sup> Jn. 5, 19-20.

<sup>250</sup> Lc. 13, 31-33.

<sup>251</sup> Jn. 6, 38.

<sup>252</sup> Jn. 8, 27-28.

<sup>253</sup> Jn. 14, 31.

<sup>254</sup> Jn. 17, 4.

<sup>255</sup> Jn. 19, 30.

«Murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven sino para Aquél que murió y resucitó por ellos»<sup>256</sup>.

«No todo el que diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial»<sup>257</sup>.

«Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando»<sup>258</sup>.

«Para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia»<sup>259</sup>

«Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»<sup>260</sup>.

### 6.1.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

«Ruego a Dios que perfeccione en usted el deseo y propósito de la perfección cristiana, que usted debe mantener y alimentar tiernamente es su corazón, como un trabajo del Espíritu Santo y una chispa del fuego divino»<sup>261</sup>.

«La sencillez es un acto de caridad pura y simple, que tiene como único fin adquirir el amor de Dios; y nuestra alma es simple cuando ésta es la única pretensión en todo lo que hacemos»<sup>262</sup>.

«Tenga gran cuidado de simplificar su espíritu de todas sus superfluidades, cuando se presenten, quítelas sencillamente volviendo su corazón a Nuestro Señor, sin mirarlas [...]. Haga todas las cosas por Él, con pura intención, sin mirar a las criaturas. Tenga su corazón cerca de Dios. Éste es el medio de ser sencillo, puesto que Dios es un Espíritu simplificador»<sup>263</sup>.

«Querida hija, todo lo que se hace por amor, es amor. El trabajo, y aún la muerte no es sino amor, si por amor lo hacemos y por amor la recibimos»<sup>264</sup>.

«Todos los días pedimos que se haga la voluntad de Dios, pero cuando llega el momento de cumplirla, ¡cuánto trabajo nos cuesta! Nos ofrecemos al Señor, le repetimos: “Señor soy todo

---

256 II Cor. 5, 15.

257 Mt. 7, 21.

258 Jn. 14, 14.

259 Fil. 1, 21.

260 Lc. 1, 38.

261 S. Fr. de Sales XII, 263-264, Carta a la Sra. de Chantal en 1604.

262 SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*. Conversación XII, sobre la sencillez.

263 S. Fr. de Sales XXVI, 298, Avisos a la Madre María Adriana Fichet de 1611-1618.

264 S. Fr. de Sales XV, 101, Carta a la M. de Chantal en 1611.

tuyo, aquí tienes mi corazón”. Pero cuando quiere servirse de él, ¡somos tan cobardes! ¿Cómo podemos decirle que somos suyos, si no queremos acomodar nuestra voluntad a la suya?»<sup>265</sup>.

«Ánimo, le suplico que poco a poco acostumbre a su voluntad a hacer lo que Dios le pide, impúlsela diciéndole: “Dios lo quiere”, y poco a poco las repugnancias tan fuertes que siente, se debilitarán o cesarán del todo. Especialmente debe luchar para impedir las manifestaciones externas de sus repugnancias interiores, o al menos procure suavizarlas y que cada día se manifiesten menos»<sup>266</sup>.

«Quiere una cruz, pero quiere elegirla: que sea corriente, material y de esta manera o de la otra. ¿Qué es eso, Hija mía? No, no. Yo deseo que su cruz y la mía sean enteramente la cruz de Jesucristo, en cuanto su imposición y elección. Dios sabe lo que hace y por qué lo hace; sin duda para nuestro bien [...]. Y cuanto más de Dios sea una cruz, más la debemos amar»<sup>267</sup>

«El amor divino consiste en la resolución del corazón que quiere permanecer unido todo a él, a la voluntad divina, eterna e irrevocable»<sup>268</sup>.

«Mi querida Hija, vivir según el espíritu, es hablar y pensar como el Espíritu de Dios nos pide [...]. Por tanto, vivir según el espíritu es hacer lo que la fe, la esperanza y la caridad nos enseñan, sea en las cosas temporales, sea en las espirituales»<sup>269</sup>

«El carácter de las hijas de la Visitación es ver en todo la voluntad de Dios y cumplirla»<sup>270</sup>.

«Hay que amar la santísima voluntad de Dios en las pequeñas y en las grandes ocasiones»<sup>271</sup>.

«El amor no consiste en gustos y sentimientos sino en el propósito firme de contentar a Dios en todo, tratando cuanto nos sea posible, de no ofenderle y de orar porque la gloria de su Hijo vaya siempre en aumento. Estas cosas sí son signos de amor»<sup>272</sup>.

---

<sup>265</sup> S. Fr. de Sales XII, 347, Carta a la señora de Brulart en 1604.

<sup>266</sup> S. Fr. de Sales XIII, 21, Carta a la presidenta Brulart en 1605.

<sup>267</sup> S. Fr. de Sales XII, 386, Carta a la baronesa de Chantal en noviembre de 1604.

<sup>268</sup> S. Fr. de Sales XV, 318, Carta a una dirigida en 1612.

<sup>269</sup> S. Fr. de Sales XVII, 205, Carta a la M. de Blonay en 1616.

<sup>270</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios* IV, III.

<sup>271</sup> S. Fr. de Sales XVI, 122, Carta a la M. de Chantal el 31 de diciembre de 1613.

<sup>272</sup> S. Fr. de Sales XXI, 153-154, De fragmentos de cartas a la señora de Chantal en 1608- 1610.

«La caridad da el valor y el mérito a todas nuestra obras, de forma que todo el bien que hacemos es preciso hacerlo por amor a Dios y todo el mal que evitamos, es preciso evitarlo por amor de Dios»<sup>273</sup>.

«Si una vez que tenemos la caridad nos preocupáramos de volar rectamente hacia donde ella nos lleva, jamás seríamos presa de tentaciones y engaños»<sup>274</sup>.

«Para adquirir las virtudes sólidas y perfectas no miremos sino a Nuestro Señor en todo lo que hacemos»<sup>275</sup>.

«Viva en paz, sin permitir a su espíritu volver sobre sí mismo, sobre todo cuando las reflexiones quieran turbarlo. Nuestros corazones deben tener completo reposo en la voluntad de Dios, cualquiera que ella sea»<sup>276</sup>.

«Para ser devoto, no sólo hay que cumplir la voluntad de Dios, sino hacerla con alegría [...]. Con llevar nuestra cruz, Nuestro Señor quiere decir que cada uno renuncie a su propia voluntad. Es una tentación decir: Yo quisiera esto y lo otro, yo preferiría estar aquí o allá. Nuestro Señor sabe bien lo que hace; hagamos lo que Él quiere y quedémonos donde Él nos ha puesto»<sup>277</sup>.

«Nada nos impide tanto perfeccionarnos en nuestra vocación como aspirar a otra; porque en vez de trabajar en el campo propio, enviamos nuestros bueyes y nuestro arado al campo del vecino, donde ciertamente no cosecharemos este año. Y todo eso es una pérdida de tiempo, pues es imposible que, teniendo puestos nuestros pensamientos y esperanzas en otra parte, podamos aplicarnos a conseguir las virtudes requeridas para el lugar en que nos encontramos»<sup>278</sup>.

«Hay que buscar lo que Dios quiere, y una vez sabido, tratar de hacerlo con alegría, o al menos, con valor. Hay que amar la voluntad de Dios y las obligaciones que de ella se derivan»<sup>279</sup>.

«Acuérdese, querida Hija, de cumplir bien la voluntad de Dios en la ocasiones en que tenga más dificultad. Cuesta poco agradar a Dios en lo que nos agrada; nuestra fidelidad de hijos

---

<sup>273</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación X, Sobre la obediencia.

<sup>274</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación VI, Sobre la esperanza.

<sup>275</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, 272. Apéndice 3.

<sup>276</sup> S: *Fr. de Sales XXI*, 173, De fragmentos de cartas a la Madre de Chantal.

<sup>277</sup> S. *Fr. De Sales, XII*, 349, Carta a la señora Brulart en 1604.

<sup>278</sup> S. *Fr. De Sales XIII*, 206, Carta a la señora de Chantal en 1606.

<sup>279</sup> S *Fr. de Sales XIII*, 20-21, Carta a la señora de Brulart en 1605



exige que queramos agradarlo en lo que nos disgusta, recordando lo que el Hijo amado decía de Sí mismo: “*Yo no he venido a hacer mi voluntad, sino la del que me ha enviado*” »<sup>280</sup>.

«No lo dude, Hija mía, la verdadera luz del cielo le hace ver su camino y la conducirá por él felizmente. Hay sin duda caminos más excelentes, pero no son para usted; y las excelencias del camino no son las que hacen más excelentes a los caminantes, sino su rapidez y agilidad: Todo lo que intente apartarla de este camino, téngalo por tentación, tanto más peligrosa cuanto más atractiva»<sup>281</sup>.

«En cuanto pueda, haga perfectamente lo que hace, y una vez hecho, no vuelva a pensar en ello, sino en lo que le queda por hacer. Vaya con sencillez por el camino de Nuestro Señor, sin atormentar su espíritu»<sup>282</sup>.

«Estoy trabajando en su Libro noveno<sup>283</sup> del Tratado del Amor de Dios, orando ante mi Crucifijo, Dios me ha hecho ver el alma de usted y su estado por la comparación de un músico nacido como vasallo de un príncipe al que amaba mucho y que le manifestaba complacerse mucho con la dulce melodía de su laúd y de su voz. Este pobre cantante se quedó, como usted, sordo y ya no oyó su melodía; su amo se ausentaba con frecuencia y él no dejaba de cantar porque sabía que lo había empleado para esto»<sup>284</sup>.

«¡Oh, qué felices son las almas que viven sólo de la voluntad de Dios! Si al saborearla un poquito, con una consideración pasajera, siente tanta paz interior el corazón que acepta esta voluntad, con todas las cruces que ella presenta, ¡cuál no será la paz que experimenten las almas totalmente sumergidas en la unión a esta santa voluntad!»<sup>285</sup>.

«Incúlqueles, en lo posible, a esas almas que están a su cargo, un espíritu de humilde pero valiente sencillez y mucho amor

---

280 S. Fr. De Sales XVIII, 385, Carta a la señora Villesavin en 1619.

281 S Fr. de Sales XXI, 38, Carta a una señorita.

282 S. Fr. de Sales XIV, 120, Carta a la señora de Fléchère en 1609.

283 “Se sabe que en este Libro el santo Doctor ha tenido principalmente en cuenta las disposiciones interiores de la Madre de Chantal. Él lo hubiera podido llamar muy bien ‘nuestro Libro’, puesto que la Santa hablando de su bienaventurado Padre, escribía en 1623 a D. Juan de San Francisco: ‘Si su Reverencia quiere ver claramente el estado de esta santa alma’ sobre su adhesión a la voluntad de Dios, ‘lea los tres o cuatro últimos capítulos del noveno Libro del Amor divino’”. Nota del escrito del texto.

284 S. Fr. de Sales XVI, 128-129, Carta a la Madre de Chantal en 1612 ó 1614.

285 S. Fr. de Sales XVI, 364, Carta a la M. de Chantal en 1615.

a la cruz para que sean agradables a Aquél que quiere hacerlas sus esposas»<sup>286</sup>.

«Le aconsejo que se ejercite mucho en amar la amabilísima voluntad de Dios»<sup>287</sup>.

«Quiera Dios que pensemos poco en el estado del camino que recorreremos y tengamos los ojos fijos en Aquel que nos guía»<sup>288</sup>.

«Pidamos mucho al Señor que nos dé la gracia de vivir de tal modo según su beneplácito durante esta peregrinación, que al llegar a la patria celestial, podamos alegrarnos de habernos conocido aquí abajo y de haber conversado sobre los misterios de la eternidad. Sólo por ello nos alegraremos de habernos amado en esta vida, pues todo ha sido dado para gloria de su Divina Majestad y para nuestra eterna salvación [...]. Vaya en paz mi querida Hija, y que Dios sea siempre su protector. Que Él la tenga siempre de su mano y la guíe por el camino de su santa voluntad»<sup>289</sup>.

«Querida Hija, tenemos que construir nuestra morada en el santo amor, porque no hay nada bueno para nosotros sino amar sin medida al Amor eterno»<sup>290</sup>.

«No puedo decir otra cosa de mi alma, sino que siente cada vez más el deseo ardentísimo de no querer sino el amor de nuestro Señor crucificado, y que yo me siento tan invencible a los acontecimientos del mundo, que apenas me afectan»<sup>291</sup>.

«No sé más que una canción. Se trata sin duda, querida hermana, del *Cántico del Cordero*, que, aunque un poco triste, es armonioso y bello: "*Padre mío, que se haga, no lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieres*"»<sup>292</sup>.

«Esperamos que el Espíritu Santo nos colmará de su santo amor, seremos felices si cambiamos un día nuestro "yo" en este amor, que uniéndonos, nos vaciará perfectamente de toda multiplicidad, para no tener en el corazón más que la soberana unidad de la Trinidad, que sea bendita por siempre. »<sup>293</sup>.

---

<sup>286</sup> S. Fr. de Sales XIX, 369, Carta a la M. de Chastelux en 1620.

<sup>287</sup> S. Fr. de Sales XVI, 351, Carta a la señora de Peycieu en 1615.

<sup>288</sup> S. Fr. de Sales XIII, 5, Carta a la baronesa de Chantal en 1605.

<sup>289</sup> S. Fr. de Sales XVIII, 385-386, Carta a la señora Villesavin en 1619.

<sup>290</sup> S. Fr. de Sales XXVI, 366, Avisos espirituales a una religiosa de la Visitación.

<sup>291</sup> S. Fr. de Sales XX, 226, Carta a la Madre de Chantal en 1619-1622.

<sup>292</sup> S. Fr. de Sales XIII, 298-299, Carta a la señora de Brulart en 1607.

<sup>293</sup> S. Fr. de Sales XVIII, 235, Carta a la Madre de Chantal en 1614 ó 1618.

## 6.1.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL

« ¡Cuán grande y pesado es el golpe, mas cuán dulce y paternal es la mano que lo ha dado; es por esto que la beso y la quiero con todo mi corazón, inclinando la cabeza ante su santísima voluntad, que adoro y reverencio con todas mis débiles potencias!»<sup>294</sup>.

«La virtud sólida es hacer todas las acciones puramente por Dios, y practicar las virtudes como Nuestro Señor las practicó, pues en todo lo que ha padecido y ha hecho en la tierra no ha buscado más que la pura gloria del eterno Padre, la salvación de las criaturas y para nada su interés ni satisfacción. Que todo cuanto hagamos no tenga más fin que la mayor gloria de Dios y su beneplácito»<sup>295</sup>.

«La sólida virtud consiste en no prendarse más que de Dios, no querer más que a Dios, no buscar más que a Dios y no depender más que de Él; en servirle constantemente y con perseverancia, en cualquier estado que nos ponga, sea que estemos en prosperidad o en adversidad, en consuelos o aflicción, en salud o enfermedad, en sequedad o suavidad, pues la falta de gusto y de placer en las buenas acciones que hacemos no quita ni el poder de hacerlas ni el mérito de ellas. Al contrario, son más agradables a Dios cuanto menos hay de lo nuestro, porque obramos más puramente por Él, pues Dios oculta sus tesoros en el abismo de las tribulaciones. Anímense, hijas mías, pues lo propio de la virtud sólida es adquirirla y practicarla con mucha dificultad; créanme: las sequedades y tedios son grandes medios en la vida espiritual para acrecentar en nosotros el puro amor de Dios, que pretende elevar nuestra alma sobre sí misma por medio de nuestras penas y trabajos»<sup>296</sup>.

«Una Hija de la Visitación debe tener tanto amor a la sencillez, que si la naturaleza le robara algo, haciéndole faltar a ella, lo recobre prontamente por una atención más santa y más fiel a su práctica. Para esto debemos andar continuamente delante de Dios. La verdadera sencillez, hijas mías, consiste en buscar a Dios pura y rectamente y en mostrar nuestro corazón en los labios cuando damos cuenta de conciencia a nuestro superiores. La sencillez no razona en lo que hacen y dicen los demás; no tiene otra mira que buscar puramente a Dios y a su voluntad y

---

<sup>294</sup> S. *Jeanne de Chantal, Correspondance II*, 150, Carta a la Madre María Elena de Chastelux, en 1623, poco después de la muerte San Francisco de Sales.

<sup>295</sup> Santa J. de Chantal II, 271, Conf. XXVI.

<sup>296</sup> Santa J. de Chantal II, 263, Conf. XXVI.

desviarse con fidelidad de todas las otras cosas. Y ciertamente es un gran indicio de que un alma está muy vacía de Dios cuando se entretiene en observar las acciones de las demás y en discurrir por qué hacen esto o aquello».

«Procuren establecer bien entre ustedes las virtudes sólidas, firmes e invariables; pues, ¿por qué creen, que se dicen tantas cosas buenas y se les hacen tantas hermosas lecturas, conferencias, etc.? ¿Piensan que sea para dar contento a su entendimiento y pábulo a su satisfacción, o solamente para que se produzcan en ustedes sentimientos?

¡Oh! No; no es esa la intención de los libros, de los predicadores y de todos aquellos que las enseñan, pues no tienen otro fin que establecerlas en las virtudes sólidas y constantes, las cuales no se quebrantan ni conmueven por nada de lo que pueda acontecer. Y es preciso que esta virtud sólida esté fundada únicamente en Dios; que las haga sumisas y obedientes, humildes, cordiales y francas con sus Hermanas con la única mira y motivo de agradar a Dios y obedecer a nuestras Reglas, que nos lo mandan y que nos induzca a ser muy fieles a todo lo que se refiere a la observancia hasta la más mínima costumbre. Y en general, todas las virtudes y buenas obras que practiquen, lo hagan solamente con la pura voluntad de agradar a Dios. Estando su virtud fundada y establecida sobre esta base, permanecerá siempre firme, constante e invariable en todas las circunstancias que puedan ocurrir, ya estén en este cargo o en el otro con estas Hermanas o con aquéllas, porque si no tienen otro objeto e intención que hacer y cumplir la voluntad de Dios, estarán indiferentes para todo, para estar en esta casa o en cualquiera otra, estar cerca o lejos de aquí»<sup>297</sup>.

«Mis queridas Hermanas, es cierto que Dios atrae a Sí, aunque de diverso modo, a todas las Hijas de la Visitación, por cierta santa sencillez. Ahora bien, este atractivo es bueno cuando enseña al alma a no depender más que de Dios, a no amar más que a Dios, y las cosas de Dios, no obedecer más que a Dios y no a nuestras inclinaciones egoístas. Cuando Dios favorece a un alma con esta sagrada sencillez e intimidad con Él, y se ve que esto la vuelve más humilde y observante nunca se le debe cambiar de rumbo, ni ella tampoco debe de hacerlo, por buenos que le parezcan otros caminos, pues ¿qué bien más deseable ni mejor que descansar por completo en Dios? Éste es el verdadero camino y la verdadera santidad del alma»<sup>298</sup>.

---

<sup>297</sup> *Santa J. de Chantal II*, 87-88, Exhortación IV.

<sup>298</sup> *Santa J. de Chantal II*, 275, Conf. XXIX.

«No hay nada que nos haga más semejantes a Dios que la sencillez; quien verdaderamente la tiene es perfecto. No son necesarias tantas cosas para la perfección, sólo se requiere querer hacer el bien y hacerlo; todo se encierra en esto. Se encuentran pocas personas completamente desprendidas, porque para hacerlo de un modo perfecto hay que estar tan desasida de todo propio interés, tanto de la naturaleza como de la gracia; ciertamente hay muy pocas almas que se determinan a emprender de verdad esta total renuncia de sí mismas»<sup>299</sup>.

«Si una epidemia hace grandes estragos, el alma atenta a Dios se dirá: ¡Señor! Tú estas conmigo; sabes conducirme bien, si es tu voluntad que muera de esta enfermedad, ¡que tu santo nombre sea bendito!; acepto tu disposición (no obstante las resistencias de mi carne) con todas las fuerzas de mi alma y con todo mi corazón. Si una Hermana a quien quiero mucho y es muy útil a la comunidad se muere y lloro un poco, esto no quiere decir nada; eso es la naturaleza, la inclinación, la compasión y cierta condición del espíritu humano, que es imposible evitar; [...] mas a pesar de las lágrimas, del disgusto y suspiros, el alma en la parte superior, está quieta y tranquila al lado de Dios, toda sometida a su voluntad. [...]. Nuestro bienaventurado Padre estando atento a Dios, no podía rehusar nada de lo que le presentaba su mano adorable»<sup>300</sup>.

«Bendito sea Nuestro Señor que las ha preservado del contagio. Hay que servirse de las precauciones humanas y naturales, pero el mejor preservativo que puede usar, es el agua que ha mojado las reliquias de nuestro Santo Fundador. Recogerán los frutos de su confianza; yo bendigo por ello a Dios de todo corazón [...]. Tiene razón en estimar el camino de la cruz; porque es más deseable en este mundo por ser más conforme al Hijo de Dios, cuya infinita caridad ha querido, por multitud de trabajos y dolores, entrar en su gloria. Me parece que entre las dificultades por las que pasan las siervas de Dios en este tiempo de calamidades, la muerte de peste es la menor, en comparación de las guerras que han arrojado a las pobres religiosas. En fin, mi querida Hija, este gran Salvador, que sabe sacar su gloria de todas las cosas y nuestro bien, saque de estas aflicciones mucho bien, poniendo los corazones a prueba de la resignación a su santa voluntad, de confianza en su bondad y providencia, y de la caridad verdadera para el prójimo, por la asistencia que se hacen unas a otras en esas ocasiones. Es un gran estímulo para las

---

<sup>299</sup> Santa J. de Chantal II, 266-267, Conf. XXVII.

<sup>300</sup> Santa J. de Chantal II, 283, Conf. XXXI.

almas para entrar profundamente en sí mismas, de verse en el peligro y de ser súbitamente sorprendidas por la muerte.

Yo miro ahora su corazón, mi querida Hija, abrazando amorosa y generosamente la santa cruz, por la que el Divino Salvador le ha dado tantas luces de deseos y afectos. Le suplico permanecer muy gozosa y alegre y mantener a su comunidad muy contenta, animada y sin aprensión, tanto como pueda, ya que la aprensión hace mucho mal, y lo único que deben temer las verdaderas siervas de Dios es el pecado. Por lo tanto, que estas queridas Hermanas estén muy alegres en espera de la divina voluntad; yo se los pido por medio de usted, y suplico a Jesús, a su Santísima Madre, a San José y a nuestro Bienaventurado Padre, querer poner bajo su cuidado los corazones y los cuerpos de esta querida tropa; y a usted, Hija mía, le suplico, que si le podemos servir en alguna cosa, que nos lo diga. Estoy segura también, que no faltará en poner las precauciones y preservativos convenientes, porque, como decía nuestro Bienaventurado Padre: "Dios, habiendo dado virtud a los remedios, es su voluntad que nos sirvamos de ellos"; pero después de haber hecho lo que está de nuestra parte, mi querida Hija, digamos de buen corazón en todo: *Hágase tu voluntad*»<sup>301</sup>.

«Haber escogido a Jesús por el único objeto de nuestra dilección, es haber prometido que nuestros corazones no tendrán otra voluntad que la de agradarle, amarle y servirle, y todos nuestros deseos serán para Jesús, toda nuestra solicitud por Jesús, todos nuestros pensamientos para Jesús; en suma, toda nuestra vida y facultades sólo para Jesús, al que hemos escogido con pura, libre y espontánea voluntad por único Esposo de nuestros corazones y el único objeto de nuestro amor»<sup>302</sup>.

## 6.1.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA

### **Jesucristo: Hijo que «vive para el Padre»<sup>303</sup>**

«1. En la catequesis anterior consideramos a Jesucristo como Hijo íntimamente unido al Padre. Esta unión le permite y le exige decir: *El Padre está en mí, y yo estoy en el Padre*, no sólo en la conversación confidencial del Cenáculo, sino también en la

---

<sup>301</sup> S. J. de Chantal, *Correspondance VI, 182-184*, Carta a la M. M. Agustina, 1641.

<sup>302</sup> Santa J. de Chantal II, 122, Exhortación VII, para el último día del año, en 1629.

<sup>303</sup> S.S. JUAN PABLO II, Catequesis del 15 de julio de 1987.

*declaración pública hecha durante la celebración de la fiesta de los Tabernáculos*<sup>304</sup>. Es más, Jesús llega a decir aún con más claridad: *Yo y el Padre somos una sola cosa*<sup>305</sup>. Esas palabras son consideradas blasfemas y provocan la reacción violenta de los que lo escuchan: *Trajeron piedras para apedrearlo*. En efecto, según la ley de Moisés la blasfemia se debía castigar con la muerte<sup>306</sup>.

2. Ahora bien, es importante reconocer que existe un vínculo orgánico entre la verdad de esta íntima unión del Hijo con el Padre y el hecho de que Jesús-Hijo vive totalmente “para el Padre”. Sabemos que, efectivamente, toda la vida, toda la existencia terrena de Jesús está dirigida constantemente hacia el Padre, es una donación al Padre sin reservas. Ya a los 12 años, Jesús, hijo de María, tiene una conciencia precisa de su relación con el Padre y toma una actitud coherente con esta certeza interior. Por eso, ante la reprobación de su Madre, cuando Ella y José lo encuentran en el templo después de haberlo buscado durante tres días, responde: *¿No sabían que tenía que ocuparme de las cosas de mi Padre?*

3. En la catequesis de hoy también haremos referencia, sobre todo, al texto del cuarto Evangelio, porque la conciencia y la actitud manifestados por Jesús a los 12 años, encuentran su profunda raíz en lo que leemos al comienzo del gran discurso de despedida que, según Juan, pronunció durante la última Cena, al final de su vida, cuando estaba a punto de llevar a cumplimiento su misión mesiánica. El Evangelista dice de Él: *Viendo que llegaba su hora, [...] (sabía) que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y que había salido de Dios y a Él volvía*<sup>307</sup>.

La Carta a los Hebreos pone de relieve la misma verdad, refiriéndose en cierto modo a la misma preexistencia de Jesús-Hijo de Dios: *Entrando en este mundo dice: [...] Los holocaustos y los sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: “Heme aquí que vengo -en el volumen del libro está escrito de mí- para hacer, oh Dios, tu voluntad”*.

4. *Hacer la voluntad* del Padre, en las palabras y en las obras de Jesús, quiere decir: “vivir totalmente para el Padre”. *Así como me envió mi Padre que tiene la vida, vivo yo para mi Padre*<sup>308</sup>, dice Jesús en el contexto del anuncio de la institución

---

304 Cf. Jn. 7, 28-29.

305 Jn. 10, 30.

306 Cf. Dt. 13, 10-11.

307 Jn. 13, 3.

308 Jn. 6, 57.

de la Eucaristía. Que cumplir la voluntad del Padre sea para Cristo su misma vida, lo manifiesta Él personalmente con las palabras dirigidas a los discípulos después del encuentro con la samaritana: *Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra*<sup>309</sup>. Jesús vive desde la voluntad del Padre. Éste es su “alimento”.

5. Y Él vive de este modo -o sea, totalmente orientado hacia el Padre- porque ha “salido” del Padre y “va” al Padre, sabiendo que el Padre *ha puesto en su mano todas las cosas*<sup>310</sup>. Dejándose guiar en todo por esa conciencia, Jesús proclama ante los hijos de Israel: *Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan* (es decir, mayor que el que les ha dado Juan el Bautista): *porque las obras que mi Padre me dio hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado*<sup>311</sup>. Y en el mismo contexto: *En verdad, en verdad les digo que no puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre: porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo*<sup>312</sup>. Y añade: *Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere*<sup>313</sup>.

6. El pasaje del discurso eucarístico (de Jn. 6) que hemos citado hace poco: *Así como me envió el Padre que tiene la vida... Yo vivo por el Padre*, a veces se traduce de este otro modo: *Yo vivo por medio del Padre*. Las palabras de Jn. 5 que acabamos de decir, se armonizan con esta segunda interpretación. Jesús vive *por medio del Padre*, en el sentido de que todo lo que hace corresponde plenamente a la voluntad del Padre: es lo que hace el mismo Padre. Precisamente por eso, la vida humana del Hijo, su quehacer, su existencia terrena, está dirigida de forma tan completa hacia el Padre: porque en Él la fuente de todo es su eterna unidad con el Padre: *Yo y el Padre somos una sola cosa*<sup>314</sup>. Sus obras son la prueba de la estrecha comunión de las divinas Personas. En ellas la misma divinidad se manifiesta como unidad del Padre y del Hijo: la verdad que ha provocado tanta oposición entre los que le escuchan.

7. Jesús, casi previendo las ulteriores consecuencias de esa oposición, dice en otro momento de su conflicto con los judíos: *Cuando levanten en alto al Hijo del hombre, entonces*

---

309 Jn. 4, 34.

310 Jn. 3, 35.

311 Jn. 5, 36.

312 Jn. 5, 19.

313 Jn. 5, 21.

314 Jn. 10, 30.



conocerán que Yo Soy y no hago nada de mí mismo, sino que según me enseñó mi Padre, así hago. El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado<sup>315</sup>.

8. Verdaderamente Jesús cumplió la voluntad del Padre hasta el final. Con la pasión y muerte en cruz confirmó *que hacía siempre lo que agradaba al Padre*: cumplió la voluntad salvífica para la redención del mundo, en la que el Padre y el Hijo están unidos eternamente porque son *una sola cosa*. Cuando estaba muriendo en la cruz, Jesús, *dando una gran voz, dijo: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”*; estas últimas palabras del Señor testificaban que, hasta el final, toda su existencia terrena había estado orientada al Padre. Viviendo -como Hijo- “por (medio del) Padre”, vivía totalmente “para el Padre”. Y el Padre, tal como había predicho, “no lo dejó solo”. En el misterio pascual de la muerte y de la resurrección se cumplieron las palabras: *Cuando levanten en alto al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo soy. “Yo soy”*: las mismas palabras con las que una vez el Señor - el Dios vivo- había contestado a la pregunta de Moisés a propósito de su nombre.

9. En la Carta a los Hebreos leemos frases ciertamente muy reconfortantes: *Es, por tanto, perfecto su poder de salvar a los que por Él se acercan a Dios, y siempre vive para interceder por ellos*<sup>316</sup>. El, que como Hijo de la misma naturaleza que el Padre “vive por medio del Padre”, ha revelado al hombre el camino de la salvación eterna. Tomemos también nosotros este camino y marchemos por él, participando en esa vida “para el Padre”, cuya plenitud dura por siempre en Cristo».

«Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor, y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia»<sup>317</sup>.

«El Señor nos dirige estas maravillosas palabras: *No los llamo ya siervos [...] a ustedes los llamo amigos*. Muchas veces nos sentimos simplemente siervos inútiles, y es verdad. Y a pesar de ello el Señor nos llama amigos, nos hace sus amigos, nos da su amistad. El Señor define la amistad de dos maneras: No hay secretos entre amigos: Cristo nos dice todo lo que escucha del

---

<sup>315</sup> Jn. 8, 28-29.

<sup>316</sup> Heb. 7, 25.

<sup>317</sup> S.S. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa de Pontificado*, 24 de abril del 2005.

Padre; nos da su plena confianza y, con la confianza, también el conocimiento. Nos revela su rostro, su corazón. Nos muestra su ternura por nosotros, su amor apasionado que va hasta la locura de la cruz. Nos da su confianza, nos da poder de hablar con su Yo: “esto es mi cuerpo...”, “Yo te absuelvo...” Nos confía su cuerpo, la Iglesia. Confía a nuestras débiles mentes, a nuestras débiles manos, el misterio del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; el misterio de Dios que *tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único*.

Nos ha hecho sus amigos y, nosotros, ¿cómo respondemos?

El segundo elemento con el que Jesús define la amistad es la comunión de las voluntades, era también para los romanos la definición de la amistad. *Ustedes son mis amigos, si hacen lo que Yo les mando*<sup>318</sup>. La amistad con Cristo coincide con lo que expresa la tercera petición del Padrenuestro: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*. En la hora de Getsemaní, Jesús transformó nuestra voluntad rebelde en voluntad conformada y unida con la voluntad divina. Sufrió todo el drama de nuestra autonomía y, al llevar nuestra voluntad en las manos de Dios, nos da la verdadera libertad: *pero no sea como Yo quiero, sino como quieras Tú*<sup>319</sup>. En esta comunión de las voluntades tiene lugar nuestra redención: ser amigos de Jesús, convertirse en amigos de Dios. Cuanto más amamos a Jesús más le conocemos, más crece nuestra auténtica libertad, la alegría de ser redimidos. ¡Gracias, Jesús, por tu amistad!<sup>320</sup>».

---

318 Jn. 15, 14.

319 Mt. 26, 36.

320 Homilía del cardenal Ratzinger en la Misa por la elección del Papa, lunes 18 de abril del 2005.



***«Aprendan de Mí  
que soy manso y humilde de corazón».***

***Mt 11, 29.***

## **6.2.- «UN ESPÍRITU DE PROFUNDA HUMILDAD PARA CON DIOS Y DE GRAN DULZURA PARA CON EL PRÓJIMO».**

### **6.2.1.-PRESENTACIÓN DEL TEMA.**

En nuestra mente sólo hay dos centros de nuestros pensamientos y de nuestra vida que piden nuestra atención y adhesión: Dios o nuestro egoísmo. Es decir, buscamos cumplir la voluntad de Dios, en todo queremos su gloria, todo lo vemos venido de Él y nos lleva a Él, lo que es nuestra suprema realización; o sentimos el impulso de girar alrededor de nuestra satisfacción natural e inmediata, de nuestro orgullo, que incluso querría que Dios girara alrededor de nuestro yo. Normalmente, en una medida o en otra, nos dejamos atraer ya por el uno o por el otro.

Al aceptar el llamado a la vida consagrada queremos que Dios sea nuestro todo en una forma radical, absoluta; y según la espiritualidad de la Orden, se nos pide dejarnos conformar con Cristo, manso y humilde, aprender de Él a amar al Padre y a nuestros hermanos; aprender de Él que no solamente da la vida por aquellos que ama, sino que vive y muere dándose a Sí mismo, sin tenerse en cuenta, para buscar la gloria del Padre y nuestro bien. Jesús, es el Verbo eterno del Padre que por amor se anonada... toma nuestra carne, hace siempre la voluntad del Padre, y lleno de bondad, compasión y misericordia, hace el bien a todos; quiere que todos nos salvemos, actúa con cada uno conforme al proyecto del Padre, siempre movido por el amor que no pone límite a la entrega; renuncia, no solamente a las prerrogativas de su condición divina, sino aun a los derechos de su condición humana, ya que, recibió el rechazo creciente de la mayoría, cuando sólo les hacía el bien, fue injuriado, torturado, condenado a muerte y ejecutado en una cruz; ante todo esto devuelve bien por mal.

Por la debilidad humana y, más aún, por la naturaleza caída, nosotros nunca podríamos ser bondadosos en todas las circunstancias, nos excede totalmente; necesitamos la gracia que nos ha devuelto la vida sobrenatural y debemos seguirla acogiendo, necesitamos la luz y la fortaleza del Espíritu Santo que nos ayude a asimilar y vivir las enseñanzas de nuestro Divino Maestro; por ello nuestra Santa Madre recibe la luz de que la Orden sea para contemplar, adorar e imitar los anonadamientos del Verbo; y más adelante, en Paray-le Monial, Jesús entrega su

Corazón, a nuestra Santa Hermana Margarita María, para adentrarnos en sus sentimientos, hacernos experimentar su amor y participarnos de él, para que en nuestra limitación, nosotras amemos a su manera, o al menos sea nuestro ideal, por el que apoyadas en Él, correspondamos a su gracia, y Él lo vaya realizando en nosotras.

Debemos contemplar los anonadamientos del Verbo, para dejar que el Espíritu Santo conquiste continuamente nuestra mente, *para conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la comunión con sus padecimientos*<sup>321</sup>, pedir la gracia de dejarnos iluminar por Él para vivir de fe, poner en Él la seguridad; disponiéndonos para que vaya poniendo en nosotras los sentimientos de Cristo, nos inflame con su amor, para que nos participe de su actitud de total docilidad al Padre y de amor incondicional a todos; nos impulse a vivir la caridad al prójimo hasta la humildad que se olvida de sí para hacer el bien a los demás, que llega a la delicadeza de la dulzura, que es la expresión más delicada del amor; que busca hacer el bien de la manera que le parece más adecuada, para la persona a la que se lo hace; lo que implica gran dominio de sí, no tomar en cuenta sus propias dificultades; es también una muerte de sí continua, consciente y libre por amor, *hacerse todo para todos para llevarlos a todos a Dios*<sup>322</sup>.

Adorar, amar a Jesús por sus anonadamientos, es la actitud a que mueve el Espíritu Santo ante la sublimidad del amor humilde de Cristo; ayuda a corresponderle, a olvidarse de sí por amor, para glorificar al que Es, reconociendo su grandeza infinita, agradeciendo su amor sin límite, pidiendo la gracia de dejarse conformar a Él, para en Él, *adorar en espíritu y en verdad*.

## **6.2.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA**

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra»<sup>323</sup>.

«Vengan a Mí todos los que estén fatigados y agobiados, Yo los aliviaré. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de Mí que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera»<sup>324</sup>.

---

321 Fil. 3, 10.

322 Cf. I Cor. 9, 19.

323 Mt. 5, 3-4.

324 Mt. 11, 28-30.

«El Verbo era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él y el mundo no lo conoció. Vino a su casa y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; el cual no nació de la sangre, ni de deseo de la carne, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad»<sup>325</sup>.

«Tengan los mismos sentimientos que Cristo: El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente los privilegios de su condición divina, sino que se anonadó, tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló a Sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre»<sup>326</sup>.

«Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin»<sup>327</sup>.

«En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?"»<sup>328</sup>.

«Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada»<sup>329</sup>.

«Jesús bajó con sus padres y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos»<sup>330</sup>.

---

<sup>325</sup> Jn. 1, 9-14.

<sup>326</sup> Fil. 2, 5-7.

<sup>327</sup> Lc. 1, 32 -33.

<sup>328</sup> Lc. 1, 41-43.

<sup>329</sup> Lc. 2, 7.

<sup>330</sup> Lc. 2, 51.

«Cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban a Jesús; y poniendo Él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. También de muchos salían demonios»<sup>331</sup>.

«Un hombre cubierto de lepra, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: "Señor, si quieres puedes limpiarme". Él extendió la mano, lo tocó y dijo: "Quiero, queda limpio". Al instante le desapareció la lepra»<sup>332</sup>.

«Sacaban a enterrar a un muerto hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: "No llores". Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y Él dijo: "Joven, a ti te digo: Levántate". El muerto se incorporó y se puso a hablar, y Él se lo dio a su madre»<sup>333</sup>.

« ¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: "Alégrese conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido"»<sup>334</sup>.

«Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús; pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa". El bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador" [...] Jesús dijo: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido"»<sup>335</sup>.

«Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: "Nadie Señor". Jesús le dijo: "Tampoco Yo te condeno. Vete y en adelante no peques más"»<sup>336</sup>.

«El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por todos»<sup>337</sup>.

---

331 Lc. 4, 40-41.

332 Lc. 5, 12-13.

333 Lc. 7, 12-15.

334 Lc. 15, 4-6.

335 Lc. 19, 2-7. 10.

336 Jn. 8, 10-11.

337 Mt. 20, 28.



***«Tengan entre ustedes los mismos  
sentimientos de Cristo:***

***El cual, siendo de condición divina,  
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.***

***Sino que se anonadó a Sí mismo tomando  
la condición de siervo».***

***Fil. 2, 5-7.***



«Tomó el pan dio gracias y lo partió diciendo: "Esto es mi cuerpo que va ser entregado por ustedes; hagan esto en recuerdo mío"»<sup>338</sup>.

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de Él, y le hacían burla diciendo: "¡Salve rey de los judíos!"; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle»<sup>339</sup>.

«He aquí que mi Siervo prosperará, será enaltecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante que no tenía ya aspecto de hombre. No vimos en Él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados»<sup>340</sup>.

«Llegados al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Uno de los malhechores decía: "Jesús acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". Jesús le dijo: "Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso". Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu" y, dicho esto, expiró»<sup>341</sup>.

«Fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe; el cual en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios»<sup>342</sup>

«Así pues, salgamos con Él fuera del campamento, cargando con su oprobio...»<sup>343</sup>.

---

<sup>338</sup> Lc. 22, 19.

<sup>339</sup> Mt. 27, 27-31.

<sup>340</sup> Is. 52, 13-14; 53, 2-5.

<sup>341</sup> Lc. 23, 33-34, 42-43, 46.

<sup>342</sup> Heb. 12, 2.

<sup>343</sup> Heb. 13, 13.

«Hermanos por la misericordia de Dios que se les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto. No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Por la gracia que me ha sido dada les digo a todos y a cada uno: No se sobrestimen más de lo que conviene, sino estimense moderadamente, cada uno según Dios le repartió la medida de la fe. Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función; así nosotros siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro al servicio de los otros miembros. [...]

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, sean diligentes, sin flojedad y mantengan un espíritu fervoroso como quienes sirven al Señor. Que la esperanza los mantenga alegres; sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan. Alégrese con los que se alegran; lloren con los que lloran. Procuren tener unanimidad de sentimientos unos para con otros. No sean, pues, altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes; no se complazcan en su propia sabiduría. A nadie devuelvan mal por mal. Esfuércense en hacer el bien delante de todos los hombres; en cuanto a ustedes depende, hagan lo posible por vivir en paz con todo el mundo; [...]. No se dejen vencer del mal, antes venzan al mal con el bien»<sup>344</sup>.

«Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos, ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de vivos y muertos»<sup>345</sup>.

«Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo todos una misma

---

<sup>344</sup> Rm. 12, 1-5, 9-18. 21.

<sup>345</sup> Rm. 14, 7-9.

manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo»<sup>346</sup>.

«Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz»<sup>347</sup>.

«El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, espera sin límites, soporta sin límites»<sup>348</sup>.

«Los frutos del Espíritu Santo son: el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la afabilidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí»<sup>349</sup>.

### **6.2.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES**

#### **Del sermón: Cristo escogió la cruz para probarnos su amor y para enseñarnos humildad**<sup>350</sup>

«Nada prueba más el amor que dar la vida por el amado, como Él mismo lo dijo. Cosa admirable es que Dios nos amara tanto como para dejar morir a su Hijo por nosotros, que habíamos merecido la muerte. Nuestro Maestro no se contentó con sufrir por nosotros muerte ordinaria, sino que escogió la más llena de abyección y de ignominia. ¡Oh Dios mío, cuán admirables e incomprensibles son tus secretos juicios! Admirables e incomprensibles los que nosotros sabemos y comprendemos, pero mucho mayores y más amables, sin comparación, los que no sabemos. ¡El Hijo de Dios sobre una cruz! ¿Y quién lo ha puesto en ella? Ha sido el amor ciertamente. Así, pues, ya que Él murió por nuestro amor, lo menos que debemos hacer nosotros por Él es vivir de su amor: Él destruirá todo lo que haya en nosotros de desagradable a la Divina Majestad.

El otro motivo por el que Nuestro Señor y Maestro escogió muerte de cruz fue para enseñarnos la práctica de la humildad

---

<sup>346</sup> Fil. 2, 1-4.

<sup>347</sup> Ef. 4, 2-3.

<sup>348</sup> I Cor. 13, 4-7.

<sup>349</sup> Gal. 5, 22-23.

<sup>350</sup> S. Fr. de Sales IX, 39-45, Viernes Santo de 1614 y en *Obras Selectas de S. Fco. de Sales I*, 364 y S.S. B.A.C.

para que nuestro orgullo sea confundido por la virtud contraria. El Verbo eterno renuncia a su propia gloria por unas criaturas que responden tan poco a su amor. Fue obediente hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz. Es pues, muy razonable que nosotros obedezcamos hasta la muerte y hasta la muerte de cruz, para demostrarle nuestro amor.

El Salvador no nos pide el amor afectivo, que hace derramar lágrimas o causa muchos deseos que no se llevan a la realidad; pertenece a los espíritus débiles depender de sentimientos así, que no sirven, de ordinario, más que de entretenimiento. Lo que Nuestro Señor pide es el amor efectivo, unido al amor afectivo; como Él nos demostró en la cruz, estos dos amores muy unidos.

¿Quieres saber lo que sintió y lo que San Pablo desea que sintamos con Él? La renuncia total. Se anonadó a Sí mismo; es menester que nosotros también hagamos eso, reduciéndonos a la nada, aniquilando cuanto nos sea posible todas nuestras pasiones, tendencias, aversiones y repugnancias al bien. Hay que engrandecer nuestro valor e imitar el de nuestro buen Capitán, y no rendirnos jamás, sino luchar con denuedo hasta la muerte, sin que nos arredre el número de nuestros enemigos. Tendríamos motivo para asustarnos si sólo contáramos con nuestras propias fuerzas, pero debemos confiar en la virtud de Dios, que está por nosotros si luchamos por su amor y decimos con el Apóstol: Soy más fuerte cuanto más débil me siento. Y aunque cometamos imperfecciones al combatir, no debemos afligirnos ni perder ánimos siempre que tengamos la voluntad de enmendarnos».

«Sí mi querida Hija, sí, sin obstinación, cambiaremos el nombre de Hermanas Oblatas. Porque esta expresión disgusta mucho a esos señores (amigos de la Congregación); pero no cambiaremos jamás el designio y el voto de ser para siempre las muy humildes siervas de la Madre de Dios. Renueve la promesa de esto en su comunión y yo haré lo mismo en el Santo Sacrificio de la Misa»<sup>351</sup>.

«Sin duda no es posible llegar en un día a donde usted aspira, hay que ganar un día un punto y mañana otro; es paso a paso como nos hacemos dueños de nosotros mismos, lo que no es pequeña conquista. Continúe, se lo suplico, con confianza y sinceridad en esta santa empresa. [...]. Recuerde que la lección principal que nos ha dejado Jesucristo, está en unas cuantas palabras para que no la olvidemos y cien veces al día la podemos

---

<sup>351</sup> S. Fr. de Sales XV, 29-30, Carta a la M. de Chantal el 9 de marzo de 1611.

repetir: “*Aprendan de Mí que soy manso y humilde de Corazón*”. Esto es todo, en resumen, tener el corazón dulce para con el prójimo y humilde para con Dios. Dé en cada momento su corazón a nuestro Salvador, haga que sea el Corazón de su corazón. Verá que en la medida que este santo y delicado Amante toma lugar en su espíritu, el mundo, sus vanidades y superfluidades saldrán de él»<sup>352</sup>.

«El espíritu de la orden de la Visitación es de una profunda humildad para con Dios y de gran dulzura para con el prójimo»<sup>353</sup>.

«La Visitación es entre las Congregaciones, como la violeta entre las flores, pequeña y de color menos brillante, le basta que Dios la haya creado para su servicio, para que diera un poco de buen olor en la Iglesia. [...] Todo lo que es para mayor gloria de Dios debe hacerse, amarse y continuarse»<sup>354</sup>.

«La Congregación no pretende otra cosa que formar almas humildes»<sup>355</sup>.

«Las jóvenes honrarán a las ancianas, aunque sean recién venidas a la Congregación, y las ancianas no menospreciarán a las jóvenes, ni las tratarán con autoridad; antes bien, todas se amarán y honrarán cordialmente. Y tanto en sus escritos como en su lenguaje y compostura, serán humildes de corazón y de obra, honrando a todos humilde y sencillamente»<sup>356</sup>.

«La perfección que yo deseo para las hijas de la Visitación, sobre todas las demás, es la humildad que no solamente es caritativa, sino también dulce y tratable; porque la humildad es una caridad que desciende y la caridad es una humildad que asciende»<sup>357</sup>.

«Nuestras imperfecciones, no deben agradarnos ni tampoco asombrarnos ni inquietarnos. De ellas debemos sacar sumisión, humildad y desconfianza de nosotros mismos; pero no desaliento ni aflicción de corazón, ni mucho menos desconfianza del amor de Dios hacia nosotros porque Dios no ama nuestras imperfecciones y pecados, pero nos ama a nosotros a pesar de

---

<sup>352</sup> S. Fr. de Sales, *XIII*, 58-59, Carta a la señora de Limonjon en 1605.

<sup>353</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación XIII, Del espíritu de las Reglas.

<sup>354</sup> S. Fr. de Sales *XVI*, 236, Carta a la señora de Gouffiers en 1614.

<sup>355</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, Adiciones A. C., Const. I

<sup>356</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Adición a la A. C. XXII*, De la Humildad.

<sup>357</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación VIII, De la Desapropiación.

ellos, como la madre que al hijo débil y enfermo lo ama más tiernamente y con mayor compasión»<sup>358</sup>.

«Nunca llegaremos a la altura de la perfección del amor de Dios sin habernos rebajado profundamente por la humildad»<sup>359</sup>.

«Practique no solamente el amor sólido, sino el amor tierno, dulce y suave con los que están a su alrededor. Le digo por experiencia que la enfermedad, no nos quita la caridad, sino la suavidad con el prójimo, si no estamos muy en guardia»<sup>360</sup>.

#### **Avisos sobre las virtudes<sup>361</sup>:**

«-Nuestro Señor siendo Dios y no teniendo nada en Sí para humillarse, ha querido humillarse y ha dicho: *“Aprendan de Mí que soy manso y humilde de Corazón y encontrarán descanso para sus almas”*<sup>362</sup>. Este es el más alto punto de la humildad, humillarse por Nuestro Señor, porque Él se ha humillado por nuestro amor, para darnos ejemplo y que nosotros hiciéramos como Él.

-Es necesario que sea humilde en todas sus acciones, vuélvase a Dios por el reconocimiento de su nada, de sus faltas y debilidades. Debe ser muy humilde y serlo cuando su Padre se lo manda; se lo suplico. Pero yo hablo de una verdadera y sólida humildad, que es dócil a la corrección, manejable y pronta a la obediencia.

-Vaya en paz, mi muy querida Hija, permanezca humilde delante de Dios. Que sus imperfecciones le sirvan para esto y no la desalienten; estamos en buen camino, por la gracia de Dios. Temamos desanimarnos. Lo único que nos puede perjudicar es la propia voluntad; así que no debemos tenerla, porque se la hemos consagrado a Dios; por lo tanto, animémonos sin presunción.

-Cuando los santos habían hecho algo bien, nunca se lo atribuían a sí mismos, pero sí el mal, y ponían todo el bien que hacían en común, lo cual es un signo de humildad.

-Hay que tener una gravedad de princesa, porque somos esposas del Hijo de Dios; pero sencilla, sin afectación; y la humildad del publicano, llena de confianza.

-Para tener la gracia de Dios en nuestros corazones debemos estar vacíos de nuestra propia gloria y decir; ¡Dios mío,

---

<sup>358</sup> S. Fr. de Sales XVIII, 172, Carta a la Hna. Ma. Amada de Blonay en 1618.

<sup>359</sup> S. Fr. de Sales XXI, 185, De fragmentos de cartas a la Sra. de Chantal.

<sup>360</sup> S. Fr. de Sales XVI, 351, Carta a la señora Peyzieu en 1615.

<sup>361</sup> S. Fr. de Sales XXVI, 295-297, De los avisos sobre las virtudes a la Madre María Adriana Fichet de 1611-1618.

<sup>362</sup> Mt. 11, 29.

mira a esta pobre criatura tan colmada de miserias; llénala de tu misericordia!

-Cuando cometa faltas contra la dulzura, humíllese; y cuando cometa faltas contra la humildad, dulcifíquese. Vaya siempre de la humildad a la dulzura, y de la dulzura a la humildad.

-El primer sermón que Jesús hizo a sus discípulos fue: *“Aprendan de Mí que soy manso y humilde de Corazón”*. Yo le digo lo mismo mi querida Hija, sea muy dulce y humilde, tenga siempre estas queridas virtudes en la boca y en el corazón. Quiéralas porque Nuestro Señor las ha recomendado mucho. La humildad nos perfecciona respecto a Dios, y la dulzura en relación con el prójimo. Que estas virtudes se manifiesten en usted en todas sus acciones, en todas sus palabras, en sus ojos, en sus actitudes. Hágase amistosa, amable; procure ser graciosa y afable, cordial y comunicativa. Es una injusticia querer saber los asuntos de otros y no querer decir nada de los suyos, por cordialidad.

-Le recomiendo la afabilidad que se practica con los que se habla: se hace alegre con los que están alegres; llena de compasión con los afligidos, acomodándose a la manera de los otros, a sus humores, como San Pablo que se hace *todo para todos para ganarlos a todos*<sup>363</sup>

-Siempre que encuentre que su corazón no tiene dulzura, tómelo con la punta de los dedos, no a pleno puño, como se dice, ni bruscamente. No diga nunca palabras secas ni de corrección. Trabaje por adquirir la santa tranquilidad exterior e interior en todas sus acciones y forme así (a las Hermanas). Cuando ya no sepa qué hacer con su espíritu que está airado y turbado, hay que distraerlo. Si esto no le da buen resultado, hay que seguir insistiendo, para que la negligencia no nos haga creer que ha sido inútil querer distraerlo; hay que tener paciencia consigo mismo. Es necesario que algunas veces halague su corazón, le sirva en sus enfermedades y lo anime; cuando está muy airado, como a un caballo tómelo de la brida y póngalo firmemente en sí misma, sin dejar correr después sus sentimientos y pasiones. La dulzura casi siempre hace este efecto de dominio de sí.

-Diga con frecuencia: *Felices los mansos de corazón porque ellos poseerán la tierra*<sup>364</sup> y con el salmista: *Gusten y vean cuán dulce es el Señor*<sup>365</sup>. Diga con frecuencia el versículo: “Oh Virgen cual ninguna, dulce entre todas ellas, ya libres de pecado

---

<sup>363</sup> | Cor., 9, 19-22.

<sup>364</sup> Mt. 5, 4.

<sup>365</sup> Salmo XXXIII, 9.

danos paz y pureza”, y pida a Nuestra Señora que visite su corazón y lo perfume de su bondad y dulzura. Sea lo más suave que le sea posible, y más que las demás. Según la ocasiones, retírese en sí misma, para volver su espíritu en Dios.

-Practique el anonadamiento de sí misma en la dulzura».

«La humildad y la caridad son dos cuerdas clave, las otras van unidas a ellas. Si nuestro corazón está ejercitado en la humildad y la caridad, las otras virtudes vendrán a él sin dificultad»<sup>366</sup>.

«La dulzura y la humildad son las bases de la santidad»<sup>367</sup>.

«Si hace bien alabe a Dios; si hace mal humíllese. Sé bien, que no quiere hacer mal a propósito; las otras faltas sirven para humillarnos. Por lo tanto nada tema y no esté torturando más su querida conciencia; después de sus esfuerzos no tiene más que suplicar el amor de Dios, quien sólo desea el de usted. Cultive cuidadosamente la humildad y dulzura interior»<sup>368</sup>.

«Hay que mantenerse firme en nuestras queridas virtudes: la dulzura con el prójimo y la muy amable humildad respecto a Dios. Este gran Dios que la ha tomado de la mano para atraerla a Sí, no la abandonará hasta llevarla a su eterna morada. Hay que arrancar el afán de preferencias, ya que turban el corazón y nos hacen caer en faltas de dulzura y de humildad»<sup>369</sup>.

«El sagrado don de la oración está preparado en la mano derecha del Salvador, que lo derramará en su corazón tan pronto como se vacíe de sí mismo, es decir, del amor de su cuerpo y de su propia voluntad; o sea, cuando sea humilde»<sup>370</sup>.

«Quien desea se le concedan muchas gracias debe sentir humildemente de sí y no envanecerse»<sup>371</sup>.

«Reciba respetuosamente la elección que Dios ha hecho de usted y siga fielmente su intención. Impulse de continuo su ánimo con la humildad, es decir, su miseria y el deseo de ser humilde, anímelos con la confianza en Dios, de modo que su ánimo sea humilde y su humildad animosa.

Como mejor se cura el mal de la calumnia es no haciéndole caso, despreciando el desprecio y demostrando por nuestra firmeza que no estamos a su alcance [...]. Póstrase ante el

---

<sup>366</sup> S. Fr. de Sales. XIII, 263, Carta a la Sra. de Chantal en 1607.

<sup>367</sup> S. Fr. de Sales XXI, 1, Carta a la Hna. Fichet, el 31 de diciembre.

<sup>368</sup> S. Fr. de Sales. XVI, 68, Carta a la Sra. de Fléchère en 1613.

<sup>369</sup> S. Fr. de Sales XVIII, 135, Carta a la Sra. Valbonne 1615-1517.

<sup>370</sup> S. Fr. de Sales XIX, 332, Carta a la Sra. de Morville en 1620.

<sup>371</sup> S. Fr. de Sales XXI, 151, Carta a la Sra. de Chantal de 1605-1609.



Crucificado y vea las injurias que Él recibió; suplíquele por la dulzura con que las aceptó, que le dé fuerzas de soportar esas astillitas que como a servidora fiel le han tocado en suerte... Bienaventurados los que son injuriados y calumniados, porque Dios los honrará»<sup>372</sup>.

«Mi querida hija, humíllese a menudo ante Dios y ante toda criatura por amor a Dios. Y como el amor fiel se conoce en las ocasiones, aproveche bien todas las que se le presenten para ser amable con quienes son de inferior clase social; tráteles afablemente; use para con ellos palabras corteses y cordiales. Mi querida hija, no hay que tener demasiado en cuenta la condición de cada uno en esta vida; en realidad, somos lo que somos ante Dios; la humildad será lo único que nos da importancia a los ojos de Dios. Sea valiente y mantenga el corazón alto y elevado en Dios; no se asombre de sentirse débil porque si invoca a Dios, Él será su fortaleza para realizar bien y diligentemente el deseo de ser sólo de Él»<sup>373</sup>.

«¡Oh mi querida Hija, me dio grande alegría recomendándome la santa humildad! Porque el viento en nuestras montañas desarraiga los árboles y el que se encierra en nuestros valles mece las flores; yo estoy colocado un poco en alto al ser obispo, por lo que recibo más incomodidades. ¡Oh Señor, sálvanos!; manda a los vientos de la vanidad, y se hará en nosotros una gran tranquilidad. Manténgase muy firme y adhiérase al pie de la sagrada cruz de Nuestro Señor; la lluvia que ahí cae abate el viento por grande que sea. Cuando yo estoy ahí, mi alma está recogida y este rocío le da suavidad, pero si me alejo un paso el viento comienza»<sup>374</sup>.

«Deseo que sea extremadamente humilde en todas sus obras. Trate humildemente con todos siempre, sin preocuparse por ser estimada y alabada, más bien desee ser despreciada y rechazada. Y hasta que no haya llegado a ese grado de abyección, no piense haber aprovechado. Somos de verdad siervos inútiles. No se atribuya el mérito de las buenas obras y acciones, sino lleve todo a los pies de Jesucristo, que es su autor; de otra manera le arrebataría su gloria. No quiera ser tenida por humilde, sino por vil y abyecta»<sup>375</sup>.

«Nuestra Señora, tranquilizada por el ángel y sabiendo lo que Dios quería de ella y en ella, realizó un soberano acto de

---

<sup>372</sup> S. Fr. de Sales XVI, 96, Carta a la Sra. Grandmaison en 1613.

<sup>373</sup> S. Fr. de Sales XXI, 29, Carta a una dirigida.

<sup>374</sup> S. Fr. de Sales XIV, 253, Carta a la baronesa de Chantal en febrero de 1610.

<sup>375</sup> XXI, 151, Carta a la baronesa de Chantal de 1605-1609.

humildad, diciendo: “*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*”. Se veía elevada a la más alta dignidad posible, pues aunque le agradara a Dios volver a crear varios mundos, no podría formar otra criatura más excelente que la Madre de Dios.

Dignidad incomparable, de la que la Santísima Virgen no se vanagloria, sino que continúa siendo la esclava de la Divina Majestad. Y para demostrarlo dice: Hágase en mí como le agrade, abandonándose a su voluntad, manifestando que se mantendrá siempre bajo su celestial mandato y conservará la humildad como compañera inseparable de su pureza.

Pero si estas dos virtudes pueden darse por separado, no existe separación entre la humildad y la caridad, pues son indivisibles y tan afines que jamás la una se encuentra sin la otra, siempre que sean verdaderas y no fingidas. Desde que una deja de existir, la otra fenece [...].

Nuestra Señora se humilló y se reconoció indigna de ser elevada a la más alta dignidad de madre de Dios; y por eso vino a ser su Madre; pues tan pronto manifestó su protesta de pequeñez para misión tan sublime, entregándose a Él en un acto de caridad incomparable, se convierte en la Madre del Altísimo, Salvador de nuestras almas.

Queridas hijas mías: si unimos la pureza a la humildad, acompañándolas de la santa caridad, que nos llevará a lo más alto de la escala mística [...], seremos indudablemente recibidos en el seno del Padre Eterno para colmarnos de mil consuelos celestiales. Y cuando los poseamos, cantaremos, con Nuestra Señora, la Santísima Virgen María, las alabanzas de ese Dios que nos otorgó la incomparable gracia de seguirle en este mundo y luchar bajo su estandarte. Así sea»<sup>376</sup>.

«Cuando es necesario contradecir a alguien o dar una opinión diferente a la suya, hay que hacerlo con gran dulzura y destreza, sin ánimo de violentar a nadie, pues nada se gana con aspereza [...]. La razón humana puede ser persuadida pero no forzada. Si se la fuerza, se rebela»<sup>377</sup>.

«Mantengamos nuestro corazón en suavidad; es el secreto para recibir con benevolencia las molestias que nos

---

<sup>376</sup> S. Fr. de Sales X, 53-54; Sermón en la Solemnidad de la Anunciación de 1621, con motivo de la profesión de varias religiosas. *Obras Selectas de San Francisco de Sales I*, 362-363.

<sup>377</sup> MONSEÑOR PEDRO CAMUS, *Espíritu de San Francisco de Sales*.

causan las exigencias de nuestro estado de vida, la miseria de nuestra condición humana y las pruebas que Dios nos envía»<sup>378</sup>.

«El que es dulce no ofende a nadie, soporta y aguanta de buen grado a los que le hacen mal. El que es dulce sufre con paciencia los golpes y no devuelve mal por mal. El que es dulce no se turba jamás sino que impregna todas sus palabras en la humildad y vence el mal con el bien»<sup>379</sup>.

«Los que se enojan combaten el mal, pero son los dulces los que lo vencen. El espíritu de dulzura arrebató los corazones y gana las almas»<sup>380</sup>.

«El espíritu humano se irrita contra el rigor, pero la suavidad lo hace dócil. La palabra amable amortigua la cólera, lo mismo que el agua apaga al fuego. No hay tierra tan ingrata que no dé fruto si se le trata con bondad»<sup>381</sup>.

«Nada puede dañar a los que están resueltos a amar a Dios sobre todas las cosas y en todas las cosas. Y su corazón es así, mi querida hija; que Dios lo bendiga para siempre y lo conserve en la santa humildad y dulzura interior»<sup>382</sup>.

«Trate con extrema dulzura y caridad al prójimo y a las Hermanas, sobre todo a aquéllas que por sus imperfecciones de carácter, falta de gracias naturales o mal comportamiento le ocasionen alguna aversión o disgusto»<sup>383</sup>.

«La vanidad ataca a los espíritus torpes que no se conocen y se meten en dificultades. Sin embargo, como usted sabe, hay que emplear el amor y la dulzura, porque las advertencias hechas así aprovechan más, de lo contrario, las que son un poco débiles entran en conflicto.»<sup>384</sup>.

«No dudo que sienta aversiones y repugnancias en su espíritu; pero, mi queridísima Hija, éstas son otras tantas ocasiones para ejercitar la verdadera virtud de la dulzura; porque hay que cumplir bien, santa y amorosamente nuestros deberes para con el prójimo, aunque sea con disgusto»<sup>385</sup>.

«Camine sencillamente y, puesto que Dios le ha encargado esas almas, encárguele a Él la suya, para que sea

---

<sup>378</sup> S. Fr. de Sales XVII, 18, Carta a la Madre de Chantal en 1615.

<sup>379</sup> S. Fr. de Sales XXI, 175, Carta a la Madre de Chantal 1615-1617.

<sup>380</sup> S. Fr. de Sales XIV, 106, Fragmentos de cartas a la baronesa de Chantal de 1605-1608.

<sup>381</sup> MONSEÑOR PEDRO CAMUS, *Espíritu de San Francisco de Sales*, 295.

<sup>382</sup> S. Fr. de Sales XXI, 126, Carta a la Sra. de Granieu en 1620.

<sup>383</sup> S. Fr. de Sales XXI, 176, Carta a la Madre de Chantal en 1615-1617.

<sup>384</sup> S. Fr. De Sales XVI, 21, Carta a la Madre de Chantal en 1613.

<sup>385</sup> S Fr. de Sales XVII, 306, Carta a la señora de Monthoux en 1616.

Dios quien lleve esa carga, y así la lleve a usted con todo y carga. El Corazón de Dios es muy grande y quiere que el de usted tenga lugar en el suyo. Descanse en Dios, y cuando caiga en faltas o tenga defectos, no se asuste, sino que, después de humillarse ante Dios, recuerde que la fuerza divina se muestra más gloriosa en nuestra debilidad. En una palabra, hija mía, recuerde que su humildad tiene que ser animosa y valiente, por la confianza que debe tener en Aquél que la ha elegido para el cargo. Esfuércese en hacer bien lo de hoy, sin pensar en el mañana; y al día siguiente, haga lo mismo. No piense en todo lo que hay que hacer durante todo el tiempo que esté en el cargo, sino que haga su oficio día a día, sin dejarse llevar de las preocupaciones, porque nuestro Padre celestial que tiene hoy cuidado de usted, lo tendrá también mañana y pasado mañana, en la medida en que reconociendo su debilidad, todo lo espere de su Providencia»<sup>386</sup>.

«Le deseo la abundancia de gracias de nuestro Señor y, sobre todo, que progrese continuamente en la santísima dulzura de la caridad y en la sagrada humildad de la amabilísima sencillez cristiana»<sup>387</sup>.

«Tenga paciencia con todos, pero principalmente consigo misma. Quiero decir, que no se turbe por sus imperfecciones y que siempre tenga el valor de levantarse de ellas: me alegro de que cada día empiece de nuevo; no hay nada mejor para avanzar en la vida espiritual que volver a empezar, sin creer nunca que ya se ha hecho bastante»<sup>388</sup>.

«Usted se queja de tener muchas imperfecciones y defectos, contrarios a su deseo de perfección y pureza de amor a nuestro Dios [...]. Le respondo que mientras estemos aquí, hay que soportarnos a nosotros mismos hasta que Dios nos lleve al cielo. Hay que tener paciencia y no pensar que podemos curar en un día tantos malos hábitos. [...]. Poco a poco hay que adquirir el dominio para la conquista que los santos y santas emplearon decenas de años. Hay que tener paciencia con todos, pero primero consigo misma. No se inquiete, queridísima hija; nada hay más molesto que el fastidio que producen muchas pequeñas incomodidades que agobian y que importunan continuamente. Nuestro Señor permite que en estas ocasiones nos sintamos débiles, para que nos humillemos y sepamos que cuando hemos

---

<sup>386</sup> S. Fr. de Sales XIX, 301, Carta a la M. Genoveva de S. Bernardo en 1620.

<sup>387</sup> S. Fr. de Sales XX, 79, Carta a la condesa de Dalet en 1621.

<sup>388</sup> S. Fr. de Sales XIV, 22, Carta a la Sra. de la Fléchère en 1608.

superado ciertas tentaciones grandes, no ha sido por nuestras fuerzas, sino por la ayuda de la bondad divina»<sup>389</sup>.

«Cuanto más le cueste la santa humildad más gracia se le dará».

«Combata fielmente sus impaciencias, ejercitando con ocasión o sin ella, la mansedumbre y la dulzura con aquellos que le son más molestos, y Dios bendecirá su propósito»<sup>390</sup>.

«Hay que confesar la verdad: somos pobres gentes que no podemos hacer nada bien. Pero Dios infinitamente bueno, se contenta con nuestros pequeños servicios y se complace en que preparemos nuestro corazón. Es decir, cuando en la meditación pensamos en lo que debemos dar a Dios, en realizar sus proyectos de servirle y honrarle, de servir al prójimo, de mortificar los sentidos interiores y exteriores, y demás propósitos, entonces Él hace maravillas, ya que es infinitamente más grande que nuestro corazón. Un alma que considera la grandeza de Dios, su inmensa bondad y dignidad, no le es suficiente una gran disposición por maravillosa que sea, tiene también que ofrecerle una carne mortificada y sin rebeliones, una atención a la oración exenta de distracciones, una dulzura de trato sin amargura, una humildad sin ningún arranque de vanidad. Todo esto está muy bien; es una magnífica preparación; pero en la práctica nos quedamos cortos y vemos que estas perfecciones, no se dan en nosotros, ni tan grandes ni tan absolutas. Podemos mortificar la carne, pero no tan perfectamente que se sofoque toda rebelión; nuestra oración tendrá distracciones, y así irá ocurriendo con todo lo demás. ¡Amadas imperfecciones que nos hacen reconocer nuestra miseria, nos ejercitan en la humildad, en la paciencia y diligencia y que no son impedimento para que Dios tenga en cuenta esa perfecta preparación de nuestro corazón!»<sup>391</sup>.

«Aborrezca las imperfecciones porque son imperfecciones, pero ámelas porque la hacen ver su insignificancia y porque por ellas puede practicar la virtud y merecer la misericordia de Dios»<sup>392</sup>.

«Mi queridísima Hija, cada vez que vea que su corazón se ha alejado de la dulzura, cójalo suavemente con la punta de los dedos y vuélvalo a poner en su sitio, y no a golpes ni bruscamente. El corazón necesita ser ayudado en sus enfermedades y a veces hasta necesita ser acariciado; hemos de

---

<sup>389</sup> S. *Fr. de Sales XIII*, 19, Carta a la Sra. de Brulart en 1605.

<sup>390</sup> S. *Fr. de Sales XV*, 90, Carta a la señora de Fléchère en 1611.

<sup>391</sup> S. *Fr. de Sales XII*, 203-205, Carta a la Srita. de Soulfour en 1603.

<sup>392</sup> S. *Fr. de Sales XIII*, 167, Carta a la Sra. de Brulart en 1606.

atar nuestras pasiones y nuestras inclinaciones con cadenas de oro, que son las del amor, para que todo en él esté ordenado según el beneplácito de Dios»<sup>393</sup>.

«La humildad hace nuestro corazón dulce para los perfectos e imperfectos: respecto a unos por la reverencia y a los otros por la compasión. La humildad nos hace recibir las penas dulcemente, sabiendo que las merecemos, y los bienes con gratitud sabiendo que no los merecemos. En cuanto a lo exterior, apruebo que todos los días haga un acto de humildad, en palabras que salgan del corazón como humillándose a una inferior o en obras como hacer un servicio»<sup>394</sup>.

« Nuestro Señor nos ha encomendado singularmente la mansedumbre y la humildad de corazón, como si por estas virtudes debiéramos especialmente estar consagrados a su servicio y dedicados a su imitación. [...]. La dulzura con el prójimo es la flor de la caridad. [...]. «Cuando estés con tranquilidad y sin motivo alguno de cólera, haz grande provisión de suavidad y mansedumbre, diciendo todas tus palabras y haciendo todas tus acciones. Pequeñas o grandes, del modo más apacible que puedas»<sup>395</sup>.

«Tenga gran cuidado de mantener su exterior entre sus Hijas en un equilibrio entre la gravedad, la dulzura y la humildad, que se conozca que las ama tiernamente y también que es la Superiora; porque la afabilidad no debe impedir el ejercicio de la autoridad. Apruebo mucho que las Superiores sean Superiores, que se hagan obedecer pero con modestia y paciencia»<sup>396</sup>.

### **Prácticas de dulzura<sup>397</sup>:**

«-Acostumbrarse a hablar y hacer todas las acciones, pequeñas y grandes, de la manera más dulce que sea posible.

-Al primer movimiento de ira, de impaciencia y rebeldía de corazón, reunir pronta y dulcemente las fuerzas cerca de Nuestro Señor.

-Cuando al sentir alguna turbación o resentimiento, recurrir a Dios invocando su socorro y pensar en otra cosa.

---

<sup>393</sup> S. Fr. de Sales XXI, 105, Carta a la M. Fichet en 1611.

<sup>394</sup> S. Fr. de Sales XIII, 33-34, Carta a la señora Bourgeois, abadesa de Puits-d'Orbe.

<sup>395</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, III, VIII.

<sup>396</sup> S. Fr. de Sales XXVI, 356, Avisos a la Madre Claudia Inés de la Roche de 1620-1622.

<sup>397</sup> S. Fr. de Sales XXVI, 320-321, De los avisos a una visitandina sobre las virtudes que debía practicar de 1612-1618.

-Cuando se haya cometido un acto de ira o de impaciencia, reparar la falta con un acto de dulzura practicada con la misma persona; tener un rostro dulce, respondiendo y haciendo amablemente todo lo que se nos ordena.

-Hacerse dulce, afable y cordial en la conversación.

-Acoger a cada uno dulcemente, ayudarlo y contentarlo con nuestras acciones y respuestas.

-No manifestar descontento por ninguna cosa que se haga o diga.

-No enojarnos con nosotros mismos por nuestras imperfecciones.

-No turbarse ni inquietarse por vernos impacientes e inmortificados. Tener un descontento apacible, tranquilo y firme por nuestras faltas; no agrio, angustioso ni inquieto. Reprender y corregir al propio corazón dulcemente y diciéndole con compasión: "Hemos vuelto a caer, nos levantaremos y seguiremos luchando contra nuestras imperfecciones". Darle ánimo al corazón cuando caiga poniendo la esperanza en Dios que le ayudará a progresar».

#### **6.2.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL**

«El verdadero espíritu del Instituto, mis queridas hijas, no es otro que el de nuestro Señor, verdaderamente humilde, sencillo, recto, sincero y alegre en la santa inocencia y libertad, [...] dulce en su caridad»<sup>398</sup>.

«Nuestro bienaventurado Padre jamás ha cesado de inculcarnos la humildad. Miremos cómo habla de ella en sus cartas y en toda otra ocasión y veremos cómo no debemos buscar nuestra gloria. Considerando a nuestro Señor, los oprobios e ignominias con las que se abrazó por nosotros, diciéndose de Él que era un gusano y no un hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe. ¡Oh queridas Hermanas mías, qué sentimientos de nuestra propia bajeza debemos tener nosotras! No busquemos otro honor que el de imitar, lo más aproximadamente que nos sea posible, la santísima humildad de nuestro buen Salvador y de su Santísima Madre, y adelantémonos unas a otras en las prácticas de humildad lo más que podamos»<sup>399</sup>.

---

<sup>398</sup> Cf. S. Juana de Chantal II, 321, Conferencia XL.

<sup>399</sup> *Respuestas de nuestra Santa Madre Juana Francisca Fremiot*, 217-218.

«Los designios de Dios al fundar la Visitación, han sido que fuéramos pequeñas y verdaderamente humildes. De lo contrario, destruiremos los designios de su corazón amoroso»<sup>400</sup>.

«El colmo de la perfecta humildad es la absoluta y completa dependencia y sumisión de cuanto somos a la voluntad de Dios y de nuestros superiores, y amar de corazón nuestra propia abyección, no en un desprecio rebuscado, sino en un abandono en Dios, con indiferencia completa respecto a ser amadas o no, honradas o despreciadas, o que nos tengan en buena o mala estimación.

También es una buena práctica el procurar recobrar por humildad lo que hemos perdido por flojedad, cuando faltamos a la fidelidad que debemos a Dios; en el ejercicio de las virtudes, anonadémonos delante de Él suave y tranquilamente, y volvamos después con dulzura al camino del bien, obrar con nueva confianza en Dios. Si volvemos a caer cincuenta veces al día, levantémonos otras tantas, sencillamente, sin entretenernos en reflexionar sobre nosotras mismas. Y la Directora procure con todas sus fuerzas imprimir desde los principios esta práctica en el corazón de sus novicias; porque ordinariamente se comete una falta mayor que la primera, deteniéndose a mirar y a reflexionar sobre ella, sobre todo, cuando se nos ha prohibido. Me admira que haya almas que den más importancia a una faltita, que no es sino una bagatela, que a faltar a los consejos que se les dan para su perfección.

“Se tratarán con un respeto cordial, dicen las Constituciones. Es buen efecto de este respeto el apreciar lo que nuestras Hermanas hacen, de modo que no censuremos sus acciones, y al sucederlas en sus cargos no despreciar ni echar por tierra lo que hicieron ellas. Es grande respeto cordial el sufrir con dulzura y humildad las pequeñas contrariedades que nos vienen por nuestras Hermanas, encubrir caritativamente sus defectos y ceder fácilmente a su voluntad y juicio.

“Prevenirse en honor” es no esperar a que nuestras Hermanas nos lo hagan, sino prevenirlas con amor y dilección, alegrándonos de que sean preferidas a nosotras, así como también tratarlas con mucha afabilidad y respeto, en palabras como en acciones de honor y deferencia»<sup>401</sup>.

«Perdersé en Dios es estar entregada en las manos de Dios y abandonada al cuidado de su adorable Providencia. Como San Pablo decía: *Ya no vivo yo sino Jesucristo en mí*. Un alma

---

<sup>400</sup> S. Juana de Chantal III, 482.

<sup>401</sup> *Respuestas de nuestra Santa Madre Juana Francisca Fremiot*, 220-222.



perdida en Dios está siempre anonadada ante Él; siempre contenta de lo que Dios hace en ella.

Aunque se haya uno entregado perfectamente a Dios, puede recobrase con facilidad. Ante eso, hay que humillarse mucho y reconocer que nuestra pérdida en Dios no era completa, puesto que tan pronto nos hemos vuelto a encontrar, y después de este acto de profunda humildad, hay que perderse de nuevo, arrojándose en Dios como una gotita de agua en el mar de su divina bondad. Cuantas veces nos ocurra recobrarlos, hagamos lo mismo; si perseveran en ello con fidelidad, me atrevo a asegurarles, que al fin no se volverán a encontrar»<sup>402</sup>.

«Debemos tener en todo momento un gran deseo de unirnos a Dios por el Divino Sacramento de nuestros altares, y para recibirlo, la mejor disposición consiste en la pura intención que debemos tener de glorificar a Dios y unirnos con Él, y no en el deseo de recibir consuelos, gustos y satisfacciones.

Hay que ir también a la Santa Mesa con espíritu de gratitud, renovando nuestros buenos propósitos de practicar la virtud, singularmente de caridad y humildad, que son los frutos propios de las comuniones bien hechas; y cuando nos encontremos en sequedad, en aridez y en alguna desolación, según la parte superior del alma, hay que estar contentas como si tuviéramos todos los gozos imaginables, pues Dios nos debe bastar. Que todas sus acciones sean para Dios sólo, y que en todas las cosas tengan la intención de cumplir su santísima voluntad»<sup>403</sup>

«Hermanas mías, tenemos tan a menudo la dicha de recibir el Santísimo Sacramento, en el cual está contenido el mismo Hijo de Dios, que la Santísima Virgen concibió, que si fuéramos fieles en corresponder a esta gracia, haríamos grandes progresos. Y yo les ruego que a imitación de nuestra gloriosa Maestra, que se ocupaba constantemente en mirar al Verbo Divino en sus puras y castas entrañas, y tenía su corazón en continuos coloquios con Él, miremos nosotras a nuestro Señor en nuestros corazones, quiero decir, en la parte suprema de nuestra alma y de nuestro espíritu, y allí encerrémonos a solas con Él, conversemos con Él, quedémonos a sus pies, no sólo después de la comunión sino durante todo el día. Cada una sabe que Nuestro Señor está en lo más íntimo de su corazón; así pues, nunca lo deje, sino manténgase siempre cerca de su Soberano Bien»<sup>404</sup>.

---

<sup>402</sup> S. *Juana de Chantal*. II, 310-312, Conferencia XXXVII.

<sup>403</sup> S. *Juana de Chantal*. II, 436, Conferencia LXX.

<sup>404</sup> S. *Juana de Chantal*. II, 105-106, Exhortación I de Adviento.

«El Hijo de Dios para darnos ejemplo ha venido a anonadarse con el anonadamiento más admirable que se pueda, no sólo hacerse, mas ni siquiera pensarse, pues ese Dios de toda majestad, como olvidando y anonadando esa grandeza tan suprema y adorable, viene a convertirse en un pobre Niño en el seno de una de sus criaturas.

Ahora, mis queridas Hermanas, yo desearía mucho que imprimiéramos en nuestros corazones, porque lo impreso no se borra, el deseo de anonadarnos en todo aquello que Nuestro Señor se anonadó

¡Quisiera el Señor, que tanto se anonadó por nosotros, que hiciéramos otro tanto por Él; que ya no viviéramos en nosotras mismas, sino en Él y en su beneplácito!

Dios quiere que anonademos nuestras inclinaciones egoístas, para ajustarlas a la exacta observancia de nuestras Reglas. Anonadarnos no para reducirnos a la nada, sino para seguir el ejemplo de nuestro buen Señor y Maestro que se anonadó para gloria de Dios y salvación de las almas».<sup>405</sup>

«El espíritu de la Visitación es de dulzura; hay que conservarlo por encima de todo, porque si no se obrare con este espíritu, aún cuando se observara todo lo demás, ya no sería una Visitación»<sup>406</sup>.

«En respuesta a lo que me dice, no contestaré otra cosa que las palabras de nuestro bienaventurado Padre: “Cuando falta humildad y sumisión en las Hijas, nosotros, por ello, no debemos faltarles a ellas a la caridad”»<sup>407</sup>.

«La dulzura de corazón se adquiere practicándola, diciendo todas sus palabras dulcemente. La multitud de estos actos dará el hábito de la dulzura a su corazón. Lo mismo quien quiere tener la virtud de la amabilidad con el prójimo, debe acostumbrarse a soportar con dulzura sus defectos y todas sus acciones que no sean según nuestro gusto; reprender suavemente los defectos de los que nos están encomendados, sin que jamás se les tome aversión, quiero decir en la parte de la razón, porque la otra no está en nuestro poder evitarlo. Es necesario que sea animosa y adquiera la santa alegría, como las otras virtudes, por actos que haga por pura razón y no por inclinación. Alabo a Dios por saber que se está paz, permanezca así muy sencillamente. Tanto como le sea posible agradezca su

---

<sup>405</sup> S. *Juana de Chantal*. II. 109-112, Exhortación III de Adviento.

<sup>406</sup> S. *Juana de Chantal* V, 566.

<sup>407</sup> S. *Jeanne de Chantal*, *Correspondance* VI, 763, Fragmento de carta dirigida a la Madre María Amada de Blonay

confianza y abandono en la divina Providencia, éste es el lugar del descanso y la seguridad. Usted siempre ha sido atraída por esto»<sup>408</sup>.

«¡Oh, Hija mía, cuánto deseo que el espíritu de nuestro bienaventurado Padre, ese espíritu tan dulce, tan suave y amoroso, reine siempre en Rumilly! Tenga mucho celo para esto, Hija mía, se lo suplico. Conozco más cada día que no se adelanta con las almas ni se les hace caminar sino a fuerza de suavidad, dulzura y tolerancia. Trabaje con suavidad y cuidado con nuestras Hermanas, pero amistosamente. Guíe despacito a estas almas jovencitas que son tan buenas; no las apremie y mantenga a todo su querido rebaño en una santa alegría, paz y dulzura. Dígales que las amo mucho, como también a toda mi querida casita de Rumilly»<sup>409</sup>.

## 6.2.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA

### PLEGARIA DE S. S. JUAN PABLO II EN ANNECY<sup>410</sup>.

«San Francisco de Sales, Santa Juana de Chantal:

He aquí que el Obispo de Roma, rodeado de sus hijos y sus hijas, viene a dar gracias ante sus tumbas por el surco de santidad que han abierto, por su adhesión sin reserva a la Persona de Jesús *manso y humilde de corazón*.

Por toda su vida, por su intimidad orante con el Señor, por su audacia de fundadores, por su caridad respetuosa hacia el prójimo, han sido testigos incomparables del *amor fuerte como la muerte* que libera de cualquier otra atadura y que hace seguir a Cristo; “del amor magnífico como la resurrección” que constituye el don perfecto del Salvador a la humanidad que Él transforma.

Queridos hermanos y hermanas: Estoy contento de hallarme acompañado por todos ustedes en esta bendita etapa de mi peregrinación. Porque son expresión de la tradición espiritual cuya luz no deja de resplandecer.

Los dos santos que veneramos en este lugar han hecho brotar una fuente fecunda. Siguiendo sus huellas hoy, ustedes son apóstoles y testigos en este mundo que tiene sed. Sed de

---

<sup>408</sup> S. Jeanne de Chantal, Correspondance VI, 616-617.

<sup>409</sup> MONS. BOUGAUD, *Historia de santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, II*, Cap. XXIII, años 1624-1626. Consejos al despedirse de la madre María Adriana Fichet, que era viva y vehemente, y la dejaba como Superiora de la fundación de Rumilly.

<sup>410</sup> Annecy, 7 de octubre de 1986.

esperanza. Sed de un amor desinteresado, libremente compartido por hombres y mujeres que son signos vivos en la humilde donación de sí mismos. Tiene sed de la fe en la verdad que atestiguan los que se han comprometido totalmente en el camino de Jesucristo, que es la verdad y la vida.

En este primer monasterio de la Orden de la Visitación, quisiera saludar particularmente a la comunidad que ha sabido conservar con tanto cuidado las enseñanzas de los fundadores y que vive hoy en este “sencillo abandono a Dios” que fue su gracia y el motivo profundo de su influencia.

Quisiera decirles, una vez más, cuánto cuenta toda la Iglesia con su fidelidad a la alabanza a Dios y a la ofrenda de ustedes mismas, con su constante intercesión. Sus virtudes de acogida, la paz y la alegría que se manifiestan en sus casas son signos esenciales para los que buscan a Dios a lo largo de los mil caminos del mundo.

Confiemos las intenciones de todas sus comunidades religiosas a la intercesión de San Francisco de Sales, de Santa Juana de Chantal, y de los Santos que les han abierto el camino.

Siguiendo las palabras de su Fundador: “Bendigamos al Señor con todo nuestro corazón, y pidámosle que sea nuestro guía, nuestra barca, nuestro puerto”<sup>411</sup>.

¡Cantemos en la alegría y la esperanza la oración de la Virgen María el día de la Visitación!

¡Y que Dios las colme de sus dones y bendiciones!»

## **CRISTO, SIERVO DE DIOS<sup>412</sup>**

«Se trata de un himno insertado en el capítulo segundo de la carta de San Pablo a los cristianos de Filipos. Este cántico revela una doble trayectoria vertical, un movimiento primero de descenso y, luego, en ascenso. En efecto, por un lado está el abajamiento humillante del Hijo de Dios cuando, en la Encarnación, se hace hombre por amor a los hombres. Cae en la “*kénosis*”, es decir, en el vaciamiento de su gloria divina, llevado hasta la muerte de cruz, el suplicio de los esclavos, que lo ha convertido en el último de los hombres, haciéndolo auténtico hermano de la humanidad sufriente, pecadora y repudiada.

Por otro lado está la elevación triunfal, que se realiza en la Pascua, cuando Cristo es restablecido por el Padre en el esplendor de la Divinidad y celebrado como Señor por todo el cosmos y por todos los hombres ya redimidos. Nos encontramos

---

<sup>411</sup> *S Fr. de Sales XIII*, 9, Carta a Santa Juana de Chantal en 1605.

<sup>412</sup> *Filp.* 2, 8-11.

ante una grandiosa relectura del Misterio de Cristo, sobre todo del Cristo pascual. San Pablo, además de proclamar la resurrección, recurre también a la definición de la Pascua de Cristo como exaltación, elevación y glorificación.

Así pues, desde el horizonte luminoso de la trascendencia divina, el Hijo de Dios cruzó la distancia infinita que existe entre el Creador y la criatura. No hizo alarde de su categoría de Dios, que le corresponde por naturaleza y no por usurpación: no quiso conservar celosamente esa prerrogativa como un tesoro ni usarla en beneficio propio. Antes bien, Cristo se despojó, se rebajó, tomando la condición de esclavo, pobre, débil, destinado a la muerte infamante de la crucifixión. Precisamente de esta suprema humillación parte el gran movimiento de elevación descrito en la segunda parte del himno paulino.

Dios, ahora, exalta a su Hijo concediéndole un nombre glorioso, que en el lenguaje bíblico, indica la persona misma y su dignidad: "*Kyrios*", Señor, es el nombre sagrado del Dios bíblico, aplicado ahora a Cristo resucitado. Este nombre pone en actitud de adoración a todo el universo: el cielo, la tierra y el abismo.

De este modo, el Cristo glorioso se presenta, al final del himno, como el *Pantokrátor*, es decir, el Señor omnipotente que destaca triunfante en los ábsides de las basílicas paleocristianas y bizantinas. Lleva aún los signos de la pasión, o sea de su verdadera humanidad, pero ahora se manifiesta en el esplendor de su divinidad. Cristo, cercano a nosotros en el sufrimiento y en la muerte, ahora nos atrae hacia Sí en la gloria, bendiciéndonos y haciéndonos partícipes de su eternidad.

Concluamos nuestra reflexión sobre el himno paulino con las palabras de San Ambrosio, que a menudo utiliza la imagen de Cristo que se despojó de su rango, humillándose y anonadándose en la encarnación y en la ofrenda de sí mismo en la cruz.

"Cristo colgado del árbol de la cruz... fue herido con la lanza, y de su costado brotó sangre y agua, más dulce que cualquier unguento, víctima agradable a Dios que difunde por todo el mundo el perfume de la santificación... Entonces Jesús, atravesado, esparció el perfume del perdón de los pecados y de la redención. En efecto, siendo el Verbo, al hacerse hombre se rebajó; siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su miseria; era poderoso y se mostró tan débil, que Herodes lo despreciaba y se burlaba de Él; tenía poder para sacudir la tierra, y estaba atado en aquel árbol; envolvía el cielo en las tinieblas, ponía en cruz al mundo, pero estaba clavado en la cruz; inclinaba la cabeza, y de ella salía el Verbo; se había anonadado, pero lo llenaba todo. Descendió Dios, ascendió el hombre; el Verbo se

hizo carne, para que la carne pudiera reivindicar para sí el trono del Verbo a la diestra de Dios; todo Él era una llaga, pero de esa llaga salía unguento; parecía innoble, pero en Él se reconocía a Dios"»<sup>413</sup>.

---

<sup>413</sup> S.S. JUAN PABLO II, Catequesis del 19 de noviembre del 2003.



**«La sagrada familia modelo de una  
comunidad religiosa<sup>414</sup>».**

**«[...] una gran sencillez  
y alegría en la vida común ».**

---

<sup>414</sup> Cf. *S. Fr. de Sales VIII*, 157-160, Plan de un sermón de la víspera de Navidad de 1614 para la Congregación de Oblatas de la Visitación; *Conversaciones Espirituales*, Conversación sobre las virtudes de San José.

### **6.3.- «UN ESPÍRITU QUE NO PONE EL ACENTO EN LAS AUSTERIDADES EXTERIORES; LAS HERMANAS DEBEN SUPLIRLAS CON LA RENUNCIA INTERIOR, UNA GRAN SENCILLEZ Y ALEGRÍA EN LA VIDA COMÚN».**

#### **6.3.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA**

La mortificación que no pone el acento en las austeridades exteriores, sino en la renuncia interior, es lo específico de la Orden de la Visitación, uno de los principales motivos por los que San Francisco de Sales tiene la inspiración de fundarla.

San Francisco de Sales en su apostolado se ha esforzado en hacer ver, que todos estamos llamados a la santidad y debemos de aspirar a ella en el lugar donde Dios nos quiere; pero se compadece de quienes desean entrar en la vida religiosa, para tener más medios de entregarse a Dios plenamente, y no lo pueden hacer por carecer de un cuerpo suficientemente robusto o no sentirse atraídas a las austeridades corporales en uso en los monasterios observantes, quiere dar la posibilidad de una vida de una total consagración a Dios, a toda alma de buena voluntad que tenga la capacidad para ello; ve que estas maceraciones voluntarias no son fundamentales, tiene la experiencia de que con todo y ellas, hay comunidades de Órdenes muy gloriosas en sus principios, que han decaído deplorablemente. Por lo cual, establece nuestro Instituto sin abundar en estas austeridades, sino que las suple ventajosamente, dándole toda la importancia a la renuncia interior hasta lo más profundo del ser, que deja todo el lugar a Dios por una completa disponibilidad a su divina voluntad: quiere que estemos atentas a Él, siendo dóciles al Espíritu Santo para que nos conforme a Cristo, que le ha manifestado su amor al Padre y a nosotros cumpliendo incondicionalmente su voluntad, sin que le hayan detenido ni la humillación ni el dolor ni la muerte. Nosotras debemos vivir cada día cumpliendo la misión que el Padre nos ha dado, en las cosas grandes y en los continuos detalles, procurando una vida fraterna en una comunidad de caridad por la que se nos reconozca como discípulas de Jesús, siendo un holocausto con Él, por el que continúe en nosotras su Misterio Pascual para gloria del Padre y salvación de nuestros hermanos.

Esta muerte de sí por amor, requiere, como para todos, la lucha continua contra *la concupiscencia de la carne, la*



*concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida*, para llegar a una profunda humildad y caridad; lo cual supera a nuestra naturaleza caída; por ello, Dios en su bondad, nos atrae, nos fortifica y nos da las virtudes teologales, que nosotras debemos desarrollar practicándolas según la espiritualidad de la Orden, que es: teniendo gran espíritu de fe, para que Dios sea nuestro todo, viéndonos a nosotras mismas en Él, viendo a su luz a los demás, como también todos los acontecimientos; que todo sepamos emplearlo como medio para manifestar nuestro amor a Dios y en Él a nuestros hermanos, y seguras de Él, nos abandonemos a su acción para cumplir en todo su voluntad.

Hay una relación profunda en los tres puntos de la espiritualidad de la Orden, está motivado por el primero: «Un espíritu que no busca sino a Dios y tiende a unirse a Él, independientemente de todo, excepto del beneplácito divino», se manifiesta por el segundo que es la caridad humilde y dulce, y se realizan por medio del tercero, que es la profunda mortificación de nuestro egoísmo. Así, la principal mortificación es la docilidad al Espíritu Santo por la fidelidad en la vida diaria por amor; ya sea en sufrimiento o alegría, llevando a cada parte el espíritu que le es propio, manifestándonos hijas de nuestro Padre celestial y procurando una amable fraternidad en Cristo. Esto es morir a sí misma, para que Cristo viva en nosotras, lo que tiene como consecuencia los frutos del Espíritu Santo, y la fecundidad apostólica que nos comunica nuestro Divino Esposo.

### **6.3.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA**

«El reino de los cielos está en tensión y los esforzados lo arrebatan»<sup>415</sup>.

«Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios»<sup>416</sup>.

«En verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la pierde; el que odia su vida en este mundo la guarda para una vida eterna»<sup>417</sup>.

«Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame»<sup>418</sup>

---

<sup>415</sup> Mt. 11, 12.

<sup>416</sup> Hech. 14, 22.

<sup>417</sup> Jn. 12, 24-25.

<sup>418</sup> Lc. 9, 23.

«Porque si nos hemos hecho una misma cosa con Cristo por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante, sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado. Considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús»<sup>419</sup>.

«Nosotros predicamos un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, fuerza de Dios y sabiduría de Dios»<sup>420</sup>.

«Con Cristo estoy crucificado y vivo yo, pero no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí»<sup>421</sup>.

«En cuanto a mí, Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo»<sup>422</sup>.

«Si han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Porque han muerto y su vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida suya, entonces ustedes parecerán gloriosos con Él»<sup>423</sup>.

«Me alegro por los padecimientos que sufro por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia»<sup>424</sup>.

### **6.3.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES**

«Donde faltan las asperezas corporales hay que tener mayor perfección de espíritu. Por tanto, en la Orden de la Visitación, es preciso que la humildad para con Dios y la suavidad para con el prójimo supla en sus casas la austeridad de otros Monasterios. Y aunque es cierto que las maceraciones de la carne son excelentes medios de llegar a la perfección, para ustedes serían malas, como contrarias a las Reglas. Hasta tal punto es este espíritu de suavidad propio de la Visitación, que el que

---

<sup>419</sup> Rm. 6, 5-6, 11.

<sup>420</sup> I Cor. 1, 23-24.

<sup>421</sup> Gal. 2, 19-20.

<sup>422</sup> Gal. 6, 14.

<sup>423</sup> Col. 3, 1, 3-4.

<sup>424</sup> Col. 1, 24.

quisiera introducir en el Instituto más penitencias, destruiría por el mismo hecho la Visitación, porque iría contra el fin para el que esta Orden se fundó, que es para poder recibir en Religión a las doncellas o matronas de poca salud, que no tienen fuerzas para sobrellevar otros trabajos; o que no se sienten llamadas por Dios, ni inclinadas por vocación, a unirse con el Señor por medio de las penitencias corporales, como en otras Religiones.

No conviene en general introducir más penitencias como las que se hacen en las otras Órdenes, ni con permiso de la Superiora, excepto en casos realmente de necesidad, como sería por ejemplo, si una Hermana, extraordinariamente trabajada de una tentación, acudiese a la Superiora para hacer algunas penitencias más que las ordinarias, porque hay que proceder con la misma sencillez que los enfermos que piden lo que juzgan que les ha de convenir»<sup>425</sup>.

«La Directora deberá hacer entender a las novicias la intención que deben haber tenido en la elección que han hecho abandonando el mundo para retirarse al Monasterio, que es para unirse más perfectamente a Dios, mortificando sus sentidos exteriores y aún más sus pasiones interiores, para concurrir con todas sus fuerzas al servicio del Esposo celestial, mediante una castidad purísima, una pobreza despojada de todas las cosas y una obediencia basada en la perfecta abnegación de su propia voluntad; y que en suma, esta Congregación está fundada espiritualmente sobre el monte Calvario, para el servicio de Jesucristo crucificado, a cuya imitación todas las Hermanas deben crucificar sus sentidos, imaginaciones, pasiones, aversiones y humores por amor del Padre celestial.

Ayudará a las novicias a ejercitarse en la humildad, obediencia, mansedumbre y modestia, ensanchándoles el ánimo y arrancando de ellas, en cuanto se pueda, las niñerías, ternuras y desabrimientos de carácter que con frecuencia hacen decaer y debilitan los espíritus, a fin de que como mujeres fuertes, practiquen obras de verdadera y sólida perfección. Y porque la empresa es grande, les enseñará a no confiar en sí mismas, sino a poner toda su confianza en Dios»<sup>426</sup>.

«Puede sacar excelentemente motivo del santo amor en todas sus acciones, viendo cómo el amable Jesús practicaba las suyas durante su vida de esta manera: Cuando se presente la ocasión de practicar la virtud, y se presenta continuamente, vea

---

<sup>425</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación XIII, Del espíritu de las Reglas.

<sup>426</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, A.C. XXXIII, De la Directora.

brevemente cómo la ha practicado Nuestro Señor mientras estaba en la tierra, después, animando su corazón a una amorosa imitación diga: Sigamos e imitemos al dulce Jesús, nuestro Maestro. Por ejemplo, si hay que orar, practicar la caridad, aconsejar a alguien, estar solo, estar en conversación, hacer algún trabajo, sufrir alguna cosa, recuerde que Nuestro Señor en diversas ocasiones hizo esto, después anímese y diga, aunque no hubiera ninguna otra razón para hacer esto, me basta que mi querido Maestro me haya mostrado el camino. Esto lo puede hacer por una simple mirada y un suspiro: Sí, Señor, estoy contigo»<sup>427</sup>.

«Mi queridísima Hija, es preciso que te diga que estar dulcemente, por entero, muerta al mundo y el mundo para ti es una parte del holocausto. Aún quedan dos: una es el desollar la víctima, despojando tu corazón de sí mismo, cortando y separando todas esas impresiones menudas que la naturaleza y el mundo te dan; y la otra quemar y reducir a cenizas tu amor propio y convertir totalmente en llamas de amor celestial tu querida alma. Ahora bien, mi Hija queridísima, eso no se hace en un día. Y Aquél que te ha hecho la gracia de dar el primer golpe, hará lo mismo con los otros dos; y porque su amor es todo paternal, insensible o sensiblemente te dará la constancia, incluso el gozo que dio a San Lorenzo sobre la parrilla. Por eso no tengas ninguna preocupación, Quien te dio la voluntad te dará la gracia de realizarla. Únicamente sé *fiel en lo poco* y *Él te establecerá sobre lo mucho*»<sup>428</sup>.

«El Monasterio es la academia de la corrección exacta, en que cada alma debe aprender a dejarse tratar, cepillar y pulir, para que estando bien lisa pueda estar junta, unida y pegada más justamente a la voluntad de Dios. Es signo evidente de la perfección querer ser corregida; porque el principal fruto de la humildad es hacernos conocer que tenemos necesidad de ella»<sup>429</sup>.

«Dios las ha llamado a la Visitación para ser hostias de holocausto a su divina Majestad y víctimas que se consuman cada día en su santo amor, lo que las obliga a destruir en sí lo que se oponga a la perfección y unión con Dios, sobre todo el amor propio, la propia voluntad, el deseo de honores, la satisfacción de

---

<sup>427</sup> S. Fr. de Sales XXVI, 237-238, Ascetismo y Mística, La imitación de Nuestro Señor, 1604-1609.

<sup>428</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Cartas a Religiosas*, 58. Carta XIII, a la Señorita. Elena Lhuillier.

<sup>429</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Cartas a Religiosas*, 55. Carta XII, a una visitandina de París.

los sentidos. Hay que vivir muriendo y morir viviendo; y, sobre todo, es necesario emplear todo lo que en ustedes hay para el servicio y la gloria de Aquél que las ha escogido, para que le estén enteramente dedicadas y consagradas. A fin de que puedan hacer todo esto, la divina misericordia les ha dado su Espíritu Santo, que habita en ustedes para que con su luz y su amor les ayude a hacerlo todo para su gloria»<sup>430</sup>

«El mérito de la cruz no está en su peso sino en la manera de llevarla. [...]. Cuando Nuestro Señor nos ordena tomar nuestra cruz, se entiende recibir de buen corazón las contradicciones y mortificaciones en todas las ocasiones, aunque sean de poca importancia como las pequeñas cruces de obediencia, condescendencia en seguir la voluntad de alguien especialmente de los Superiores. [...]. Seguir a Nuestro Señor es caminar sobre sus pasos, imitar sus virtudes, hacer sus voluntades y tener una misma pretensión con Él. [...]. Si perseveran así en su vida, al final los pondrá delante de Él, gozarán de la claridad de su rostro y conversarán con Él como amigo con su amigo por toda la eternidad»<sup>431</sup>.

«Las Hijas de la Visitación deben permanecer dulces, humildes y tranquilas en el estado que Dios las pone. En la prueba padecer, en el sufrimiento sufrir; en la acción actuar, empleando fielmente las ocasiones de practicar las diversas virtudes según los casos que se presentan».

«Sea toda de Dios, en cuerpo y alma. Dios se ha hecho todo nuestro: su cuerpo en cruz; su corazón en angustias; su alma en tristeza y todo lo que había en Él. Aceptó sufrirlo todo para unirse a su esposa. ¡Dios mío! ¿Se puede acaso comparar con éstos nuestros sufrimientos? Es razonable que la esposa sufra algo para testimoniar sus recíprocos amores y unirse a su Esposo. Jesucristo está en la cruz; el que quiera besarle tendrá que subir a ella y lastimarse con las espinas de su corona»<sup>432</sup>.

«El camino de la cruz, del sufrimiento y de la aflicción es un camino que nos conduce a Dios, y a la perfección de su amor, si le somos fieles».

«En los acontecimientos que afligen el corazón hay que tratar de buscar el remedio y comportarse dulce y apaciblemente; los que no tienen remedio hay que soportarlos como una

---

<sup>430</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Apéndice, De la fundación de París, septiembre de 1619. .

<sup>431</sup> S. Fr. de Sales IX, 19-21, Sermón para la fiesta de San Blas de 1614.

<sup>432</sup> S. Fr. de Sales XXI, 152, Fragmento de carta a la señora de Chantal de 1607-1609.

mortificación que envía Nuestro Señor para probarnos y hacernos enteramente suyos; hay que mantener siempre el corazón lleno de paz y dulzura. Pongamos nuestra dicha en Jesucristo crucificado y caminemos con paz y dulzura»<sup>433</sup>.

«Hay que permanecer constante y firme junto a la cruz, si Dios quiere que estemos en ella. Dichosos los crucificados porque serán glorificados»<sup>434</sup>.

«Solamente con mirar a nuestro querido Jesús crucificado se pueden suavizar en un momento todos nuestros dolores, que no son sino flores en comparación de sus espinas»<sup>435</sup>.

«Me gustan las virtudes que crecen al pie de la cruz regadas por la sangre del Redentor».

«*Yo no me glorío más que en la cruz de mi Jesús.* Plante en su corazón a Jesús crucificado y todas las cruces de este mundo le parecerán rosas. Los que reciben las picaduras de la corona de Nuestro Señor, que es nuestra cabeza, no sienten las otras picaduras»<sup>436</sup>.

«La cruz es la puerta real para entrar en el templo de la santidad»<sup>437</sup>.

«Si eres amante del Crucificado: ¿Qué quieres ser pues, sino crucificado, puesto que el amor iguala a los amantes?»

«Siendo esposa de Jesús crucificado en esta vida, sólo debe aspirar a unirse a Él en la eterna. Su Regla y los ejercicios la llevan a esta unión»<sup>438</sup>.

«Un corazón que ama mucho a Jesús crucificado, ama igualmente su muerte, sus penas sus tormentos, sus salivazos, sus vituperios, su pobreza, su hambre, sus ignominias y cuando le llega una pequeña participación, se goza y la abraza amorosamente. Todos los días debería considerar, no en la oración sino en otro momento, por ejemplo al caminar, a Nuestro Señor y los trabajos que pasó por nuestra redención, pensando en la dicha que sería para usted participar en ella; viendo en qué momento puede llegarle ese bien, o sea, todo lo que pueda ocurrir que vaya en contra de sus deseos, especialmente de aquéllos que parezcan más justos y legítimos. Y luego, con un gran amor a la cruz y pasión de Nuestro Señor, debe exclamar con San Andrés:

---

433 S. Fr. de Sales XXI, 162, Carta a la Madre de Chantal en 1611-1614.

434 S. Fr. de Sales XVIII, 110, Carta a la Madre de Chantal en 1617.

435 S. Fr. de Sales XXI, 54, Carta a una religiosa.

436 S. Fr. de Sales XVIII, 211, Carta a la señora Baume en 1618.

437 S. Fr. de Sales XXI, 22, Carta a una dirigida.

438 SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, 272. Apéndice 3.

¡Oh cruz amable, tan amada por mi Salvador!, ¿cuándo me recibes en tus brazos?»<sup>439</sup>.

«¿Acaso no están las cruces de Dios llenas de consuelos? Sí, con tal de morir en ellas, como hizo el Salvador. ¡Ánimo, hija!, muramos en la cruz si es necesario»<sup>440</sup>.

«¿Qué mejor bendición le puedo desear, que la de ser fiel a nuestro Señor, en medio de las adversidades de todas clases que la rodean? Porque siempre que la recuerdo, siento fervientes deseos de que avance en el amor de Dios. Ámele mucho querida Hermana, cuando se retire para orar y adorarle; ámele cuando le reciba en la sagrada comunión; ámele cuando inunde su corazón el consuelo; pero ámele sobre todo, cuando lleguen las preocupaciones, las molestias, las sequedades del alma, las tribulaciones; porque ÉL la ama en el paraíso, pero le ha mostrado más amor en medio de los azotes, los clavos, las espinas y las tinieblas del Calvario»<sup>441</sup>.

«Ser una buena sierva de Dios no consiste en estar siempre consolada, siempre con dulzura, siempre sin aversiones ni repugnancia al bien. Ser sierva de Dios consiste en ser caritativa con el prójimo, tener en la parte superior del espíritu una resolución inviolable de seguir la voluntad de Dios, tener una humildad y sencillez para confiarse en Dios y levantarse tantas veces cuantas se cae, fortaleciéndose a sí misma en sus propias abyecciones y soportando tranquilamente a los demás en sus imperfecciones»<sup>442</sup>.

«Mi queridísima hija, he visto las sugerencias que el enemigo de tu progreso hace en tu corazón, y no veo, por otra parte, la respuesta a la gracia que el Espíritu Santo requiere para mantenerte firme y fuerte en la prosecución del camino que te ha puesto. El maligno no se preocupa de que desgarremos los cuerpos, con tal de que lo hagamos según nuestra voluntad; no teme la austeridad, sino la obediencia. ¿Qué mayor austeridad puede existir que tener nuestra voluntad sujeta y continuamente obediente? Permanece en paz. Eres amiga de esas penitencias voluntarias, si se pueden llamar penitencias a las obras del amor propio. Cuando tomaste el hábito, después de haber orado y hecho muchas consideraciones, pareció bien que entraras en la escuela de la obediencia y la abnegación de tu propia voluntad,

---

439 S. Fr. de Sales XIV, 233. Carta a la señora de la Fléchère en 1609.

440 S. Fr. de Sales XIII, 294. Carta a la señora de Chantal en 1607.

441 S. Fr. de Sales. XX, 25, Carta a una dirigida en 1621.

442 SAN FRANCISCO DE SALES, *Cartas a Religiosas*, 133, Carta 34, a una visitandina.

más bien que permanecer abandonada a tu propio juicio y a ti misma. Permanece donde te puso Nuestro Señor. Aquí tendrás mortificaciones de corazón viéndote tan imperfecta y digna de ser corregida con frecuencia, pero es precisamente la mortificación del corazón la que debes de buscar»<sup>443</sup>.

«Estando enferma no haga otra oración que las jaculatorias, y cuídese bien obedeciendo las órdenes del médico y crea que ésta es una mortificación agradable a Dios. Cuando lo estén las Hermanas, sea muy aficionada a visitarlas, socorrerlas, consolarlas y hacerlas servir. [...].

Para reformar su casa, mi querida Hija, es preciso que tenga un corazón grande y perseverante. La reforma de un monasterio está en que se observe bien la obediencia, la pobreza y la castidad. [...]. Hay que hacer que se reformen las Hermanas a sí mismas guiadas por la dirección de usted»<sup>444</sup>.

«Aproveche todas las ocasiones de perseverancia, tanto interior como exterior, con sinceridad, dulzura y alegría siguiendo la exhortación del Apóstol: *Gócense continuamente en el Señor*<sup>445</sup>. *Que su modestia sea conocida de todos*<sup>446</sup>. Y si es posible sea ecuánime, que todas sus acciones respondan a la resolución de amar constantemente el amor de Dios.

No se cargue con demasiadas vigiliass y austeridades (créame, mi queridísima Hija, sé muy bien porqué lo digo); vaya al Puerto Real de la vida religiosa, por el camino real del amor de Dios y del prójimo, de la humildad y de la sencillez»<sup>447</sup>.

«Ánimo, querida Hija, Dios le será propicio sin duda, si usted le es fiel. ¡Qué felicidad que su divina Majestad la quiera emplear a su servicio, no sólo actuando sino sufriendo! Tenga cuidado de conservar la paz y la tranquilidad del corazón; deje rugir y murmurar las olas alrededor de su barca, y no tema, porque Dios está en ella y por consiguiente la salvación.

Bien sé que los pequeños enojos son más molestos, por ser muchos e inoportunos, que los grandes; los que son de casa que los extraños. Pero sé también que vencerlos es más

---

<sup>443</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Cartas a Religiosas*, 169, Carta 50, a una novicia visitandina.

<sup>444</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Cartas a Religiosas*, 95, Carta 24, a la Abadesa de Puits-d'Orbe.

<sup>445</sup> Flp. 4, 4.

<sup>446</sup> Flp. 4, 5.

<sup>447</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Cartas a Religiosas*, 186-187, Carta 56, a la M. Angélica Arnould, Abadesa de Port-Royal.



agradable a Dios que otros muchos, que a los ojos del mundo, parecen tener más mérito»<sup>448</sup>.

«Persevere en vencerse en esas pequeñas contrariedades que siente cada día poniendo en ello todo su empeño. Segura de que por el momento Dios no quiere otra cosa de usted. Por lo tanto, no se entregue a hacer otra cosa. No siembre deseos en jardín ajeno, sino cultive bien el suyo. No quiera ser otra cosa sino lo que es y procure serlo con perfección; para ello ocupe su pensamiento en ser cada vez mejor y en llevar las cruces pequeñas o grandes que vaya encontrando»<sup>449</sup>.

«¡Oh Dios mío!, ¿Cuándo arraigará en nuestros corazones la aceptación del prójimo? Es la última y más excelente lección de la doctrina de los santos; feliz el que las aprende: Nos gusta que acepten nuestras miserias que siempre nos parecen muy dignas de ser soportadas; y las del prójimo nos parecen cada vez más pesadas y difíciles»<sup>450</sup>.

«Los jóvenes aprendices se ciñen ellos mismos; eligen las mortificaciones que les parece, son ellos quienes escogen la penitencia, así como su propia entrega y devoción y mezclan mucho su voluntad con la de Dios. En cambio los viejos maestros en el oficio se dejan atar y ceñir por otro y se someten al yugo que se les impone. Extienden las manos a pesar de las resistencias de sus inclinaciones, se dejan gobernar de buen grado contra su voluntad, y dicen que vale más obedecer que hacer ofrendas. Y así glorifican a Dios crucificando no sólo su carne sino también su espíritu»<sup>451</sup>.

«Cuando nos resulte muy pesada la carga de una persona que nos molesta en grado sumo, inmediatamente debemos ofrecer a Dios esa cruz y aceptarla de todo corazón, dispuestos a llevarla toda la vida si a Él le place; después, seguir con suave contento ese sufrimiento y mirar a esa persona con honor y respeto, como puesta por Dios para que nos ejercitemos en todas las virtudes y considerando la gracia que nos hace Dios de que podamos sacar provecho de las faltas de los otros. Y si esa persona algún día mejorara, deberíamos ser doblemente dulces para con ella sin jamás hablarle del pasado. Aunque estuviera en nuestra mano librarnos de esa cruz, no lo deberíamos hacer»<sup>452</sup>.

---

<sup>448</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Cartas a Religiosas*, 155. Carta 43, a la Abadesa de Puits-d'Orbe.

<sup>449</sup> S. Fr. de Sales. XIII, 291, Carta a la Sra. de Brulard en 1607.

<sup>450</sup> S. Fr. de Sales XVII, 289, Carta a la Madre de Brécharde en 1616.

<sup>451</sup> S. Fr. de Sales. XV, 253, Carta a la Madre de Chantal en 1612.

<sup>452</sup> S. Fr. de Sales XXI, 180, Carta a la Madre de Chantal de 1615-1621.

«Conserve, mi querida Hija, su corazón dilatado ante Dios, esté siempre alegre en su presencia. Nos ama, nos quiere, nuestro dulce Jesús lo es todo; seamos entera y solamente de Él; querámosle, y, aunque las tinieblas y las tormentas nos rodeen y las aguas de la amargura nos lleguen al cuello, con tal de que Él nos sostenga, no hay nada que temer»<sup>453</sup>.

«Aproveche las ocasiones para mortificarse con alegría; en la medida que se vea impedida de hacer el bien que quiere, haga con más empeño el que no quiere. Preferiría otras renunciaciones a éstas, pero haga éstas, ya que tienen más mérito»<sup>454</sup>.

«Si está pesada, triste y sombría no deje por esto de estar en paz; y aunque le parezca que lo hace sin gusto, sin sentimiento y sin fuerzas, no deje por eso de abrazar a Nuestro Señor crucificado, darle su corazón y consagrarle su espíritu con todos sus afectos así de lánguidos como están. [...]. Será feliz si es fiel a sus resoluciones, en medio de las cruces que se le presentan, a Aquél que la amó fielmente hasta la muerte y muerte de cruz»<sup>455</sup>.

«Sobre todas las cosas, mi querida Hija, hay que procurar la tranquilidad, no porque es la madre del bienestar, sino porque es hija del amor de Dios y de la entrega de nuestra propia voluntad. Las ocasiones de practicarla son de cada día, porque donde quiera que estemos no nos faltan las contradicciones, y cuando nadie nos las causa, nos las causamos nosotros. ¡Oh Dios mío!, mi querida hija, ¡qué santos y agradables a Dios seríamos si supiéramos aprovechar bien todas las ocasiones de mortificación que nuestra vocación nos proporciona!»<sup>456</sup>.

«No pierda el espíritu de la santa alegría en todos sus actos y palabras, pues con ella dará consuelo a cuantos la vean, para que glorifiquen a Dios, lo cual es nuestra única pretensión»<sup>457</sup>.

«Voy a la visita pastoral en la que preveo que en cada esquina me esperan cruces diversas. Mi carne se estremece, pero mi corazón las adora. Sí, yo las saludo pequeñas y grandes cruces, espirituales o temporales; exteriores o interiores; saludo y beso sus pies, yo, indigno del honor de su sombra»<sup>458</sup>.

«Ahondemos y extendamos nuestra consideración en el pensamiento de la eternidad; veamos cómo ya en ella la Bondad

---

<sup>453</sup> S. Fr. de Sales XIII, 193, Carta a la baronesa de Chantal en 1606.

<sup>454</sup> S. Fr. de Sales XIII, 228, Carta a la señora de Brulart 1606.

<sup>455</sup> S. Fr. de Sales XIV, 52, Carta a la señora de la Fléchère en 1608.

<sup>456</sup> S. Fr. de Sales. XIV, 53, Carta a la señora. de la Fléchère en 1608.

<sup>457</sup> S. Fr. de Sales XIV, 57, Carta a la señora de la Fléchère en 1608.

<sup>458</sup> S. Fr. de Sales. XIII, 113, Carta a la baronesa de Chantal en 1605.

divina nos quería tiernamente, destinando para nuestra santificación todos los medios convenientes para nuestro progreso en su amor, y particularmente la facilidad de hacer el bien que se nos presenta o sufrir el mal que nos sucede. Hecho esto, demos nuestro consentimiento abrazando cariñosa, ardiente y amorosamente, ya sea el bien que se presenta para que lo hagamos, ya el mal que nos acontece para sufrirlo, en consideración de haberlo Dios así querido desde la eternidad, para complacerle y acatar amorosamente su providencia»<sup>459</sup>.

«¡Qué felices son las almas amantes de Nuestro Señor y de cumplir la regla de pensar en Él, estando fielmente en su presencia, escuchando lo que dice constantemente en el fondo de su corazón, obedeciendo sus divinos atractivos, movimientos e inspiraciones, respirando y aspirando sin cesar en el deseo de agradarle y de estar sometidas a su santísima voluntad, con la confianza puesta en su bondad y en su providencia, siempre tranquilas, sin desconcertarse ni llenarse de ansiedad, en pos de la perfección que quieren conseguir!

Consideren a esa multitud que sigue a Nuestro Señor en el monte. ¡Con qué paz y tranquilidad van tras de Él! Ni uno solo se queja ni murmura, aunque parece natural que debían estar rendidos de cansancio y de hambre. Sufren mucho pero no piensan en ello, atentos a la única pretensión que tienen de acompañar a Jesús a donde Él vaya. Los que siguen a este divino Salvador deben imitarlos en esto, suprimiendo las preocupaciones y las ansiedades referentes a su adelanto espiritual y las quejas por verse imperfectos. Se cansan enseguida cuando han trabajado algo. Nunca les parece demasiado pronto para llegar al festín delicioso que el Señor ofrece allá arriba, en la cima del monte de la perfección. Tengan paciencia, podríamos decir a esas buenas gentes; abandonen el cuidado de sí mismas y no teman que les falte nada, pues si confían en Dios, *Él cuidará de ustedes*<sup>460</sup> y de todo cuanto se requiera para su perfección. *No será confundido quien se fíe de Dios y de su providencia*<sup>461</sup>. [...].

Todos somos llamados a la perfección, puesto que Nuestro Señor ha dicho: *“Sean perfectos como su Padre que está en el cielo es perfecto”*. Pero podemos decir lo del santo Evangelio: *“muchos aspiran a la perfección pero pocos la alcanzan”*<sup>462</sup>, pues no caminan como debieran: amorosa, pero

---

<sup>459</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios* XII, IX.

<sup>460</sup> Mt. 6, 25.

<sup>461</sup> Mt. 5, 48.

<sup>462</sup> Mt. 20, 16; 22,14.

tranquilamente; cuidadosa, pero confiadamente; es decir, más apoyados en la divina Bondad y en su providencia que en ellos mismos y en sus obras. Hay que tener una gran fidelidad pero sin ansiedad y sin apresuramiento; servirnos de los medios que nos sean dados según nuestra vocación, y después reposar el resto del tiempo; pues Dios, bajo cuya custodia nos hemos embarcado, estará siempre atento a proveernos de todo cuanto nos sea necesario. Cuando todo nos falte, entonces Dios cuidará de nosotros y no nos faltará nada, pues le tendremos a Él, que debe ser nuestro todo»<sup>463</sup>.

«¡Ay, Jesús mío!, ¿Cuándo será que, habiéndote sacrificado todo lo que tenemos, te inmoemos todo lo que somos? ¿Cuándo te ofreceremos en holocausto nuestra misma libertad? ¿Cuándo la ataremos y extenderemos sobre el ara de tu cruz, de tus espinas y de tu lanza, a fin de que cual mansa oveja, sea víctima agradable de tu beneplácito, para morir y abrasarse con el fuego y la espada de tu santo amor? ¡Oh libre albedrío de mi corazón! ¡Cuán bueno será ser atado y tendido sobre la cruz de nuestro Salvador! ¡Cuán deseable morir a ti mismo, para arder por siempre en holocausto al Señor!»<sup>464</sup>.

#### **6.3.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL**

«La Superiora no puede disponer que se hagan más ayunos, disciplinas u otras austeridades que las señaladas en el Costumbrero. Puede muy bien permitir a una Hermana que por algún tiempo las haga en particular según lo juzgue a propósito en necesidades particulares; pero no aumentar las de la comunidad, sino en ciertas necesidades señaladas en el Costumbrero.

Si la Superiora las hiciera habría que representarle con dulzura y humildad, que aquello es contra la Regla. Si se obstinase en ello, habría que decírselo al Superior, mostrándole que es contrario al Instituto, y permanecer firmes e invariables en este punto, que es de los más esenciales; de otro modo lo arruinaríamos con esas austeridades y cerraríamos las puertas a las enfermas. Y nuestro bienaventurado Padre dijo que si faltábamos a ello, vendría a hacer tanto ruido en nuestros

---

<sup>463</sup> *S. Fr. de Sales X*, 299-302, Sermón para el IV domingo de la Cuaresma de 1622, *Obras Selectas de San Francisco de Sales I*, 333-334.

<sup>464</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios XII*, X.

dormitorios, que nos convenceríamos de que contraveníamos a sus intenciones»<sup>465</sup>.

«Por el artículo de la Regla de San Agustín, que dice: “Ninguna Hermana hará ayunos, disciplinas o semejantes austeridades corporales sino con licencia de la Superiora; y si se encuentran algunas que tiene fuerza para ello, la Superiora se lo permitirá según lo juzgue conveniente”. Parece, dice V. C., Hermana mía, que por este artículo se permite a las Hermanas pedir licencia para hacer penitencias. Es verdad, y esto no se opone al documento de nuestro Santo Padre de nada pedir y nada rehusar, según parece. Jamás ha pensado en cortar la libertad dada en esta Regla para los casos necesarios ni para las que crean que Dios les inspira fuertemente que se den a las austeridades extraordinarias. Pero como ve, quiere que se remita al juicio de la Superiora, a quien se deben exponer con sencillez las necesidades e inspiraciones, para que, según el conocimiento que adquiera de ello, pueda discernir entre la verdad de la inspiración y de nuestra necesidad y las sugerencias que el amor propio pueda presentar, y mandarle lo que tenga por más conveniente. Lo que será necesario aceptar humildemente sin pedir nada ni rehusar nada. De esta manera se observa la Regla y el documento.

No cabe duda, Hermana mía, que los que se han mortificado y anonadado enteramente para hacer reinar a Nuestro Señor en ellos, hacen muy bien en mantenerse en simple espera de lo que le agrade hacer de ellos, aunque deben guardarse mucho de descuidar cosa alguna; de otro modo, ciertamente correrían gran peligro de perder en poco tiempo lo que con mucho trabajo hubieran adquirido. Me fijé que nuestro bienaventurado Padre, al final de su vida, atendía cada vez con mayor cuidado a purificar su alma, cortando todo lo que no era Dios o para Dios. Con mayor razón los principiantes o imperfectos que están todavía muy inmortificados, deben no solamente emplear bien y recibir las ocasiones que se presentan para ejercitar la mortificación y las virtudes, sino también buscarlas, y eso amorosamente, sin apretarse, sino con santa libertad de espíritu con que debemos actuar en todo»<sup>466</sup>.

«Nuestra austeridad consiste en una grande obediencia. Esta es la perfección que nos es propia y que debemos amar y practicar invariablemente: Dejar por completo nuestra libertad,

---

<sup>465</sup> Cf. *Respuestas de nuestra Santa Madre Juana Francisca Fremiot*, 102-104.

<sup>466</sup> Cf. *Respuestas de nuestra Santa Madre Juana Francisca Fremiot*, 130-131.

para vivir en la amorosa sujeción de nuestro Instituto, que tiende a la mortificación del espíritu»<sup>467</sup>.

«La perfección de la Visitación no está fundada sobre cosas extraordinarias, sino sobre las sólidas y verdaderas virtudes: La profunda humildad, la dulce caridad, la cordialidad, la pronta y sencilla obediencia, la sinceridad con los Superiores, la franca acusación de las faltas, la suave y dulce conversación y la atención a la presencia de Dios»<sup>468</sup>.

«La virtud sólida es la que se adquiere en las dificultades y es combatida por el vicio contrario»<sup>469</sup>.

«¿Se presta atención a lo que nos está señalado sobre sencillez, humildad, mortificación de nuestros sentidos y pasiones? Hay que tener mucho cuidado en no aficionarnos solamente a la corteza de nuestras Reglas, sino a la práctica de las sólidas virtudes que marcan»<sup>470</sup>.

«No hay virtud si no morimos a nosotras mismas, si no aniquilamos nuestras inclinaciones y antojos, para poner todo nuestro ser bajo la obediencia y estandarte de Nuestro Señor, que es la Santa Cruz; sin embargo, ¡los hombres no quieren sufrir nada! ¡Oh mis queridas Hermanas! Tengan siempre en la memoria que si el grano de trigo, que es nuestro corazón, caído y sembrado en la tierra de la Religión no muere, no llevará frutos. Si no destruimos al hombre viejo por completo, no vivirá en nosotras el hombre nuevo»<sup>471</sup>.

«Vivir según el espíritu y no según la carne<sup>472</sup>, es vivir según las verdades y luces de la fe, según la voluntad de Dios, según su Ley y lo que Dios nos enseña. Es vivir, en fin, según nuestras Reglas y Constituciones; según la razón, y no según nuestras inclinaciones, humor, aversiones y pasiones. *Despojarse del hombre viejo para revestirse del nuevo que es Jesucristo*<sup>473</sup>, quiere decir que hay que imitar a nuestro Señor en su paciencia, dulzura, humildad, caridad y demás virtudes de que nos ha dado ejemplo. ¡Qué dichosas seríamos si pudiéramos decir: *Ya no vivo yo, sino Jesús vive en mí*<sup>474</sup> *Mi vida está oculta en Dios, y cuando*

---

<sup>467</sup> *Respuestas de nuestra Santa Madre Juana Francisca Fremiot*, 154.

<sup>468</sup> *Santa Juana de Chantal III*, 485-486.

<sup>469</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 227, Conferencia XVII.

<sup>470</sup> *Respuestas de nuestra Santa Madre Juana Francisca Fremiot*, 433.

<sup>471</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 252, Conferencia XXIV.

<sup>472</sup> Cf. Gal 5, 16-26; Rm. 8, 5-17.

<sup>473</sup> Ef. 4, 22.

<sup>474</sup> Gal. 2, 20.

*Jesucristo que es mi vida aparezca, entonces apareceré con Él en su gloria*<sup>475</sup>. Aspiremos, pues, a esa perfección de morir a nosotras mismas»<sup>476</sup>.

«Es necesario que sepan, mis queridas Hijas, que la oración debe de tal modo ir seguida de la mortificación, que al mismo tiempo que adelantamos en la oración adelantamos en la mortificación, y al paso que vayamos en ésta, así adelantaremos en la oración. Es preciso que la mortificación sea el puente para entrar en la oración, aunque las buenas inspiraciones las recibamos allí, pero siempre nos vienen por medio de la mortificación. Fuera de la oración debemos ser como deseáramos ser en ella. Hay que tener mucho cuidado, durante el día, de tener nuestro espíritu en Dios, de vaciarle de todo lo que es inútil, sobre todo lo que no nos importa, porque cuando lo dejamos disiparse lo inhabilitamos para estar unidos a Dios y hacer oración»<sup>477</sup>.

«Job exclamaba: *¡Ojalá que Aquél que ha comenzado a afligirme termine su obra en mí! Yo encuentro en ello mi placer, porque veo el suyo en mis grandes sufrimientos, y bendigo su santo Nombre en medio de esta dura prueba.* La verdadera resignación consiste en la práctica de esta maravillosa paciencia y en bendecir a Dios, tanto por lo que nos ha quitado, como por lo que nos ha dado. Yo tendría una santa alegría si las viera todas bien abandonadas al beneplácito de ese gran Dios y sometidas a su Divina Providencia. Nuestro bienaventurado Padre me decía que éste era el único punto de cita de nuestro corazón, y que no debíamos tener otro. La gran labor que nos proporcionan nuestras Reglas y la perfección angélica a la cual debe aspirar este Instituto no consiste en una gran multiplicidad de actos y obras penosas estimadas del vulgo, pero que no conducen a la perfección del espíritu, que es estar totalmente escondidas en Dios, ésa es nuestra excelencia: “ver la voluntad de Dios en todas las cosas y seguirla”. Esta vida nos conduce a la unión divina, a la separación de todas las cosas creadas y a una perfecta pureza de corazón, que agrada infinitamente a Dios; no nos ha ocultado de este modo sino para hacernos vivir de Él y en Él»<sup>478</sup>.

«Vamos a conmemorar la Pasión del Salvador, preparémonos por una gran pureza de corazón. Contemplemos a nuestro Salvador en el exceso de sus sufrimientos y en el exceso de su amor; tengamos ahí fijos nuestros corazones, a fin de que el

---

<sup>475</sup> Col. 3, 3.

<sup>476</sup> *Santa Juana de Chantal II, 194, Conferencia X.*

<sup>477</sup> *Santa Juana de Chantal II, 291, Conferencia XXXIII.*

<sup>478</sup> *Santa Juana de Chantal II, 326, Conferencia XLI.*

Divino Esposo les comunique y les dé fortaleza para sufrir todo lo que su mano adorable les envíe. Mas, ¡ay! todos nuestros sufrimientos son insignificantes al lado de los del Salvador. Así también su paternal bondad ve bien la debilidad de nuestros hombros, que no pueden llevar mayores cargas, con lo cual tenemos gran motivo de humillarnos, al ver a Nuestro Señor y Maestro que sufre y padece tanto por nuestro amor, y nosotros no podemos hacer nada por Él»<sup>479</sup>.

«Hijas mías, sólo les aconsejo dos cosas: sacrifíquense a sí mismas con valor y déjense sacrificar humilde y suavemente por las que las dirigen. Mortifíquense sin reserva de toda inclinación egoísta, den muerte a todo. La perfección de la vida espiritual consiste en la total mortificación del egoísmo y en la buena oración. Por la muerte de ustedes mismas vivirán una vida eterna en su Divino Esposo. No hay que buscar otras mortificaciones que las de una exacta observancia. Ajusten sus inclinaciones a la Regla muerta para que lleguen a convertirse en Reglas vivas. No lo lograrán sin trabajo; por eso las invito a practicar una esmerada y fiel mortificación. Hoy es la víspera del santísimo Sacramento del Altar, Él será nuestra fortaleza y nuestra protección. Valor Hijas mías, Dios bendecirá su trabajo si es humilde y fiel»<sup>480</sup>.

«Les he prometido, mis queridas Hijas, conducir las por el camino por el que el soberano Maestro quiere que vayan sus discípulos. *El que quiera venir en pos de Mí, -dice este amable Salvador- renúnciese a sí mismo, tome su cruz y sígame*<sup>481</sup>. Renunciarse a sí mismo es derribar sus inclinaciones, pasiones y propia voluntad, por una mortificación absoluta de todo su ser, tanto en el espíritu como en el corazón y el cuerpo. Pero para seguir a nuestro querido Salvador no basta renunciarse a sí mismo, sino que además hay que tomar su cruz y llevarla.

Aquí no tenemos grandes cruces, según me parece, pero ciertamente las hay. A veces será cruz para una Hermana el silencio, recibir una corrección, las mortificaciones, sufrir sus pequeños males diarios sin hablar de ello más que a la Superiora o a la Directora. Es una buena cruz y muy útil, tolerar al prójimo, sujetarse a ser en todo modesta y otras mil prácticas que son de todos los días. Éstas son las cruces que hay que llevar, y no solamente llevarlas, sino, además, abrazarlas con alegría. ¡Oh verdadero Dios! Esta palabra cruz, regocija a toda alma fervorosa y enamorada de Dios. Yo les recomiendo, mis queridas Hijas, que

---

<sup>479</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 293, Conferencia XXXIV.

<sup>480</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 484-485, Instrucción II a las novicias.

<sup>481</sup> Lc. 9, 23.



amen sus cruces, llevándolas con agrado y de buen corazón; acéptenlas, ofrézcanlas a Nuestro Señor y únanlas a la suya.

Lo que impide la perfección cristiana y lo que retrasa la perfección religiosa es buscar el propio interés egoísta. Un espíritu desprendido del mundo, que trata de mortificar la carne y no busca su interés egoísta, llegará en poco tiempo a la más alta perfección de la unión amorosa con Dios, que es el tesoro de los tesoros. La esposa fiel de Jesucristo no debe buscar ni tener otro interés que la gloria de su Rey y Esposo»<sup>482</sup>.

«Vengo a anunciarles, Hijas mías, una verdad infalible: es imposible que entren al cielo sin hacerse violencia, Nuestro Señor mismo lo ha dicho y yo se los repito para que conociendo esta verdad la graben en sus corazones con la firme resolución de no dispensarse en nada, sino de vencerse y hacerse violencia en todo para adquirir las santas virtudes, haciéndose conformes y exactas a todo lo que la Regla ordena. Con todo es preciso que esta violencia sea dulce, aunque enérgica, pues el camino por el que se las conduce es suave y sin embargo firme. Dios ha vinculado el premio de la eterna gloria, que es de valor inestimable, a hacerse violencia; debemos alcanzar así la victoria sobre nosotras mismas, ¿cómo no lo vamos a hacer? ¿Cómo nos atreveríamos a ser perezosas en dominarnos? Es preciso trabajar fiel, constante, fuerte, suave y amorosamente, pues trabajamos por Dios, y por la eternidad luchamos contra nosotras mismas»<sup>483</sup>.

«Mi querida Hija, le estoy muy agradecida a la infinita Bondad que le da tan abundantemente sus gracias y luces. Me gozo con su felicidad y la gracia de su correspondencia, porque estimo esa continua vista de su nada, el deseo de pureza y el anonadamiento continuo de sí misma en este divino Océano, lo veo como una gracia muy preciosa. Haga siempre esta práctica de detener, pero como insensiblemente, la actividad de su espíritu, y créame, anonade esa aversión a los alivios de su cuerpo; porque aunque sea con pretexto de mortificación, el amor propio y la inclinación de la propia voluntad pueden dominar ahí. Hay que temer al enemigo y a la vanidad y estimar más la obediencia, que mortifica el espíritu de esas imperfecciones y vale mucho más que la austeridad del cuerpo»<sup>484</sup>.

«La saludo con cariño sobre el lecho de la cruz, donde tengo la seguridad, querida Hermana, que la dulzura de Nuestro Señor le hará practicar muchas virtudes y le hará crecer

---

<sup>482</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 529-531, Instrucción XVII a las novicias.

<sup>483</sup> *Santa Juana de Chantal II*, 531-532, Instrucción XVIII a las novicias.

<sup>484</sup> *S. Jeanne de Chantal, Correspondance VI*, 174-175, Carta a una Superiora.

grandemente en su amor. Porque jamás esta mano paternal hiere nuestros cuerpos por los sufrimientos y las enfermedades más que para enriquecernos de sus dones espirituales. Hija mía, no obstante sus combates, permanezca elevada a la adhesión al beneplácito divino; es necesario permanecer ahí firmemente y tener paciencia consigo misma, con tal de que sea fiel en no cometer faltas voluntarias. Él cubrirá las de fragilidad, por las que no se tiene que afligir en absoluto, sino alimentar la humildad. No se entretenga en el deseo de la muerte porque el amor propio puede sacar de ahí vanas complacencias y satisfacciones»<sup>485</sup>.

### 6.3.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA

#### **Alianza del amor esponsal**

«Queridos hermanos y hermanas, todos ustedes que en la Iglesia entera viven la alianza de la profesión de los consejos evangélicos, renueven en este Año Santo de la Redención la conciencia de su participación especial en la muerte sobre la cruz del Redentor; es decir de aquella participación mediante la cual han resucitado con Él, y constantemente resucitan a una vida nueva. El Señor habla a cada uno de ustedes como una vez habló por medio del profeta Isaías: *No temas, porque Yo te he rescatado, Yo te llamé por tu nombre y tú me perteneces.*

La llamada evangélica: *Si quieres ser perfecto [...]* *sígueme* nos guía con las palabras del divino Maestro... Su respuesta al amor redentor es también una respuesta de amor: amor de donación, que es el alma de la consagración... Las palabras de Isaías: *te he rescatado, tú me perteneces*, parecen sellar precisamente este amor, amor de una total y exclusiva consagración a Dios.

De este modo se forma la particular alianza del amor esponsal, en la que parece resonar con un eco incesante las palabras relativas a Israel, que el *Señor eligió para Sí [...], para posesión suya*<sup>486</sup>. En efecto en cada persona consagrada es elegido el Israel de la Nueva y Eterna Alianza. Todo el pueblo mesiánico, la Iglesia entera es elegida en cada persona que el Señor escoge de entre ese Pueblo; en cada persona que, por todos, se consagra a Dios como propiedad exclusiva. En efecto, aunque ninguna persona, ni siquiera la más santa, puede repetir

---

<sup>485</sup> S. *Jeanne de Chantal*, *Correspondance VI*, 677, Carta 2734.

<sup>486</sup> Salmo 134, 4.

las palabras de Cristo: *Yo por ellos me santifico*<sup>487</sup>, según la fuerza redentora de estas palabras, sin embargo, gracias al amor de donación, cada uno, ofreciéndose como propiedad exclusiva a Dios, puede “*mediante la fe hallarse comprendido en el ámbito de estas palabras.*

¿No nos invitan quizás a esto las otras palabras del Apóstol en la Carta a los Romanos: *Les ruego hermanos, por la misericordia de Dios que ofrezcan sus cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios; este es su culto racional?* En estas palabras resuena como un eco lejano de Aquél que, viniendo al mundo y haciéndose hombre, dice al Padre: *Me has preparado un cuerpo. [...] Heme aquí que vengo [...] para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad*<sup>488</sup>.

Remontémonos al misterio del cuerpo y del alma de Cristo, como sujeto integral del amor sponsal y redentor; Por amor se ofreció a Sí mismo, por amor entregó su cuerpo *por el pecado del mundo*. Sumergiéndolos mediante la consagración de los votos religiosos en el misterio pascual del Redentor, ustedes, con el amor de una entrega total desean colmar sus almas y sus cuerpos del espíritu de sacrificio, tal como los invita a hacer San Pablo con las palabras de la carta a los Romanos: *Ofrezcan sus cuerpos como hostia*. De este modo se imprime en la profesión religiosa *la semejanza de aquel amor que en el Corazón de Cristo es redentor y a la vez sponsal*. Y tal amor debe brotar en cada uno de ustedes, queridos hermanos y hermanas, de la fuente misma de aquella particular consagración, que -sobre la base sacramental del bautismo- es el comienzo de su vida nueva en Cristo y en la Iglesia, es el comienzo de la *nueva creación*.

Que, junto a este amor, se afiance en cada uno la alegría de pertenecer exclusivamente a Dios, de ser una herencia particular del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»<sup>489</sup>.

«Vivir la espiritualidad es un continuo caminar desde Cristo, significa comenzar siempre a partir del momento más alto de su amor -cuyo misterio guarda la Eucaristía-, cuando en la cruz, Él da la vida en la máxima oblación. Los que han sido llamados a vivir los consejos evangélicos mediante la profesión no pueden menos que frecuentar la contemplación del rostro del Crucificado. Es el libro en que se aprende qué es el amor de Dios y cómo son amados Dios y la humanidad, la fuente de todos los

---

487 Jn. 17, 19.

488 Hb. 10, 5. 7.

489 JUAN PABLO II, 1984, Exhortación apostólica *Redemptionis Donum*, 8. S.S.

carismas, la síntesis de todas las vocaciones. La consagración, sacrificio total y holocausto perfecto, es el modo sugerido a ellos por el Espíritu Santo para vivir el misterio de Cristo crucificado, venido al mundo para dar su vida en rescate por todos y para responder a su infinito amor»<sup>490</sup>.

«La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. *¡Él es el Resucitado! Si no fuera así, vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe*<sup>491</sup>. La resurrección fue la respuesta del Padre a la obediencia de Cristo. En el rostro de Cristo, la Iglesia, su Esposa, contempla su tesoro y su alegría»<sup>492</sup>.

«*Una espada te atravesará al alma*<sup>493</sup>. Esto hace referencia a la pasión del Hijo, que se convertirá también en pasión de la Madre. Dicha pasión comienza ya con su visita al Templo; debe aprender a dejar libre a Aquél al que dio a luz. Debe llevar hasta el final el sí a la voluntad de Dios que la hizo llegar a ser madre: retirarse y ponerlo en libertad para su misión. En los rechazos de la vida pública y en esta retirada se da un paso importante que se consumará en la cruz con la palabra *Ahí tienes a tu hijo*: desde ese momento, ya no es Jesús, sino el discípulo. La aceptación y la disponibilidad es el primer paso que se exige de ella; el dejar y dar libertad es el segundo. Sólo así se hace completa su maternidad: el *Dichoso el seno que te llevó*, solo se hace verdad donde forma parte de la otra bienaventuranza: *Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan*<sup>494</sup>. Así María está preparada para el misterio de la cruz, que no termina simplemente en el Gólgota. Su Hijo sigue siendo signo de contradicción, y así ella sigue sumergida en el dolor de dicha contradicción, el dolor de la maternidad mesiánica. [...] El dolor de la Madre es dolor pascual que ya manifiesta la transformación de la muerte en la solidaridad redentora del amor. Con ello, sólo en apariencia nos hemos alejado mucho del *Alégrate* con el que comienza la historia de María. Pues la alegría que le es anunciada no es la alegría banal que se concreta en el olvido de los abismos de nuestro ser, y por eso está condenada a caer en el vacío. Es la verdadera alegría, que nos hace arriesgarnos al éxodo del amor hasta el interior de la ardiente

---

<sup>490</sup> CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, 2002, Instrucción *Caminar desde Cristo*, 27.

<sup>491</sup> I Cor. 15, 14.

<sup>492</sup> S.S. JUAN PABLO II, 2001, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 28.

<sup>493</sup> Lc. 2, 34.

<sup>494</sup> Lc. 11, 27-28.

santidad de Dios. Es esa verdadera alegría con que el dolor no se destruye sino que llega a su madurez. Sólo la alegría que se mantiene firme ante el dolor, y es más fuerte que el dolor, es la verdadera alegría»<sup>495</sup>.

---

<sup>495</sup> JOSEPH RATZINGER Y HANS URS VON BALTTHASAR, *María Iglesia naciente*, 57-60, María en el misterio de la cruz y la resurrección, Zenit 2 de mayo del 2005.



**«Oh mis queridas Hermanas, que tienen a esta Virgen por Madre, Hijas de la Visita de nuestra Señora a Santa Isabel, deben tener un gran cuidado de imitarla, sobre todo en su humildad y caridad».**

**«Sean muy cuidadosas de conformar su vida con la de Ella; sean dulces, humildes, caritativas y bondadosas; glorifiquen al Señor en esta vida con Ella. Que si lo hacen fiel y humildemente en este mundo, indudablemente que en el cielo cantarán con Ella, "Magnificat"; y bendiciendo con este cántico a la Divina Majestad, serán bendecidas por Ella durante toda la eternidad, a la que nos conducen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén».**

## **7.- «LA ORDEN HONRA A LA VIRGEN MARÍA EN SU MISTERIO DE LA VISITACIÓN. LAS HERMANAS PARTICIPAN DE LA GRATUIDAD DE SU RESPUESTA, DE LA ADMIRACIÓN DE SU ALABANZA Y DE SU CELO POR LA SALVACIÓN DEL MUNDO».**

### **7.1.- TEXTO DEL EVANGELIO DE LA ENCARNACIÓN Y DE LA VISITA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN A SANTA ISABEL**

«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”. María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquélla que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios”. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel dejándola se fue.

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.

¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”

Y dijo María: “Engrandece mi alma al Señor  
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador  
porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,  
por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán  
bienaventurada,

porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso,  
Santo es su nombre

y su misericordia alcanza de generación en generación a  
los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son  
soberbios en su propio corazón.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los  
humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos  
sin nada.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su  
misericordia,

-como había sido anunciado a nuestros padres- en favor  
de Abraham y de su linaje por los siglos”.

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a  
su casa».

## 7.2.- PRESENTACIÓN DEL TEMA

Nuestro Santo Padre recibe la inspiración de que el Instituto que ha fundado se dedique a la Santísima Virgen en el Misterio de la Visitación, y aunque acepta que las Hermanas ya no salgan a visitar a los enfermos, suplica que no se le cambie el nombre. Lo había tomado por ser un misterio oculto, que no se celebraba solemnemente en la Iglesia como los demás, y quería que al menos en nuestra Congregación se celebrara especialmente, porque encontraba en él muchas luces para el espíritu que debía animarla<sup>496</sup>.

Este misterio va muy unido al de la Encarnación, María acepta la proposición del ángel de ser la *madre del que será llamado Hijo del Altísimo*, reconociéndose *su sierva*, e inmediatamente *el poder del Altísimo la cubre con su sombra*, haciéndole experimentar su amorosa protección paternal y su

---

<sup>496</sup> Cf. S. Fr. de Sales XIV, 349. Carta a A. M. François Ranzo el 29 de septiembre de 1610.



poder, que *por obra del Espíritu Santo* comienza a formar en ella a nuestro Divino Salvador.

A la vez, se le ha comunicado a María *que Isabel su pariente ha concebido un hijo en su vejez y es el sexto mes de aquella que llamaban estéril*. María por impulso del Espíritu Santo *se levanta con prontitud a la región montañosa* para visitar a su prima.

Santa Juana de Chantal ve en el viaje de la Santísima Virgen, la oportunidad de fijarnos en *su pronta obediencia y su divina y sobrenatural modestia que provenía de que su vista interior estaba fija en su Hijo*; así desea, vivamos nosotras.

Las Constituciones nos hablan de «la gratuidad de su respuesta», es decir, que sin pensar en sí misma, va, con prontitud y alegría, a prestar un amable servicio a su prima y a hacerle presente que vibra con su grande gozo.

San Francisco de Sales nos dice: «Lo que impulsó a nuestra gloriosa Maestra a hacer esta visita fue su ardiente caridad, puesto que tenía al Amor mismo en sus entrañas y su muy profunda humildad. Nuestra Señora se goza con su prima, una y otra se impulsan a glorificar a Dios que había derramado en ellas tantas gracias». Nuestro Santo Fundador que da tanta importancia a la atención a la presencia de Dios, nos invita a tomar como modelo a María: siendo dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo para dejar que forme a Jesús en nosotros, aprovechando especialmente la presencia eucarística en la comunión; practicando la humildad, el servicio, la amable caridad, especialmente con las enfermas; a glorificando con ella a Dios en esta vida, para también en el cielo cantar con ella su Magnificat.

María va a prestar un servicio y por su medio se hace presente la obra salvadora de Jesús en ella. Juan queda santificado e Isabel llena del Espíritu Santo, la proclama madre del Salvador y la felicita por haber creído lo que se le ha dicho de parte del Señor.

La llena de gracia había recibido la inspiración de la entrega total a su Dios por la virginidad, este llamado debió ser muy claro, por eso pide explicación cuando se le dice que va a concebir y dar a luz un Hijo. Una vez que sabe qué es lo que Dios quiere de ella, con profunda humildad, le manifiesta su total disponibilidad, completamente olvidada de sí. Pone en Dios toda su confianza; en la fe y en la esperanza teologal vive la caridad hacia Dios y hacia el prójimo.

«El fervor de su alabanza» le hace glorificar a Dios dejando salir la gran impresión contenida, de la experiencia que ha vivido del amor, la bondad, la misericordia de Dios en ella. De

la adoración admirada y silenciosa en el interior de sí misma, pasa a la gozosa proclamación del Magnificat por lo que Dios ha realizado en su pequeñez, por lo que ha hecho y hará en la historia de la salvación.

### 7.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

#### **Del sermón de San Francisco de Sales para la fiesta de la Visitación de la Virgen del año 1618<sup>497</sup>.**

«Nuestra muy amable y nunca suficientemente amada Señora y Maestra, la gloriosa Virgen, en cuanto dio su consentimiento a las palabras del ángel San Gabriel, el misterio de la Encarnación se realizó en ella. Y habiendo sabido por el mismo San Gabriel que su prima Isabel había concebido un hijo en su vejez, quiso ir a verla deseando servirla y ayudarla, porque sabía que esto era la voluntad de Dios; con prontitud salió de Nazaret, pequeña ciudad de Galilea para ir a Judea a la casa de Zacarías. Empezó el viaje largo y difícil subiendo a la montaña de Judea, un camino muy pesado para esta tierna y delicada Virgen.

Lo que impulsó muy particularmente a nuestra gloriosa Maestra a hacer esta visita fue su ardiente caridad y su muy profunda humildad; sí, mis queridas Hermanas, estas dos virtudes la hicieron dejar Nazaret, porque la caridad no es ociosa, sino que arde en los corazones en que habita y reina, y la Santísima Virgen estaba plena de ella, puesto que llevaba al Amor mismo en sus entrañas. Ella tenía continuos actos de amor, no solamente hacia Dios con el cual estaba unida por la más perfecta dilección, sino que tenía el amor del prójimo en gran perfección, que le hacía desear ardientemente la salvación de las almas.

Nuestra Señora se goza con su prima; una a otra se impulsan a glorificar a Dios que había derramado tantas gracias: sobre ella, que era virgen, haciéndola concebir al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, y sobre Santa Isabel que era estéril, concibiendo milagrosamente y por gracia especial a aquél que debía ser el Precursor del Mesías.

Con la caridad, la Santísima Virgen había recibido una profunda humildad, como lo manifiesta lo que responde a la alabanza de Isabel: *Porque Dios ha mirado la humildad de su sierva, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.* Al decir humilde no se refería ella a la virtud de la humildad sino a la miseria que veía en sí misma, a lo que era por naturaleza y de la nada de que había salido.

---

<sup>497</sup> Resumen y traducción. Cf. *S. Fr. de Sales IX, 157-169.*

Nuestro Señor dio testimonio de la humildad de su madre, cuando alabándola una mujer, Él manifiesta que es feliz porque lo ha llevado en su vientre, pero más todavía, por la humildad con la que ella ha dicho sí a las palabras del Padre celestial y las ha cumplido.

El Evangelista dice que la Virgen *se levantó presurosa* para mostrar la prontitud con la que se deben seguir las inspiraciones divinas; porque es lo propio del Espíritu Santo, cuando toca a un corazón, quitarle toda desidia; Él ama la diligencia y la prontitud; es enemigo de plazos y retardos en la ejecución de lo que es la voluntad de Dios.

Mis muy queridas Hermanas, cómo deben estar llenas de gozo cuando son visitadas por este Divino Salvador en el Santísimo Sacramento del altar, y por las gracias interiores que diariamente reciben de su Divina Majestad, por tantas inspiraciones y palabras que Él dice a su corazón; porque Él está siempre indicando lo que quiere que hagan por su amor. ¡Cuántas acciones de gracias deben dar al Señor por tantos favores! ¡Cómo deben escucharle con gran atención y realizar fiel y prontamente sus divinas voluntades!

La Santísima Virgen escuchando las alabanzas de su prima Isabel se humillaba y de todo daba gloria a Dios, confesando que toda su felicidad procedía de que Él había mirado la humildad de su sierva y entona el hermoso y admirable canto del "*Magnificat*", que supera todos los cantados por otras mujeres que la Sagrada Escritura menciona.

Oh mis queridas Hermanas, que tienen a esta Virgen por Madre, Hijas de la Visita de nuestra Señora a Santa Isabel, deben tener un gran cuidado de imitarla, sobre todo en su humildad y caridad, que son las principales virtudes que le hicieron ir a esta visita; por lo tanto deben tener una gran diligencia y alegría para visitar a sus Hermanas enfermas, aliviándolas y sirviéndolas muy cordialmente en sus enfermedades, espirituales o corporales; y para todo lo que se refiera a practicar la humildad y la caridad, deben poner especial cuidado y prontitud; porque para ser Hija de nuestra Señora no basta con estar en las casas de la Visitación y llevar el velo de Religiosa. Sería hacer agravio a esta Madre, degenerar contentándose con esto. Es necesario imitarla en su santidad y virtudes; por lo tanto, mis queridas Hermanas, sean muy cuidadosas de conformar su vida con la de Ella; sean dulces, humildes, caritativas y bondadosas; glorifiquen al Señor en esta vida con Ella. Que si lo hacen fiel y humildemente en este mundo, indudablemente que en el cielo cantarán con Ella, "*Magnificat*"; y bendiciendo con este cántico a la Divina Majestad, serán

bendecidas por Ella durante toda la eternidad, a la que nos conducen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén».

### **Del sermón de San Francisco de Sales para la fiesta de la Visitación de la Virgen en el año 1621<sup>498</sup>.**

«La visita que hace Nuestra Señora es para servir a su prima. Sus palabras no son inútiles sino santas, piadosas y devotas. Esta visita llena del Espíritu Santo a toda la casa de Zacarías, ya que los principales efectos del Espíritu Santo son los que realizó en Santa Isabel:

Primero se humilló profundamente viendo a la Virgen y exclamando: “¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme?” El primer fruto de la gracia de Dios es la humildad.

En segundo lugar, Isabel dice: “¡Feliz tú, porque has creído!” El segundo efecto del Espíritu Santo es hacernos permanecer firmes en la fe y confirmar en ella a los demás; después de volver a Dios reconoce que es la fuente de todas las gracias, parece decir Isabel a la Virgen, que es bendita entre todas las mujeres, pero que esta bendición es fruto del que está en su seno que es el Dueño y Señor de las bendiciones.

En tercer lugar, Isabel dice que su hijo ha saltado de gozo en su seno; señal de la visita del Espíritu Santo, de la conversión interior, de la santificación que ha obrado en él. Cuando quieran saber si han recibido al Espíritu Santo, vean cuáles son sus obras, pues por ellas se le reconoce».

«Le dejo pensar mi querida Hija, qué buen olor derramó en la casa de Zacarías, esta bella flor de lis, los tres meses que estuvo ahí; cómo trabajaba cada uno y cómo, con pocas pero excelentes palabras, ella vertía de sus sagrados labios la miel y el bálsamo precioso, ¿Qué podía expresar sino lo que en ella había? Y ella, estaba plena de Jesús.

¡Yo me admiro de estar todavía tan lleno de mí mismo comulgando con tanta frecuencia! ¡Ay Jesús!, sé el Hijo de nuestras entrañas, a fin de que no respiremos ni aspiremos en todo más que por Ti. ¿Si Tú estás tan a menudo en mí, por que yo estoy fuera de Ti? Tú estás en mis entrañas ¿Por qué yo no estoy en las tuyas para buscar y recoger este gran amor que embriaga los corazones?<sup>499</sup>».

---

<sup>498</sup> Resumen y traducción, Cf. *S. Fr. de Sales X*, 61-77.

<sup>499</sup> *S. Fr. de Sales XV*, Carta a Santa Juana de Chantal el 2 de julio de 1611.

Imagínate, ¡oh Teótimo!, a la Virgen cuando concibió a su divino Hijo, único amor suyo. El alma de la amantísima Madre se concentra toda, sin duda alguna, alrededor del amado Infante, y como este celestial Amigo estaba en sus sagradas entrañas, todas sus facultades se recogen en sí misma, como santas abejas en la colmena de su propia miel; cuanto más la divina grandeza se halla como reducida y limitada en su vientre virginal, tanto más su alma canta las alabanzas de su benignidad, y su espíritu se estremece de gozo dentro del cuerpo (como el de San Juan en las entrañas de su madre) alrededor de su Dios, a quien dentro de sí Ella siente. No deja salir fuera ni pensamientos ni afectos; su tesoro, sus amores y sus delicias están en sus entrañas benditas.

Gozo parecido pueden tener por imitación los que, habiendo comulgado, notan por la certidumbre de la fe lo que ni la carne ni la sangre, sino el Padre celestial les revela: que su Salvador está en cuerpo y alma presente dentro de sus cuerpos y sus almas por el adorable Sacramento. Como la madreperla, habiendo recibido las gotas del fresco rocío de la mañana, se cierra no sólo para conservarlas puras del contacto con las aguas marinas, sino también para gozar del agradable frescor de aquel germen celestial. Muchos santos y fieles devotos, habiendo recibido al Santísimo Sacramento, que contiene el rocío de todas las bendiciones divinas, cierran sus almas y recogen todas sus facultades, no sólo para adorar al Rey soberano, presente de nuevo con realidad admirable en su pecho, sino para sentir en su interior increíble consuelo y refrigerio espiritual, percibiendo mediante la fe este germen divino de inmortalidad.

Dicho recogimiento se verifica mediante el amor; sintiendo éste la presencia del Amado por los atractivos que le comunica a su corazón, toma y atrae toda el alma hacia Él por una inclinación amorosa y duchísima, mediante un delicioso repliegue de todas las facultades hacia el Amado, que a su vez las atrae por la fuerza de su suavidad, encadenando los corazones, como se atraen los cuerpos con cuerdas y lazos materiales»<sup>500</sup>.

## **7.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL**

«Las exhortaré para prepararlas a recibir las visitas de la Santísima Virgen, nuestra buena Maestra, en el día de nuestra gran fiesta de la Visitación, considerando su viaje, en el que se ven brillar principalmente dos virtudes: la pronta obediencia y la

---

<sup>500</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, Tratado del Amor de Dios, VI, VII.

modestia, las que les ruego practiquen. Su divina y sobrenatural modestia, que provenía de que su mirada interior estaba fija en su Hijo, aun cuando no lo viera; mas lo sentía y llevaba en sus entrañas. ¡Oh Hijas mías! Las deseo muy aficionadas y fieles en esta continua presencia de Dios, la cual nos está tan estrechamente recomendada en nuestras Constituciones, que mandan que la Superiora nos la recuerde y cuide de que se practique este ejercicio, ya que es el único medio de adquirir esa modestia, puesto que del interior procede infaliblemente el exterior. Si su espíritu se mantiene muy cerca de Dios, todas sus pasiones y sentidos estarán muy bien ordenados; si su corazón está en buen estado, seguramente que su exterior y todas sus acciones estarán bien compuestas y ajustadas, lo que dará muy buena edificación»<sup>501</sup>.

## 7.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA

### **El Espíritu Santo en el episodio de la Visitación**<sup>502</sup>

«1. La verdad acerca del Espíritu Santo aparece claramente en los textos evangélicos que describen algunos momentos de la vida y de la misión de Cristo. Ya nos hemos detenido a reflexionar sobre la concepción virginal y sobre el nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo. Hay otras páginas en el “evangelio de la infancia” en las que conviene fijar nuestra atención, porque en ellas se pone de relieve de modo especial la acción del Espíritu Santo.

Una de éstas es seguramente la página en que el evangelista Lucas narra la visita de María a Isabel. Leemos que *en aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá*<sup>503</sup>. Por lo general se cree que se trata de la localidad de Ain-Karim, a 6 kilómetros al oeste de Jerusalén. María acude allí para estar al lado de su pariente Isabel, mayor que ella. Acude después de la Anunciación, de la que la visitación resulta casi un complemento. En efecto, el ángel había dicho a María: *“Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de*

---

<sup>501</sup> *Santa Juana de Chantal II*, Exhortación XVI, 145.

<sup>502</sup> S.S. JUAN PABLO II, Catequesis, L'Oss. 13 de junio de 1990.

<sup>503</sup> Lc. 1, 39.

*aquella que llamaban estéril porque ninguna cosa es imposible para Dios*<sup>504</sup>.

María se puso en camino *con prontitud* para dirigirse a la casa de Isabel, ciertamente por una necesidad del corazón, para prestarle un servicio afectuoso, como de hermana, en aquellos meses de avanzado embarazo. En su espíritu sensible y gentil florece el sentimiento de la solidaridad femenina, característico de esa circunstancia. Pero sobre ese fondo psicológico se inserta probablemente la experiencia de una especial comunión establecida entre ella e Isabel con el anuncio del ángel: el hijo que esperaba Isabel será precursor de Jesús y el que lo bautizará en el Jordán.

2. Gracias a esa comunión de espíritu se explica por qué el evangelista Lucas se apresura a poner de relieve la acción del Espíritu Santo en el encuentro de las dos futuras madres: *“María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo”*<sup>505</sup>. Esta acción del Espíritu Santo, experimentada por Isabel de modo particularmente profundo en el momento del encuentro con María, está en relación con el misterioso destino del hijo que lleva en su seno. Ya el padre del niño, Zacarías, al recibir el anuncio del nacimiento de su hijo durante su servicio sacerdotal en el templo, escuchó que el ángel le decía: *“Estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre”*<sup>506</sup>. En el momento de la visitación, cuando María cruza el umbral de la casa de Isabel (y juntamente con ella lo cruza también Aquél que ya es el *fruto de su seno*), Isabel experimenta de modo sensible aquella presencia del Espíritu Santo. Ella misma lo atestigua en el saludo que dirige a la joven madre que llega a visitarla.

3. En efecto, según el evangelio de Lucas, Isabel *exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”*<sup>507</sup>.

En pocas líneas el evangelista nos da a conocer el estremecimiento de Isabel, el salto de gozo del niño en su seno, la

---

504 Lc 1, 36-37.

505 Lc. 1, 40-41.

506 Lc 1, 15.

507 Lc. 1, 15.

intuición, al menos confusa, de la identidad mesiánica del niño que María lleva en su seno, y el reconocimiento de la fe de María en la revelación que le hizo el Señor. Lucas usa desde esta página el título divino de “Señor” no sólo para hablar de Dios que revela y promete (“Las palabras del Señor”), sino también del Hijo de María, Jesús, a quien el Nuevo Testamento atribuye ese título sobre todo una vez resucitado<sup>508</sup>. Aquí Él debe aún nacer. Pero Isabel, igual que María, percibe su grandeza mesiánica.

4. Eso significa que Isabel, *llena de Espíritu Santo*, es introducida en las profundidades del misterio de la venida del Mesías. El Espíritu Santo obra en ella esta particular iluminación, que encuentra expresión en el saludo dirigido a María. Isabel habla como si hubiese sido partícipe y testigo de la Anunciación en Nazaret. Define con sus palabras la esencia misma del misterio que en aquel momento se realizó en María. Al decir: “¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?”, llama *mi Señor* al niño que María (desde hacía poco) lleva en su seno. Y además proclama a María misma  *bendita entre las mujeres*, y añade: “*Feliz la que ha creído*”, como queriendo aludir a la actitud y al comportamiento de la esclava del Señor, que responde al ángel con su “*fiat*”: “*Hágase en mí según tu palabra*”<sup>509</sup>.

5. El texto de Lucas manifiesta su convicción de que tanto en María como en Isabel actúa el Espíritu Santo, que las ilumina e inspira. Así como el Espíritu hizo percibir a María el misterio de la maternidad mesiánica realizada en la virginidad, de la misma manera da a Isabel la capacidad de descubrir a Aquél que María lleva en su seno y lo que María está llamada a ser en la economía de la salvación: “*la Madre del Señor*”. Y le da el transporte interior que la impulsa a proclamar ese descubrimiento *con gran voz*<sup>510</sup>, con aquel entusiasmo y aquella alegría que son también fruto del Espíritu Santo. La madre del futuro predicador y bautizador del Jordán atribuye ese gozo al niño que desde hace seis meses lleva en su seno: “*saltó de gozo el niño en mi seno*”. Pero tanto el hijo como la madre se encuentran unidos en una especie de simbiosis espiritual, por la que el júbilo del niño casi contagia a la que lo concibió, e Isabel lanza aquel grito con el que expresa el gozo que la une a su hijo en lo más íntimo, como atestigua Lucas.

6. Siempre según la narración de Lucas, del alma de María brota un canto de júbilo, el “*Magnificat*”, en el que también ella expresa su alegría: “*Mi espíritu se alegra en Dios mi*

---

<sup>508</sup> Cf. Hch. 2, 36; Flp. 2, 11.

<sup>509</sup> Lc. 1, 38.

<sup>510</sup> Lc. 1, 42.



salvador<sup>511</sup>. Educada como estaba en el culto de la palabra de Dios, conocida mediante la lectura y la meditación de la Sagrada Escritura, María en aquel momento sintió que subían de lo más hondo de su alma los versos del cántico de Ana, madre de Samuel<sup>512</sup> y de otros pasajes del Antiguo Testamento, para dar expresión a los sentimientos de la *hija de Sión*, que en ella encontraba la más alta realización. Y eso lo comprendió muy bien el evangelista Lucas gracias a las confidencias que directa o indirectamente recibió de María. Entre estas confidencias debió de estar la de la alegría que unió a las dos madres en aquel encuentro, como fruto del amor que vibraba en sus corazones. Se trataba del Espíritu-Amor trinitario, que se revelaba en los umbrales de la *plenitud de los tiempos*<sup>513</sup>, inaugurada en el misterio de la encarnación del Verbo. Ya en aquel feliz momento se realizaba lo que Pablo diría después: “*El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz*”<sup>514</sup>».

### **El misterio de la Visitación, preludio de la misión del Salvador.**<sup>515</sup>

«1. En el relato de la Visitación, san Lucas muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. El Salvador de los hombres, oculto en el seno de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.

El evangelista, describiendo la salida de María hacia Judea, usa el verbo *anístemi*, que significa *levantarse, ponerse en movimiento*. Considerando que este verbo se usa en los evangelios para indicar la resurrección de Jesús<sup>516</sup> o acciones materiales que comportan un impulso espiritual<sup>517</sup>, podemos suponer que Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo el Salvador.

---

511 Lc. 1, 47.

512 Cf. 1 S 2, 1-10.

513 Ga.4, 4.

514 Ga. 5, 22.

515 S.S. JUAN PABLO II, Catequesis del 2 de octubre de 1996, *L'Osservatore Romano*, 4 de octubre de 1996.

516 Cf. Mc. 8, 31; 9, 9. 31; Lc 24, 7. 46.

517 Cf. Lc 5, 27-28; 15,18. 20.

2. El texto evangélico refiere, además, que María realiza el viaje *con prontitud*<sup>518</sup>. También la expresión *a la región montañosa*, en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: “*¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: ‘¡Ya reina tu Dios!’*”<sup>519</sup>

Así como manifiesta san Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio<sup>520</sup>, así también san Lucas parece invitar a ver en María a la primera *evangelista*, que difunde la *buena nueva*, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.

La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús<sup>521</sup>.

En efecto, con su visita a Isabel, María realiza el preludio de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.

3. El encuentro con Isabel presenta rasgos de un gozoso acontecimiento salvífico, que supera el sentimiento espontáneo de la simpatía familiar. Mientras la turbación por la incredulidad parece reflejarse en el mutismo de Zacarías, María irrumpe con la alegría de su fe pronta y disponible: “*Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*”.

San Lucas refiere que *cuando oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno*<sup>522</sup>. El saludo de María suscita en el hijo de Isabel un salto de gozo: la entrada de Jesús en la casa de Isabel, gracias a su Madre, transmite al profeta que nacerá la alegría que el Antiguo Testamento anuncia como signo de la presencia del Mesías.

Ante el saludo de María, también Isabel sintió la alegría mesiánica y *quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno”*.

---

518 Lc. 1, 39.

519 Is. 52, 7.

520 Cf. Rom. 10, 15.

521 Cf. Lc 9, 51.

522 Lc. 1, 41.

En virtud de una iluminación superior, comprende la grandeza de María que, más que Yael y Judit, quienes la prefiguraron en el Antiguo Testamento, es bendita entre las mujeres por el fruto de su seno, Jesús, el Mesías.

4. La exclamación de Isabel *con gran voz* manifiesta un verdadero entusiasmo religioso, que la plegaria del Avemaría sigue haciendo resonar en los labios de los creyentes, como cántico de alabanza de la Iglesia por las maravillas que hizo el Poderoso en la Madre de su Hijo.

Isabel, proclamándola *bendita entre las mujeres*, indica la razón de la bienaventuranza de María en su fe: “*¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!*” La grandeza y la alegría de María tienen origen en el hecho de que ella es la que cree.

Ante la excelencia de María, Isabel comprende también qué honor constituye para ella su visita: “*¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?*”<sup>523</sup> Con la expresión *mi Señor*, Isabel reconoce la dignidad real, más aún, mesiánica, del Hijo de María. En efecto, en el Antiguo Testamento esta expresión se usaba para dirigirse al rey<sup>524</sup> y hablar del rey-Mesías<sup>525</sup>. El ángel había dicho de Jesús: “*El Señor Dios le dará el trono de David, su padre*”<sup>526</sup>. Isabel, *llena de Espíritu Santo*, tiene la misma intuición. Más tarde, la glorificación pascual de Cristo revelará en qué sentido hay que entender este título, es decir, en un sentido trascendente<sup>527</sup>.

Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar todo lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente.

En la Visitación, la Virgen lleva a la madre del Bautista el Cristo, que derrama el Espíritu Santo. Las mismas palabras de Isabel expresan bien este papel de mediadora: “*Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno*”<sup>528</sup>. La intervención de María, junto con el don del Espíritu Santo, produce como un preludio de Pentecostés, confirmando una cooperación que, habiendo empezado con la Encarnación; está destinada a manifestarse en toda la obra de la salvación divina».

---

<sup>523</sup> Lc. 1, 43.

<sup>524</sup> Cf. 1 R 1, 13, 20, 21, etc.

<sup>525</sup> Sal 110, 1.

<sup>526</sup> Lc. 1, 32.

<sup>527</sup> Cf. Jn. 20, 28; Hch. 2,34-36.

<sup>528</sup> Lc. 1,44.

«*Feliz la que ha creído*: María, ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando en la Visitación, lleva en su seno al Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en el “tabernáculo” -el primer “tabernáculo” de la historia- donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como “irradiando” su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?»<sup>529</sup>.

### **En el “Magnificat” María celebra la obra admirable de Dios<sup>530</sup>.**

«1. María, inspirándose en la tradición del Antiguo Testamento, celebra con el cántico del “*Magnificat*” las maravillas que Dios realizó en ella. Ese cántico es la respuesta de la Virgen al misterio de la Anunciación: el ángel la había invitado a alegrarse; ahora María expresa el júbilo de su espíritu en Dios, su salvador. Su alegría nace de haber experimentado personalmente la mirada benévola que Dios le dirigió a ella, criatura pobre y sin influjo en la historia.

Con la expresión “*Magnificat*”, versión latina de una palabra griega que tenía el mismo significado, se celebra la grandeza de Dios, que con el anuncio del ángel revela su omnipotencia, superando las expectativas y las esperanzas del pueblo de la alianza e incluso los más nobles deseos del alma humana.

Frente al Señor, potente y misericordioso, María manifiesta el sentimiento de su pequeñez: “*Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava*”. Probablemente, el término griego *tapeinosis* está tomado del cántico de Ana, la madre de Samuel. Con él se señalan la “humillación” y la “miseria” de una mujer estéril<sup>531</sup>, que encomienda su pena al Señor. Con una expresión semejante, María presenta su situación de pobreza y la conciencia de su pequeñez ante Dios que, con decisión gratuita, puso su mirada en ella, joven humilde de Nazaret, llamándola a convertirse en la madre del Mesías.

---

<sup>529</sup> S. S. JUAN PABLO II, 2003, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* 55.

<sup>530</sup> S. S. JUAN PABLO II, Catequesis del 6 de noviembre de 1996, L'Osservatore Romano, 8 de noviembre de 1996.

<sup>531</sup> Cf. 1 S 1, 11.

2. Las palabras *desde ahora me felicitarán todas las generaciones*, toman como punto de partida la felicitación de Isabel, que fue la primera en proclamar a María: “*dichosa*”. El cántico, con cierta audacia, predice que esa proclamación se irá extendiendo y ampliando con un dinamismo incontenible. Al mismo tiempo, testimonia la veneración especial que la comunidad cristiana ha sentido hacia la Madre de Jesús desde el siglo I. El “*Magnificat*” constituye la primicia de las diversas expresiones de culto, transmitidas de generación en generación, con las que la Iglesia manifiesta su amor a la Virgen de Nazaret.

3. *El Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

¿Qué son esas *obras grandes* realizadas en María por el Poderoso? La expresión aparece en el Antiguo Testamento para indicar la liberación del pueblo de Israel de Egipto o de Babilonia. En el “*Magnificat*” se refiere al acontecimiento misterioso de la concepción virginal de Jesús, acaecido en Nazaret después del anuncio del ángel.

En el “*Magnificat*”, cántico verdaderamente teológico porque revela la experiencia del rostro de Dios hecha por María, Dios no sólo es el *Poderoso*, para el que nada es imposible, como había declarado Gabriel, sino también el *Misericordioso*, capaz de ternura y fidelidad para con todo ser humano.

4. *Él hace proezas con su brazo; dispersa a los soberbios de corazón; derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.*

Con su lectura sapiencial de la historia, María nos lleva a descubrir los criterios de la misteriosa acción de Dios. El Señor, trastrocando los juicios del mundo, viene en auxilio de los pobres y los pequeños, en perjuicio de los ricos y los poderosos, y, de modo sorprendente, colma de bienes a los humildes, que le encomiendan su existencia<sup>532</sup>.

Estas palabras del cántico, a la vez que nos muestran en María un modelo concreto y sublime, nos ayudan a comprender que lo que atrae la benevolencia de Dios es sobre todo la humildad del corazón.

5. Por último, el cántico exalta el cumplimiento de las promesas y la fidelidad de Dios hacia el pueblo elegido: *Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había*

---

<sup>532</sup> S.S. JUAN PABLO II, 1987 Cf. Encíclica *Redemptoris Mater*, 37.

*prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia por siempre*<sup>533</sup>.

María, colmada de dones divinos, no se detiene a contemplar solamente su caso personal, sino que comprende que esos dones son una manifestación de la misericordia de Dios hacia todo su pueblo. En ella Dios cumple sus promesas con una fidelidad y generosidad sobreabundantes.

El "*Magnificat*", inspirado en el Antiguo Testamento y en la espiritualidad de la hija de Sión, supera los textos proféticos que están en su origen, revelando en la «llena de gracia» el inicio de una intervención divina que va más allá de las esperanzas mesiánicas de Israel: el misterio santo de la Encarnación del Verbo».

### **La Visitación de la Virgen a Santa Isabel y el "*Magnificat*"**<sup>534</sup>.

«La Visitación y el "*Magnificat*". Evangelio según San Lucas<sup>535</sup>

Las palabras del "*Magnificat*" son como el testamento espiritual de la Virgen Madre. Por tanto constituyen con razón la herencia de cuantos, reconociéndose como hijos suyos, deciden acogerla en su casa, como hizo el apóstol San Juan, que la recibió como Madre directamente de Jesús, al pie de la cruz»<sup>536</sup>.

«María va a visitar llevando en su seno a Jesús, recién concebido, a la anciana prima, Isabel, a quien todos consideraban estéril, y que sin embargo había llegado al sexto mes de una gestación donada por Dios.

Es una joven muchacha pero no tiene miedo, porque Dios está con ella, dentro de ella. En cierto sentido, podemos decir que su viaje ha sido la primera "procesión eucarística" de la historia.

Cuando entra en casa de Isabel, su saludo es desbordante de gracia, Juan salta de gozo en el seno de su madre, como percibiendo a Aquél a quien tendrá que anunciar a Israel.

---

<sup>533</sup> Lc. 1,54-55.

<sup>534</sup> JUAN PABLO II, Catequesis.

<sup>535</sup> Lc. 1,39-56.

<sup>536</sup> S. S. JUAN PABLO II, El "*Magnificat*" es como el testamento espiritual de Nuestra Señora. Homilía en la solemnidad de la Asunción de la Virgen, Castelgandolfo, 15 de agosto de 1999, L'Oss. 20 de agosto de 1999.

Exultan los hijos, exultan las madres. Este encuentro, lleno de alegría del Espíritu, encuentra su expresión en el cántico del *"Magnificat"*.

¿No es ésta también la alegría de la Iglesia, que acoge incesantemente a Cristo en la santa Eucaristía y lo lleva al mundo con el testimonio de la caridad operante, llena de fe y de esperanza? Sí, ¡acoger a Jesús y llevarlo a los demás es la verdadera alegría del cristiano! Sigamos e imitemos a María, profundamente eucarística y toda nuestra vida se convertirá en un *"Magnificat"*.

En el evangelio de hoy hemos escuchado el *"Magnificat"*, esta gran poesía que brotó de los labios, o mejor, del corazón de María, inspirada por el Espíritu Santo. En este canto maravilloso se refleja toda el alma, toda la personalidad de María. Podemos decir que este canto es un retrato, un verdadero icono de María, en el que podemos verla tal cual es. Quisiera destacar sólo dos puntos de este gran canto. Comienza con la palabra *"Magnificat"*: mi alma "engrandece" al Señor, es decir, proclama que el Señor es grande. María desea que Dios sea grande en el mundo, que sea grande en su vida, que esté presente en todos nosotros. No tiene miedo de que Dios sea un "competidor" en nuestra vida, de que con su grandeza pueda quitarnos algo de nuestra libertad, de nuestro espacio vital. Ella sabe que, si Dios es grande, también nosotros somos grandes. No oprime nuestra vida, sino que la eleva y la hace grande: precisamente entonces se hace grande con el esplendor de Dios»<sup>537</sup>.

---

<sup>537</sup> S.S. BENEDICTO XVI, Meditación en los jardines del Vaticano al concluir el mes de mayo, Internet del 31 de mayo del 2005 y Meditación del 15 de agosto del 2005.



***«Mi Divino Corazón ama tan apasionadamente a los hombres, y a ti en particular, que no pudiendo contener en Sí mismo las llamas de su ardiente caridad, necesita que se comuniquen a otros por tu medio, y que Él se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que a ti te descubro, y que contienen las gracias de santificación y que pueden salvarlos de perderse. Yo te he escogido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que todo sea hecho por Mí»***

***«Aunque el Divino Corazón es un tesoro de todo el mundo al que todos tienen derecho, había permanecido oculto hasta el presente, que ha sido dado particularmente a las religiosas de la Visitación, que están destinadas a honrar la vida oculta de Jesús, a fin de que después de habérseles descubierto a ellas, lo manifiesten y distribuyan a los demás».***



## 8.- "VERDADERAMENTE, NUESTRA PEQUEÑA CONGREGACIÓN ES OBRA DEL CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA. EL SALVADOR MORIBUNDO NOS DIO A LUZ POR LA ABERTURA DE SU SAGRADO CORAZÓN"<sup>538</sup>.

### 8.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA

Nuestro Santo Fundador al sentir claramente la inspiración de Dios para fundar nuestro Instituto, se va dejando guiar por la acción del Espíritu Santo, aun sin saber con claridad el proyecto de Dios; pero le atrae el Amor infinito que le da sentido a todo y se deja conducir por las indicaciones que le manifiesta. En el progresivo conocimiento del amor de Dios, tiene la luz de que él y su obra se deben dejar penetrar de este amor, que se expresa plenamente en el Verbo encarnado, cuyo signo es el Corazón de Cristo traspasado, del que brota la última sangre y agua que en él había, indicando al amor que nada se reserva, que da la vida, consumando plenamente el holocausto, que ésta es la alabanza perfecta, en espíritu y en verdad a la Santísima Trinidad y éste el verdadero amor hacia los hombres que viene a salvar y a *dar vida abundante*.

En cartas a nuestra Santa Madre y a otras personas, San Francisco de Sales habla con frecuencia de permanecer en el Corazón perforado de nuestro Divino Salvador, para que viviendo en intimidad con Él, nos muestre su amor, lo experimentemos; en Él aprendamos la ciencia del amor sin medida, del amor humilde, amable y fiel. Ahí conozcamos su voluntad y con su amor tengamos la fortaleza de vivir conforme a ella, de manera que Él sea el Rey de nuestro corazón; todo lo miremos a su luz, y que ya *no vivamos para nosotros mismos sino para Él*. "Así unamos nuestras voces a la suya para participar de la infinita dulzura de las alabanzas que este Hijo amado ofrece a su Eterno Padre"<sup>539</sup>.

Es de llamar la atención, que ya en mayo de 1608 le dice a Nuestra Santa Madre, que meditando en el costado abierto de Nuestro Señor ve que alrededor de su Corazón están los suyos dándole homenaje; en febrero de 1610, meses antes de la

---

<sup>538</sup> S. Fr. de Sales XV, 64.

<sup>539</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, V, XI.

fundación de la Visitación, el 6 de junio de ese año, le dice que permanezca en el Corazón del Salvador; en abril de 1611 le habla del deseo de que el Divino Salvador cambie el corazón de ellos por su Corazón<sup>540</sup>. El 10 de junio de 1611, siendo la octava de la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo (fecha en la que posteriormente, a petición del mismo Cristo a Santa Margarita María, se celebrará la Solemnidad del Sagrado Corazón), San Francisco de Sales escribe a Santa Juana de Chantal: «Dios me ha inspirado esta noche, que nuestra casa de la Visitación tenga su escudo de armas. He pensado, mi querida Madre, que si está de acuerdo, podríamos adoptar por escudo un corazón atravesado por dos flechas, rodeado de una corona de espinas, y sirviendo de base, en su parte superior, a una cruz. Este pobre corazón habrá de llevar grabados los sagrados nombres de Jesús y de María. Cuando nos veamos le referiré los innumerables pensamientos que he tenido a este propósito. A la verdad, nuestra humilde Congregación es obra de los amorosísimos Corazones de Jesús y de María: el Divino Salvador nos dio a luz por la abertura de su Sagrado Corazón»<sup>541</sup>.

El escudo del Instituto tendrá «un pobre corazón que lleve los nombres de Jesús y de María...». Así que el corazón, no es la representación del Corazón de Cristo, sino el de la visitandina que se entrega a Él, y en el Corazón de Cristo quiere participar de su caridad para corresponder a su amor. Las dos flechas que lo atraviesan, significan el amor a Dios y al prójimo que, a la manera de Jesús, da la vida por los que ama. La Santísima Virgen, que es la criatura más amante y fiel, es su maestra, ella le enseñará y le ayudará para aprovechar las espinas, que son las dificultades que se presentan en la vida diaria, para que todo la lleve a la muerte de sí misma para que en ella triunfe el Amor, viviendo con su Divino Esposo su misterio Pascual para gloria del Padre y la salvación de las almas.

La cruz de plata que llevamos sobre el pecho tiene también este significado, ya que lleva de un lado las iniciales de Jesús Hombre Salvador, y del otro, un corazón en medio de la abreviatura del nombre de María; en uno y otro lado, hay signos

---

<sup>540</sup> «En sentido espiritual en general, "el cambio de corazones" significa un cambio de vida y una renovación espiritual interior. Por una parte comporta una conversión general del mal y por otra una especie de nueva creación espiritual que lo sumerge en el bien. Como fenómeno místico tiene un elemento sensible de carácter simbólico que expresa un cambio sobrenatural en el alma, efecto de una gracia especial de Dios que da al alma disponibilidad y sentimientos semejantes a los afectos íntimos del alma de Cristo; por lo tanto tiene efectos santificantes». ERMANNANO ANCILI, Cf. *Diccionario de Espiritualidad*.

<sup>541</sup> S. Fr. de Sales XV, 63-64

del Misterio Pascual, por los que se nos recuerda que unidas a nuestro Divino Salvador y a nuestra Santísima Madre debemos vivir muriendo continuamente a nuestro egoísmo, por nuestra docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, para gloria de la Trinidad y salvación de nuestros hermanos.

Nuestra Santa Madre siente el impulso de pedir a Dios la gracia de que nos mantuviera en la pequeñez, en una *vida oculta con Jesucristo en Dios*, teniendo con nuestro Santo Fundador, la luz de que Dios quería que las Hijas de esta Congregación fueran las adoradoras e imitadoras de los anonadamientos del Verbo Encarnado. Vive y trasmite la espiritualidad que el Espíritu Santo ha indicado al Instituto, así manifiesta que «está establecido particularmente para que seamos imitadoras de las dos virtudes predilectas del Sagrado Corazón del Verbo Encarnado: la mansedumbre y la humildad que son la base y fundamento de la Orden, con lo cual tendrán el privilegio y la gracia incomparable de ser llamadas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús»<sup>542</sup>.

Dios prepara de esta manera al Instituto para entregarle su Corazón, con el que manifiesta el amor infinito que nos tiene, que no es correspondido; que es necesario conocerlo, corresponderlo, y darlo a conocer, para que sea correspondido y se realicen sus designios de amor y salvación. Una vez más escoge Dios lo que humanamente es menos adecuado, un Instituto de clausura sin ninguna facilidad para realizar esta misión.

Hermana Ana María Rosset, se dice, fue la primera hija de la Visitación a quien Nuestro Señor descubre los tesoros de su Corazón. A finales de 1614, pasando un día por el oratorio del noviciado se detuvo a besar los pies de un crucifijo que había allí, sintió que Él se inclinaba hacia ella e inmediatamente, ella se encontró con los labios sobre la llaga de su costado, sintiéndose de tal modo inflamada en el amor del Corazón de Jesús, que fue arrebatada en éxtasis y entendió lo que después no pudo explicar.

La venerable Madre Ana Margarita Clément, cincuenta años antes de Santa Margarita María, supo por revelaciones del Sagrado Corazón, que San Francisco de Sales había sido escogido entre todos los fundadores de Órdenes religiosas para establecer un Instituto que le rindiese continuo homenaje mediante una vida oculta y anonadada. Vio, también con luz sobrenatural, al Santo Fundador teniendo su morada en este Divino Corazón. En otro éxtasis contempló a la Santísima Virgen tomando del Corazón de Jesús abrasado de amor, el espíritu de la

---

<sup>542</sup> *Sainte Jeanne de Chantal*, III, 489.

Visitación, para comunicarlo después a todas las almas que habían de entrar en ella.

A Hermana Juana Benigna Gojos, Hermana doméstica, que hizo su profesión en manos de la Santa Fundadora, en varias ocasiones se le dio a entender que: «Las hijas de la Visitación debían saber que son muy amadas del Divino Corazón y que están destinadas a amarle y glorificarle mucho; pero es preciso que aprendan a vivir conforme a este mismo Corazón».

Son muchas Hermanas de la Orden que a través de su Historia han recibido grandes gracias en el conocimiento y participación del amor de Cristo y las virtudes que particularmente ha manifestado aprendamos de su Corazón, pero es a Santa Margarita María (1647-1690) a quien en forma expresa le manifiesta su amor infinito, le pide que lo dé a conocer y le entrega su Corazón como signo de su amor. El Espíritu Santo manifiesta y va realizando muy especialmente a través de ella, los designios para la Orden que hizo entrever a los Fundadores y le hace experimentar gracias con las que ha iluminado, aunque tal vez de otra manera, a San Francisco de Sales. Él en Agosto de 1598 escribe un verso sobre la transfiguración donde habla del resplandor del rostro y del cuerpo de Jesús, pero que aún más brilla su Corazón que manifiesta su gloria en plenitud, y para contemplarle en el cielo hay que servirle humildemente en este mundo permaneciendo junto a Él. La Santa de Paray dice: «Jesucristo mi dulce Maestro, se me presentó resplandeciente de gloria, con sus cinco llagas brillantes como cinco soles. Y de esta sagrada Humanidad salían llamas por todos lados, pero sobre todo de su adorable pecho, que parecía una hoguera, que abriéndose, me descubrió su amante y amable Corazón, que era la viva fuente de esas llamas: Entonces fue cuando me reveló las maravillas inexplicables de su puro amor, y hasta qué exceso, él lo había llevado a amar a los hombres, de los que no recibía sino ingratitud y olvido»<sup>543</sup>.

El Santo fundador escribe a la Madre de Chantal cuánto desearía que el Divino Salvador le arrancara el corazón y le pusiera el suyo, «pero como no debemos desear cosas extraordinarias, lo importante sería que nuestros pobres corazones no vivan en adelante más que bajo la obediencia y los mandamientos del Corazón de nuestro Señor, en esto podemos imitar útilmente a Santa Catalina; así, seremos dulces, humildes y caritativos, puesto que el Corazón de nuestro Salvador no tiene

---

<sup>543</sup> JOSÉ MARÍA SAENZ DE TEJADA. S.J., *Vida y Obras Principales de Santa Margarita María*, 24.

leyes que más ame que la dulzura, la humildad y la caridad»<sup>544</sup>. A Santa Margarita, Jesús después de haberle manifestado su amor infinito no correspondido por la mayoría le dice: «Al menos tú ámame, dame el placer de suplir sus ingratitudes en cuanto puedas y seas capaz». Al expresarle ella su impotencia, le responde: «Toma, he aquí con qué puedes suplir lo que te falta». Al mismo tiempo abriendo su Divino Corazón sale una llama ardiente que le penetra hasta lo más hondo de sí, pensando que no puede resistirla le suplica tenga piedad de su debilidad. Él le responde «Yo seré tu fuerza, no temas nada, atiende a mi voz y a lo que voy a pedirte para disponerte a cumplir mis designios». Ella cumple su misión con la entrega de sí misma, y hace lo que se le pide en la humildad y la obediencia, con gran celo apostólico. En ella, la Orden recibe el don del Corazón de Cristo, la invitación para acoger su amor, corresponder a él, reparar las injurias que se le hacen por la consagración de sí unida a su sacrificio redentor; dar testimonio de este amor y darlo a conocer según corresponde a una vocación contemplativa.

Nuestra Santa Madre Iglesia ha apoyado ampliamente esta devoción que tiene su fundamento en la Palabra de Dios, son muchas las ocasiones en que Sumos Pontífices lo manifiestan, como también su relación con el culto Eucarístico.

## 8.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

En el lenguaje bíblico por «corazón» no sólo se entienden los sentimientos y la vida afectiva, sino todo lo que hay en lo más íntimo del hombre: su conciencia, sus razonamientos, sus proyectos.

«La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón»<sup>545</sup>.

«Hijo mío, dame tu corazón, y que tus ojos hallen deleite en mis caminos»<sup>546</sup>.

«Por encima de todo cuidado, guarda tu corazón porque de él brotan las fuentes de la vida»<sup>547</sup>.

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»<sup>548</sup>.

---

<sup>544</sup> S. Fr. de Sales XV, 50-51, Carta a una religiosa de Santa Catalina en 1611.

<sup>545</sup> I Sam. 16, 7.

<sup>546</sup> Prov. 23, 26.

<sup>547</sup> Prov. 4, 23.

«Yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios»<sup>549</sup>.

«Venga a Mí todos los que están cansados y fatigados, y yo les daré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera»<sup>550</sup>.

«Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua. Lo atestigua el que lo vio y su testimonio es válido, y él sabe que dice verdad, para que también ustedes crean»<sup>551</sup>.

«Doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que les conceda, según la riqueza de su gloria, que sean fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento para que se vayan llenando hasta la total plenitud de Dios»<sup>552</sup>.

«Viviendo sinceramente en el amor, creceremos en todos sentidos, unidos a Aquél que es la cabeza: Cristo. De Él todo el cuerpo recibe su organización, su cohesión y su vida, según la actividad propia de cada una de las partes, y así el cuerpo va creciendo y construyéndose por medio del amor»<sup>553</sup>.

### 8.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

«Oh mi querida hija, ¿cuándo estaremos unidos a nuestro Dios con la unión perfecta? ¿Cuándo nuestros corazones estarán abrasados por su amor? Ánimo, mi querida Hija, porque estamos destinados a este fin feliz. No nos turbemos por las esterilidades, porque *las estériles darán a luz*; ni por las sequedades porque *la tierra seca se convertirá en manantiales de agua viva*.

---

<sup>548</sup> Mt. 5, 8.

<sup>549</sup> Ez. 11, 19-20.

<sup>550</sup> Mt. 11, 28-30.

<sup>551</sup> Jn. 19, 34-35.

<sup>552</sup> Ef. 3, 14-19.

<sup>553</sup> Ef. 4, 15-16.

El otro día en la oración, meditando sobre el costado abierto de Nuestro Señor y viendo su Corazón, Él me manifestaba que nuestros corazones estaban alrededor del suyo y le daban homenaje como al Soberano Rey de los corazones»<sup>554</sup>.

«No sé dónde irá a estar en esta Cuaresma según el cuerpo, pero según el espíritu espero que estará en la caverna de la tórtola, es decir, en el costado perforado de nuestro querido Salvador. Dios me haga la gracia, por su bondad, de estar yo también. Ayer, según me parece, viendo el costado de nuestro Señor abierto, miré que usted quería tomar su Corazón para ponerlo en el suyo, como rey de un pequeño reino, y como el de Él fuera más grande que el de usted, Él lo hizo más pequeño para acomodarlo ahí. ¡Qué bueno es el Señor, mi querida Hija! ¡Y qué amable es su Corazón! Permanezcamos siempre en este domicilio; que este Corazón viva siempre en nuestros corazones, que esta sangre corra siempre en las venas de nuestras almas».<sup>555</sup>

«Me parece que ya no viviremos más en nosotros mismos, sino que, con el afecto, la intención y la confianza, moraremos para siempre en el costado abierto del Salvador, porque sin Él, no sólo no podemos, sino que, aunque pudiéramos, no quisiéramos hacer nada. Todo en Él, todo por Él, todo con Él, todo para Él y sólo Él»<sup>556</sup>.

«Mi querida Hija, deseo que un día estemos totalmente anonadados en nosotros mismos para vivir plenamente en Dios, y nuestra vida esté oculta con Jesucristo en Dios. ¡Oh!, ¿Cuándo viviremos nosotros mismos, pero no nosotros mismos, y cuándo será que Jesucristo viva en nosotros? Me voy a hacer un poco de oración sobre esto y pediré al real Corazón del Salvador por el nuestro»<sup>557</sup>.

«Voy al altar, mi querida Hija, y mi corazón manifestará mil deseos para el suyo; o más bien mi corazón manifestará mil deseos sobre sí mismo; porque así hablo más verdaderamente.

¡Oh Dios, mi querida Hija, mi Hija muy amada! ¿No nos sucederá como a Santa Catalina de Siena, cuya fiesta comenzaremos a celebrar esta tarde, que el Salvador quitara nuestro corazón y pusiera el suyo en lugar del nuestro? Pero Él,

---

<sup>554</sup> S. Fr. de Sales XIV, 13-14, Carta a la Baronesa de Chantal en mayo de 1608.

<sup>555</sup> S. Fr. de Sales. XIV, 253, Carta a la Baronesa de Chantal en febrero de 1610.

<sup>556</sup> S. Fr. de Sales. XIV, 289, Carta a la Baronesa de Chantal en abril de 1610.

<sup>557</sup> S. Fr. de Sales. XIV, 313, Carta a la Baronesa de Chantal en mayo de 1610.

¿no habrá de hacer el nuestro todo suyo, absolutamente suyo, pura e irrevocablemente suyo? ¡Oh, que lo haga este dulce Jesús! Se lo suplico por el suyo y por el amor que ahí encierra, que es el amor de los amores! Si Él no lo hace, ¡oh, pero sí lo hará sin duda, ya que se lo suplicaremos, al menos no podrá impedir que nosotros tomemos su Corazón porque para esto tiene todavía su pecho abierto! Y si nosotros debiéramos abrir el nuestro, para que quitándolo, pusiera en su lugar el suyo ¿no lo haríamos?»<sup>558</sup>.

«Nuestro Salvador le arranque el corazón, como lo hizo con Santa Catalina de Siena, cuya fiesta es ahora, para darle el suyo divino por el que viva toda de su santo amor. ¡Qué felicidad, mi querida Hermana, si algún día después de la comunión encuentro mi miserable corazón fuera de mi pecho y en su lugar establecido el precioso Corazón de mi Dios! Pero mi querida Hija, no debemos desear cosas tan extraordinarias, al menos, yo deseo que nuestros pobres corazones no vivan en adelante más que bajo la obediencia y los mandamientos del Corazón de nuestro Señor, en esto podemos imitar útilmente a Santa Catalina; así, seremos dulces, humildes y caritativos puesto que el Corazón de nuestro Salvador no tiene leyes que más ame que la dulzura, la humildad y la caridad»<sup>559</sup>.

«Le participo del gozo que nos da nuestro Salvador al subir al cielo donde vive y reina, y quiere que un día nosotros vivamos y reinemos con Él. ¡Oh qué triunfo en el cielo y qué dulzura en la tierra! que nuestros corazones estén donde está su tesoro y vivamos en el cielo puesto que nuestra vida está en el cielo.

¡Dios mío, Hija mía, qué hermoso es este cielo ahora que el Salvador sirve ahí de sol y su pecho es una fuente de amor en la que los bienaventurados beben a su gusto! Cada uno va a mirar ahí dentro y ve su nombre escrito con letras de amor, que él sólo puede leer y que sólo el amor ha grabado. ¡Oh Dios, mi querida Hija! ¿Nosotros estaremos ahí? Sin duda que sí, porque si nuestro corazón no tiene amor, tiene al menos, el deseo del amor. ¿Y el sagrado nombre de Jesús no está escrito en nuestros corazones? A mí me parece, que nada lo podrá borrar. Así, esperamos que el nuestro esté recíprocamente en el de Dios. ¡Qué felicidad cuando veamos eternamente nuestros nombres!

Esta mañana no puedo más que pensar en esta eternidad de bienes que nos esperan, por lo que todo me parece poco o

---

<sup>558</sup> S. Fr. de Sales. XV, 47, Carta a la Madre de Chantal en 1611.

<sup>559</sup> S. Fr. de Sales. XV, 50-51, Carta a una religiosa de Santa Catalina en 1611.



nada si no es este amor invariable y siempre actual de este gran Dios que ahí reina para siempre»<sup>560</sup>.

Amor de benevolencia al Padre unido al del Corazón de Cristo: «*Ven, amada mía*, querida mía, y para verme más claramente, ven a la misma ventana por donde Yo te miro; ven a considerar mi corazón en la *concauidad* de la abertura de mi costado que fue hecha cuando mi corazón, como casa en ruinas, fue tan lastimosamente destrozado en el árbol de la cruz. *Ven y muéstrame tu rostro*; Yo lo veo sin que tú me lo muestres; pero entonces lo veré y me lo mostrarás, porque tú verás que Yo te veo. *Suene tu voz en mis oídos*, porque la quiero juntar con la mía; así *tu rostro será hermoso y tu voz muy agradable*. ¡Oh, qué suavidad la de nuestros corazones cuando nuestras voces, unidas y mezcladas con la del Salvador, participen de la infinita dulzura de las alabanzas que este Hijo amado ofrece a su Eterno Padre!»<sup>561</sup>.

«¿Cuándo será que el amor triunfando entre todos nuestros afectos y pensamientos, nos haga estar plenamente unidos al Corazón soberano de nuestro Salvador, al cual aspira el nuestro incesantemente? Sí, mi querida Madre, aspira constantemente, aunque insensiblemente en la mayor parte del tiempo»<sup>562</sup>.

«La gracia y la paz del Espíritu Santo estén siempre en su corazón; meta este querido corazón en el costado abierto del Salvador, y únolo a este Rey de los corazones, que está ahí como en su trono real para recibir el homenaje de obediencia de todos los corazones, habiendo dejado su puerta abierta para que todos puedan entrar y tener audiencia»<sup>563</sup>.

«Oh Dios, mi muy querida Madre, es necesario que meta bien su corazón en Dios sin sacarlo. Él es nuestra sola paz, nuestro consuelo y nuestra gloria: ¿Qué queda sino que nos unamos más y más a este Salvador a fin de dar buen fruto? ¿No somos muy felices, mi querida Madre, de poder injertar nuestros corazones en el del Salvador que está unido hipostáticamente en la divinidad? Porque la infinita soberana Esencia es la raíz del árbol del que somos las ramas y nuestros amores los frutos. Ánimo, mi querida Madre, no cesemos de levantar nuestros corazones a Dios para que los maneje a su agrado. Sí Señor Jesús, haz todo según tu gusto en nuestro corazón, porque no

---

<sup>560</sup> S. Fr. de Sales XV, 221-222, Carta a la M. de Chantal, Ascensión de 1612.

<sup>561</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios* V, XI.

<sup>562</sup> S. Fr. de Sales. XVI, 20, Carta a la Madre de Chantal en 1613.

<sup>563</sup> S. Fr. de Sales. XVI, 123, Carta a la Madre de Chantal en 1613.

queremos parte ni porción de él, te lo damos, consagramos y sacrificamos para siempre»<sup>564</sup>.

«Oigamos e imitemos al Divino Salvador que como perfecto salmista canta las divinas condiciones de su amor desde el árbol de la cruz y termina con estas palabras: *Padre en tus manos encomiendo mi espíritu*. Diciendo esto, ¿qué nos queda amadísimas Hermanas, sino morir de amor, sin querer vivir para nosotros, sino para Jesucristo, que en nosotros vive? Entonces se habrán acabado todas las inquietudes de nuestro corazón, nacidas de los deseos de nuestro amor propio y de la delicadeza con que nos tratamos, que nos lleva a buscar disimuladamente los gustos de nuestro yo. [...]. Quien está en manos de Dios se abandona a su amor. [...]. Destilaremos suavidad y dulzura para con nuestras Hermanas y para con todo el mundo, porque todo lo consideraremos en el Corazón del Salvador. ¡Oh!, el que mira a su prójimo en otra parte, corre el peligro de amarlo sin pureza, sin constancia ni ecuanimidad. Pero en el Corazón de Cristo ¿quién no le amaré, toleraré y sufriré sus imperfecciones; quién le juzgaré enfadoso o de mala condición? Pues es cierto que el prójimo se encuentra en el pecho del Salvador; ahí está como muy amado, tan digno de amor, que Cristo murió de amor por él. Entonces nuestros amores naturales de carne y sangre, de conveniencia, de buena educación, de gratitud, de simpatía, de buen trato, se purificarán y trocarán por la perfecta sumisión al purísimo amor del beneplácito divino; y es cierto que la gran felicidad de las almas que aspiran a la perfección será no tener deseo de ser amadas de las criaturas sino con amor de caridad que nos manda amar a todos por su orden, según los deseos de nuestro Señor»<sup>565</sup>.

«Conserve bien su corazón, por el cual el Corazón de Dios estuvo triste hasta la muerte y después de la muerte fue traspasado por la lanza, a fin de que el suyo viva después de la muerte y goce toda su vida. Mortifíquelo en sus gozos y regocíjelo en sus mortificaciones»<sup>566</sup>.

«De que Dios la mira con amor, no tenga ninguna duda, Él ve amorosamente a los más horribles pecadores del mundo, por poco verdadero deseo que tengan de convertirse. ¿Y dígame, mi muy querida Hija, no tiene la intención de ser toda de Dios? ¿No querría servirle fielmente? ¿Y quién le da este deseo y esta intención de ser de Dios? No examine si su corazón complace a

---

<sup>564</sup> S. Fr. de Sales. XVIII, 320-321, Carta a la M. de Chantal en 1618.

<sup>565</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Conversaciones Espirituales*, Conversación XII, De la Sencillez.

<sup>566</sup> S. Fr. de Sales. XIV, 86-87, Carta a la señorita de Brécard en 1608.

Dios, sino más bien, si el Corazón de Jesús la complace a usted; y si usted le mira será imposible que no la complazca, porque es un corazón tan dulce, tan suave, tan condescendiente, tan enamorado de sus miserables criaturas, con tal de que reconozcan su miseria; tan lleno de gracia para los miserables, tan bueno para los que se convierten. ¿Quién no amaré a este Corazón Real, paternalmente maternal hacia nosotros?»<sup>567</sup>.

«Está bien junto a este pesebre sagrado en el que el Salvador de nuestras almas nos enseña tantas virtudes con su silencio, su pequeño corazón palpita de amor por nosotros debiendo inflamar bien el nuestro. Vea cuán amorosamente escribe su nombre en el fondo de su Divino Corazón que palpita sobre las pajas por la pasión amorosa que tiene de su adelantamiento. Y no da un solo suspiro al Padre en el que no tenga parte, y no tiene ni un pensamiento que no sea para su felicidad»<sup>568</sup>.

«En tiempo de paz y tranquilidad, multiplique los actos de dulzura; porque por este medio dominará su corazón para hacerlo dulce. No se divierta en combatir las pequeñas tentaciones que le lleguen, o en disputar con ellas, sino simplemente dirija su corazón al Corazón de Jesús crucificado como si fuera a besar con amor su costado o sus pies»<sup>569</sup>.

«Viviendo o muriendo somos de Dios y nada nos separará de su santo amor, por su gracia. Jamás nuestro corazón tendrá vida más que en Él y para Él, y será para siempre el Dios de nuestro corazón»<sup>570</sup>.

«Cuando vea la Sábana Santa y en ella la herida amorosa del Salvador, particípe de los deseos que tiene de vivir como un feliz ermitaño en esta santa caverna de dilección infinita que usted descubre ahí»<sup>571</sup>.

«Su costado estando abierto, se vio que estaba verdaderamente muerto; Nuestro Señor quiso que su costado fuera abierto por algunas razones:

La 1ª. es a fin de que se vieran los pensamientos de su Corazón, que eran pensamientos de amor y de dilección para nosotros, sus amadísimos hijos y queridas criaturas, que ha creado a su imagen y semejanza, a fin de que viéramos cuánto desea darnos gracias y bendiciones, y aún su mismo corazón,

---

567 S. Fr. de Sales. XVIII, 170-171, Carta a la M. de Blonay en 1618.

568 S. Fr. de Sales. XVIII, 334-335, Carta a una religiosa en 1619.

569 S. Fr. de Sales. XIV, 8, Carta a la Sra. de la Fléchère en 1608.

570 S. Fr. de Sales. XIV, 54, Carta a la Sra. de la Fléchère en 1608.

571 S. Fr. de Sales. XIX, 193, Carta a la Sra. Valfin en 1620.

como hizo con Santa Catalina de Siena. Yo admiro esta gracia incomparable del cambio de corazón con el suyo; pues antes ella oraba así: “Señor, te encomiendo mi corazón”, y después decía: “Señor, te encomiendo tu corazón”; de manera que el corazón de Dios estaba en su corazón. Verdaderamente, las almas devotas no deben tener otro corazón que el de Dios, ningún otro espíritu que el suyo, ninguna otra voluntad sino la suya, ni otros afectos que los suyos, ni otros deseos que los suyos, en suma ellas deben ser totalmente de Él.

La 2ª. Es que nosotros vayamos a Él con toda confianza, para retirarnos y escondernos en su corazón, para descansar en él, viendo que lo ha abierto para nosotros y recibir en él con benignidad y afecto incomparable, su bondad y providencia, si nos entregamos a él y nos abandonamos enteramente y sin reserva.»<sup>572</sup>.

### «La Transfiguración y el Corazón de Jesús

Hoy hemos visto tu rostro, Jesús  
más espléndido que el mismo sol,  
cuando ilumina al medio día,  
mirando al universo en plena luz.

Tus vestiduras eran brillantes,  
y más, tu Corazón, que era luz,  
con qué felicidad desbordante,  
manifestabas gloria en plenitud.

Corazón que irradia bellas luces  
y tu ropa hace resplandecer,  
blanca y brillante cual la nieve;  
en el cielo siempre te podremos ver.

Mas irradia también, tu bella luz,  
quien contigo vive en intimidad,  
quien te ama y honra en sus trabajos;  
quien muestra su humildad, en caridad.

Por la gloria del que es la Cabeza  
que es la luz y plena felicidad;  
piensa que el precio de esta corona,

---

<sup>572</sup> S. Fr. de Sales. IX, 80, Del sermón para la fiesta de San Juan 'Porte-latine' de mayo de 1617.

únicamente es la humildad»<sup>573</sup>.

## 8.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL

«Si las Hermanas de nuestra Congregación son muy humildes y fieles a Dios, tendrán el Corazón de Jesús por morada en esta vida y su palacio celestial por habitación eterna»<sup>574</sup>.

«Las Hermanas de la Visitación que por dicha suya observen fielmente sus Reglas, podrán llevar con verdad el nombre de Hijas Evangélicas, establecidas particularmente para ser imitadoras de las dos virtudes predilectas del Sagrado Corazón del Verbo Encarnado: la mansedumbre y humildad que son la base y fundamento de la Orden, con lo cual tendrán el privilegio y la gracia incomparable de ser llamadas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús»<sup>575</sup>.

Después de la muerte del Santo Fundador, Santa Juana Francisca recogió cuidadosamente hasta sus menores apuntes, deseándolos comunicar al Instituto; entre ellos tomó algunos temas en forma de meditaciones que ordenó para los Ejercicios anuales, en ellas se hallan cosas muy notables respecto al Corazón de Jesús, especialmente la meditación octava referente al amor que Cristo nos tiene, y hace notar a las Hijas de la Visitación, el don singular que les ha hecho de su Corazón Sagrado: «Considera que nuestro dulce Salvador, no solamente nos mostró su amor en la obra de la Redención, como a todos los cristianos, sino muy especialmente a la Visitación, por el don que le hizo a nuestra Orden y a cada una de nosotras en particular, de su Corazón, o mejor dicho, de las virtudes que están en Él; pues ha fundado nuestro amable Instituto sobre estos dos principios: *Aprendan de Mí que soy manso y humilde de Corazón.*

Esta es la parte de sus tesoros que nos ha tocado en herencia; porque habiendo dado a otras Órdenes: a una, la alteza de la oración, a otra el espíritu de soledad, a aquélla el amor a los rigores de la penitencia; a nosotras nos ha dado lo que más estimaba sin duda alguna, pues está depositada en su precioso Corazón. Por tanto, depende de nosotras, el que tomando y practicando bien la lección que nos da este amoroso Salvador, nos quepa la honra de llamarnos Hijas del Corazón de Jesús.

---

<sup>573</sup> S. Fr. de Sales. XXII, 106-107, Agosto de 1598.

<sup>574</sup> Sainte Jeanne de Chantal III, 488.

<sup>575</sup> Sainte Jeanne de Chantal III, 489.

¡Qué merced tan grande, alma mía, habernos escogido el bondadosísimo Jesús para hacernos Hijas de su Corazón!»<sup>576</sup>.

«El valor no abandona jamás a un alma que toma su confianza y su fuerza en el Corazón de Jesús».

## 8.5.- TEXTOS DE SANTA MARGARITA MARÍA

### Manifestaciones del Corazón de Cristo<sup>577</sup>

«Una vez, estando delante del Santísimo Sacramento, hallándome postrada ante esta divina presencia, tanto que me olvidé de mí misma y del sitio donde estaba, me abandoné a este espíritu divino y le entregué mi corazón a la fuerza de su amor.

Él me hizo reposar por largo tiempo sobre su divino pecho, donde me descubrió las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Sagrado Corazón, que antes me tenía ocultos, hasta ese día que me los descubrió por primera vez [...]. Él me dijo:

“Mi divino Corazón ama tan apasionadamente a los hombres, y a ti en particular, que no pudiendo contener en Sí mismo las llamas de su ardiente caridad, necesita que se comuniquen a otros por tu medio, y que Él se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que a ti te descubro, y que contienen las gracias de salvación y santificación. Yo te he escogido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que todo sea hecho por mí”

Después, Él me pidió mi corazón, y yo le supliqué lo tomara, y Él lo tomó, y lo puso en el suyo adorable, en el cual hizo que lo viera como un pequeño átomo que se consumía en aquella ardiente hoguera; de donde, retirándolo como una llama en forma de corazón, lo volvió al lugar donde lo había tomado, y me dijo:

“He aquí mi bien amada, una preciosa prenda de mi amor, que encierre en tu costado una pequeña chispa de sus más vivas llamas, para que te sirva de corazón y te consuma hasta el último instante [...]. Y si hasta el presente no has llevado sino el nombre de esclava, te doy ahora el de discípula amada de mi Corazón”.

La gracia de que acabo de hablar se me renovaba los primeros viernes de mes, de esta manera: Este sagrado Corazón se me presentaba como un sol deslumbrante de luz, cuyos rayos ardentísimos caían a plomo sobre mi corazón, que se sentía luego abrasado de fuego tan ardiente que me parecía iba a reducirme a cenizas. Y era particularmente en este tiempo cuando el divino

---

<sup>576</sup> SANTA JUANA DE CHANTAL, *Ejercicios Espirituales*.

<sup>577</sup> Cf. Santa Margarita María, *Autobiografía*

Maestro me enseñaba lo que quería de mí, al descubrirme los secretos de este amable Corazón»<sup>578</sup>.

«Una vez, entre otras, que el Santísimo Sacramento estaba manifiesto, después de sentirme recogida dentro de mí, por un recogimiento extraordinario de todos mis sentidos y potencias, Jesucristo mi dulce Maestro, se me presentó resplandeciente de gloria, con sus cinco llagas brillantes como cinco soles. Y de esta sagrada Humanidad salían llamas por todos lados, pero sobre todo de su adorable pecho, que parecía una hoguera, que abriéndose, me descubrió su amante y amable Corazón, que era la viva fuente de esas llamas: Entonces fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su puro amor, y hasta qué exceso, él lo había llevado a amar a los hombres, de los que no recibía sino ingratitud y olvido.

“Yo estimaría, me dijo, en poco todo lo que sufrí en mi pasión por ellos, y si fuera posible querría hacer más, pero lo que más me hierde es que ellos no tienen más que frialdad y rechazo a todos mis deseos de hacerles bien. Al menos tú ámame, dame el placer de suplir sus ingratitudes en cuanto puedas y seas capaz”. Al mostrarle mi impotencia, Él repuso: “Toma, he aquí con qué puedes suplir lo que te falta”. Al mismo tiempo, abriendo su Divino Corazón, salió una llama ardiente que me penetró hasta lo más hondo de mí; no podía resistirla y pensé que iba ser consumida por ella, por lo que le supliqué tuviera piedad de mi debilidad.

“Yo seré tu fuerza, me dijo Él, no temas nada, atiende a mi voz y a lo que voy a pedirte para disponerte a cumplir mis designios. Primero, me recibirás en el Santísimo Sacramento tanto cuanto la obediencia te lo permita, aunque por ello te vengan mortificaciones y humillaciones, las recibirás como prendas de mi amor. Comulgarás además todos los primeros viernes de cada mes y todas las noches del jueves al viernes de once a doce, te haré participar de mi mortal tristeza en la oración del huerto de los Olivos, para acompañarme en aquella humilde oración que entre tantas angustias elevé a mi Padre...”».

«En la lectura espiritual me encuentro con frecuencia sin poder leer en el libro que tengo en las manos, sea cualquiera la violencia que me haga. Pero en lugar de éste, se me ha abierto como un gran libro, el amable Corazón de Jesús, donde me hace leer las admirables lecciones de su puro amor, que no me desecha a pesar de todas mis resistencias. Muchas veces combato con Él, pero siempre sale Él victorioso y yo confundida. Jamás ha habido tan excelente director, porque al enseñar

---

<sup>578</sup> Primera manifestación del Sagrado Corazón el 27 de diciembre de 1673.

proporciona los medios de hacer lo que enseña, o bien lo hace Él mismo»<sup>579</sup>.

«Nuestro Señor continuándome siempre sus gracias, me concedió una incomparable, pues me pareció, durante un éxtasis, que las tres Divinas Personas de la adorable Trinidad se me presentaron y llenaron mi alma de indecibles consolaciones. No puedo explicar lo que me pasó entonces, sino que el Padre Eterno me presentó una cruz llena de espinas, acompañada de los otros instrumentos de la pasión y me dijo: “Toma hija mía, te hago el mismo presente que mi amado Hijo”. Y Yo, me dijo el Señor Jesucristo: “Te fijaré en ella como lo estuve Yo y te haré ahí fiel compañía”. Y la tercera de estas tres adorables Personas, añadió: “Yo no soy más que amor, te consumiré ahí al purificarte”. Mi alma permaneció en paz y gozo indecibles. La impresión que me hicieron las tres Divinas Personas no se ha borrado jamás»<sup>580</sup>.

### **La Gran Revelación del culto al Sagrado Corazón, en junio de 1675**

Hecha en la infraoctava de la Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo. «Estando delante del Santísimo Sacramento recibí de mi Dios gracias extraordinarias de su amor, y me sentí tocada del deseo del retorno, de devolverle amor por amor. Y oí que Él me dijo: “No puedes darme amor más grande que haciendo lo que tantas veces te he pedido”. Y descubriendo su Divino Corazón: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y que nada ha escatimado hasta consumirse para testimoniarles su amor. Y en recompensa no recibe de la mayoría sino ingratitudes, por sus irreverencias y sacrilegios, por la frialdad y menosprecio que tienen por Mí en este Sacramento de amor. Y lo que todavía me es más doloroso es que así proceden corazones que me están consagrados.

Por esto Yo te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento, haya una fiesta particular dedicada a honrar mi Corazón, y comulgar ese día, haciéndole reparación de honor con un acto de consagración, para reparar las injurias que ha recibido durante el tiempo en que ha estado manifiesto en los altares.

Te prometo también que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las gracias de su divino amor, sobre

---

<sup>579</sup> JOSÉ MARÍA SAENZ DE TEJADA S.J., *Vida y obras principales de Santa Margarita Ma. Alacoque*. Sexta carta al P. CROISET, 350.

<sup>580</sup> Autobiografía de Santa Margarita María.



aquéllos que le rendirán este honor y procuren que otros se lo rindan”»<sup>581</sup>.

En diferentes ocasiones Jesús hace promesas a quienes correspondan al amor de su Corazón y le den culto, la Gran Promesa es: «“Yo te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá, a todos los que comulguen los primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final; que no morirán en mi desgracia, seré su refugio seguro en este último momento”»<sup>582</sup>.

«Aunque el Divino Corazón es un tesoro de todo el mundo al que todos tienen derecho, había permanecido oculto hasta el presente, que ha sido dado particularmente a las religiosas de la Visitación, que están destinadas a honrar la vida oculta de Jesús, a fin de que después de habérseles descubierto a ellas, lo manifiesten y distribuyan a los demás»<sup>583</sup>.

«Me parece que nuestro Santo Fundador, en el día de su fiesta, me dio a conocer muy claramente el ardiente deseo que tiene de que el Sagrado Corazón de Jesucristo sea conocido, amado y honrado en todo su Instituto. Me dijo que era el medio más eficaz que había podido obtener para levantarse de sus caídas, e impedir que sucumbiera bajo los artificios de un espíritu extraño, lleno de orgullo y de ambición, que pretende arruinar el espíritu de humildad y de sencillez, que es el fundamento del edificio que Satanás quiere derribar. Mas no podrá hacerlo si tiene a este Sagrado Corazón por defensor y por sostén»<sup>584</sup>.

«Me parece que nuestro Santo Fundador, ese verdadero amigo del Corazón de Dios ha sido el principal motor para alcanzar este don de salvación a nuestro querido Instituto, porque Satanás quería vomitar sobre él su rabia hasta acabar con su espíritu, y por este medio derribarlo. Mas espero que no lo conseguirá, si según las intenciones de nuestro Santo Padre, nos servimos de los medios que nos presenta para volver al primitivo vigor del espíritu de nuestra santa vocación, viviendo según las máximas del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Quiere librar a muchas almas de la perdición eterna porque este Divino Corazón es como una fortaleza y asilo seguro

---

<sup>581</sup> *Autobiografía de Santa Margarita María.*

<sup>582</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., *Vida y Obras principales de Santa Margarita Ma. de Alacoque*, 57.

<sup>583</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., *Vida y Obras principales de S. Margarita Ma*, 308-309. Carta CXXXI.

<sup>584</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., *V. y O. de Santa Margarita Ma*, 138, Carta XLII. A la M. de Saumaise en 1686.

de los pobres pecadores que se quieren refugiar en Él. [...]. Mientras le ofrecía mis súplicas pidiéndole estas cosas que me parecían tan difíciles de alcanzar, creí oír estas palabras: “¿Crees que lo puedo hacer? Si lo crees, verás el poder de mi Corazón en la magnificencia de mi Amor”»<sup>585</sup>.

«Habiendo tenido la dicha de pasar todo el día de la Visitación ante el Santísimo Sacramento, mi Soberano se dignó favorecer a su miserable esclava con gracias particulares procedentes de su amoroso Corazón: Metiéndome dentro de Sí, me hizo experimentar lo que no me es dado explicar. Se me presentó un lugar eminente, espacioso y admirable por su belleza, en cuyo centro había un trono de llamas, y en él estaba el amable Corazón de Jesús con su llaga que despedía rayos, tan encendidos y luminosos, que todo el espacio quedaba iluminado y calentado con ellos. La Santísima Virgen estaba de un lado y San Francisco de Sales del otro, con el P. de la Colombière; y se veía en aquel lugar a las hijas de la Visitación, acompañadas de sus ángeles custodios, cada uno de ellos tenía un corazón en la mano; la Santísima Virgen nos llamó con estas palabras: “Vengan amadísimas Hijas; acérquense porque quiero hacerlas depositarias de este precioso tesoro que el Divino Sol de Justicia ha formado en la tierra virgen de mi corazón. [...]. Aquí está este precioso tesoro que se les manifiesta muy particularmente por el tierno amor que tiene mi Hijo a su Instituto al que mira y ama como a su querido Benjamín y por esto lo quiere favorecer con esta herencia. Y no solamente deben enriquecerse ustedes, sino que deben distribuirlo con abundancia, todo cuanto puedan, porque cuanto más den, más encontrarán”.

Nuestro Santo Fundador, hablando a sus hijas les dijo: “Oh hijas impregnadas del perfume de Cristo, vengán a sacar del manantial de bendición las aguas de la salvación, de las que ya se ha hecho un pequeño derramamiento en sus almas, por el arroyuelo de sus Constituciones que salieron de ahí. En este Divino Corazón encontrarán un medio fácil para cumplir perfectamente el primer artículo de su Directorio, que contiene en sustancia toda la perfección de su Instituto: ‘Que toda su vida y ejercicios sean para unirse con Dios’. Para esto es preciso que el Sagrado Corazón sea la vida que nos anime y su amor su continuo ejercicio; el único que nos puede ‘unir a Dios, para ayudar a la Santa Iglesia y a la salvación del prójimo con oraciones y buenos ejemplos’. Y por esto roguemos en el Corazón y por el Corazón de Jesús que quiere ejercer su oficio de

---

<sup>585</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., *V. y O. de Santa Margarita Ma*, 235-236, Carta XCVII. A la M. de Saumaise en 1689.

mediador entre Dios y los hombres. Daremos buenos ejemplos viviendo conforme a las santas máximas y virtudes de este Divino Corazón, y ayudaremos a la salvación del prójimo compartiendo con él esta devoción. Procuremos derramar el buen olor del Sagrado Corazón de Jesucristo en los fieles, a fin de que seamos el gozo y la corona de este amable Corazón”»<sup>586</sup>.

«Trabaje en el perfecto desasimiento de sí misma, y trate de adquirir el verdadero espíritu de la Visitación, que consiste en una profunda humildad para con Dios y una grande mansedumbre con el prójimo. Por esa humildad permanecerá toda anonadada, dentro de sí misma, como indigna de todo bien y de las misericordias y gracias del Señor. Esta humildad le hará desprestigiar toda pretensión de vana estima o complacencia de las criaturas, y en cambio, la hará que se regocije de ser olvidada, despreciada y censurada, sin creer jamás que la ofenden, cuando la contradigan, humillen y acusen. No oponga a todo esto más que un profundo silencio, en conformidad con Nuestro Señor paciente. Él quiere valerse de esos medios para perfeccionar en V.C., su obra, destruyendo toda pretensión de propia voluntad y de amor propio, que ponen gran obstáculo a la gracia. Tome pues por divisa estas palabras de Nuestro Señor, en todos los acontecimientos: *¡Hágase tu voluntad!*, y en seguida: ¡Dios mío, me abandono a Ti!

La mansedumbre con el prójimo la hará tolerante y condescendiente con los demás, caritativa en prestarles sus pequeños servicios, excusando sus defectos, a pesar de todas las repugnancias que pudiera sentir cuando haya recibido algún disgusto, y rogando por él. Y así conquistará el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, en el que ha de estar como el débil en su fortaleza.

Refúgiase ahí, sobre todo cuando se vea atacada por sus enemigos, que residen dentro de nosotras mismas y querrían muchas veces arrojarnos en la turbación y en la tristeza, por la más mínima dificultad que se presenta. Pero en este Sagrado Corazón hallará la fuerza necesaria para no dejarse abatir ni turbar por nada, ni siquiera por nuestros defectos. Debemos humillarnos pero jamás desalentarnos por ellos, contentándonos que los otros los conozcan, y así se vea lo que somos. La fidelidad a esta práctica hará que su alma quede siempre en paz, y hará de ella el trono de Dios.

Gócese cuando le proporcione alguna ocasión de sufrir de los demás o de sí misma; reciba los sufrimientos como prenda de

---

<sup>586</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., *V. y O. de Santa Margarita Ma.* 218-221, Carta XC. A la M. de Saumaisse en 1688.

su amor, que pretende por estos medios hacerla merecer y conseguir que sea Él el único Dueño de su corazón. No le niegue ya cosa tan insignificante, sino que mañana, después de la Santísima Comunión, postrada en espíritu a sus pies, y como si tuviese su corazón en las manos, hágale entero y perfecto sacrificio de todo lo que es. Suplíquele que no la rechace después de haberle resistido tanto tiempo, y no se reserve para V.C. más que el deseo de complacerle y amarle, y eso, cueste lo que cueste, pues Él lo quiere todo o nada. Únase siempre en todo a los designios que tiene sobre V.C. y después déjele hacer todo lo que quiera de V.C., en V.C. y por V.C. »<sup>587</sup>.

«Creo que contentará al Sagrado Corazón de Jesús, cuando se abandone de tal manera en Él, que sea la mirada de sus ojos, el sonido de sus oídos, la luz de su inteligencia, los afectos de su voluntad, el recuerdo de su memoria y todo el amor de su corazón. Déjele actuar según los designios que tiene acerca de V.C., sin reservarse más que el cuidado de complacerle y amarle sobre todas las cosas; destierre todas las reflexiones del amor propio y contemplaciones de sí misma, que tantos obstáculos ponen a las operaciones de la gracia en V.C.

Confíe en Él, olvidándose de sí misma. Conténtese con amarle y dejarle hacer. Esto sólo le basta»<sup>588</sup>.

«Una de las maneras de estar siempre en la presencia de Dios y que le es muy agradable, es entrar en el Sagrado Corazón de Jesús, y entregarle todo el cuidado de nosotras mismas, estando allí como en un abismo de amor, para perder lo que es nuestro, a fin de que ponga en lugar de esto, lo que es suyo, es decir, que su divino poder actúe en lugar de nuestra impotencia, dejándole querer para nosotras todo lo que Él quiera, no amando más que por su amor y en su amor»<sup>589</sup>.

«Permanezca siempre en su oración y fuera de ella, delante de Nuestro Señor, como una discípula delante de su Maestro, que quiere aprender a hacer su voluntad, renunciando a la propia»<sup>590</sup>.

---

<sup>587</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., V. y O. de *Santa Margarita Ma.* 414-416, Instrucción XXXI, Sobre el Espíritu de la Visitación.

<sup>588</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., V. y O. de *Santa Margarita Ma.*, 385, Consejo: Abandono total en el Sagrado Corazón.

<sup>589</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., V. y O. de *Santa Margarita Ma.*, 425, Consejo: Manera de estar siempre en la presencia de Dios.

<sup>590</sup> JOSÉ MA. SAENZ DE TEJADA S.J., V. y O. de *Santa Margarita Ma.*, 429, Consejo: Como una discípula ante su Maestro.



***«La Santísima Virgen nos llamó con estas palabras: “Vengan amadísimas hijas; acérquense porque quiero hacerlas depositarias de este precioso tesoro que el Divino Sol de Justicia ha formado en la tierra virgen de mi corazón [...]. Y no solamente deben enriquecerse ustedes, sino que deben distribuirlo con abundancia, todo cuanto puedan, porque cuanto más den, más encontrarán”».***

## 8.5.- TEXTOS DE SUMOS PONTÍFICES DESDE S.S. LEÓN XIII HASTA S.S. BENEDICTO XVI

S.S. León XIII aprobó públicamente el culto al Sagrado Corazón y le consagró el género humano en 1899.

«Cuando la Iglesia, en los tiempos cercanos a su origen, era oprimida del yugo de los Césares, la Cruz, vista en las alturas, fue para un joven emperador signo y causa, a un mismo tiempo, de la amplísima victoria lograda inmediatamente. Veán este signo que se ofrece a nuestros ojos, feliz y divino: El Sagrado Corazón de Jesús con la cruz sobrepuesta, resplandeciendo entre llamas, con espléndido fulgor. En él han de colocarse todas las esperanzas; en él hay que buscar y esperar la salvación de los hombres»<sup>591</sup>

«La consagración es entregarse y obligarse con Jesucristo. Y además de ser un acto perfecto de caridad, es un magnífico acto de fe y de confianza a Dios nuestro Señor. Esa consagración se debe a Cristo, Redentor del género humano, por lo que es en Sí y por cuanto ha hecho por todos los hombres. El creyente al encontrar en el Sagrado Corazón el símbolo y la imagen viva de la infinita caridad de Cristo, que por sí misma nos mueve a amarnos unos a otros, no puede menos de sentir la exigencia de participar personalmente en la obra de la salvación. Por eso, todo miembro de la Iglesia está invitado a ver en la consagración una entrega y una obligación con respecto a Jesucristo, Rey que llama a todos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, y Rey de todos los que esperan ser introducidos en la luz de Dios y en su Reino»<sup>592</sup>.

«Cuando la caridad de los fieles se entibia, la caridad de Dios se presenta para ser honrada con culto especial, y los tesoros de su bondad se descubren por aquella forma de devoción con que damos culto al Sacratísimo Corazón de Jesús, en quien están escondidos todos los tesoros de su sabiduría y de su ciencia. En esta devoción se contiene la suma de toda la religión y con ella la norma de vida más perfecta. Conduce eficazmente los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor nuestro, nos

---

<sup>591</sup> S.S. LEÓN XIII, 1899, Encíclica *Annum Sacrum*.

<sup>592</sup> S.S. LEÓN XIII, *Fragmento de la fórmula de consagración del género humano*, Tanto en la encíclica como en la consagración del género humano el Santo Padre quería preparar a la celebración del año Santo 1900; lo cual hizo que hubiera un desarrollo gradual de la devoción al Sagrado Corazón en el siglo XX.

impulsa a amarlo más ardientemente y a imitarlo con mayor fidelidad [...]. Hoy prevalece en todo el mundo la comunión del primer viernes de cada mes, conforme al deseo de Cristo Jesús. Mas entre todo cuanto se refiere al culto del Sacratísimo Corazón debe recordarse la consagración con la que nosotros y todas nuestras cosas, nos ofrecemos al Corazón Divino de Jesús, reconociendo haberlo recibido todo del amor eterno de Dios. Después que nuestro Salvador movido más que por su propio derecho, por su inmensa caridad hacia nosotros, enseñó a la inocentísima discípula de su Corazón, Margarita María, cuánto deseaba que los hombres le rindieran este tributo de devoción, ella fue con su maestro espiritual, Claudio de la Colombière, la primera en rendírselo»<sup>593</sup>.

«La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es el culto con que Dios nos amó por medio de Jesucristo, y al mismo tiempo es el ejercicio de nuestro amor a Dios y a los demás hombres. El Corazón de Cristo es el corazón de una Persona divina, es decir, del Verbo encarnado; por consiguiente, representa y casi pone ante los ojos, todo el amor que Él nos ha tenido y nos tiene. [...]. Esta devoción es un don inapreciable de Jesús a su Esposa la Iglesia. [...]. Del Corazón abierto del Redentor nace la Iglesia desposada con Cristo. [...]. Tú que del Corazón haces manar la gracia [...]. Por eso, este culto comprende la correspondencia de nuestro amor al Amor divino, pues sólo en virtud de la caridad se obtiene el que los hombres se sometan al dominio de Dios más perfecta y enteramente, ya que nuestro amor se allega a la divina voluntad, que viene a hacerse una sola cosa con ella, según aquellas palabras: *Quien está unido con el Señor es con Él un mismo espíritu*<sup>594</sup>. [...]. Esfuércense en promover esta devoción, que es sumamente apta para conseguir la perfección. Es grata y acepta a Dios y digna de sumo aprecio, [...] manantial de salud y paz, [...] escuela eficacísima de caridad divina»<sup>595</sup>.

«Dios, para preservarme del pecado y evitar que me alejara demasiado de Él, se ha servido de la devoción al Santísimo Sacramento y al Sagrado Corazón de Jesús. Esta devoción deberá ser siempre el elemento más eficaz de mi progreso espiritual. Me esforzaré por practicarla, de modo que el

---

<sup>593</sup> S.S. Pío XI, 1928, Encíclica *Miserentissimus Redemptor*.

<sup>594</sup> I Cor. 6, 17.

<sup>595</sup> Cf. S.S. Pío XII, 1956, Encíclica *Haurietis Aguas*. Es la Carta Magna del culto y la devoción al Corazón de Jesús.

afecto y la ternura al Divino Corazón Sacramentado, vivifiquen en mí todo: mis pensamientos, mis palabras, mis obras, y empapen cada uno de mis actos. De ahí, una unión máxima con Jesús, como si mi vida debiera transcurrir enteramente ante el sagrario; jaculatorias al Santísimo Sacramento, sin número; gran devoción y afecto en las visitas, comuniones, etc. He de considerar que vivo sólo para el Corazón de Jesús»<sup>596</sup>.

«Debo llegar a tal punto de unión, de resignación total de mí mismo en las manos de Dios, que esté dispuesto a sacrificarlo todo, incluso el estudio, para obedecer a su divina voluntad. Todas mis acciones, mis afectos a las cosas de aquí abajo, deberán regularse siempre de conformidad con este principio. Debo anonadarme en el Corazón de Jesús»<sup>597</sup>.

«Cuando cometa alguna falta o me sienta turbado, me imaginaré que estoy postrado a los pies de la cruz como Magdalena, y que recibo sobre mi cabeza aquella lluvia de sangre y agua que brotó del Corazón herido del Salvador. ¡Oh dulzura inefable! Mi buen Jesús, al morir inclinó su cabeza para besar a los que amaba. Y nosotros damos tantos besos a Jesús cuantos son nuestros actos de amor»<sup>598</sup>.

«El culto al Sagrado Corazón de Jesús consiste esencialmente en adorar y reparar debidamente a Cristo Señor y se basa, sobre todo, en el augusto misterio de la Eucaristía y de ésta se sigue la santificación de los hombres y la glorificación de Dios en Cristo, hacia la que convergen como a su fin todas las actividades de la Iglesia. [...]. Si una devoción cumple con todos los criterios que establece el Concilio, es la devoción al Corazón del Redentor»<sup>599</sup>.

«La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas. Es hermoso estar con Él, y reclinados

---

<sup>596</sup> S.S. JUAN XXIII, 1902, *Diario del Alma*, 162.

<sup>597</sup> S.S. JUAN XXIII, 1902, *Diario del Alma* 161.

<sup>598</sup> S.S. JUAN XXIII, *Diario del Alma*, 208.

<sup>599</sup> S.S. PABLO VI, 1965, Carta apostólica *Investigabilis Divinitas*.



sobre su pecho como el discípulo predilecto<sup>600</sup>, palpar el amor infinito de su Corazón»<sup>601</sup>.

### **El Corazón del Redentor del mundo<sup>602</sup>**

«*Doblo las rodillas ante el Padre [...] pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, les conceda por medio de su Espíritu robustecerlos en lo profundo de su ser*<sup>603</sup>. Así reza el Apóstol de Jesucristo con las palabras de la Carta a los Efesios.

Estas palabras del Apóstol deseo introducirlas hoy en nuestra plegaria, mientras estamos con María, Madre de Cristo. ¿Y quién podrá estar más cerca del Corazón de su Hijo, sino la Madre? Ciertamente con Ella *doblamos las rodillas ante el Padre*. Y con Ella rezamos para que la devoción al Corazón del Redentor del mundo realice en todos nosotros por el Espíritu Santo el esfuerzo del hombre interior. Sí, por el Espíritu Santo.

Y el significado de ese *poderoso esfuerzo en el hombre interior* –que obra el Espíritu Santo, que actúa en nuestros corazones– nos lo explica la continuación de la Carta a los Efesios: “*Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; y arraigados y fundados en la caridad, puedan comprender [...] y conocer la caridad de Cristo que supera toda ciencia, para que estén llenos de toda la plenitud de Dios*”<sup>604</sup>.

Esto sólo el Espíritu Santo puede realizarlo en nuestro espíritu humano. Sólo el Espíritu Santo puede abrir ante nosotros esta plenitud del *hombre interior*, que se encuentra en el Corazón de Cristo.

Sólo Él puede hacer que desde esta plenitud alcancen fuerza, gradualmente, también nuestros corazones humanos, nuestro *hombre interior*, que no debe ser absorbido sólo por lo que pasa, sino *enraizarse y fundarse* en ese *amor* que no pasa. Que la humilde Esclava del Señor presida nuestra oración, para que nuestros corazones humanos sepan *enraizarse y fundarse* en Dios que es únicamente el amor que no pasa. Este amor se revela en el Corazón humano de su Hijo».

---

600 Cf. Jn. 13, 25.

601 S.S. JUAN PABLO II, 2003, Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*.

602 S.S. JUAN PABLO II, Meditación dominical a la hora del “*Angelus*”, L’Oss. 15 de junio, 1986.

603 Ef. 3, 14-16.

604 Ef. 3, 17-19.

## **Corazón de Jesús en quien habita toda la plenitud de la divinidad<sup>605</sup>**

«Recordamos hoy las palabras del Profeta Isaías, que se refieren al futuro Mesías, es decir Cristo: “*Sobre Él posará el espíritu del Señor, / espíritu de ciencia y discernimiento, / espíritu de consejo y valor, / espíritu de piedad y temor del Señor. / Le llenará el Espíritu del temor del Señor*”<sup>606</sup>.

Estas palabras se han cumplido en Jesús de Nazaret, a quien el Padre ha ungido y ha mandado al mundo. Así, pues, Él ha venido lleno del Espíritu Santo y de poderío. Después de la resurrección de Cristo *exhaló* este Espíritu Santo sobre los Apóstoles diciendo: “*Recibid el Espíritu Santo*”<sup>607</sup>.

Al administrar el sacramento de la confirmación, extendidas las manos sobre ellos he pronunciado las siguientes palabras: “Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste por el agua y el Espíritu Santo a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; cómalos del espíritu de tu santo temor”. La misma plegaria la pronuncian los obispos de todo el mundo cuando administran a los bautizados el sacramento de la confirmación.

Mediante esta plegaria perseveramos en una unión ininterrumpida con el Cenáculo, donde Cristo Resucitado *exhaló* sobre los Apóstoles y dijo: “*Recibid el Espíritu Santo*”. Mediante esta plegaria, a partir del día de Pentecostés, la Iglesia “toma” el Espíritu Santo de Cristo crucificado y resucitado. Lo “toma” por así decirlo de este Corazón en que “habita toda la plenitud” del Espíritu Santo para todas las generaciones de la humanidad, para todo hombre.

Con esta plenitud del Espíritu Santo, Cristo ha venido al mundo, se ha revelado a sus contemporáneos. Con esta plenitud permanece, glorificado, a la derecha del Padre: Él, soberano y centro de todos los corazones. Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad...

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido [...]. Nos unimos a esta oración con María, que conoce mejor que nadie esta “plenitud” y sabe tomar de ella más plenamente».

---

605 S.S. JUAN PABLO II, Meditación dominical a la hora del “*Angelus*”, L’Oss. del 22-junio-1986.

606 Is. 11, 23.

607 Jn. 20, 22.

## **Corazón de Jesús en quien el Padre halló sus complacencias<sup>608</sup>**

«Corazón de Jesús en quien el Padre halló sus complacencias. Meditamos en aquella complacencia eterna que el Padre tiene en el Hijo: Dios en Dios, Luz en Luz.

Esa complacencia significa también Amor: este Amor al que todo lo que existe le debe su vida: sin Él, sin Amor, y sin el Verbo-Hijo, *no se hizo nada de cuanto se ha hecho*<sup>609</sup>.

Esta complacencia del Padre encontró su manifestación en la obra de la creación, en particular en la del hombre, cuando Dios vio lo que había hecho y he aquí que era bueno... era muy bueno.

¿No es pues, el Corazón de Jesús ese “punto” en el que también el hombre puede volver a encontrar plena confianza en todo lo creado? Ve los valores, ve el orden y la belleza del mundo. Ve el sentido de la vida.

Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias.

Nos dirigimos a la orilla del Jordán. Nos dirigimos al monte Tabor. En ambos acontecimientos descritos por los Evangelios se oye la voz del Dios invisible, y es la voz del Padre: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia. Escuchadle*”<sup>610</sup>. La eterna complacencia del Padre acompaña al Hijo, cuando El se hizo hombre, cuando acogió la misión mesiánica a desarrollar en el mundo, cuando decía que su comida era cumplir la voluntad del Padre.

Al final Cristo cumplió esta voluntad haciéndose obediente hasta la muerte de cruz, y entonces esa eterna complacencia del Padre en el Hijo, que pertenece al íntimo misterio del Dios-Trino, se hizo parte de la historia del hombre y en cuanto tal tuvo un corazón de hombre, con el que amó y respondió al amor. Antes que nada al amor del Padre. Y por eso en el Corazón de Jesús, se concentró la complacencia del Padre. Es la complacencia salvífica. En efecto, el Padre abraza con ella —en el corazón de su Hijo— a todos aquéllos por los que este Hijo se hizo hombre. Todos aquéllos por los que tiene el corazón. Todos aquéllos por los que murió y resucitó.

---

<sup>608</sup> S.S. JUAN PABLO II, Meditación dominical a la hora del “*Angelus*”, L’Oss. del 29de junio de 1986.

<sup>609</sup> Jn. 1, 3.

<sup>610</sup> Mt. 15, 5.

En el Corazón de Jesús el hombre y el mundo vuelven a encontrar la complacencia del Padre. Éste es el corazón de nuestro Redentor. Es el corazón del Redentor del mundo.

Unámonos a María, de la que el Hijo de Dios tomó un corazón humano. Pidámosle que nos acerque a Él. Pidamos a ella, en el corazón del Hijo, acerque al hombre y al mundo la complacencia del Padre, el Amor del Padre, la misericordia de Dios».

### **Invitación de S.S. Juan Pablo II a proseguir la devoción al Sagrado Corazón<sup>611</sup>**

«La Iglesia contempla sin cesar el amor de Dios, manifestado de forma sublime y particular en el Calvario, durante la pasión de Cristo, sacrificio que se hace sacramentalmente presente en la Eucaristía. "Del Corazón amorosísimo de Jesús proceden todos los sacramentos, especialmente el mayor de todos, el sacramento del amor, por el cual Jesús ha querido ser el compañero de nuestra vida, el alimento de nuestra alma, sacrificio de un valor infinito"<sup>612</sup>. Cristo es una hoguera ardiente de amor que invita y tranquiliza: "*Vengan a Mí [...] que soy manso y humilde de corazón*"<sup>613</sup>.

El Corazón del Verbo encarnado es el signo del amor por excelencia; por eso, he destacado personalmente, la importancia para los fieles de penetrar en el misterio de este Corazón rebotante de amor para los hombres, que contiene un mensaje extraordinariamente actual<sup>614</sup>. Como escribió S. Claudio de la Colombière: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que no ha escatimado nada, hasta agotarse y consumirse para testimoniar su amor".

En el umbral del tercer milenio, *el amor de Cristo nos impulsa*<sup>615</sup> a hacer que sea conocido y amado el Salvador, que derramó su sangre por los hombres. *Por ellos me santifico a Mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad*<sup>616</sup>. Por tanto, exhorto encarecidamente a los fieles a adorar a Cristo,

---

611 S.S. JUAN PABLO II. *Los invito a proseguir la devoción al Sagrado Corazón, adaptándola a nuestro tiempo*. Mensaje a Mons. Louis Marie Billé, Arzobispo de Lyon, con motivo de la peregrinación a Paray-le Monial, 4 de junio de 1999. L'Oss. 2 de julio de 1999.

612 S. ALFONSO MA. DE LIGORIO.

613 Mt. 11, 28.

614 Cf. S.S. JUAN PABLO II, 1979, ENCÍCLICA *Redem. hom.* 8

615 II Cor. 5, 14.

616 Jn. 17, 19.

presente en el Santísimo Sacramento del altar, permitiéndole que cure nuestra conciencia, nos purifique, nos ilumine y nos unifique. En el encuentro con Él los cristianos hallarán la fuerza para su vida espiritual y para su misión en el mundo. En efecto, en la relación de corazón a corazón con el divino Maestro, descubriendo el amor infinito del Padre, serán realmente *adoradores en espíritu y verdad*. Su fe se reaviva; entrarán en el misterio de Dios y serán profundamente transformados en Cristo. En las pruebas y en las alegrías conformarán su vida al misterio de la cruz y de la resurrección del Salvador<sup>617</sup>. Serán cada día más hijos de Dios en el Hijo. Así, a través de ellos, el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad. Serán intercesores de la humanidad entera, pues toda alma que se eleva hacia Dios, a la vez eleva al mundo y contribuye de modo misterioso a la salvación ofrecida gratuitamente por nuestro Padre celestial.

Por consiguiente invito a todos los fieles a proseguir con piedad su devoción al culto del Sagrado Corazón de Jesús adaptándolo a nuestro tiempo, para que no dejen de acoger sus insondables riquezas, a las que respondan con alegría amando a Dios y a sus hermanos, encontrando así la paz, siguiendo un camino de reconciliación y fortaleciendo su esperanza de vivir un día en la plenitud junto a Dios, en compañía de todos los santos<sup>618</sup>. También conviene transmitir a las generaciones futuras el deseo de encontrarse con el Señor, de fijar su mirada en Él, para responder a la llamada de la santidad y descubrir su misión específica en la Iglesia y en el mundo, realizando así su vocación bautismal<sup>619</sup>. En efecto, "la caridad divina, don precioso del Corazón de Cristo y del Espíritu"<sup>620</sup>, se comunica a los hombres para que sean a su vez, testigos del amor de Dios».

### **La gran revelación del Amor<sup>621</sup>**

«Miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!<sup>622</sup> Este encuentro nos introduce directamente en lo más íntimo del misterio del amor de Dios. Estamos participando en las Vísperas en honor del Sagrado

---

617 Cf. VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 10.

618 Cf. Letanía del Sagrado Corazón.

619 Cf. VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen.Gentium*. 10.

620 S.S. PIO XII, 1956, Encíclica *Haurietis aguas*, III.

621 S.S. JUAN PABLO II, Homilía durante la celebración de las Vísperas del Sagrado Corazón en Gliwice, Polonia, el 15 de junio de 1999. L'Oss. 16 de julio de 1999.

622 1 Jn. 3,1.

Corazón de Jesús, que nos permiten vivir y experimentar el amor que Dios tiene al hombre. *Pues tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*<sup>623</sup>. Dios ama al mundo y lo amará hasta el final. El Corazón del Hijo de Dios, traspasado en la cruz y abierto, testimonia de modo profundo y definitivo el amor de Dios. S. Buenaventura escribe: *“Uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue por voluntad de la divina Providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salvación”*<sup>624</sup>.

Nos presentemos humildemente, con el corazón conmovido, ante el gran misterio de Dios, que es amor. Aquí en Gliwice, queremos manifestarle nuestra alabanza y nuestra inmensa gratitud. *Dios es amor* Estas palabras de San Juan evangelista constituyen el lema que guía la peregrinación del Papa a Polonia. En vísperas del gran jubileo del año 2000, es preciso transmitir nuevamente al mundo esta alegre e impresionante noticia sobre un Dios que ama. Dios es una realidad que supera nuestra capacidad de comprensión. Precisamente por ser Dios, nunca podremos entender con nuestra razón su infinitud; no podremos nunca encerrarla en nuestras estrechas dimensiones humanas. Es Él quien nos juzga, quien nos gobierna, quien nos guía y nos comprende, aunque no nos demos cuenta. Pero este Dios, inalcanzable en su esencia, se acercó al hombre mediante su amor paterno. La verdad sobre Dios que es amor, constituye casi una síntesis y a la vez el culmen de todo lo que Dios ha revelado de sí mismo, de lo que nos ha dicho por medio de los profetas y por medio de Cristo sobre lo que Él es.

Dios ha revelado este amor de muchas maneras. Primero, en el misterio de la creación. La creación es obra de la omnipotencia de Dios, guiada por su sabiduría y su amor. *Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para tí*<sup>625</sup>, dice Dios a Israel a través del profeta. Dios ama al mundo que ha creado y, dentro del mundo ama sobre todo al hombre. Incluso cuando él prevaricó contra ese amor original, Dios no dejó de amarlo y lo elevó de su caída, pues es Padre, es amor.

Dios reveló del modo más perfecto y definitivo su amor en Cristo, en su cruz y en su resurrección. San Pablo dice: *Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando*

---

623 Jn. 3, 16.

624 *Liturgia de las Horas*, Oficio de la solemnidad, Vol. III p. 541.

625 Jer. 31, 3.

*muerdos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo*<sup>626</sup>.

*El Padre los ama.* Esta magnífica noticia ha sido depositada en el corazón del hombre que cree, el cual como el discípulo predilecto de Jesús, reclina su cabeza en el pecho del Maestro y escucha sus confidencias: *El que me ame, será amado de mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él*<sup>627</sup>.

*El Padre los ama:* estas palabras del Señor Jesús constituyen el centro mismo del Evangelio. Al mismo tiempo, nadie pone de relieve mejor que Cristo el hecho de que ese amor es exigente: *haciéndose obediente hasta la muerte*<sup>628</sup>, enseñó del modo más perfecto que el amor espera una respuesta de parte del hombre. Exige la fidelidad a los mandamientos y a la vocación que ha recibido de Dios.

*Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él*<sup>629</sup>.

Mediante la gracia, el hombre está llamado a la alianza con su Creador, a dar la respuesta de fe y amor que nadie puede dar en su lugar. Esta respuesta no ha faltado aquí; la han dado a lo largo de siglos enteros con su vida cristiana. En la historia siempre han estado unidos a la Iglesia y a sus pastores; los han mantenido fieles a la tradición religiosa de sus antepasados. En particular durante el largo período de la posguerra, hasta los cambios acaecidos en 1989, han vivido una época de gran prueba para su fe. Han perseverado con fidelidad a Dios, resistiendo a la ateización, a la laicización de la nación y a la lucha contra la religión. [...] Siempre han sentido necesidad de la oración; por eso no les ha faltado la fuerza de espíritu y la generosidad, para comprometerse en la construcción de nuevas iglesias y lugares de culto. [...]. Les interesaba el bien de la familia. Por eso, reivindicaron los derechos debidos a ella, especialmente el de poder educar libremente a sus hijos y a los jóvenes en la fe. A menudo se reunían en santuarios y en otros lugares escogidos para expresar su adhesión a Dios y para dar testimonio de Él. [...] Les anunciaban la palabra de Dios porque tenían necesidad de aliento en el difícil período de luchas por conservar la identidad cristiana, a fin de tener fuerzas para obedecer *a Dios antes que a los hombres*<sup>630</sup>.

---

626 Ef. 2, 45.

627 Jn. 14, 21.

628 Flp. 2, 8.

629 1 Jn. 4, 16.

630 He. 5, 29.

Hoy, al contemplar el pasado, damos gracias a la Providencia por ese examen sobre la fidelidad a Dios y al Evangelio, a la Iglesia y a sus pastores. También era un examen sobre la responsabilidad con respecto a la nación, a la patria cristiana y a su patrimonio milenario, que a pesar de todas las grandes pruebas no fue destruido porque *han conocido el amor que Dios nos tiene, y han creído en él*, y han querido responder siempre con amor a Dios.

*Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, sino que se complace en la ley del Señor, y medita su ley día y noche*<sup>631</sup>. Hemos escuchado estas palabras del salmista en la lectura breve de las Vísperas. Permanezcan fieles a la experiencia de las generaciones que han vivido en esta tierra con Dios en el corazón y con la oración en los labios. [...]. Conserven como el mayor tesoro lo que constituía la fuente de fuerza espiritual para sus padres. Ellos sabían incluir a Dios en su vida y en él vencer todas las manifestaciones del mal. Un símbolo elocuente de eso es el saludo: “Dios te sea propicio”, que suelen decir los mineros. Conserven el corazón siempre abierto a los valores transmitidos por el Evangelio, vívanlos, pues son característicos de su identidad. [...]. Construyan el futuro de la nación sobre el amor a Dios y a los hombres, sobre el respeto de los mandamientos de Dios y la vida de gracia, pues es feliz el hombre, es feliz la nación que se complace en la ley del Señor.

La certeza de que Dios nos ama debería impulsar al amor a los hombres, a todos los hombres, sin excepción alguna y sin distinguir entre amigos y enemigos. El amor al hombre consiste en desear a cada uno el verdadero bien. Consiste también en la solicitud por garantizar ese bien y rechazar toda forma de mal e injusticia. Es preciso buscar siempre y con perseverancia los caminos de un justo desarrollo para todos, a fin de “hacer más humana la vida del hombre”. Ojala abunden en nuestro país el amor y la justicia, produciendo cada día frutos en la vida de la sociedad. Sin amor grande y auténtico no hay casa para el hombre. Aun logrando grandes éxitos en el campo del progreso material, sin él estaría condenado a una vida sin sentido.

“El hombre es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma”. Ha sido llamado a participar en la vida de Dios; ha sido llamado a la plenitud de gracia y de verdad. La grandeza, el valor y la dignidad de su humanidad los encuentra precisamente en esa vocación.

---

<sup>631</sup> Sal. 1, 1 s.



Dios que es amor, sea la luz de vuestra vida hoy y en el futuro. Que María nos enseñe el amor a Dios y al hombre, como lo practicó en su vida».

**Del mensaje de S.S. Juan Pablo II por el centenario de la consagración del género humano al sagrado Corazón realizada por S.S. León XIII. 1899-1999<sup>632</sup>**

«Del Corazón del Hijo de Dios, muerto en la cruz, ha brotado la fuente perenne de la vida que da esperanza a todo hombre. Del Corazón de Cristo crucificado nace la nueva humanidad redimida del pecado. El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo para reconocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de Él para construir la civilización del amor. [...]. Deseo expresar mi aprobación y aliento a cuantos de cualquier manera, siguen cultivando, profundizando y promoviendo en la Iglesia el culto al Corazón de Cristo, como lenguaje y formas adecuadas a nuestro tiempo, para poder transmitirlo a las generaciones futuras con el espíritu que siempre lo ha animado. Se trata aún hoy de guiar a los fieles para que contemplen con sentido de adoración el misterio de Cristo, Hombre-Dios, a fin de que lleguen a ser hombres y mujeres de vida interior, personas que sientan y vivan la llamada a la vida nueva, a la santidad, a la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo; personas que se preparen para la nueva evangelización, reconociendo que el Corazón de Cristo es el corazón de la Iglesia: urge que el mundo comprenda que el cristianismo es la religión del amor.

El Corazón del Salvador invita a remontarse al Corazón del Padre, que es el manantial de todo amor auténtico: *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*<sup>633</sup>. Jesús recibe incesantemente del *Padre, rico en misericordia y compasión, el amor que Él prodiga a los hombres*<sup>634</sup>. Su Corazón revela particularmente la generosidad de Dios con el pecador. Dios, reaccionando ante el pecado, no disminuye su amor, sino que lo ensancha en un movimiento de misericordia que se transforma en iniciativa de redención.

La contemplación del Corazón de Jesús en la Eucaristía impulsará a los fieles a buscar en este Corazón el misterio

---

<sup>632</sup> Varsovia, 11 de junio de 1999, *Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*, L'Oss. 2 de julio de 1999.

<sup>633</sup> 1 Jn. 4, 10.

<sup>634</sup> Ef. 2, 4.

inagotable del sacerdocio de Cristo y de la Iglesia. Les hará gustar, en comunión con sus hermanos, la suavidad espiritual de la caridad en su misma fuente. Ayudando a cada uno a redescubrir su bautismo, los hará más conscientes de su dimensión apostólica, que debe vivir difundiendo la caridad y cumpliendo la misión evangelizadora. Cada uno se empeñará más en *pedir al Dueño de la mies*<sup>635</sup> que envíe a la Iglesia *pastores según su Corazón*<sup>636</sup>, los cuales enamorados de Cristo, buen Pastor, modelen su propio corazón a imagen del suyo y estén dispuestos a ir por los senderos del mundo para proclamar a todos que *Él es el camino, la verdad y la vida*<sup>637</sup>. A esto se añadirá la acción concreta, para que también muchos jóvenes de hoy, dóciles a la voz del Espíritu Santo, aprendan a permitir que resuenen en la intimidad de su corazón las grandes expectativas de la Iglesia y de la humanidad, y respondan a la invitación de Cristo a *consagrarse juntamente con Él*, entusiastas y alegres por la vida del mundo<sup>638</sup>.

La coincidencia del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús con el último año de preparación para el gran jubileo del año 2000, que tiene la función de ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo: la visión del Padre celestial<sup>639</sup>, constituye una ocasión oportuna para presentar el Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad, símbolo e imagen expresiva del amor eterno con el que *Dios amó tanto al mundo que le dio su Hijo unigénito*<sup>640</sup>. El Padre es amor y el Hijo unigénito Cristo, manifiesta su misterio, al mismo tiempo que revela plenamente el hombre al hombre.

En el culto al Corazón de Jesús se ha cumplido la palabra profética a la que se refiere San Juan: *Mirarán al que traspasaron*<sup>641</sup>. Es una mirada contemplativa, que se esfuerza por penetrar en la intimidad de los sentimientos de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. En este culto el creyente confirma y profundiza la acogida del misterio de la Encarnación, en el que el Verbo se hizo solidario con los hombres y testigo de que Dios los

---

635 Mt. 9, 28.

636 Jr. 3, 15.

637 S.S. JUAN PABLO II, 1992, Exhortación apostólica *Pastores davo vobis*.

638 Jn. 6, 51.

639 Mt. 5,45. S.S. JUAN PABLO II, 1994, Carta apostólica *Tercio Milenio Ad.*

640 Jn.3, 16.

641 Jn.19, 37.

busca. Esta búsqueda nace en la intimidad de Dios, que "ama al hombre eternamente en el Verbo y en Cristo lo quiere elevar a la dignidad de hijo adoptivo"<sup>642</sup>.

Al mismo tiempo, la devoción al Corazón de Jesús escruta el misterio de la Redención, para descubrir en él la dimensión de amor que animó su sacrificio de salvación.

En el Corazón de Cristo se continúa la acción del Espíritu Santo, a la que Jesús atribuyó la inspiración de su misión<sup>643</sup> y cuyo envío había prometido durante la última cena. Es el Espíritu el que ayuda a captar la riqueza del signo del costado traspasado, del que nació la Iglesia<sup>644</sup>. "En efecto -como escribió Pablo VI- la Iglesia nació del Corazón abierto del Redentor y de ese Corazón se alimenta, ya que *Cristo se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra*"<sup>645</sup>. De igual modo por medio del Espíritu Santo, el amor del Corazón de Jesús se derrama en los corazones de los hombres<sup>646</sup> y los impulsa a la adoración de su *inescrutable riqueza*<sup>647</sup> y a la súplica filial y confiada del Padre a través del Resucitado, *siempre vivo para interceder en su favor*<sup>648</sup>.

El culto al Corazón de Cristo, sede universal de la comunión con Dios Padre, sede del Espíritu Santo, tiende a reforzar nuestros vínculos con la Santísima Trinidad. Por lo tanto, la celebración del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón prepara a los fieles para el gran jubileo, no sólo por lo que se refiere a su objetivo de "glorificación a la Trinidad", de la que todo procede y a lo que todo se dirige en el mundo y en la historia, sino también por lo que atañe a su orientación a la Eucaristía, en la que la vida que Cristo vino a traer en abundancia se comunica a quienes comerán de Él para vivir de Él. Toda la devoción al Corazón de Jesús, en sus diversas manifestaciones es profundamente eucarística: se expresa en ejercicios piadosos que estimulan a los fieles a vivir en sintonía con Cristo, *manso y humilde de corazón*<sup>649</sup>, y se profundizan en la adoración. Está arraigada y encuentra su culminación en la

---

<sup>642</sup> S.S. JUAN PABLO II, 1994, Carta apostólica *Tercio Milenio Ad*.

<sup>643</sup> Lc.4, 18.

<sup>644</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacro. Conc.* 5.

<sup>645</sup> Ef. 25 y s.

<sup>646</sup> Cf. Rm. 5, 5.

<sup>647</sup> Ef. 3, 8.

<sup>648</sup> Hb. 7, 25.

<sup>649</sup> Mt. 11, 29.

participación en la santa misa, sobre todo en la dominical, en la que los creyentes, reunidos fraternalmente en la alegría y escuchando la palabra de Dios, aprenden a realizar con Cristo la entrega de sí y de toda su vida<sup>650</sup>, se alimentan del banquete pascual del Cuerpo y la Sangre del Redentor y, compartiendo plenamente el amor que palpita en su Corazón, se esfuerzan por ser cada vez más evangelizadores y testigos de solidaridad y esperanza.

Demos gracias a Dios, por nuestro Padre, que nos ha revelado su amor en el Corazón de Cristo y nos ha consagrado con la unción del Espíritu Santo<sup>651</sup>, de modo que unidos a Cristo, adorándolo en todo lugar y actuando santamente, le consagremos el mundo y el nuevo milenio.

Conscientes del gran desafío que tenemos ante nosotros, invoquemos la ayuda de la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. Que ella guíe al pueblo de Dios más allá del umbral del milenio que está a punto de comenzar; lo ilumine por los caminos de la fe, la esperanza y la caridad; y, especialmente, ayude a todos los cristianos a vivir con generosa coherencia su consagración a Cristo, que tiene su fundamento en el sacramento del bautismo y se confirma oportunamente en la consagración personal al Sacratísimo Corazón de Jesús, el único en quien la humanidad puede encontrar perdón y salvación».

«Es hermoso estar con Cristo presente bajo las especies eucarísticas y, *reclinados sobre su pecho* como el discípulo predilecto<sup>652</sup>, palpar el amor infinito de su Corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el “arte de la oración”, ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!»<sup>653</sup>

«Toda la Iglesia celebra hoy el amor divino y humano del Verbo encarnado y el amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen al hombre. Es ésta la fiesta del amor infinito de Dios,

---

<sup>650</sup> CONCILIO VATICANO II, 1963, Constitución *Sacros. Conc.* 48.

<sup>651</sup> CONCILIO VATICANO II, CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA *Lumen Gentium*, 10.

<sup>652</sup> Cf. Jn. 13, 25.

<sup>653</sup> S.S. JUAN PABLO II en el 2003, La Eucaristía en su relación con la Iglesia, 25.

del Uno y Trino, del que Jesús, con su costado abierto sobre la cruz, es la revelación suprema y definitiva»<sup>654</sup>.

«El viernes pasado hemos celebrado la solemnidad del Sacratísimo Corazón de Jesús, devoción profundamente arraigada en el pueblo cristiano. En el lenguaje bíblico, el “corazón” indica el centro de la persona, la sede de sus sentimientos y de sus intenciones. En el Corazón del Redentor adoramos al amor de Dios por la humanidad, su voluntad de salvación universal, su infinita misericordia. El culto al Sagrado Corazón de Cristo significa, por lo tanto, adorar a ese Corazón que, después de habernos amado hasta el final, *fue traspasado por una lanza y desde lo alto de la cruz derramó sangre y agua*, manantial inagotable de vida nueva.

La solemnidad del Sagrado Corazón ha sido también establecida por S.S. Juan Pablo II como Jornada Mundial de oración para la santificación de los sacerdotes, ocasión propicia para rezar para que los presbíteros no antepongan nada al amor de Cristo»<sup>655</sup>.

---

<sup>654</sup> S.S. Juan Pablo II, Revista Cor Jesu 142, junio-septiembre del 2004.

<sup>655</sup> S. S. BENEDICTO XVI, Meditación dominical a la hora del “*Angelus*”, Internet del 5 de junio del 2005.



**«San Francisco de Sales, Santa Juana de Chantal:**

***He aquí que el Obispo de Roma, rodeado de sus hijos y sus hijas, viene a dar gracias ante sus tumbas por el surco de santidad que han abierto, por su adhesión sin reserva a la Persona de Jesús manso y humilde de corazón».***

**S.S. Juan Pablo II**

# EPÍLOGO

## Mensaje de S.S. Juan Pablo II con ocasión del IV centenario de la consagración episcopal de San Francisco de Sales<sup>656</sup>

San Francisco de Sales propuso una espiritualidad exigente pero serena, fundada en el amor

A monseñor Yves Boivineau, obispo de Annecy

«1. El 8 de diciembre se festeja el IV centenario de la ordenación episcopal de San Francisco de Sales, obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia, su predecesor, “una de las mayores figuras de la Iglesia y de la historia” (S.S. Pablo VI, *Ángelus*, 29 de enero de 1967). Consagrado “príncipe obispo de Ginebra” el 8 de diciembre de 1602, aquél a quien el rey Enrique IV llamaba de manera elogiosa “el fénix de los obispos”, puesto que –decía– “es una ave rara sobre la tierra”, después de haber renunciado a los fastos de París y a las propuestas del rey de concederle una sede episcopal de prestigio, se convirtió en el pastor y evangelizador incansable de Saboya, su tierra a la que amaba por encima de todo, porque –confesaba– “soy saboyano en todos los sentidos, de nacimiento y por obligación”. Dejándose guiar por los Padres de la Iglesia, encontraba en la oración y en un gran conocimiento de la Escritura, fruto de la meditación, la fuerza necesaria para cumplir su misión y guiar al pueblo de Dios.

Como mi predecesor el Papa Pablo VI, que escribió la carta *Sabaudiae gema* con ocasión del IV centenario de su nacimiento (29 de enero de 1967), ruego a Dios que haga florecer y resplandecer nuevamente en la Iglesia una vida espiritual radiante, gracias a la enseñanza del santo obispo de Ginebra, que sigue siendo una fuente de luz para nuestros contemporáneos, como lo fue en su tiempo.

Francisco de Sales, consejero de Papas y de príncipes, dotado de grandes cualidades espirituales, pastorales y diplomáticas, fue un hombre de unidad en una época en que las divisiones constituían una herida en el costado de la Iglesia. Se preocupó, en particular, por restablecer la unidad de su diócesis y por mantener la comunión en la fe, basando su acción en la

---

<sup>656</sup> Vaticano, 23 de noviembre del 2002. L'Oss. Del 20 de diciembre del 2002.

confianza en Dios, en la caridad que todo lo puede, en la ascesis y en la oración, como subrayó en un auténtico discurso programático poco después de su ordenación sacerdotal, puesto que –decía– es así como debemos vivir la regla cristiana y comportarnos verdaderamente como hijos de Dios<sup>657</sup>. Más tarde explicaría lo que es en verdad la caridad teologal: “La caridad es un amor de amistad, una amistad de dilección, de preferencia incomparable, soberana y sobrenatural, que es como un sol en toda el alma para embellecerla con sus rayos, en todas las facultades espirituales para perfeccionarlas, en todas las potencias para moderarlas, y en la voluntad, como su sede, para residir allí y hacer que quiera y ame a su Dios sobre todas las cosas”<sup>658</sup>

2. Teniendo como modelo a San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, se dedicó a difundir con fidelidad y creatividad las enseñanzas del concilio de Trento, y a aplicar sus disposiciones pastorales. Reorganizó su diócesis, que visitó totalmente dos veces, sufriendo en su corazón la dolorosa situación de Ginebra, su sede episcopal, que se había adherido a la Reforma calvinista. Se esmeró por formar a los sacerdotes, sobre todo instituyendo para ellos conferencias mensuales, a fin de dar a las ovejas sin pastor, pastores misericordiosos que les enseñaran el misterio cristiano y celebraran cada vez más dignamente los sacramentos de la Eucaristía y de la reconciliación. Puso especialmente cuidado en hacer que el clero y los fieles descubrieran que la penitencia es un momento de encuentro con el amor del Señor, que acoge a todos los que van a pedirle humildemente perdón. También se interesó por reformar las órdenes monásticas, como escribió el Papa Pablo V en noviembre de 1606<sup>659</sup>.

3. San Francisco de Sales, doctor del amor divino, no descansaba hasta que los fieles acogían el amor de Dios para vivirlo plenamente, orientando su corazón a Dios y uniéndose a Él<sup>660</sup>. Así, bajo su guía, numerosos cristianos han recorrido el camino de la santidad. Él les mostró que todos están llamados a vivir una intensa vida espiritual, cualquiera que sea su situación y profesión, ya que, al ser “la Iglesia un jardín esmaltado de flores infinitas, necesita tenerlas de diversas grandezas, de diversos colores, de diversos perfumes, en suma, de diferentes

---

<sup>657</sup> S. Fr. de Sales VII, 99, Sermón.

<sup>658</sup> S. FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, II, XXII.

<sup>659</sup> S. Fr. de Sales XXIII, 325.

<sup>660</sup> Cf. S. FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, I, VII.



perfecciones. Todas tienen su valor, su gracia y su esplendor, y todas en conjunto, con su variedad, forman una perfección muy agradable de belleza<sup>661</sup>.

Hombre bondadoso y dulce, y que sabía manifestar la misericordia y la paciencia de Dios a aquéllos con quienes se encontraba, propuso una espiritualidad exigente pero serena, fundada en el amor, dado que amar a Dios “es la mayor felicidad del alma en esta vida y por toda la eternidad”<sup>662</sup>. Con gran sencillez, formó a todos en la oración: “Es necesario que se postre ante Dios y permanezca allí a sus pies; así Él comprenderá que, con esta humilde actitud, usted es suya y quiere su ayuda, aunque no pueda hablar”<sup>663</sup>. Se esforzó por conducir a las almas hasta las cimas de la perfección, procurando unir a las personas en torno a lo que es el centro de la existencia, la vida de intimidad con el Señor, gracias a la cual el hombre puede recibir la perfección y hacerse mejor<sup>664</sup>. Se preocupaba de que cada uno volviera a Cristo y recomenzara desde Él, para llevar una vida buena, puesto que Dios ha dado a cada uno el gobierno de sus facultades, que conviene poner bajo el primado de la voluntad<sup>665</sup>.

Como Santa Juana de Chantal, escuchemos sus exhortaciones a ser fieles a las meditaciones de la vida de Cristo: ésta es la puerta del cielo. Meditándolas con frecuencia aprenderemos a conocer los tesoros que encierran. El alma debe permanecer en la contemplación de la cruz y de la meditación de la Pasión<sup>666</sup>. La perfección consiste en asemejarse al Hijo de Dios, dejándose guiar por el Espíritu Santo, en una obediencia perfecta<sup>667</sup>: “El perfecto abandono en las manos del Padre celestial y la perfecta indiferencia por lo que respecta a la voluntad divina son la quintaesencia de la vida espiritual [...]. Cualquier retraso en nuestra perfección proviene sólo de la falta de abandono, y ciertamente es verdad que conviene comenzar, continuar y concluir la vida espiritual a partir de allí, de la imitación del Salvador que realizó esto con una extraordinaria perfección, al principio, durante y al final de su vida”<sup>668</sup>.

---

661 S. FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, II, VII.

662 S. Fr. de Sales XV, 180, Carta a la Madre Favre en 1612.

663 S. Fr. de Sales XII, 352, Carta a la baronesa de Chantal en 1604.

664 Cf. S. FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, I, VIII.

665 Cf. S. FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, I, I.

666 Cf. S. Fr. de Sales II, *El estandarte de la cruz*.

667 Cf. S. FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios XI, XV*.

668 S. Fr. de Sales X, 389, Sermón para el Viernes santo de 1622.

4. Así, mediante una correspondencia particularmente abundante, acompañó, con gran delicadeza y con una pedagogía progresiva, adaptada a cada situación, usando con acierto imágenes de gran colorido, a las almas que se encomendaban a su dirección espiritual, para que cada acto bueno y cada victoria sobre el pecado fueran como “piedras preciosas que se pondrán en la corona de gloria que Dios nos prepara en su santo Reino”<sup>669</sup>. Dado a que era hombre apasionado de Dios y del hombre, su visión de las personas era fundamentalmente optimista, y nunca dejaba de invitarlas, como él mismo decía, a “florecer donde habían sido sembradas”. Aún hoy, y me alegro mucho por ello, las obras de San Francisco de Sales forman parte de la literatura clásica; es la señal de que su enseñanza sacerdotal y episcopal encuentra eco en el corazón de los hombres y colma sus aspiraciones profundas. Invito a los pastores y fieles a aprender de su ejemplo y de sus escritos, que siguen siendo de gran actualidad.

¡Cómo no evocar también en esta circunstancia a Santa Juana de Chantal, con la que fundó la Orden de la Visitación de Santa María, deseoso de proponer, de una manera original y nueva, un estilo de vida religiosa abierto al mayor número posible de mujeres, que pondría en primer lugar la contemplación!

A la vez que doy gracias por el testimonio de vida sacerdotal y episcopal del Apóstol del Chablais, así como por su obra, pido al Señor que suscite en el mundo de hoy un número cada vez mayor de hombres y mujeres que vivan la espiritualidad salesiana y la propongan a nuestros contemporáneos, para que todos tengan una “fe vigilante”, que “no sólo haga buenas obras, sino que también penetre y comprenda con sutileza y prontitud las verdades reveladas”, a fin de trasmitirlas al mundo<sup>670</sup>.

5. Por último, mi deseo es el del Doctor del amor divino: que “únicamente Dios sea su descanso y su consuelo”<sup>671</sup>.

Encomendándolo a la intercesión de la Virgen María, la Inmaculada concepción, y de San Francisco de Sales, le envío de corazón una afectuosa bendición apostólica. La imparto asimismo [...], a las Religiosas de la Visitación de Santa María [...] ».

---

<sup>669</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la Vida Devota*, IV, VIII.

<sup>670</sup> S. Fr. de Sales XI 220, Sermón para el primer jueves de Cuaresma de 1622.

<sup>671</sup> S. Fr. de Sales XII, 163, Carta a la señorita Soulfour en 1603.

## ÍNDICE

ESPIRITUALIDAD .....	1
DE LA ORDEN DE LA VISITACIÓN .....	1
DE SANTA MARÍA.....	1
SEGÚN EL PRIMER ARTÍCULO .....	2
DE LAS CONSTITUCIONES .....	2
DE LA ORDEN.....	2
PRESENTACIÓN .....	3
PRÓLOGO .....	6
INTRODUCCIÓN GENERAL .....	9
1.- INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.....	9
1.1.- FUNDACIÓN DE LA ORDEN DE LA VISITACIÓN DE SANTA MARÍA Y SUS CONSTITUCIONES.....	9
1.2.- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II.....	15
1.2.1.- ALUSIÓN AL CONCILIO VATICANO II..	15
1.2.2.- EL CONCILIO VATICANO II Y LA VIDA RELIGIOSA.....	18
1.2.3.- EL CONCILIO VATICANO II Y LAS CONSTITUCIONES DE LA VISITACIÓN.....	20
2.- MIRADA DE CONJUNTO DE LAS CONSTITUCIONES ACTUALES .....	23
2.1.- CONSTITUCIONES POSCONCILIARES Y LA ESPIRITUALIDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES .....	23
2.2.- DEL LIBRO: «SAN FRANCISCO DE SALES DIRECTOR DE ALMAS».....	25
CAPITULO I: VOCACIÓN Y FORMA DE VIDA EN LA IGLESIA.....	32
1.- TEXTOS DEL CONCILIO VATICANO II Y DE SUMOS PONTÍFICES SOBRE LA VIDA CONTEMPLATIVA.....	32
2.-«DIOS ES AMOR: Y QUIEN PERMANECE EN EL AMOR, PERMANECE EN DIOS Y DIOS EN ÉL».....	37
2.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	37
2.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA ....	39
2.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES.....	39
2.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL .....	46
2.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA .....	47
3.- « [...] SEAMOS FIELES EN PERMANECER CERCA DE ÉL Y NO LE DEJEMOS NUNCA SINO PARA VER Y HACER LO QUE ÉL NOS PIDA, DESPUÉS RETIRÉMONOS PRONTAMENTE Y PONGÁMONOS DE NUEVO EN ESTA SANTA Y SIMPLE ATENCIÓN Y OCUPACIÓN JUNTO A ÉL».....	50

3.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	50
3.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA ....	53
3.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES..	55
3.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL	59
3.5.- TEXTOS DE LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA SOBRE LA PRESENCIA DE DIOS .....	62
4.- ARTÍCULO I DE LAS CONSTITUCIONES.....	71
5.- ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD .....	74
5.1.-PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	74
5.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA ....	76
5.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES.	79
5.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL	80
5.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA .....	81
6.- «PARA SER FIELES A SU PROPIA VOCACIÓN, LAS HERMANAS SE ESFUERZAN EN VIVIR EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPÍRITU DE SUS FUNDADORES».....	89
6.1.- «UN ESPÍRITU QUE NO BUSCA SINO A DIOS Y TIENDE CONTINUAMENTE A UNIRSE A ÉL, INDEPENDIEMENTE DE TODO, EXCEPTO DEL DIVINO BENEPLÁCITO».....	91
6.1.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA .....	91
6.1.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA .....	93
6.1.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES.....	94
6.1.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL .....	99
6.1.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA .....	102
6.2.- «UN ESPÍRITU DE PROFUNDA HUMILDAD PARA CON DIOS Y DE GRAN DULZURA PARA CON EL PRÓJIMO».....	108
6.2.1.-PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	108
6.2.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA .....	109
6.2.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES.....	115
6.2.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL .....	127
6.2.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA .....	131

6.3.- «UN ESPÍRITU QUE NO PONE EL ACENTO EN LAS AUSTERIDADES EXTERIORES; LAS HERMANAS DEBEN SUPLIRLAS CON LA RENUNCIA INTERIOR, UNA GRAN SENCILLEZ Y ALEGRÍA EN LA VIDA COMÚN».....	136
6.3.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA .....	136
6.3.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA .....	137
6.3.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES.....	138
6.3.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL .....	148
6.3.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA .....	154
7.- «LA ORDEN HONRA A LA VIRGEN MARÍA EN SU MISTERIO DE LA VISITACIÓN. LAS HERMANAS PARTICIPAN DE LA GRATUIDAD DE SU RESPUESTA, DE LA ADMIRACIÓN DE SU ALABANZA Y DE SU CELO POR LA SALVACIÓN DEL MUNDO».....	159
7.1.- TEXTO DEL EVANGELIO DE LA ENCARNACIÓN Y DE LA VISITA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN A SANTA ISABEL .....	159
7.2.- PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	160
7.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES .....	162
7.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL .....	165
7.5.- TEXTOS DEL MAGISTERIO CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA .....	166
8.- "VERDADERAMENTE, NUESTRA PEQUEÑA CONGREGACIÓN ES OBRA DEL CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA. EL SALVADOR MORIBUNDO NOS DIO A LUZ POR LA ABERTURA DE SU SAGRADO CORAZÓN".....	177
8.1.- PRESENTACIÓN DEL TEMA.....	177
8.2.- TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA ..	181
8.3.- TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES .....	182
8.4.- TEXTOS DE SANTA JUANA DE CHANTAL .....	189
8.5.- TEXTOS DE SANTA MARGARITA MARÍA	190
8.5.- TEXTOS DE SUMOS PONTÍFICES DESDE S.S. LEÓN XIII HASTA S.S. BENEDICTO XVI.....	198
EPÍLOGO .....	215

